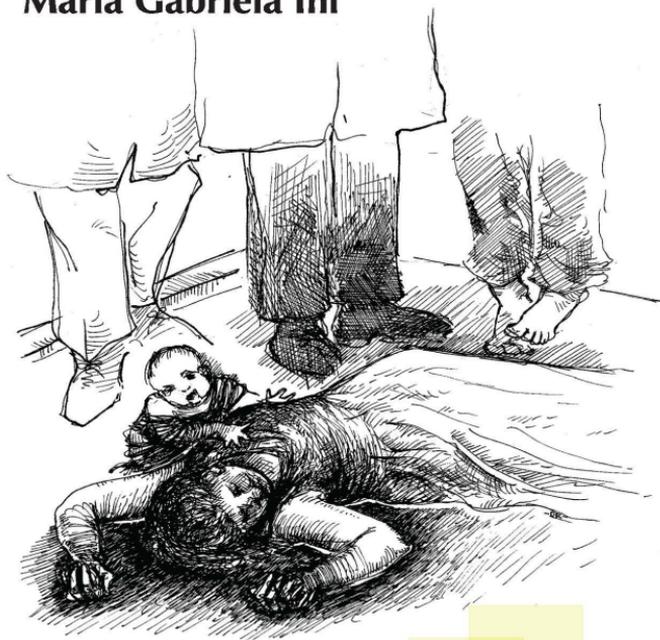


**INVESTIGACIONES DE LA
BIBLIOTECA NACIONAL**

Bartolo se pinta solo

Madres, hijas y esposas: tragedia y sátira de prensa durante la epidemia de fiebre amarilla de 1871

María Gabriela Ini



Bartolo se pinta solo

MARÍA GABRIELA INI

Bartolo se pinta solo

**Madres, hijas y esposas:
tragedia y sátira de prensa durante
la epidemia de fiebre amarilla de 1871**



teseo 

Ini, María Gabriela

Bartolo se pinta solo : madres, hijas y esposas : tragedia y sátira de prensa durante la epidemia de fiebre amarilla de 1871 . - 1a ed. - Buenos Aires : Teseo; Biblioteca Nacional, 2012.

326 p. ; 20x13 cm. - (Investigaciones de la Biblioteca Nacional)

ISBN 978-987-1859-08-5

1. Comunicación Social. 2. Historia Argentina. I. Título.

CDD 302.23



© Biblioteca Nacional, 2012



© Editorial Teseo, 2012

Buenos Aires, Argentina

ISBN 978-987-1859-08-5

Editorial Teseo

Hecho el depósito que previene la ley 11.723

Para sugerencias o comentarios acerca del contenido de esta obra, escribanos a: **info@editorialteseo.com**

www.editorialteseo.com

Director de la Biblioteca Nacional: Horacio González

Subdirectora de la Biblioteca Nacional: Elsa Barber

Director de Cultura: Ezequiel Grimson

Área de Investigaciones: Cecilia Larsen

Área de Publicaciones: Sebastián Scolnik

Diseño de tapas: Alejandro Truant

Ilustración de tapa: Daniela Ruggeri

ExLibrisTeseoPress 116367. Sólo para uso personal

ÍNDICE

Presentación	9
Agradecimientos	11
Introducción	13
Aurelia Gutiérrez.....	14
La peste.....	21
Gacetillas: del carnaval a la sátira.....	31
La mujer muerta y la mujer fatal en el imaginario periodístico de la época.....	38
Las gacetillas y la “educación” de las mujeres.....	51
A modo de cierre.....	59
Posdatas.....	60
Bibliografía.....	61
Fuentes.....	64
Diario de los meses de la peste (febrero-junio de 1871)...	65
Anexos	249
Cronología y datos biográficos de Aurelia Gutiérrez.....	249
Enotea.....	258
Minotauro.....	288
La noche de Santa Úrsula.....	320

PRESENTACIÓN

Flora Tristán vivió en las más turbulentas aguas del siglo XIX. Socialista europea, era hija de un militar peruano que conoció la amistad de Simón Bolívar. Escribió un hermoso libro de viajes sobre América Latina y dedicó sus entusiasmos a la lucha por los derechos de la mujer. Por esas razones, la Biblioteca Nacional puso bajo su nombre un concurso de becas de investigación acerca de las representaciones de lo femenino. Como es habitual en las convocatorias de la Biblioteca, se invitaba a presentar proyectos de investigación sobre los materiales preservados en sus colecciones.

Un jurado integrado por María Etchepareborda, Fernanda Gil Lozano y Alejandro Kaufman seleccionó cinco proyectos para ser becados y realizados en la institución. Uno de ellos fue presentado por María Gabriela Ini acerca de las representaciones del cuerpo femenino en dos tipos de textos: los escritos de Aurelia Gutiérrez y la prensa periódica durante la fiebre amarilla.

En esos escritos Ini persigue la situación de un cuerpo que resulta sujeto a la violencia –el cautiverio– y la enfermedad, un estado de amenaza y de peligro. Pero no es solo ese el objeto de la investigación o su resultado. Porque la autora ve, además de la amenaza que pende sobre las mujeres, la belleza, el deseo y la risa. Nada más adecuado para abrir el libro, en ese sentido, que el escrito de Eduardo Wilde sobre *Un episodio de la fiebre amarilla en Buenos Aires* de Blanes. Wilde, el médico y político, el

cronista que hizo de su pluma un recurso humorístico, no se priva de señalar –como haría luego en *Primera noche en el cementerio*– la belleza de las mujeres muertas.

El libro que resulta de la investigación no dejará de sorprender al lector: en lugar de presentar los datos recabados bajo la forma de una argumentación explicativa, Ini elige una forma, la del diario, que deviene casi ficcional. Y agrega la edición de escritos –poemas y una obra de teatro– de Aurelia Gutiérrez. Gutiérrez, ya es momento de decirlo, fue una mujer del siglo XIX cuya sobrina muere por el contagio de la fiebre amarilla en 1871. A partir de ese momento escribe una serie de obras que giran, casi obsesivamente, alrededor de la peste y la violencia del cautiverio. Como si no pudiera pensar el cuerpo sino como experiencia de dolor.

Esos son los textos del desgarró, escritos en una nación que se va constituyendo en la guerra de las fronteras –y el impiadoso exterminio del indio– y en una ciudad asediada por la peste. Ini advierte que los periódicos –toma *El Nacional* y *La Prensa*– van entremezclando registros de los dramas con humoradas acerca de la peste y con relatos sobre la conexión entre vida y muerte que no excluyen la sexualidad y el grotesco. El carnaval aparece como la fiesta ineludible más allá de la trama de la tragedia, y como ocasión para producir todo tipo de entrecruzamientos respecto de la vitalidad y su fin.

La investigadora persigue esos anudamientos, se asombra, se detiene en ese doble rostro: carnaval y peste. Pero fundamentalmente busca la articulación entre los modos en que se construye la nación y las imágenes del cuerpo femenino, el vínculo entre un imaginario general y una idea de lo subalterno. El lector tiene en este libro los resultados de una investigación desplegada sobre materiales inéditos y desde una perspectiva original, que podrá recorrer en su diferencia con los modos dominantes de la escritura.

Agradecimientos

A Laura Malosetti Costa por su generosidad
y su entusiasmo.

A María Pía López por su excelente disposición
y su confianza.

A empleados y bibliotecarios de la Biblioteca Nacional
por ayudarme y escucharme siempre.

A mis amigos y amigas por su amor y su fidelidad.

A mi amiga Belén Dezzi, siempre dispuesta
a acompañarme, siempre a mi lado

Y sobre todo a mi hija Florencia Ana,
que es la alegría de mi vida, por su paciencia y su amor
(sin el que me resultaría imposible imaginarme).

INTRODUCCIÓN

“Por eso la mujer del cuadro de Blanes me parece un modelo. Ya experimenta uno al verla las dificultades con que tropezará para bajarle los brazos, endurecidos por la rigidez cadavérica.

Las enaguas están bien, no hay que acomodarle las ropas; ellas cubren todo lo que alcanzan. Es claro, ninguna mujer se muere descubierta. Estos ángeles de la tierra, si no alcanzan a respirar una vez más, a lo menos alcanzan a cubrirse, antes que se vaya con el último resto de vida todo el pudor que tuvieron.

Las mujeres muertas parecen menos tiesas que los hombres, siempre se notan en sus cadáveres las líneas curvas que nos encantaron tanto durante la vida.

Yo creo que las mujeres se acomodan para morir; de otro modo, no comprendo cómo es que muchas, aún después de muertas, son lindas y tienen un aspecto de coquetismo cadavérico no descrito hasta ahora.

Confieso que una vez me he sentido enamorado de una mujer muerta, de la que Blanes ha pintado en su cuadro. La compasión para su cuerpo ha nacido en mí y he pensado recoger el vestido que se halla a su lado y cubrirla con él, a pesar de lo sucio que está. Blanes no ha olvidado ponerle las manchas características en la manga, desde el codo hasta el puño, con las cuales la mujer podía atestiguar que ha cocinado”.

Eduardo Wilde, sobre el cuadro
Un episodio de la fiebre amarilla en Buenos Aires
de Manuel Blanes, 29 de diciembre de 1871.

AURELIA GUTIÉRREZ

I.

La noche de carnaval del 23 de febrero de 1871, la niña Florencia Gutiérrez murió, a los doce años, víctima de la fiebre amarilla, en brazos de su tía Aurelia Gutiérrez.¹ Este dato biográfico fue el punto de partida de este proyecto.

Aurelia Gutiérrez dejó varios poemas y anotaciones íntimas sobre la muerte de su sobrina y sobre el horror de la fiebre amarilla, y sobre el final de su vida, una obra –inconclusa– llamada *Las desterradas* o *Las Eloísas*, que retoma el tema de la epidemia y el padecimiento de un grupo de mujeres exiliadas a causa de la peste.

En los primeros meses del año 2009 comencé a trabajar sobre la obra dispersa de Aurelia Gutiérrez (Buenos Aires, 1836-1898), que constaba de una obra de teatro titulada *Minotauro*; un poema extenso llamado *Enotea*; una obra fragmentaria anotada con dos nombres tentativos: *Las Eloísas / Las desterradas*; un poema con el título de *La noche de Santa Úrsula*;² y unas anotaciones oscuras (entre el 20 de enero y el 7 de junio de 1871) sobre la epidemia de fiebre amarilla en Buenos Aires, además de algunas traducciones de poemas de Victor Hugo.

El panorama que sus escritos me presentaba era desolador y apocalíptico. La escritura de Aurelia Gutiérrez se perdía en los terrores de la noche y de la peste, y en ese camino terrible, en ese dantesco descenso infernal, la acompañaban las mujeres de la antigüedad clásica, de

¹ Escritora y poeta argentina “no reconocida” por las tradiciones literarias nacionales. Nació en Buenos Aires en 1836 y murió en la misma ciudad en 1898. Sus datos biográficos se encuentran en el Anexo 1.

² Exceptuando los fragmentos de *Las desterradas*, las obras de Aurelia Gutiérrez se transcriben en los Anexos.

la mano de su guía, Ovidio. La enfermedad, la agonía y la muerte de su sobrina Florencia, las caricaturas siniestras del carnaval y sus báquicos rituales, los crímenes de Medea, Altea y Clitemnestra, la sed de venganza y el pasado ominoso y culpable se daban cita en cada uno de los fragmentos de la escritora argentina.

Siguiendo los pasos de Aurelia Gutiérrez, decidí buscar en los archivos de la Biblioteca Nacional los horrores que ella describía. Acompañada por sus poemas y los fragmentos amargos de sus diarios, busqué en los periódicos la cara monstruosa de una epidemia que lo arrasaba todo.

Encontré los periódicos *El Nacional* y *La Prensa*. Junto con las descripciones de la soledad y el desasosiego que la epidemia producía en los habitantes de Buenos Aires, aparecían artículos sobre los cuidados que se pretendían y se le debían a la ciudad, sobre la labor de los médicos, sobre las causas del contagio, sobre los horrores de la muerte y de los muertos, pero también aparecía la risa. El rostro jocundo de la comedia se erguía firme en las páginas interiores de los diarios, representado por las humorísticas e irónicas gacetillas que aquellos publicaban.

Durante los meses en que el brote de la epidemia se desarrolló en Buenos Aires (febrero-junio de 1871), los “gacetilleros” acompañaron a los habitantes de la ciudad con una exquisita (y también vulgar) sátira de las costumbres urbanas y de las nuevas actividades promovidas por la peste. Como un amuleto protector, la risa ayudó a la sobrevivencia.

II.

A lo largo de toda su obra, Aurelia Gutiérrez presenta a las mujeres como cautivas. Cautivas de sus cuerpos y cautivas de sus decisiones y sus padecimientos. Las mujeres de Aurelia son “botines de guerra” y territorio a conquistar por

la violencia de los hombres. Sin expresa voluntad política o emancipadora, es evidente que su propia experiencia de vida (la frontera y la cautividad femenina, sobre la que escribirá su drama *Minotauro*; la violación de su hermana, “desarrollada” en *Enotea*; la fiebre y la muerte de su sobrina; la guerra del Paraguay, que le servirá de marco a su obra inconclusa *Las desterradas* y a su poema sobre *La noche de Santa Úrsula*) la llevó a percibir esta situación fundacional encarnada en los cuerpos de las mujeres y que tan bien sirve de ejemplo para una ciudad en construcción como era Buenos Aires, y para un país en formación como la Argentina.³ A diferencia de la mirada humorística de las gacetillas, que presentan continuamente un “mundo al revés” plagado de ironía en torno a la organización de las relaciones sociales, en general, y las de género, en particular, Aurelia presenta un mundo trágico de denuncia –reitero, involuntaria– donde las relaciones sociales de género se muestran descarnadas y violentas.

El relato de la vida de Aurelia está atravesado por la violencia y la ilegalidad, por su propio testimonio sobre la violencia y la ilegalidad. Del marido violador al indio “sin ley”, del despojamiento definitivo del destierro, a la guerra y la peste; todo es parte de la “confusión que convive en el interior de una nación en construcción”, de un mundo sin reglas y sin normas aparentes, donde los cuerpos son la medida de la justicia. Se trata de un mundo salvaje, animalizado. Todo lo que ocurre, todo lo que Aurelia observa, es parte del desorden social causado por la guerra civil, la violencia patriarcal, la peste y su propia irracionalidad.

Aurelia Gutiérrez fue testigo del lado oscuro de la construcción de un país. Y dejó su testimonio.

Sale a los veintiún años de la casa paterna (una casa educada y formal donde había estudiado y leído a los

³ Ver nota 4.

clásicos) casada con Isidro Arredondo, un militar destinado a la frontera, y se instala con él en Tandil. En el sur, Aurelia se enfrenta con un mundo bestializado (no necesariamente a causa de “los salvajes” que la rodean), que acaba animalizándola a ella. Había nacido en pleno gobierno rosista. Tuvo que conocer la violencia de la mazorca. Tuvo que ver la sangre derramada. Tuvo que ver a madres, esposas y hermanas pidiendo a su padre (¿abogado?, ¿secretario de Rosas?) por sus hijos, esposos o hermanos. La devastación moral debió ser terrible cuando en 1852, con la caída de Rosas, quedó al descubierto la crueldad paterna. Durante su estadía en la frontera, comienza lo que siente como un exilio. Escribe en 1858:

Siempre se está derramando sangre. He vivido toda mi vida en medio de una orgía de sangre y monstruosidad. Desangrados los cuerpos de los enemigos, abiertas con cuchillos las gargantas, devastadas las almas de las madres, atormentados los sueños de las esposas. Horribles sangrías se acumulan en los cimientos de esta casa, cuántos muertos en las mazmorras, cuántos en los sótanos, me llaman en la noche con la voz de los que esperan palabras de justicia y de consuelo.

Continúa en su diario con fecha 4 de diciembre de 1858:

¿Y ellas? Qué de ellas que, desnudas han atravesado los campos, las llanuras desiertas, los inagotables pastizales, han caído como animales en las zanjas abiertas, con los cabellos despeinados y los niños colgados de los pechos arrasados [...], qué de aquéllas que, desterradas, vagan por la llanura sin hombre que las cobije porque en cada uno ven al asesino de su estirpe [...] Todo ha sido guerra, la guerra interior que en el espíritu se ha librado para que no quede más que soledad y demencia.

Se pregunta en junio de 1859:

Los campos de la frontera no han sido más que un gran matadero, el suelo una carnicería donde el olor a sangre derramada no deja dormir [...] Se pega en la piel como si una misma estuviera embadurnada de su pastosa humedad. El olor de la sangre adherido a los huesos. La sangre contaminada del enemigo [...] ¿Quién contamina a quién?

Por último, afirma en un fragmento de una carta a su hermana Milagros Gutiérrez, del 20 de marzo de 1859: “Ovidio me ha acompañado siempre. Todo lo que en sus ‘Metamorfosis’ cuenta ha sido parte de mi vida. Yo misma he protagonizado sus cantos...”

III.

No se trata solo de los horrores de la peste, sino también de los horrores de la vida de las mujeres en tiempos de peste. La cautividad, la violencia, los prejuicios de género, los prejuicios de clase se mantenían intactos. Como en tiempos de paz, como en tiempos de salud y de orden, las mujeres seguían siendo bellas y ricas, pobres y feas, vírgenes y cándidas, voluptuosas y mentirosas, infieles y obedientes, ambiciosas e ignorantes... y morían “hermosamente” como solo mueren las mujeres.

De esto se trataba la investigación que me proponía. Averiguar cómo eran vistas las mujeres. Averiguar si las mujeres podían verse a sí mismas durante la oscuridad de esos meses terribles. Y para eso, recurrí a dos periódicos: *El Nacional*, fundado en 1852, a la caída de Rosas, como órgano de información porteño y unificador, dirigido en esta época por Aristóbulo del Valle; y *La Prensa*, fundado en 1869 por José C. Paz.

En contraste con la seriedad y el tono preocupado, a veces beligerante, con que los dos periódicos se refieren

a los problemas político-sociales vinculados a la peste y al lugar “poco civilizado” al que ella nos arroja como nación en construcción, preocupada por el progreso y por diferenciarse del “salvajismo sudamericano”, los dos tienen una sección titulada “Gacetilla” (*El Nacional*) y “Gacetillas” (*La Prensa*), en las que un periodista “anónimo”, o que utiliza diferentes apodos para firmar sus opiniones, realiza “comentarios” humorísticos o “picantes” (ver nota de *El Nacional* del 2 de marzo de 1871) sobre la vida cotidiana de Buenos Aires (realmente un “pueblo”), y donde se pueden rastrear prejuicios de género, de etnia, de clase y de nacionalidad en forma de pequeñas anécdotas o de chistes cuyos protagonistas siempre son grotescos estereotipos sacados de la sátira. A través de poemas, epigramas letrillas y “cuadros de costumbres”, los “gacetilleros” presentan la mirada que la sociedad patriarcal arroja sobre las mujeres y los prejuicios de género quedan al descubierto.

En las noticias centrales de los diarios, vinculadas a las violencias de la peste, se pueden rastrear en cambio, más que prejuicios de género (que también los hay), estereotipos de género, diferencias de clase (vale la pena observar cómo se refieren a los muertos pobres, a los habitantes de los conventillos, a los enfermos de los lazaretos) y de origen geográfico (persecución a italianos, por “ignorantes”).

La vida social y pública continúa desarrollándose en Buenos Aires durante el brote de la epidemia. Los diarios se encargan de mantener la atención de los ciudadanos en torno a la necesidad de cuidados y organización sanitaria; desarrollan en sus páginas debates y discusiones serios sobre las causas de la peste, y tratan de informar y “educar” al soberano: “un igual”. Pero como ya han planteado las teóricas del feminismo y de la historia de las mujeres, la historia política de los pueblos poco tiene que ver con la historia de aquellas y la de los “grupos subalternos” que han construido el relato de su historia al margen del relato

hegemónico.⁴ Poco se dice de ellas en relación con la epidemia, más que ocasionales comentarios que naturalizan las prácticas “femeninas” del cuidado, su condición de sirvientas y enfermeras, y su muerte o su desamparo, si se trata de mujeres de las clases dominantes.

Para la historia oficial, las prácticas y experiencias de las mujeres transcurren en los márgenes de la vida pública y social (en el mundo doméstico), y es allí donde las encontramos: en el margen inferior del diario como protagonistas de los folletines o en las columnas “humorísticas” de las gacetillas, que se encargan de ridiculizar o cuestionar las debilidades femeninas que ocurren en el ámbito privado donde las mujeres son esposas, novias, madres o hijas; en los márgenes del país, en las noticias “serias” sobre invasiones de malones en las fronteras donde las mujeres “honestas” son violadas brutalmente o arrastradas al cautiverio; y en los márgenes de la ciudad, donde pocas veces son protagonistas de los flagelos de la fiebre (salvo si mueren vírgenes y pertenecen a familias “conocidas de esta ciudad”).

Es en uno de estos márgenes en donde se ubica este trabajo: en las gacetillas que se escribieron durante el desarrollo de la peste, como contrapunto de “humor” a la

⁴ Para el caso concreto de la construcción de un Estado y de una nación, y de las inclusiones y exclusiones que esta construcción implica (en las que están incluidas las mujeres), creo que resultan acertadas las palabras de la investigadora feminista Judith Butler: “El Estado define la estructura legal e institucional que delimita cierto territorio [...] Por lo tanto, se supone que el Estado sirve de matriz para los derechos y obligaciones del ciudadano, lo cual define las condiciones por las cuales estamos vinculados jurídicamente. Es esperable que el Estado presuponga, al menos mínimamente, modos de pertenencia jurídica, pero desde el momento en que el Estado puede ser aquello que expulsa y suspende modos de protección legal y deberes, el Estado mismo puede ser, para muchos de nosotros, causa de malestar. Puede definir la fuente de no-pertenencia, incluso producir la no-pertenencia como un Estado casi permanente.” (Butler, 2009: 44-45).

mirada trágica de Aurelia Gutiérrez. Las gacetillas hablan de la vida cotidiana, de los usos y costumbres de una nación en construcción, y reproducen los prejuicios de género, de clase y de nacionalidad con doble sentido y en clave de humor. No olvidemos que peste es un sustantivo femenino.

LA PESTE

I.

La ciencia supone en la naturaleza un orden que es posible conocer; la filosofía política, un desorden que es necesario apaciguar. En ese desorden se debatía la realidad nacional en 1871, cuando la fiebre amarilla se desató violentamente en la ciudad de Buenos Aires. Las “hordas de indios salvajes” asolaban las fronteras de un país que intentaba demarcar su territorio; el Interior aún no aceptaba la “pacificación” que el poder de Buenos Aires pretendía imponer, la ciudad comenzaba a recibir contingentes de extranjeros que intentaban acomodarse a la vida urbana; y los desastres y enfrentamientos (internos y externos) de la Guerra del Paraguay –aunque había resultado “una victoria”– aún continuaban latiendo en la memoria de los porteños, lo mismo que el terror que la epidemia de cólera (que los muertos “mal enterrados” y arrojados a los ríos durante la contienda habían producido en 1867) y que ahora se transformaba en fiebre amarilla. El cuestionamiento (por no decir la discriminación directa) de la presencia “peligrosa” de extranjeros, sobre todo italianos y latinoamericanos; de las pésimas condiciones de higiene de la ciudad; de la desidia de los gobernantes (las críticas

a la política de Sarmiento serán un capítulo aparte), ya que las autoridades no se ponían firmes con el traslado de los saladeros y la limpieza del Riachuelo; la denuncia por la situación de precariedad de los pobres y la falta de colaboración de los ricos, que comenzaron un éxodo hacia el campo (me refiero a las localidades de San Fernando o al “pueblo de Morón”); el elogio a los médicos que se quedaban en la ciudad a cualquier precio y los peligros de la ignorancia en cuanto a tratamientos y efectos colaterales, todo ello convivió en la ciudad durante los cuatro meses que duró la epidemia.

Sin embargo, desde los periódicos se luchó por no abandonar la “excelencia” que la Argentina como nación en ciernes pretendía para sí y para Buenos Aires, la “emperatriz del Plata”. Todos los días se podían leer reflexiones o debates sobre cuestiones vinculadas a la salud pública, a las medidas administrativas del gobierno y la municipalidad; comentarios sobre leyes para regular hospitales, construir lazaretos, controlar asilos de mendigos, ubicar nuevos cementerios; denuncias sobre el saneamiento del Riachuelo y el cierre de los saladeros, y apelaciones a la necesidad de ayudar a los pobres.

La demanda de limpieza para la ciudad iba acompañada por el miedo al contagio: la fiebre nunca era considerada propia, sino siempre “propiedad de los extranjeros”, del afuera, del Paraguay, de Italia, del conventillo. La extranjería y la otredad emergían con claridad ante un “nosotros en peligro”. El abandono de los enfermos, el desamparo de los pobres en lazaretos u hospitales que no estaban en condiciones de atenderlos, la “bondad” y la caridad social y médica cobraban impulso mientras las clases altas huían y la Iglesia organizaba misas y procesiones. Los periódicos trataban de imponer la idea de “unidad”, de que “todos juntos estamos luchando” contra el flagelo de la peste, pero las diferencias sociales saltaban a la vista: en los avisos

publicitarios se seguían pidiendo mucamas, se vendían libros, se reclamaban caballos perdidos, se ofrecían costureros y amas de leche. (“Se piden muchachas para servicio de entre 13 y 15 años”. “Para señoras: pomada para hacer desaparecer el vello de la cara, brazos y manos, en pocos minutos y sin perjudicar la piel”). Hasta marzo continuaron las funciones teatrales, y el carnaval se desarrolló normalmente hasta fines de febrero.

La idea de “país”, de nación unificada, estaba presente en la intelectualidad de Buenos Aires, representada en el caso de esta investigación por los periodistas y lectores de los diarios. Todos coincidían en la necesidad de ordenar, sanear y legalizar. La fiebre amarilla permitía poner al desnudo el desorden que aún reinaba en la ciudad, y por ende, en la Argentina. Todo estaba por hacerse y los periódicos eran voceros de los ciudadanos con aspiraciones cosmopolitas. La mirada de los porteños no dejaba dudas sobre los “privilegios” que pertenecer a este país en ciernes y a esta ciudad en particular debía ofrecer, y la fiebre hacía tambalear, pues la peste todo lo invertía, como en un carnaval siniestro.

II.

A lo largo de la historia, las pestes provocaron cambios en el interior de la conciencia social e individual.

En épocas de epidemia, se disuelven los rituales de pasaje que aseguran a cada muerto el duelo, y las normas sociales y culturales se tornan más laxas. Se producen atropellos, abandonos, actos de canibalismo, contagios deliberados, asesinatos, ataques de histeria colectiva y espanto generalizado.

“La peste rebela a los pobres por hambre y desesperación, y aterroriza a los ricos ante las revueltas de los

pobres. Horroriza a todos por igual, no sólo por lo súbito de su desenlace, casi siempre mortal, sino también por lo repugnante de su agonía y la pasividad de su alcance [...] la peste borra gradualmente las nociones de una concepción teleológica que sustenta el orden cotidiano”. Las honras fúnebres se reducen a sumarias operaciones de higiene y se abandonan las grandes ceremonias religiosas muchas veces por temor al contagio o por mera extenuación (Paredes, 2004: 70-71). Se saquean casas vacías. Se produce en el espíritu humano una regresión a los instintos primarios: robo, saqueo, huida, deseo sexual irrefrenable.

En tiempos de peste, todo se reduce a las tinieblas, al silencio, a la pestilencia, al aislamiento, a la superstición y a la muerte. La sensación de soledad, de sofocación, los lamentos, el odio, la desesperación, la abulia, el temor, el desconsuelo, son los sentimientos que imperan junto al miedo al contagio y a la lucha por preservar la propia vida y renunciar a los actos de altruismo. “Elegir entre la cobardía y el heroísmo era el dilema de los hombres que afrontaban el terror de la peste, y esa elección hacía posible una indagación atormentada y minuciosa de las cuestiones relativas a toda la cosmovisión de una sociedad” (Paredes: 73). A veces, el contagio era inevitable y tomaba características dramáticas: Daniel Defoe expone con claridad la perversa matriz del contagio inevitable bajo la peste:

Padres y madres que circulaban como si estuviesen bien, y creían estarlo, hasta que sin darse cuenta infectaron y fueron la destrucción de todas sus familias [...] Una familia, cuya historia he escuchado, fue así infectada por el padre, y la enfermedad empezó a aparecer en algunos de ellos antes de que se la descubriera en él mismo [...] ni bien descubrió que su familia había sido envenenada por él mismo, se obnubiló, y hubiera cometido un hecho de violencia contra él mismo si no se lo hubieran impedido quienes estaban cerca de él [...] Es muy triste darse cuenta de que personas como éstas

(que no sabían que estaban contagiadas) eran destructores caminantes desde una semana o dos antes de declarárseles la enfermedad; cómo arruinó a aquéllos por quienes hubiera arriesgado su vida para salvarlos, respirándoles muerte encima; incluso quizás al besar y abrazar cariñosamente a sus propios hijos (Defoe, en Madanes, 2006: 16).⁵

La peste se presenta como una boca enorme, como un abismo terrorífico que llena de terrores a los vivos. Muchos mueren por la plaga, pero muchos también por la desesperación (“julepidemia” es el nombre con que el gacetillero de *El Nacional* apoda a la peste), la locura y el hambre que afectan a los que no se han contagiado. La procacidad y el deseo carnal vienen a consolar a los hombres de su terror animal, algo que también se ve en la procacidad (¿y hasta vulgaridad?) de algunas gacetillas.⁶

Al agobio del espectáculo de las calles desiertas de día y de noche, el olor a la putrefacción, las náuseas, los cadáveres cargados y descargados como fardos, el fúnebre sonido de los carros de la muerte rodando sobre los empedrados,⁷ se agrega el miedo de ser enterrado vivo, que a veces se torna una noticia grotesca.⁸

⁵ Aparentemente, un caso similar ocurrió con la sobrina de Aurelia Gutiérrez. Su hermano, y padre de la niña, era médico de la Comisión Popular, y fue él el que trajo la fiebre a la casa.

⁶ *El Nacional* del 9 de marzo y *La Prensa* del 1 de mayo.

⁷ *El Nacional* del 29 de marzo y del 10 de abril.

⁸ *La Prensa* del 14 de abril. Por otro lado, obsérvese la descripción de Defoe: “El carro tenía 16 o 17 cuerpos: algunos estaban envueltos en lienzos de lino, algunos en harapos, algunos poco menos que desnudos, o tan despojados que el arropamiento que tenían se les desprendía al ser descargado el carro [...] estaban todos muertos e iban a ser apilados todos juntos en la fosa común de la humanidad [...] no había otro tipo de entierros. [...] Todos los trabajos imprescindibles que acarrearán terror y que fuesen tan desagradables como peligrosos se realizaban durante la noche; si se trasladaban cuerpos apestandos, o si se enterraban cadáveres, o si se quemaban ropas, eso se hacía de noche [...] y todo se cubría y se cerraba antes de la salida del sol. De modo que durante las horas del día

Los tiempos de peste son tiempos en los que se vive sin rituales y sin proyecto. Y no hay nada más humano que los rituales y los proyectos, la posibilidad de simbolizar el paso del tiempo, los cambios en la propia vida y planificar el futuro. En Buenos Aires, el último ritual que se respeta es el carnaval. Nadie parece querer quedar afuera de la fiesta, a pesar de la muerte que acecha. Pero todos los demás rituales de la vida de una comunidad (nacimientos, muertes, bodas, ceremonias religiosas) quedan desarmados por la invasión devastadora de la epidemia. Y la falta de rituales animaliza a los seres humanos. “En las poblaciones apestadas se disuelven los lazos de parentesco y amistad, la trágica reparación de los ritos fúnebres, la alegría o el consuelo del trabajo cotidiano” (Paredes: 90). Se vive en una insostenible promiscuidad de los vivos con los muertos.

III.

Una epidemia puede definirse simplemente como el “predominio de un tipo particular de infección concentrada en un tiempo y en un espacio” (Lindemann, 2001), sin embargo esta definición parece no tener en cuenta que las epidemias han sido producto de procesos históricos de dominación e intercambio desigual entre comunidades y dentro de una misma comunidad (el violento contacto interétnico de la conquista de América, o la pobreza y la insalubridad de las ciudades europeas y americanas, los estragos de la guerra, han sido algunas de las causas históricas de las pestes). Una vez instaladas en una comunidad,

ni la más mínima señal de calamidad se veía o se escuchaba, excepto aquello que se observaba en la desolación de las calles, y los apasionados gritos y lamentos de las personas, lanzados desde sus ventanas; y en la gran cantidad de casas y de tiendas cerradas, que aumentaba” (Defoe, en Paredes: 89).

las pestes impulsan el desarrollo de nuevas (o hasta ese momento escondidas) prácticas culturales y experiencias sociales de discriminación y poder, de exclusión y terror, prejuicios y abusos entre los que se encuentran los prejuicios de género.

Desde su fundación, Buenos Aires sufrió varias epidemias. La primera epidemia de viruela se desató en 1605, traída por barcos españoles. A ésta se sumaron más tarde epidemias de cólera, de tifus, de sarampión y de viruela. La fiebre amarilla se desató luego de la guerra del Paraguay, dejando en evidencia las falencias del sistema de higiene y de salubridad de la ciudad en un momento en que el país comenzaba a organizarse y “todo parecía florecer luego de la guerra”.

La fiebre amarilla es una enfermedad viral epidémica que se presenta acompañada de manifestaciones hemorrágicas graves. Antiguamente se la denominaba “vómito negro” por las hemorragias que provocaba a nivel gastrointestinal. La enfermedad parece haber sido introducida en América por esclavos y mosquitos provenientes de África hace ya varios siglos. El vector de la fiebre amarilla urbana es el *aedes aegypti* y el reservorio es el ser humano. El período de incubación suele ser de tres a seis días y los síntomas, fiebre, cefalea, náuseas y vómitos.

En Buenos Aires,⁹ las condiciones sanitarias favorecieron la incubación del mosquito. La insuficiente provisión de agua potable, las napas de agua contaminadas con

⁹ Buenos Aires no se extendía más allá de las actuales calles Boedo y Medrano hacia el Oeste, y el arroyo Maldonado hacia el Norte. Dentro de esa superficie, se distinguía una zona poblada limitada por las calles Brasil, Entre Ríos, Callao y Arenales. Fuera de esta sección urbana, se extendían pequeñas y grandes quintas. Se distinguían catorce barrios parroquiales: Catedral del Norte, San Miguel, San Nicolás, La Piedad, El Socorro, Pilar, Catedral Sur, Montserrat, San Telmo, Concepción, San Cristóbal, Barracas, La Boca y Balvanera.

desechos humanos, la constante acumulación de basura, el clima cálido y húmedo del verano, las condiciones de hacinamiento en que vivían los pobres y la gran cantidad de inmigrantes también pobres que se instalaron en el sur de la ciudad, los saladeros y la contaminación del Riachuelo, conspiraban contra la salud de los habitantes. El empedrado de las calles solo era patrimonio de los barrios céntricos y se había realizado sobre los desechos orgánicos y a distintos niveles, lo que provocaba frecuentes inundaciones. La ciudad carecía de un sistema de evacuación de inmundicias y la distribución del agua era absolutamente insuficiente para las necesidades de su población. Los retretes eran pozos más o menos profundos que alcanzaban la napa de agua subterránea, a veces estancada.

Y además, estaba la guerra de la Triple Alianza, cuyos muertos, arrojados a las aguas de los ríos, contribuyeron a la contaminación, lo mismo que los soldados, que en muchos casos regresaron enfermos.

El problema sanitario era tema de debate diario en los periódicos y entre las autoridades. Pero no se tomaban medidas definitivas. El 27 de enero de 1871 se detectaron tres casos de fiebre amarilla en el barrio de San Telmo, precisamente en la época en que la municipalidad preparaba los festejos del carnaval. El 22 de febrero, el Dr. Eduardo Wilde denunció diez casos más, y ya para finales de mes se habían registrado más de trescientos. (El 23 de febrero muere la sobrina de Aurelia Gutiérrez, Florencia Gutiérrez, aparentemente contagiada por su padre, médico de Buenos Aires).

El 1º de marzo comenzó el éxodo. La ciudad sería abandonada por unos 62.000 habitantes. (Aurelia Gutiérrez, impresionada por la muerte de su sobrina, decide permanecer en el caserón de la familia, mientras su cuñada y sus sobrinos se instalaron en el campo). A partir de marzo, se sucedieron más de cuarenta muertes diarias. Solo el 6 de

marzo se registraron cien. (“Las calles por las noches son tan sombrías que verdaderamente parece que el terrible flagelo hubiese arrasado con todos sus habitantes” *La Tribuna*, 4 de marzo de 1871).

El 13 de marzo se organizó una Comisión de Salud Pública que ayudaría en tareas “solidarias”, como sacar a la gente pobre de los lugares afectados y ofrecer contribuciones monetarias. Comenzaron “campañas” de persecución de inmigrantes (italianos, sobre todo) y se abandonó a los negros a su suerte. Se desataron saqueos y asaltos a viviendas abandonadas por las familias ricas.

Pronto comenzaron a faltar coches fúnebres: los ataúdes se apilaban en las esquinas a la espera de coches con recorrido fijos que los transportaran. Aumentaron los precios de los medicamentos y de los coches “de plaza” para trasladar a los muertos. Cuando empezaron a morir los carpinteros, comenzaron a faltar fabricantes de ataúdes de madera. Los cadáveres se envolvían con trapos. Se incorporaron entonces los carros de basura al traslado de cadáveres y se inauguraron fosas colectivas. Como el Cementerio Sud (hoy Parque Ameghino, Caseros al 2300) se llenó, el gobierno debió comprar siete hectáreas en la Chacarita de los Colegiales y crear un nuevo cementerio.

Sólo el 4 de abril murieron cuatrocientos enfermos. En Chacarita se acumulaban más de 630 cadáveres sin sepultar. Había más de doce sepultureros muertos. Entre el 9 y el 11 de abril murieron más de quinientas personas por día. Ocho de los catorce barrios porteños ya estaban infectados. El ferrocarril Oeste extendió una línea a lo largo de Corrientes para llevar, en dos viajes diarios, los cadáveres al cementerio. El 11 de abril se decretó feriado hasta fin de mes. Ese mes terminó con ocho mil muertos.

El 2 de junio no se registraron muertes. El 21 de junio de 1871 se declaró oficialmente la total extinción de la

epidemia. De una población de 180.000 habitantes, habían muerto 15.000 personas.¹⁰

Si los fallecimientos fueron explicados como consecuencia de las malas costumbres de la población, las mejorías no pudieron ser vistas más que como la obra abnegada de los médicos. La tarea médica fue presentada en todo momento por la prensa como una misión filantrópica: fueron los médicos los que “devolvieron a los ciudadanos una ciudad limpia y sin hacinamiento”. Gracias a ello, su profesión se redimensionó y adquirieron un lugar de privilegio dentro de una sociedad ya fuertemente estratificada, y se transformaron en una autoridad social, capaz de tomar decisiones a nivel urbano o institucional, independientes de las de cualquier funcionario.¹¹

¹⁰ El Censo Nacional de 1869 determinó que Buenos Aires tenía 177.787 habitantes, y el país 1.830.214. La población extranjera de Buenos Aires era de 88.126 personas, de las cuales 44.233 eran italianos, y el resto se repartía entre españoles, franceses, uruguayos, ingleses, alemanes, brasileños y paraguayos, entre otros.

¹¹ La tarea de los médicos fue valorada por los medios y por las gacetas. Fue presentada en todo momento como una misión filantrópica, que gozaba de la admiración y la gratitud del paciente, sus familiares y la sociedad toda. Al mismo tiempo, estableció una lógica paradójica y perdurable en relación con la asistencia pública: el necesitado tiene derecho a la asistencia en la medida en que renuncie a considerarlo como un derecho. En tanto el marginal no puede pagar con dinero o trabajo, puede hacerlo al menos con su agradecimiento ante la caridad de los que pueden dar, devolviendo así una imagen tranquilizadora de una relación de tutela, en la que el asistido –enfermo, mendigo, locos asimilado al estatuto de minoridad jurídica (Ver Vezzetti, 1985). De esta manera, las clases gobernantes confiaban en el saber médico como un saber que permitía disciplinar los hábitos y la vida cotidiana de la población. Los pobres e ignorantes son los responsables del contagio (precisamente por pobres e ignorantes) y del avance de la peste, y deben ser “educados” y “guiados” por los médicos (ver noticias del 4 y del 13 de marzo y gaceta del 4 de marzo, entre otras).

GACETILLAS: DEL CARNAVAL A LA SÁTIRA

I.

El carnaval es el período del año que va desde la Epifanía (6 de enero) hasta el comienzo de la Cuaresma (Miércoles de Ceniza). Este último día marca la renuncia de la carne, o más exactamente, la prohibición de consumirla durante los 46 días que quedan hasta la Pascua de Resurrección.

Las características principales del carnaval son la permisividad, el exceso, la abolición simbólica de la norma (y la instauración de la antinorma) y la alegría.

En el carnaval tradicional todo el mundo lleva máscaras y nadie es él mismo: se instala un “mundo al revés”. “La máscara, en su enorme complejidad, es el signo más rico de todas las metamorfosis simbólicas, supone la violación de fronteras entre los diferentes reinos” (Stoichita *et al.*, 2000: 21). El disfraz y la máscara implicaban una inversión de reinos, del humano al animal, pero también del masculino al femenino y del femenino al masculino. Esta inversión de roles formaba un todo con la inversión del orden social. Incluso las violencias que se generaban durante el carnaval eran relativas y pasajeras.

Tal como se ve en las crónicas de las gacetillas de *El Nacional* y *La Prensa* de febrero de 1871, el carnaval se asemejaba a un espectáculo teatral en el que no había distinción entre espectadores y actores, y se regía por las leyes de la libertad. Todos jugaban en una fiesta que tenía una relación directa con el paso y la celebración del tiempo natural (cósmico, biológico e histórico); por eso resultaba tan importante el festejo y el cuestionamiento del festejo en tiempos de peste y su correlato en el humor de las

gacetillas. La crisis social transformaba la vida cotidiana en un carnaval siniestro.

El carnaval (al igual que la epidemia de manera inversa y terrible) propone una liberación transitoria, la abolición de las reglas jerárquicas, los privilegios, los tabúes y las reglas, y ofrece un estado de “igualdad” a todos los miembros de la sociedad. El humor carnalesco es un humor festivo, donde la risa resulta alegre y llena de alborozo, pero también burlona y sarcástica, pues niega y afirma, amortaja y resucita. Expresa una opinión sobre el mundo en el que están incluidos los que ríen.

La fiesta del carnaval se puede entroncar con las fiestas de la antigüedad, y sobre todo, con las saturnales romanas, fiestas vinculadas a las cosechas en donde se mezclaban diferentes actividades.¹² Los señores y los siervos se trataban como iguales, se bebía cerveza, y la lengua y la conducta se “liberaban”. Para los romanos, el ritual solemne no se diferenciaba de la jarana indecente, y los dos extremos marchaban juntos con naturalidad (por ejemplo, al regreso de una guerra, mientras un general recibía honores, los soldados entonaban canciones obscenas), incluso en épocas de peste: Tito Livio cuenta que “en el año 364-363 a. C., un pánico supersticioso debido a una peste inspiró el deseo de celebrar los juegos de una manera especial para calmar la cólera de los dioses. Para ello se importaron bailarines de Etruria, que bailaban al son de la flauta y que causaron gran impresión” (Beare, 1964: 10).

¹² Esta “mezcla”, que incluía danzas, retruécanos, canciones, música de flauta y hasta representaciones circenses, fue denominada *satura* por Tito Livio. Del término *satura* proviene el término *sátira*.

II.

Mijail Bajtín, en su trabajo sobre la cultura popular en la Edad Media, distingue la cultura carnavalesca de la parodia moderna (en la que se podrían encuadrar las gacetillas de prensa). La parodia moderna degrada la realidad, pero con un carácter exclusivamente negativo ha perdido la ambivalencia regeneradora propia de la literatura y las prácticas del carnaval que, como ya señalé, formaba parte de los procesos temporales de la naturaleza y de la vida humana. En la época prerromántica, explica Bajtín, el grotesco (la presentación de imágenes de la cultura cómica popular en todas sus manifestaciones) expresa una visión subjetiva del mundo, muy alejada de la visión popular y carnavalesca de los siglos precedentes. Y en la época romántica, el grotesco que se apoya en las tradiciones del Renacimiento, en la literatura de Shakespeare y en Cervantes y que se opone al racionalismo sentencioso y estrecho, al autoritarismo estatal, al didactismo y al utilitarismo iluminista y a un optimismo ingenuo, tampoco retoma esa alegría regeneradora del carnaval medieval. En la época romántica, la risa es atenuada y toma simplemente la forma del humor, de la ironía y del sarcasmo (Bajtín, 1990: 40).¹³

A partir del siglo XVII, ciertas formas de grotesco comienzan a degenerar en “caracterización” estática y estrecha pintura costumbrista. Esto es una consecuencia de la concepción burguesa del mundo. Por el contrario, el verdadero grotesco no es estático en absoluto: se esfuerza por expresar en sus imá-

¹³ Wetzel, un teórico del siglo XIX citado por Bajtín, afirma: “No hay en el mundo un medio más poderoso que la risa para oponerse a las adversidades de la vida y la suerte. El enemigo más poderoso queda horrorizado ante la máscara satírica y hasta la desgracia retrocede ante mí si me atrevo a ridiculizarla”. (40) La idea de la risa carnavalesca y regeneradora ha dado lugar a la risa como “liberadora” de los problemas o de los miedos.

genes la evolución, el crecimiento, la constante imperfección de la existencia: sus imágenes contienen los dos polos de la evolución, el sentido del vaivén existencial, de la muerte y el nacimiento [...]. En el realismo burgués no queda más que un grotesco mutilado [...] esto origina las imágenes estériles de lo característico, y los tipos profesionales de abogados, comerciantes, alcahuetes, ancianos y ancianas, etc., simples máscaras de un realismo falsificado y degenerado (Bajtín: 52-53).

A este realismo remiten las gacetillas de *El Nacional* y *La Prensa*: a una sátira que funciona como discurso crítico de la realidad. Discurso que no siempre es humorístico, sino más bien ácido y amargo. Es Quevedo en el siglo XVII quien la lleva a su perfección.

III.

La sátira es un subgénero lírico que surge en Grecia con los yambógrafos Simónides de Amorgos y Arquíloco de Paros. Aparece en las comedias de Aristófanes y en las diatribas o discursos violentos o injuriosos para criticar a personas o acontecimientos desde el punto de vista moral. En Grecia, Luciano de Samosata la desarrolla con éxito en sus diálogos (*Diálogos de los muertos*, *Diálogos de las cortesanas*, entre otros), pero es en Roma donde toma su forma definitiva con Lucilio (II a. C.), Varrón, Horacio, Persio, Marcial y Juvenal.

La sátira era una composición extensa con la que se criticaban o ridiculizaban los vicios humanos. Podía adoptar la forma del diálogo, la prosa, el verso, el epigrama, el artículo periodístico y participar de diferentes géneros como la novela picaresca, la fábula y la pieza teatral de costumbres. Sus recursos más característicos eran la reducción al ridículo o el examen detallado de alguna cosa para destacar sus defectos; la exageración o la hipérbole; la yuxtaposición (comparar cosas disímiles: ayer / hoy, juventud / vejez); la parodia, etc.

La sátira presenta vicios individuales o colectivos, pone de manifiesto abusos o deficiencias de la sociedad por medio de la ridiculización, la farsa, la ironía, el sarcasmo, la exageración, la burla de determinados individuos o conductas (cornudos, mujeres fáciles), con el objetivo de criticar o simplemente desnudar el lado oscuro de la sociedad. En general, el propósito de la sátira es atacar la realidad desaprobada por el autor. Es una crítica de las costumbres y de las conductas deshonestas de individuos o grupos sociales con un fin moralizante, burlesco o simplemente humorístico.

La sátira es el género utilizado por “nuestros” gacetilleros para denunciar vicios y virtudes de la sociedad de Buenos Aires, y describir la “vanidad” de las mujeres y los miedos que despiertan en los hombres. No hay en la sátira un deseo de transformar la realidad social ni de hacer propuestas de cambio, simplemente desarrolla una descripción irónica de los usos y costumbres de un tiempo y un espacio. El mundo al revés que ofrece la peste sirve de escenario para ella.

Si bien la sátira fue desarrollada en diferentes épocas y por autores diversos,¹⁴ encuentro en Marcial, Juvenal y Quevedo personajes y situaciones que los gacetilleros han hecho suyas. Juvenal (65-128 d. C.) trazó en sus sátiras una de las imágenes más sombrías de la sociedad romana en los primeros siglos del Impero. A diferencia de Horacio y Lucilio, que consideraban a la sátira como un género muy cercano a la comedia, y escrito, por tanto, en tono conversacional, Juvenal escribió sus sátiras en el estilo elevado de la épica y de la tragedia, y añadió a la burla discreta, a la confidencia

¹⁴ Desde el Arcipreste de Hita hasta Ramón del Valle Inclán en España; Jonathan Swift, Thackeray y Dickens en Inglaterra; Mark Twain y Ambrose Bierce en Estados Unidos; Rabelais en Francia; Boccaccio en Italia; Erasmo de Rotterdam en los Países Bajos, entre otros.

personal y a la reflexión moral y filosófica el ataque violento, la ironía cruel, la parodia grandiosa y la predicación moralizante (Juvenal, 1984: XXXVIII). Como poeta satírico, Juvenal escogió las necedades y los vicios de su sociedad para atacarlos, utilizando sobre todo la hipérbole y la desmesura. En relación con las mujeres, Juvenal es un verdadero misógino: su sátira VI es drástica y brutal contra ellas:

[pero ya] desde Ovidio (“casta es la mujer a quien nadie ha solicitado”) hay testimonios y quejas constantes contra la ligereza, la molicie y la impudicia de las mujeres [...] Séneca se queja de que “el mayor mal de su siglo es la impudicia” y de que las mujeres han igualado la licencia de los hombres. Marcial se lamenta jocosamente de que “ha buscado largamente por la ciudad una muchacha que diga que no”, y que “ninguna muchacha dice que no, como si fuese impiedad decir que no” (Juvenal: prólogo, XXXIII).

Su mirada sobre la mujer infiel, sobre la belleza vanidosa y llena de adornos, sobre las desgracias del matrimonio y las maldades de las suegras, será recuperada por los gacetilleros de los periódicos de Buenos Aires.

El discurso de doble sentido y la apelación caricaturesca de los personajes son otras de las características del discurso satírico utilizado en las gacetillas. Seguramente nuestros gacetilleros leyeron los *Sueños* de Quevedo. Igual que él, cuestionan a los profesionales cuyas labores están asociadas con la hipocresía, el abuso, el vicio y el engaño: abogados, jueces, escribanos, mercaderes, médicos, taberneros y “mujeres”. Igual que él, intercalan en sus gacetillas elementos del folclore popular, de la cultura greco-latina y rasgos de erudición. Igual que él, tienen una actitud crítica no solo con la realidad social en sí, sino también con el sistema de valores que la sostiene. Sin embargo, no hay que olvidar que el autor satírico *participa* de ese sistema de valores, y simplemente ataca lo que dentro de ese universo social está en contradicción con tal sistema, que

comparte, sostiene y reproduce junto a la clase dominante. Teseo¹⁵ y el gacetillero de *El Nacional* no cuestionan el sistema de valores de la sociedad; muestran con humor a quienes se escapan de la norma, se burlan de ciertas costumbres y denuncian los abusos o excesos de los poderosos, la avaricia de los ricos, pero no ponen en cuestión la organización social ni los valores que la sostienen.

Tanto en los *Sueños* como en las gacetillas, el protagonista interviene como observador, pero no como partícipe activo en los eventos que tienen lugar frente a sus ojos. El protagonista se halla como un intruso en los acontecimientos. Su papel consiste en dar fe, investigar, inquirir y sopesar la veracidad de los hechos. El gacetillero, como el protagonista de los *Sueños*, participa casi siempre de los sucesos que relata (incluso en muchas de sus gacetillas, Teseo afirma: “Esto lo ha visto Teseo”) y les da consistencia y unidad al intervenir constantemente con comentarios o referencias a su estado de ánimo y sus temores (por ejemplo, el miedo que la fiebre le provoca).

En Quevedo y en las gacetillas, las mujeres hermosas –que causan sufrimientos a los hombres y los distraen de sus verdaderas preocupaciones y los pierden–, las casadas y los cornudos son el tema central. Lo mismo ocurre con las personificaciones “femeninas” del mal: la Muerte o la Peste. La mujer como portadora de la muerte y la muerte, personificada como una mujer, son imágenes tan antiguas como el mundo,¹⁶ desde Eva, Lilith, Lamia, la Esfinge, Pandora, la mujer vampiro, hasta la prostituta que en el imaginario del siglo XIX será portadora de enfermedades contagiosas (sífilis, tuberculosis).

¹⁵ Seudónimo del gacetillero de *La Prensa*.

¹⁶ Me refiero además a culturas donde *muerte* es un sustantivo femenino. Recuerdo la película del expresionismo alemán, *La muerte cansada*, donde la muerte está representada por un hombre, ya que *muerte*, en alemán, es un sustantivo masculino.

LA MUJER MUERTA Y LA MUJER FATAL EN EL IMAGINARIO PERIODÍSTICO DE LA ÉPOCA

I.

Todo comenzó con la amargura de Aurelia Gutiérrez. Quise encontrar otras maneras para el dolor que provocaba la peste. Quise saber qué ocurría con las mujeres cuidadoras, con las abnegadas, con las enfermas, con las muertas. Y como –según Sarmiento– un hombre culto y una sociedad civilizada no pueden vivir sin periódicos, fue en los periódicos donde me propuse buscar a las mujeres en tiempos de epidemia.

Las mujeres que aparecen en los artículos periodísticos en general y en las gacetillas en particular responden al modelo finisecular de mujer: “alma simple, ángel del hogar”, o vampira feroz, malvada y devoradora de hombres.

El modelo de mujer que presentan las gacetillas oscila entre estas dos imágenes construidas por la sociedad y sus poetas, entre el Romanticismo y el fin de siglo europeos: la de la mujer muerta y la de la mujer fatal o vampírica. Las dos representaciones están atravesadas por la idea de lo bello: lo bello angelical y lo bello terrible. Nadie mejor que Baudelaire para explicarlo:

He encontrado la definición de Bello, de lo que para mí es Bello: Es algo ardiente y triste [...] Una cabeza seductora y bella, una cabeza de mujer, es decir, una cabeza que hace soñar con la voluptuosidad y la tristeza unidas, que comporta una idea de melancolía, de laxitud, hasta de saciedad –aunque parezca una contradicción–, es decir, un ardor, un deseo de vivir, asociados con una amargura refluyente, como si pro-

vinieran de la privación y la desesperanza. El misterio y la pena son también caracteres de lo Bello. (Praz, 1999: 74).¹⁷

“¡Sé bella y sé triste!”, dice Baudelaire en el primer verso del *Madrigal triste*. También el romántico Shelley une la belleza a lo terrible en su descripción de la Medusa de Leonardo: “Su horror y su belleza son divinos. Sobre sus labios y sus párpados se posa la venustez como una sombra: irradian, ardientes y sombrías, las agonías de la angustia y la muerte que se debaten a sus pies [...] Es la tempestuosa hermosura del terror” (Praz: 65-66). Lo mismo hace Victor Hugo (traducido en este caso por Aurelia Gutiérrez):¹⁸

La Muerte y la Belleza son dos cosas profundas,
que contienen tanta sombra y tanto azul, que se diría
son dos hermanas igualmente terribles y fecundas
que tienen el mismo enigma y el mismo secreto...

La realidad terrible de la peste hizo que esta representación de la bella –virgen– muerta apareciera no sólo en las gacetillas, sino también en algunas necrológicas sobre niñas muertas de la clase alta.¹⁹ La muerte de la mujer joven, en el imaginario gótico y romántico, se acerca a la imagen de la mártir cuya belleza ha sido mancillada por el suplicio y la muerte: “Clarisse sueña que Lovelace la arrastra a un camposanto, ‘y aquí, a pesar de sus lágrimas y sus protestas de inocencia, la apuñala en el corazón y la precipita en una profunda fosa recién excavada, entre dos o tres cadáveres medio descompuestos, y con sus manos

¹⁷ Recordemos por un instante la descripción que hace Eduardo Wilde de la mujer muerta del cuadro de Blanes. Veremos más adelante, en la compilación de artículos periodísticos, cómo se repite esta idea.

¹⁸ Aurelia Gutiérrez incluye esta traducción en una carta que escribe a su hermano el 7 de enero de 1862 desde Tandil, luego del suicidio de su hermana Manuela, suceso central de su vida y de su obra *Enotea*.

¹⁹ Ver *El Nacional* del 21 de marzo y 10 de abril.

arroja sobre ella inmundicias y tierra y golpea con los pies la tierra que ha arrojado” (Richardson, en Praz: 176). “En medio del pórtico, a pleno sol, una mujer desnuda estaba atada contra un columna, dos soldados la azotaban con correas; a cada golpe su cuerpo entero se retorció... y bella” (Flaubert, en Praz: 312). Estas escenas, tan características de la literatura gótica de fines del siglo XVIII –recordemos *Los misterios de Udolfo* de Anne Radcliffe, *El Monje* de Lewis, e incluso las mujeres supliciadas del Marqués de Sade–, fueron llevadas a su máxima expresión por los románticos del siglo XIX y los decadentes de principios del XX.

“La fascinación de las hermosas difuntas, especialmente las grandes cortesanas, las reinas lujuriosas, las famosas pecadoras, [...] sugerirá a los románticos, probablemente bajo el influjo de la leyenda vampírica, la figura de la Mujer Fatal” (Praz, 391).²⁰ Teseo, el gacetillero de *La Prensa*, retoma este personaje en sus poemas dedicados a su amada Hortensia (un ángel transformado en monstruo) y utiliza la oposición entre la angelical mujer rubia (*Pamela* de Richardson) y la voluptuosa morena (*Carmen* de Mérimée), también estereotipos de la belleza femenina presentes en la literatura del siglo XIX, en sus gacetillas sobre las “mujeres de Morón”.

La mujer fatal, aquella poseída por el deseo y por el mal, con algo de “extranjera”, capaz de cualquier “inmoralidad” con tal de colmar y calmar sus ansias, ha sido también

²⁰ “Al ver a esta mujer tan triste en la voluptuosidad, cuyos mismo abrazos tenían una alegría lúgubre, yo adivinaba mil pasiones terribles que la debieron surcar como el rayo” (Gustave Flaubert, *Novembre*, citado por Praz: 394). Habla la cortesana de *Novembre*: “Para volverlos más ardientes, a algunos me he entregado como una esclava, pero no por eso me amaban más; he tenido, para los necios, bajezas infames y ellos, en cambio, me odiaban y me despreciaban” (Praz: 395). “El desenfreno le confería una belleza infernal. Sin las orgías pasadas, ¿habría tenido esta sonrisa de suicida, que le daba el aspecto de una muerta despertándose al amor?” (Praz: 398).

protagonista de la literatura romántica y su figura ha llegado hasta el fin de siglo XIX, incluso tomando aspectos vulgares. La encontramos en la antigüedad, en personajes como Cleopatra: “¡Ah, Cleopatra! Ahora comprendo por qué hacías matar, a la mañana, al amante con quien habías pasado la noche. ¡Sublime crueldad! [...] ¡Inmensa voluptuosidad!” (Gautier, en Praz: 378). También en Dalila o Salomé, e incluso en la Judith bíblica y representada con vastedad en la pintura y la literatura desde el Barroco. En el siglo XIX, aparece en *Salambó* de Flaubert, *Carmen* de Mérimée, *Herodías* (de Flaubert y Mallarmé), *Salomé* de Oscar Wilde, entre otras. Croce se refiere de esta manera a la *Pentesilea* de Von Kleist: “Colmada del único anhelo de vencer y unirse a Aquiles, a quien ama, viendo que no logra vencerlo lo mata en furioso delirio y desgarrar a fuerza de golpes y mordeduras el cadáver del odiado-amado” (Praz: 356).

Se trata de una belleza disoluta, imperiosa y cruel. Es Algernon Swinburne quien abrirá el camino hacia la mujer fatal de los escritores decadentes, como Huysmans y D’Annunzio: “Habría dado su vida por permitirse tocarla; su alma por la posibilidad de morir pisoteado bajo su pie; una emoción de extrema ternura, unida a una terrible locura por esta expectativa, se transformó en una pasión de vehemente crueldad. Deseaba profundamente morir por la mano de ella, si eso era posible; y más profundamente aún, si fuera posible, deseaba destruirla” (*Lesbia Brandon*, en Praz: 425).

II.

Los enfrentamientos entre hombres y mujeres, el miedo y la desconfianza de aquellos en relación con ellas, se remontan a la antigüedad, a los mitos fundantes de

patriarcado.²¹ Los estereotipos sobre la mujer engañosa, ocultadora, vanidosa, violenta, furiosa, en definitiva, sobre la peligrosidad inherente a las mujeres (aun la más angelical y obediente), fueron desarrollándose a lo largo de los siglos, junto al constante deseo masculino de someterlas. El control masculino sobre las mujeres y sus cuerpos es tan antiguo como los mitos y el patriarcado.

Ahora bien, dando un salto de varios milenios, nos tendremos en la construcción cultural de las relaciones de género a partir del siglo XIX. El ascenso al poder económico de la clase media (a partir de la Revolución industrial en Inglaterra y en los demás países de Europa) en los siglos XVIII y XIX creó nuevas formas de riqueza y nuevas pautas en las relaciones sociales y en las de género. Se pensaba un mundo donde el varón ambicioso salía a luchar por su familia y sus intereses, mientras en el hogar quedaba una mujer pura y devota que lo esperaba para calmar sus ansiedades y sus “heridas” de guerra sufridas en el mundo público. La mujer era definida como “la salvaguarda casera del alma del hombre”, y por supuesto su pureza moral estaba íntimamente relacionada con la pureza de su cuerpo.

En esa época comenzaron a editarse manuales (*The Women of England: Their Social Duties and Domestic Habits*,

²¹ Sin entrar en los debates del feminismo contemporáneo que no son pertinentes para este trabajo, entiendo al patriarcado como el sistema que rige (desde hace milenios y hasta hoy) la organización política, social y cultural de las sociedades, a partir de la imposición de la supremacía de un género sobre otro, basada exclusivamente en una supuesta (y ahora cada vez más discutida) diferencia anatómica y sexual, que otorgaría a los hombres un poder, un saber y unas posibilidades “superiores” a las de las mujeres. En nombre de la “naturaleza y de la esencia de los sexos” (entendidos como algo inmutable, y no como una construcción cultural), el sistema de sexo-género atribuye comportamientos y valores morales a hombres y mujeres según pautas basadas en la “biología” de unos y otras, que ocultan y reproducen relaciones de sometimiento y de poder.

de Sarah Stickney Ellis, 1839) y novelas (como *Pamela*, de Samuel Richardson, entre otras) para instruir a las jóvenes sobre cómo ser adecuadamente sumisas, obedientes y ansiosas por obedecer, en nombre del bienestar de la familia y de una “supuesta naturaleza” de abnegación y servicio propia de las mujeres.

La mujer, con toda su acumulación de preocupaciones ínfimas, su debilidad y su sensibilidad, no es más que una exigua partícula en el catálogo de la humanidad; pero animada por una causa que le hace olvidar todo eso, o mejor, olvidándolo continuamente, es verdadera y majestuosamente inmensa ya que tiene pensamientos, distintos y más nobles, en los que ocupar su mente. Sin embargo, todavía ninguna mujer ha alcanzado la grandeza, ya que siempre ha tenido muchas necesidades. Y jamás podrá alcanzarla en sí misma –personalmente y no como instrumento– sino en cuanto objeto, nunca como causa. (Ellis, en Dijkstra, 1994: 11).²²

Esta obediencia exigida a las mujeres y este sometimiento quedaron ocultos tras la idea de que la mujer era “un altar”, un “ángel inmóvil”, una muerta en vida, una figura de cera, entendidas todas estas características como “rasgos positivos”, que diferenciaban a las mujeres de la clase alta de las mujeres trabajadoras y las prostitutas (unas se

²² Auguste Comte y Jules Michelet apoyan estas ideas en Francia: “Ella es la que, a los dieciséis años, puede, con una palabra de orgulloso entusiasmo, exaltar a un hombre más allá de sí mismo y hacerle gritar: ‘¡Seré grande!’ Ella es la que, a los veinte y a los treinta, y a lo largo de toda su vida, renovará a su marido cada noche cuando vuelva agotado por su trabajo, y hará que su desierto de cariño y cuidados florezca como una rosa. Y es ella también, la que, en los días aciagos, cuando los cielos son oscuros y todo es desilusión, le llevará de vuelta a Dios, haciendo que le encuentre y sienta en su seno” (Michelet, en Dijkstra: 13). “Sacerdotisas de la humanidad en el círculo familiar, nacidas para mitigar con su cariño la ley, la necesaria ley de la fuerza, las mujeres deben apartarse de toda participación en el poder como algo degradante en sí mismo” (Comte, en Dijkstra: 19).

“derivan de las otras”).²³ Toda mujer debía desear ser el alma del hogar y la servidora de su marido, pues eso implicaba quedar bajo la égida de un hombre que a su vez cuidaría de ella, a cambio de la obediencia y de la pérdida de todas sus capacidades: la de crear, pensar, actuar libremente y tomar decisiones. Esta “protección” masculina convertía a la mujer en una “niña,” en una criatura menor de edad e incapaz. La mujer era pensada como un ser frágil que necesitaba del mismo tipo de cuidados que los que los jardineros prodigan a las flores de cultivo doméstico.²⁴ La mujer podía aprender más sobre el lugar que le correspondía en la sociedad, viviendo entre flores. “Sus pensamientos –sigue Michelet– se calman en tal discreta compañía porque no son curiosas, sonrían pero permanecen en silencio. O al menos, estas flores hablan tan bajo que apenas si podemos oír las. Son las hijas silenciosas de la tierra” (Dijkstra: 16). Esta idea, que podría leerse como una “elevación” y una “valoración” del alma femenina (débil y frágil), no esconde más que una desigual relación de poder entre hombres y mujeres, en la que una depende de otro y queda sometida a decisiones ajenas encubiertas bajo la idea de la “protección y del amor”. La elevación de la mujer sobre un monumental pedestal de virtud, a mediados del siglo XIX, era la fantasía masculina de poder definitivo, de control absoluto, de tener al mundo bajo sus pies. John Ruskin agrega: “Las capacidades de la

²³ Claramente en *Los miserables* de Victor Hugo, en las novelas de Dickens y en el expresionismo alemán (*Lulú* de Wedekind): la trabajadora despedida o agobiada por el sistema laboral “elige” prostituirse para ganar más dinero y “ser libre”.

²⁴ La metáfora del jardinero y de la mujer como una flor ha sido trabajada de manera extraordinaria y siniestra por Hawthorne en su cuento *La hija de Rapaccini*. El modernismo latinoamericano también retoma la idea de la mujer como flor y en este caso como flor “artificial”, como una criatura monstruosa. Ver por ejemplo *Viola Aquerontia* de Leopoldo Lugones. Obviamente, esta creación artificial representa la cara oscura de la mujer encerrada como una planta en el jardín decimonónico.

mujer no se adecuan a la ‘invención ni a la creación’ [...] debe ser ‘persistente e incorruptiblemente buena, instintiva e infaliblemente sabia; sabia no para su propio desarrollo, sino para la abnegación’” (Dijkstra: 13).

Estas características se dirigen por supuesto a las mujeres de la clase dominante, pues, como veremos, las obreras están en “peligro de caer” y las prostitutas “ya han caído”. En las gacetillas de prensa y en las noticias del cuerpo central de los diarios de Buenos Aires, se distingue claramente esta pertenencia de clase o familia. En las primeras, con un tono jocoso (que no pretende ser crítico); en las segundas, con el tono característico de la literatura romántica.

Para el modelo decimonónico de mujer, la mujer abnegada era mucho más deliciosamente deseable si había transformado el sufrimiento silencioso y la abnegación en un arte consumado. Las mujeres debían aspirar a la pureza virginal de la monja y al padecimiento interior.

La imagen de la virgen como representación del papel de la mujer casada en la vida se consideró especialmente apropiada porque mujeres y niños constituían una continuidad inseparable: la esposa auténticamente virtuosa era tan inocente como un niño. Además, como había señalado Michelet, “desde la cuna, la mujer es madre y anhela la maternidad. Para ella, todo en la naturaleza, animado o inanimado, se transforma en niños pequeños” (Dijkstra: 18).

La maternidad no es precisamente un tema sobre el que las gacetillas se explayan. Quizá porque es “demasiado sagrada”. Las únicas madres que aparecen en ellas son las madres de niñas casaderas (que o bien han sido engañadas por malos hombres, o bien son arrojadas por sus madres a la conquista y conservación de un hombre por ambición o codicia) y las suegras.

El sufrimiento de las mujeres, en lugar de ser interpretado como un rasgo de infelicidad o incomodidad por

tan terrible lugar en el mundo,²⁵ pasó a ser garantía de pureza. ¿Qué mejor garantía de pureza que el rostro pálido y tísico de una mujer desvaneciéndose en un paroxismo de abnegación, en la nada? (Dijkstra: 23). Las representaciones de la cautiva, pero también las de la mujer muerta como la Elvira de Echeverría, muchas de las jóvenes de las gacetillas, la muerta de Blanes y las jóvenes muertas por la fiebre que eran “la alegría del hogar” de sus padres, reproducen estas fantasías de pureza de la mujer muerta propias de los románticos y los decadentes, y se acercan “peligrosamente” a las oscuras historias de necrofilia y seducción por las muertas.

En la literatura argentina, Esteban Echeverría nos ofrece claros ejemplos de esta idea de mujer de un solo hombre, fiel, abnegada, sumisa y sufriente, en la que de la debilidad surge la fortaleza. El modelo de la “cautiva” representa algo de esta obediencia y sumisión al marido, en nombre del amor, es cierto, pero ¿qué otra cosa puede hacer una mujer santa sino amar? Desear el amor, como la protagonista de *La guitarra* de Echeverría: “El amor y sus ansias y deleites / ella que tierno corazón abriga, / que nació para amar y ser amada, / sintiéndolo ideal, no conocía [...] Y Celia era infeliz, porque no amaba, / porque sonriendo, a su pesar, mentía, / porque sentir amor, manifestarlo / para su tierno pecho era la vida” (Echeverría, 1958: 100). O defender por amor su honor hasta la muerte, como María, la heroína de *La Cautiva*: “La muerte bella la quiso, / y estampó en su rostro hermoso / aquel inefable hechizo, / inalterable reposo, / y sonrisa angelical, / que destellan las facciones / de una virgen en su lecho; / cuando las tristes pasiones / no han ajado de su pecho / la pura

²⁵ “El hombre debe ser complacido; pero complacerle es el placer de la mujer; bajo el abismo de sus dolidas necesidades, ella da lo mejor de sí, se deja llevar” (Coventry Patmore, *El ángel de la casa*, 1854, en Dijkstra: 19).

flor virginal” (Echeverría: 69). O morir como *Elvira, la novia del Plata*: “Mi corazón, mi vida, mi albedrío, / toda yo, tuya soy, Lisardo amado; [...] Tuya seré triunfando de la muerte [...] Muerta al placer es tu Elvira, / Lisardo, que el mismo fuego / que corría en sus entrañas, / ha devorado su pecho. / Una ley fatal temprano / ha congelado en mi cuerpo / la sangre que por ti ardía; / pero no ha helado mi afecto” (Echeverría: 159).

A pesar de que la “verdadera naturaleza de la mujer era ser angelical y obediente”, existían muchas otras que se dejaban tentar por los placeres mundanos. Por eso, una mujer saludable era sospechosa. La mujer enferma camino de la muerte, demacrada o desvalida, se transformó en el ícono de la feminidad virtuosa. Este modelo, como ya he señalado, fue reproducido en los periódicos “gracias” a la gran mortalidad que produjo la fiebre y se aplicó a todos los epitafios y noticias sobre la muerte de las niñas “ricas” de la sociedad de Buenos Aires. La mujer muerta pobre, sin embargo, no gozaba de este halo de pureza, como lo confirma la mirada lasciva del Dr. Wilde sobre la muerta de Blanes. La enfermedad y la pureza eran propiedad exclusiva de las mujeres ricas burguesas o de la clase dominante. Estar enferma se consideraba signo de delicadeza y de clase: “Para nosotras, ser distinguidas significa no tener vida, ser inútiles” (Woolson, *Women in American Society*, 1873, en Dijkstra: 27). “La invalidez femenina ha llegado a ser un verdadero culto entre las mujeres de clase ociosa” (Ídem: 27). Abundan en esta época representaciones pictóricas de mujeres inválidas, muertas o en trance de morir, desde la *Ofelia* de Millais, las muertas de Hunt y de Waterhouse, hasta las agonizantes de Munch y Hodler. La moribunda o la mártir físicamente destrozada suponían para los varones una satisfacción estética, psicológica e

ideológica.²⁶ Los modelos de mujer incluían una combinación de locura incipiente, anhelo pasivo y autodestructivo, y belleza muerta flotando corriente abajo. La muerta loca y enamorada se transforma pronto en objeto de deseo erótico, como bien lo señala Praz. Por eso, en algunos pintores de la época (como Khnopff o Von Keller), esta imagen de la mujer autosacrificada comienza a ganar ambigüedad: de la pintura de la mujer yacente y moribunda, pasaron a pintarse mujeres crucificadas y desnudas que generaban más un sentimiento de lascivia que un deseo de cuidado y protección. Estas primeras imágenes ambiguas van a ser reelaboradas por poetas y pintores simbolistas y decadentes de fines del siglo XIX y principios del XX, y por las fantasías sadomasoquistas (Sacher Massoch, Schwob, entre otros), en las que ya no habrá maridos amables y paternales y mujeres virtuosas y obedientes, sino despóticos amantes (en general comerciantes) abusivos de la bondad y la pureza de jovencitas pobres, pasivas y condescendientes; y mujeres capaces de enloquecer a los hombres con su belleza virginal reapta para destruir el alma masculina: desde la adolescente tentadora e implacablemente perversa (especie de Lolitas, como la protagonista de *La mujer y el pelele* de

²⁶ Por ejemplo, Théophile Gautier, en *La muerta enamorada* (1836), describe la pasión prohibida de un sacerdote, Romualdo, por una mujer muerta que en vida había sido una cortesana de gustos caros y a la que, por supuesto, la muerte redime. La descripción que Gautier-Romualdo hace de la bella muerta no es muy diferente de la que hace Wilde de la muerta del cuadro de Blanes: "Romualdo estudia el cuerpo de su sensual tentadora, dispuesto 'a todo lo largo, con las manos unidas sobre su seno'; el 'grácil cadáver' estaba cubierto con un vestido de lino de deslumbrante blancura que 'no ocultaba la atractiva forma de su cuerpo y permitía que el ojo persiguiese la bella silueta -ondulada como el cuello de un cisne- a la que ni siquiera la muerte había podido robar su obsequiosa gracia. Parecía una estatua de alabastro tallada por algún hábil escultor para ubicarla sobre la tumba de una reina o, quizá mejor, se asemejaba a una doncella durmiente sobre la cual la silenciosa nieve había tejido un inmaculado velo'" (Gautier, en Dijkstra: 58-59).

Pierre Louys, o la Salomé de la *Hérodiade* de Flaubert, o la *Manon* del Abate Prévost) hasta las rameras hambrientas de sangre y muerte (Dalila, Cleopatra, *Carmen* de Mérimée, *Lulú* de Wedekind, etc.).²⁷

Es importante aclarar que me refiero a modelos culturales y prácticas estéticas llevados adelante en general por hombres artistas (o por mujeres que compartían estas ideas sobre lo femenino), y que si bien muchas mujeres respondieron voluntariamente a este modelo de fragilidad, sumisión y obediencia, muchas otras lo rechazaron (desde el discurso y desde la práctica), y otras ni siquiera pudieron llevarlo adelante por su condición de clase. Lo que me interesa señalar es que estos presupuestos culturales y políticos se reprodujeron en las gacetillas y en las noticias de los diarios, y formaron parte de las ideas de la intelectualidad porteña del siglo XIX.

Precisamente porque el cuerpo femenino está construido, en términos culturales, como el grado superlativo de la alteridad, es que la cultura usa al arte para soñar con la muerte de las mujeres hermosas. “La muerte de una mujer hermosa / es, indiscutiblemente, / el tema más poético del mundo”, afirma Poe.

²⁷ Existe un límite muy fino entre la imagen de la bella muerta, virgen y pura y su “desvío” hacia el pecado y la demonización. En la literatura romántica (pienso, por ejemplo, en *Los elixires del diablo*, de E. T. A. Hoffmann, donde la aparición de la santa enloquece al sacerdote que, encendido de deseo, duda de la santidad de aquella bella apariencia que lo tienta y a la que quiere “adorar” y a la vez mancillar), el deseo que la belleza de la mujer (más aun su muerte y su pureza) provoca en el hombre confirma la “maldad” esencial de las mujeres. Pierre Louys, en *La mujer y el pelele*, afirma: “La virginidad es la peor forma de prostitución femenina, porque con ella la mujer mantiene su autonomía, su poder para ‘decapitar’ al hombre, al hacerle desesperar en su impotente anhelo de satisfacer sus deseos” (en Dijkstra: 384). Heinrich Heine agrega: “Donde hay mujeres de por medio, es imposible decir dónde la suave niña-ángel se diluye en la reina del infierno” (en Dijkstra: 394).

La cara opuesta a la mujer que acompaña a su marido desde su lugar de “ángel del hogar” era la prostituta, presencia indiscutida de los centros urbanos luego de la Revolución industrial e imagen surgida de la de la mujer obrera que, muchas veces, debía “elegir” entre la fábrica y la calle.

Una vez que los hombres de las clases medias “elevaron” a sus esposas a la posición de monjas hogareñas y cuasi virginales, una vez que las convirtieron en delicadas posesiones que requerían un trato especial, se dieron cuenta de que habían forjado en sus propias mentes desolados monstruos de frustración sexual [...] Por eso tendieron a deslizarse con cierta facilidad hacia las mujeres menos “civilizadas” de la clase obrera que parecían estar ubicuamente disponibles. Estas mujeres, forzadas a elegir entre interminables y mortíferas horas de trabajo manual agotador con salarios que no daban para vivir, y las condiciones que se les ofrecían por la alternativa “ligeramente más tolerable” de la prostitución, comprensiblemente acabaron poblando las calles de las ciudades más importantes (Dijkstra: 356).

Y por supuesto, en seguida aparecieron los teóricos dispuestos a afirmar que la prostitución era responsabilidad exclusiva de las mujeres: “Se puede responsabilizar al hombre en algunas ocasiones como, por ejemplo, cuando despide a una sirvienta que queda abandonada” (Weininger, en Dijkstra: 356), naturalmente dispuestas a semejantes prácticas. Las mujeres “elegían” esta actividad para satisfacer su insaciable apetito sexual, y los hombres aparecían entonces como víctimas desamparadas de la lujuria irrefrenable de estas “sirenas” y de estos “vampiros” tentadores, que pronto, como ya he señalado, comenzaron a poblar la literatura de la época, desde Swinburne, Sacher Massoch, Schwob hasta D’Annunzio y Wedekind. El expresionismo alemán desarrolló intensamente este personaje.

La *Lulú* de Wedekind “fue creada para todos los abusos, para engañar, envenenar y seducir, para asesinar sin dejar ningún rastro” (Dijkstra: 358).

Como la peste, la prostituta enfermaba y contagiaba (¿la venganza del débil sobre el fuerte, de la mujer sacrificada sobre el hombre egoísta?). En las gacetillas precisamente la fiebre toma la forma de una mujer malvada que va matando criaturas inocentes a su paso. Si bien no hay referencias directas a la prostitución (algo que “no existiría” en una ciudad formada por gente educada y en un país tan europeo y culto), sí las hay a la maldad perversa y mortífera de la fiebre. La fiebre, como la prostituta, desbarata fortunas, ridiculiza la castidad, destruye familias, arrasa con la patria, la vida futura, los sueños. La mujer fatal es como la peste, y la peste (o la fiebre, todas son femeninas), como una mujer fatal, vampírica y mortífera.

LAS GACETILLAS Y LA “EDUCACIÓN” DE LAS MUJERES

I.

Las gacetillas y las noticias de los diarios revelan las expectativas y las exigencias que el sistema social requiere de hombres y mujeres para su reproducción. La existencia de una doble moral –códigos desiguales de comportamientos para hombres y mujeres– es uno de los componentes básicos de un modelo dominante que impone un “deber ser”.

Ni siquiera las ideas iluministas que guiaron la Revolución de Mayo lograron transformar los prejuicios de género y los ideales acerca de lo que es una mujer. A pesar

de la intensa participación de las mujeres en la vida social (las ricas en la beneficencia y en reuniones políticas en los salones de sus casas, como las de Mariquita Sánchez de Thompson; y las pobres trabajando) y de la promoción de la educación no religiosa para ellas, el hogar siguió siendo su “santuario”. Al ritmo de las ideas europeas de la época, las mujeres, tanto pobres como ricas, eran sinónimo de orden doméstico. Las mujeres de las élites le sumaban a esta posición la de ser garantes de la reproducción del orden económico. Las mujeres casadas vivían bajo la autoridad de marido (autoridad que las gacetillas pondrán en duda con mucha ironía) y las solteras bajo la patria potestad de sus padres hasta los veinticinco años. La viudez, de esta forma, era el único estado civil que permitía ciertas libertades.²⁸

II.

El modelo de la mujer pura propio del romanticismo europeo será el más utilizado por los poetas argentinos del siglo XIX; en los periódicos ocupará la parte central (en secciones de literatura o en el folletín de la primera página), mientras que su emulación humorística quedará en manos de las gacetillas. Tanto Juan Cruz Varela como más tarde José Mármol y Esteban Echeverría recibirán las influencias del romanticismo inglés y francés: “Todas las concepciones de la mente / son grandes en el mar y son cristianas. / Las más ricas creaciones de los genios / son debidas a él. Byron es nada / despojado de Harold, y necesita / surcar los mares de la Europa y Asia / para crear sus seres inmortales / entre los brazos de las ondas bravas. / La voz de Chateaubriand se olvidaría, / puede ser, sin sus *Mártires*, ni *Atala*” (Mármol, 1953: 116). También de Dante,

²⁸ Ver el artículo “Una viuda de ‘mala vida’ en la colonia riojana” de Roxana Boixadós, en Gil Lozano *et al.* (2000).

de Calderón²⁹ y de la antigüedad clásica: Virgilio,³⁰ Horacio, Catulo, Ovidio³¹ y sus personajes mitológicos. Asimismo de las églogas latinas y del renacimiento español que apelan a Cintia, Laura, Elvira, Celia, entre otras, reclamando su amor o lamentando su olvido.³² Esta forma la retoma Teseo, a veces seriamente, a veces de manera irónica. Las mujeres son “tema literario” para los poetas.³³

Como en la Europa del siglo XIX, en la prensa y la literatura de Buenos Aires (y también de Santiago de Chile y Montevideo) del período romántico, la figura de la lectora constituye un tópico recurrente y casi siempre vinculado con la preocupación relativa a su educación. “De las ficciones como *Amalia* al ensayo periodístico y las columnas de variedades para mujeres y también en los semanarios previos o posteriores al exilio, la lectora romántica gana espacio y cobra vida en el imaginario de los escritores que no dejan de mentarla e invocarla, con más dudas y errores a veces que certezas” (Batticuore, 2005: 68).

Esta educación siempre está relacionada con las necesidades básicas de la nación naciente y no con una defensa de los derechos de la mujer. Se basa en la idea rousseauiana de la educación para el hogar: la mujer laboriosa que con su trabajo hermosea el hogar doméstico y “no

²⁹ Cada canto de *La Cautiva* de Esteban Echeverría se inicia con un epígrafe de Victor Hugo, de Lamartine, de Calderón o de Dante.

³⁰ La *Eneida* de Virgilio, sobre todo su canto IV, es la influencia básica para la tragedia *Dido* de Juan Cruz Varela.

³¹ “Compañero de vida” de Aurelia Gutiérrez.

³² “Moriré, Laura, injusta: tus enojos / Guardaban este premio a mi ternura; / Y, ni en mi muerte misma, tu dureza / Permitirá una lágrima a tus ojos. // En mí, de una pasión, la más violenta, / En ti, la ingratitud y falsedades” (*Mi pasión*, Juan Cruz Varela).

³³ “Era un ángel del Cielo. ¡Ay, Dios! ¡Lo que era / Aquella criatura! La mañana / Más pura y fresca de la Primavera / Pintada vieras en su tez lozana. / La rosa más subida, la primera / Con que el jardín soberbio se engalana, / Arrimada a su rostro perdería / El brillante color con que lucía” (*La Elvira*, “poemita erótico” (sic) de Juan Cruz Varela).

tiene tiempo de perderse ni gusto de disiparse en vanas reuniones” (Alberdi, en Batticuore: 36).

Como los/las teóricos/as de la época de la Revolución Industrial, el objetivo de la educación de las mujeres era enseñarles a hacer de la casa un Edén, a colaborar a favor de los intereses económicos y del crecimiento productivo del hogar. Alberdi participa de las ideas decimonónicas sobre la educación de la mujer como “ángel y administradora” del hogar. La mujer “es el artífice modesto y poderoso que, desde su rincón, hace las costumbres privadas y públicas, organiza la familia, prepara al ciudadano y echa las bases del Estado” (Batticuore: 35). La lectora imaginada e invocada por Alberdi es sobre todo una mujer laboriosa y hogareña; se trata de la mujer de la plebe, y no de la dama de salón que se mueve entre un público de elegidos y cuya procedencia social le depara una educación privilegiada. Esta dama de salón será cuestionada por su vanidad y su superficialidad por las gacetillas, y sobrevalorada por los artículos del cuerpo principal del diario. La ignorancia de la mujer de la plebe, representada, por ejemplo, por la cigarrera de la gacetilla, también será ridiculizada y condenada. Como ya señalé antes, la gacetilla no pretende poner en duda los lugares culturalmente asignados a cada género ni las distinciones de clase; y si se propone “educar” a las lectoras, esto nada tiene que ver con ayudar a su emancipación o incorporarlas a la vida pública.

Siguiendo las ideas románticas en torno a la educación de las mujeres, el periodista Jacinto Peña escribe en 1837 en *La Moda*: “Deje de considerar el saber ajeno a ella, la instrucción es el verdadero camino de la virtud, con la instrucción se prende a amar, a adorar a Dios, a bendecirlo en sí y en sus maravillosas obras” (en Batticuore: 49). Este semanario pretendía educar a las mujeres en la cultura romántica y aconsejarlas para enriquecer su vida privada y hacerlas más felices: aprender la sutileza de una visita

de improviso y sin etiquetas, la gracia de una conversación mechada de alusiones literarias o el encanto de vestir un cuello a lo Byron, etc. Como el manual de conducta de la Sra. Ellis, los artículos de los periódicos tenían un tono fuertemente prescriptivo, se enseñaba a las lectoras, al estilo de un manual de conducta, cuál debía ser la moral, las maneras y hasta los deseos que debían orientar sus comportamientos. Siguiendo la crítica de Batticuore:

La lectura femenina parece haber quedado lejos de la libertad y el placer exaltados por Alberdi y los románticos cuando evocan su propia relación con los libros³⁴ [...] ella funciona más bien como un espejo donde mirarse y descubrir los defectos, los vicios, las debilidades de la sociedad en general y de las mujeres en particular. Desde luego, esta clase de lectura no propicia el despertar de la creatividad y mucho menos de la imaginación, sino que se proyecta como una instancia puramente educativa, moldeada por uno o varios censores que discriminan lo bueno de lo malo y deciden cuál es el provecho que las lectoras deben sacar del semanario (50).

Confirmando que éste es precisamente el lugar de las notas de color de los periódicos de 1871 con los que trabajé, y de las gacetillas, las que detrás de su tono humorístico, irónico y cruel funcionaban como disparadoras de la crítica de las costumbres, pero sobre todo de los desvíos de las mujeres. Algo así como la educación desde el humor. La risa permitía precisamente la crítica o la denuncia de los comportamientos inmorales o cuestionables.

Para Sarmiento y para Alberdi, la lectura femenina debe ser *controlada* y sobre todo *encausada* hacia el

³⁴ Echeverría: "La poesía despierta al mismo tiempo en los individuos el mundo de las ideas y el de las emociones, controla el desenfreno de las pasiones extremas llevando al sujeto hacia la meditación creativa sin desviarlo de la racionalidad y la inteligencia" (en Batticuore: 24).

establecimiento de una moral republicana, básicamente formadora de madres buenas, trabajadoras y con sensibilidad cívica.

Es preciso educar a las mujeres porque ellas son la llave que puede cambiar la sociedad. Para que las mujeres se conviertan de enemigas en aliadas de la república, no sólo Alberdi, sino también la prensa romántica en general, despliegan un ferviente llamado a las lectoras, intentan formarlas y adoc-trinarlas en su credo desde las páginas de los semanarios, procurando hacerlas pasar de pueblo a público, para que ellas sean cómplices, interlocutoras, colaboradoras de la nueva causa revolucionaria y fervientes partidarias de los ideales republicanos (Batticuore: 35).

En Argentina, entonces, se pretendía educar a las mujeres para la buena organización de la casa, pero también para la participación en la vida política del país en construcción. Se esperaba que la práctica de la lectura en las mujeres que leían novelas de amor despertara en ellas nuevas emociones: el amor a la patria y el sentimiento nacional. “Si Walter Scott y Victor Hugo, desde *La Moda* (periódico editado entre 1837 y 1838, donde escribía Alberdi) se proyectan como modelos de lectura popular, es porque además de entretener a los lectores, este tipo de literatura tiene la virtud de sumergirlos en el aprendizaje de la historia y la memoria (en lo posible crítica) del pasado, a través de la ficción romántica” (Batticuore: 45-46). Estos autores, junto a Vigny y Saint-Beuve, eran los recomendados también para las lectoras, pues podían conjurar los efectos nocivos de la “mala literatura” –representada por novelas inmorales o vacías como *El hijo del Carnaval*, *La Abadesa*, *El Solitario*–, capaz de extraviar la razón y el gusto.

Para la mayoría de los jóvenes románticos de mediados de siglo, las novelas de los grandes escritores europeos que hablaban de amor y narraban con emoción las gestas del pasado constituían más bien una promesa, la ilusión de que

era posible ilustrar a las mujeres a través de la literatura. “No es casual, en este sentido, que las novelas argentinas del siglo XIX lleven por título el nombre o la referencia a una mujer: *Amalia*; *Soledad*; *La novia del hereje*; *Elvira, la novia del Plata* (poema de Echeverría), y le hagan un guiño a las lectoras desde la mitad baja del diario y los semanarios donde salen publicados los folletines” (Batticuore: 48).

El folletín también reproducía las representaciones hegemónicas de lo femenino. Tanto *La Prensa* como *El Nacional* publicaban folletines cuya extensión podía hacer que duraran meses enteros. *La Prensa* editaba folletines más acordes a los “prejuicios de género”: *La linda. Novela histórica*, de Gustave Aimard³⁵ (noviembre de 1870); *Confesiones de una mujer bonita*, de Eugenio Moret (traducida por Edgardo Moreno); *Memorias de una joven de clase media*, recopiladas por María del Pilar Ginés de Marco, el 13 y 14 de febrero de 1871; y *La enferma del corazón*, novela original (sic) de Gregorio Romero Larrañaga³⁶ (a partir del 15 de febrero). *El Nacional*, en cambio, parecía orientarse por una literatura más universal y de mejor calidad, al menos si nos guiamos por algunos de sus títulos: *20.000 leguas de viaje submarino*, de Julio Verne; *La hada de las migajas*, de Charles Nodier (editado como “Carlos Nodier”) y *La cazadora salvaje* y *Los naufragos de la selva* de Mayne Reid,³⁷ eran los publicados en 1871.

³⁵ Gustave Aimard (Francia, 1818-1883) fue un escritor francés de novelas de género *western*. Generalmente, novelas de aventuras ambientadas en la frontera entre Estados Unidos y México.

³⁶ Gregorio Romero Larrañaga (1814-1872) fue un periodista, abogado, dramaturgo y poeta romántico español. Tuvo una vida retirada y enferma. Sus poemas líricos imitan a Esproceda; sus poemas líricos de corte orientalista, a Zorrilla. Los temas de su obra son el amor, la tristeza, la fugacidad de la hermosura. Su folletín *La enferma del corazón* es de corte sentimental costumbrista.

³⁷ Escritor irlandés (1818-1883). Vivió en Estados Unidos y llevó una vida de aventurero. Admirador de Lord Byron, Stevenson y Marryat.

III.

Sarmiento considera que la prensa es el lugar adecuado para educar a las mujeres. Sus folletines (publicados en *El Progreso* de Chile) tendrán un estilo bastante similar al de nuestras gacetillas, aunque bajo el nombre de folletín. Folletín que en lugar de prestar su espacio a la novela europea o americana es el espacio de la crítica y la crónica social. Como Teseo y el gacetillero de *El Nacional*, “Sarmiento ejercita el folletín, como un género híbrido, flexible y maleable, con el que tanto es posible hablar de vestidos y peinados como insertar una crítica teatral o lanzar dardos contra los enemigos del romanticismo y los sectores conservadores que se oponen a la educación de la mujer” (Batticuore: 83).³⁸

Las relaciones de género son resultado de procesos sociales en constante transformación que implican y reproducen relaciones de poder. Las gacetillas de *El Nacional* y *La Prensa* permiten intuir la fragilidad (o al menos la falta de rigidez absoluta) de las relaciones de poder entre hombres y mujeres, y la posibilidad de negociar los espacios y las prácticas sociales establecidas culturalmente bajo el patriarcado. Son una prueba de las libertades que la sociabilidad y las prácticas cotidianas permitían a las mujeres, lo que Josefina Ludmer llamó “las tretas del débil”: no existe

³⁸ “Pensado como un espacio destinado a formar al público femenino, el folletín permite así un doble aprendizaje: el de las lectoras que podrán aprender en sus páginas las noticias y novedades presuntamente más acordes con sus necesidades e intereses de género y el de los escritores que, buscando llamar su atención, exploran los temas y recursos más adecuados para conquistarlas. El tono de complicidad, la simulación de una voz que identifica al escritor con los códigos femeninos, la referencia permanente a tópicos como la moda, la maternidad, el amor, la familia, la elección de la forma crónica o novel como géneros preferidos para las mujeres, son algunos de estos recursos a los que apela Sarmiento” (Batticuore: 83).

un poder que sea tan omnímodo y tan rígido como para impedir los subterfugios capaces de desafiarlo.

Las gacetillas resultan además, dada la escasez de datos sobre la vida cotidiana de las mujeres, documentos valiosos sobre la vida y la experiencia femenina más allá de los presupuestos culturales de género.

A MODO DE CIERRE

La epidemia de fiebre amarilla que se desató en Buenos Aires entre enero y junio de 1871 provocó desórdenes y desató pasiones que la poeta Aurelia Gutiérrez y los periódicos y las gacetillas dejaron impresos en sus escritos. A pesar de la tragicidad de unos y la comicidad de las otras, todos están atravesados por determinadas ideas vinculadas al lugar de las mujeres en la sociedad porteña de fin de siglo.

Cuando me enfrenté a los periódicos, buscaba a las mujeres muertas por la peste, y sus representaciones prejuiciosas y paradigmáticas. Y allí estaban, en noticias breves pero llenas de intensidad y de zozobra. Sin querer, sin embargo, encontré que otras mujeres, presas de otros estereotipos, habitaban los márgenes de los diarios en unos segmentos llamados *gacetillas*. No hablaban de sí mismas ni por sí mismas, es cierto, no se defendían ni atacaban, eran miradas y habladas por otros, como durante mucho tiempo hemos sido las mujeres. Entonces me ganó el humor que atravesaba estos textos y la “inversión del mundo” que, como el carnaval, ponían la realidad patas arriba al menos por un tiempo.

Por eso elegí contar los padecimientos de la peste dándoles la forma de un diario, manteniendo la cronología de los hechos y cruzando las voces del dolor de Aurelia con

las voces “científicas” de los articulistas de los periódicos y la sátira de las gacetillas. Todas convivieron, como en un ominoso carnaval infernal, durante aquellos meses terribles de la peste.

POSDATAS

Posdata 1

A modo de guía, presento una lista somera de los temas de las gacetillas relacionados con las mujeres:

- Sobre la mujer virginal, rubia, angelical y hermosa casadera: 1 de junio, 20 de marzo, 21 de marzo.
- La mujer morena, sensual y voluptuosa: 2 de mayo.
- Las relaciones madre-hija: la hija rebelde generalmente enamorada de un “tenorio” (3 de marzo, 9 de marzo, 13 de marzo, 17 y 19 de mayo); la madre tonta como su hija (5 de abril); la madre ambiciosa con hija casadera (9 de mayo).
- La esposa que se burla del marido: 2 de marzo, 8 y 9 de mayo.
- La esposa infiel: 17 de marzo, 3 de mayo.
- El marido cornudo: 2 de marzo, 24 de marzo, 15 de mayo.
- El joven enamorado y burlado: 3 y 4 de mayo.
- El “viejo verde”: 14 y 27 de marzo, 10 de mayo.
- La belleza: 22 de marzo.
- Las feas y las solteras: 8 y 19 de mayo, 1 de junio.
- La mujer independiente que se “arregla sola”: 11 y 28 de marzo, 1 de mayo.
- La niña tonta que escribe poemas, no tiene talento ni nada que hacer: 15 de mayo.

- Las viudas libres: 29 de marzo.
- La que “se divierte sola”: 1 de mayo.
- La mujer casada y callada: 18 de marzo.
- La pícara: 14 de marzo, 10 y 14 de abril, 8 de mayo.

Posdata 2

En la cronología diaria de los meses de la peste que sigue a continuación, cada día se inicia con un poema o un fragmento de los diarios de Aurelia Gutiérrez (en bastardilla). Las gacetillas están presentadas bajo ese título (aunque cada una puede incluir varios textos breves), mientras las noticias del cuerpo central del diario se introducen como “boletín del día”, “suelos”, o simplemente con una bastardilla mayúscula con la que presento el tema que se aborda.

Referencias:

EN: *El Nacional*

LP: *La Prensa*

BIBLIOGRAFÍA

- Ariès, P., *El hombre ante la muerte*, Taurus, Madrid, 1999.
- Armstrong, N., *Deseo y ficción doméstica*, Cátedra, Madrid, 1991.
- Artaud, A., “El teatro y la peste”, *El teatro y su doble*, Edhasa, Buenos Aires, 1964.
- Bajtín, M., *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento*, Alianza, Madrid, 1990.

- Batticuore, G., *La mujer romántica. Lectoras, autoras y escritores en la Argentina: 1830-1870*, Edhasa, Buenos Aires, 2005.
- Bayet, J., *Literatura latina*, Ariel, Barcelona, 1981.
- Beare, W., *La escena romana*, Eudeba, Buenos Aires, 1964.
- Boccaccio, G., *Decamerón*, Castell, Barcelona, 1981.
- Boixadós, R., "Una viuda de 'mala vida' en la colonia riojana", en Gil Lozano, F.; Pita, V. e Ini, M. G., *Historia de las Mujeres en la Argentina*, Taurus, Buenos Aires, 2000.
- Bongers, W. y Olbrich, T. (comps.), *Literatura, cultura, enfermedad*, Paidós, Buenos Aires, 2006.
- Bronfen, E., *Over her dead body*, Routledge, Nueva York, 1992.
- Butler, J. y Spivak G., *¿Quién le canta al Estado-Nación? Lenguaje, política, pertenencia*, Paidós, Buenos Aires, 2009.
- Camporesi, P., *El pan salvaje*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1980.
- Camporesi, P., *El país del hambre*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1997.
- Camus, A., *La peste*, Sudamericana, Madrid, 1995.
- Cantarella, R., *La literatura griega de la época helenística e imperial*, Losada, Buenos Aires, 1972.
- Cicerchia, R., *Historia de la vida privada en la Argentina*, Troquel, Buenos Aires, 1998.
- Defoe, D., *Diario del año de la peste*, Fontana, Barcelona, 1997.
- Dijkstra, B., *Ídolos de perversidad. La imagen de la mujer en la cultura de fin de siglo*, Debate, Madrid, 1994.
- Echeverría, E., *La cautiva. El matadero. La guitarra. Elvira. Rimas*, Sopena, Buenos Aires, 1958.
- Foucault, M., *Defender la sociedad*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2000.
- Fraisse, G., *Los dos gobiernos: la familia y la ciudad*, Cátedra, Madrid, 2003.
- Gauthier, T., *La muerta enamorada*, Torres Agüero, Buenos Aires, 1976.

- Gil Lozano, F.; Pita, V. e Ini, M. G., *Historia de las mujeres en la Argentina*, 2 tomos, Taurus, Buenos Aires, 2000.
- Girard, R., "La peste en la literatura y el mito", *Literatura, mimesis y antropología*, Gedisa, Barcelona, 2006.
- Grüner, E., *Las formas de la espada. Miserias de la teoría política de la violencia*, Colihue, Buenos Aires, 1997.
- Hudson, G. E., *Ralph Herne*, Letemendia, Buenos Aires, 2006.
- Iglesia, C. y Schwartzman, J., *Cautivas y misioneros. Mitos blancos de la conquista*, Catálogos, Buenos Aires, 1987.
- Ini, M. G., "Hroswitha de Gandersheim o la fragilidad como fortaleza", en *Revista AIR*, XI Convención Internacional de Escritores en Lenguas Europeas, Málaga, septiembre de 2009.
- Ini, M. G., "Violencia de género y 'locura' materna. La vida trágica de la poeta argentina Aurelia Gutiérrez (1836-1898)", ponencia presentada en el II Congreso Feminista Internacional de la República Argentina, mayo de 2010.
- Jones, R. O., "Siglo de Oro: prosa y poesía", en *Historia de la literatura española T. 2*, Ariel, Barcelona, 1974.
- Juvenal, *Sátiras*, UNAM, México, 1984.
- Lindemann, M., *Medicina y sociedad en la Europa moderna (1500-1800)*, Siglo XXI, Madrid, 2001.
- Luciano, *Diálogos escogidos*, El Ateneo, Buenos Aires, 1953.
- Ludmer, J., "Las tretas del débil", *La sartén por el mango*, Huracán, Puerto Rico, 1985.
- Mac Kinnon, C., *Hacia una teoría feminista del Estado*, Cátedra, Madrid, 1995.
- Madanes, L., "La peste", en *Deus Mortalis. Cuaderno de Filosofía Política*, núm. 5, Buenos Aires, 2006.
- Malosetti Costa, L., *Los primeros modernos. Arte y sociedad en Buenos Aires a fines del siglo XIX*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2001.
- Manzoni, A., *Historia de la columna infame*, Losada, Madrid, 1987.

- Mármol, J., *Cantos el peregrino*, Estrada, Buenos Aires, 1953.
- Mc Neill W. H., *Plagas y pueblos*, Siglo XXI, Madrid, 1984.
- Ovidio, *Metamorfosis*, Cátedra, Madrid, 2004.
- Paredes, R., *Pasaporte a la utopía. Literatura, individuo y modernidad en Europa. (1680-1780)*, Miño y Dávila, Buenos Aires, 2004.
- Poe, E. A., “El rey peste”, en *Cuentos*, La Nación / Planeta, Buenos Aires, 2000.
- Praz, M., *La carne, la muerte y el diablo en la literatura romántica*, El Acantilado, Barcelona, 1999.
- Quevedo, F., *Los sueños*, Cátedra, Madrid, 1995.
- Rawson, G., *Escritos científicos*, Jackson, Buenos Aires, 1953.
- Rojas, R., *Historia de la literatura argentina. Los modernos*, Losada, Buenos Aires, 1948.
- Stoichita, V. y Coderch, A. M., *El último carnaval. Un ensayo sobre Goya*, Siruela, Madrid, 2000.
- Tucidides, *Historia de la Guerra del Peloponeso*, Hernando, Madrid, 1952.
- Varela, J. C., *Poesías*, Estrada, Buenos Aires, s/f.
- Varela, J. C., *Tragedias*, Librería La Facultad, Buenos Aires, 1915.
- Veronelli, J. C. y Veronelli Correch, M., *Los orígenes institucionales de la Salud Pública en la Argentina*, OPS, Buenos Aires, 2004.
- Vezzetti, M., *La locura en la Argentina*, Paidós, Buenos Aires, 1985.
- Watts, S., *Epidemias y poder. Historia, enfermedad, imperialismo*, Andrés Bello, Santiago de Chile, 2000.
- Wilde, E., *Tiempo perdido*, Librería del Colegio, Buenos Aires, 1967.

Fuentes

- Diario *El Nacional*, Buenos Aires, enero-junio de 1871.
- Diario *La Prensa*, Buenos Aires, enero-junio de 1871.

DIARIO DE LOS MESES DE LA PESTE (FEBRERO-JUNIO DE 1871)

28 de enero

De las notas de Aurelia: *Dos meses en esta ciudad irrecognoscible. Por las noches aún me atormentan los aullidos de los pájaros, el silencio del monte, el terror de los cascos de los caballos. La soledad, aquella inmensidad en la que podía reconocer los más débiles murmullos de la noche, el sonido de la respiración de mis hijos, la oscuridad tan negra del desierto...*

PROYECTO DE PAÍS.³⁹ “Invasión a Chañar”. “...sobre la invasión de los bárbaros a este paraje...” “...varios individuos y una polvareda, la cual indicaba invasión de los que tantos sacrificios cuesta al país”. “...pero el 23, a eso de las 3 de la mañana fue sorprendido el fortín de la manera más instantánea por una horda de salvajes en número de 300 a 400...”

“Los indios después de haberles dado muerte les cortaban la cabeza, los descuartizaban y pisoteaban con el caballo”.

³⁹ [N. de A.] Noticia que sirve de marco a la situación del país, someramente presentada en la Introducción de este trabajo. Este tipo de noticias, junto a otras sobre conflictos y desórdenes políticos y sociales, conviven en los periódicos porteños con denuncias y reflexiones en torno a la fiebre amarilla que, paradójicamente, parece desarrollarse en un país “ordenado”, “culto” y “civilizado” cuando en realidad, la Argentina era todavía la “gran aldea” de Buenos Aires.

“Las mujeres de los infelices soldados fueron violadas del modo más brutal y llevadas a sus toldos como presas del botín”.⁴⁰

“El Gefe (sic) del fortín, ni su cuerpo, no se encuentra en la matanza que han hecho estas fieras”.

“Respetables hacendados, como asimismo niños y señoras, su número es considerable en cuanto a cautivos” (*El Nacional*).

29 de enero

“Dices que se ha derramado demasiada sangre. Que soy injusta cuando me quejo de mi suerte. Que mi marido ha sido un hombre de bien. Un hombre de honor. Evidentemente, hermano, no conoces el significado de esa palabra...”

Sólo Dios conoce mis secretos. Sólo Dios, el alma culpable de mi marido Isidro.

Entre los cuerpos que flotan en el río, se decompone su cuerpo. ¿Qué haría si, como su viuda, me pidieran que me presentara a reconocerlo? ¿Que dijera con orgullo que soy la viuda de un soldado de la patria? No iría...”.⁴¹

30 de enero

De las notas de Aurelia: *Tu voz desbarrancada hacia el abismo de la ausencia.*

Tejo telares que se encabritan en la noche.

Tu voz desbarrancada hacia el abismo

⁴⁰ La mujer como botín de guerra es un tópico más que conocido en nuestra literatura y en toda literatura de guerra, comenzando por la *Iliada*. En el caso argentino, vale la pena recordar que las cautivas siempre son “blancas” y “señoras civilizadas”.

⁴¹ Carta de Aurelia Gutiérrez a su hermano Nicolás (noviembre de 1869).

*como antiguo despojo del reino.
Ya no la escucho.
Se estira simplemente
arañando los muros de los túmulos abiertos
que como hilos se enredan y te ahogan.*

PRIMERAS APARICIONES DE LA FIEBRE: “En la calle Cochabamba 113 existe una casa de inquilinato que es un verdadero foco de infección. En dicha casa, en menos de ocho días han fallecido siete individuos y, según se cree, todos de una fiebre maligna, que si no es amarilla es algo parecido” (*El Nacional*).

*POEMA*⁴² (de Narcisca Pérez, española)

-Di, madre, ¿por qué las tórtolas
al dar el viento la voz
con su dolorido arrullo
conmueven mi corazón?

¿Por qué tierna simpatía
siento por sus penas yo,
y sus quejidos me afligen
y me angustia su dolor?

-Las tórtolas, cuyo duelo
aflige tu corazón,
son las almas de las niñas
que murieron por amor.

Por eso es triste su canto

⁴² Como ya se ha presentado en la “Introducción”, este tipo de poemas eran, junto a los folletines, parte de la literatura de la época, dirigida a la “educación” de las mujeres y reproductora de los estereotipos de género: en este caso el de la mujer muerta, la que muere de amor. Vale la pena, sin embargo, destacar la autoría femenina de este poema.

y lastimera su voz,
porque que las tórtolas cantan
heridas del corazón.

-¡Ay, madre! En el alma mía,
una espina se clavó
y ni aún el tiempo es bastante
a mitigar mi dolor.

Cual frío acero el olvido
mis ilusiones mató,
mi pobre vida se extingue
madre, me mata el amor.

Poco después de la niña
el alma pura subió
en los brazos de los ángeles
a la presencia de Dios.

Mientras en el bosque umbrío
al viento daba la voz
una tórtola, llorando
herida del corazón. (EN)

1 de febrero

Con el calor del verano, como un susurro, como un siniestro y callado animal, comenzó la peste a derramarse en el mes de enero, bajo la protección de San Sebastián, cuyo día se celebra el 20 de enero. He leído que Tiziano (ya anciano) pintó un conmovedor San Sebastián, que salvó a su ciudad de la peste.

3 de febrero

“¿Te acuerdas del terror que nos inspiraba el regreso de nuestro padre? ¿Te acuerdas de sus interminables ausencias? Todo se confunde en mi recuerdo. Me asustaba presenciar los preparativos de cada viaje, el silencio que los precedía, su mirada adusta, su torva preocupación...Había sangre en su ropa. ¿Fantaseo? No, hermano querido, estoy segura de haberlo visto regresar con la ropa manchada de sangre. Y además, ese lugar, Santos Lugares, ¿no te atemoriza aún hoy, un nombre tan siniestro?... Aquí, el olor a la sangre se pega a la piel. Todo huele a sangre. Los animales muertos que permanecen arrojados a los campos, la noche, el aire, hasta el cuerpecito de mis hijo tiene olor a sangre, aquél que traía papá de sus viajes...”⁴³

PROYECTO DE PAÍS. “¡Saludamos un gran día para la patria argentina! Hace diez y nueve años, el tirano que había ensangrentado las riberas del Plata, huía espantado de su obra sin ocultar sus remordimientos del otro lado de los mares.

Y mientras un déspota caía agoviado (sic) por el peso de sus crímenes, un pueblo surjía (sic) a la vida de la libertad aspirando a las grandes reformas que debían asegurarle el reinado del derecho y la justicia...” (EN).

SUELTOS. “La noche tenebrosa de la tiranía encubría con sus densas brumas la patria de los argentinos; el llanto y el dolor eran el triste patrimonio que recogían al nacer los que abrían sus ojos a la luz, en este suelo, regado tantas

⁴³ Estas notas no corresponden a esta fecha, son fragmentos de una carta enviada en 1868 a su hermano Nicolás, pero las incluyo por las “efemérides” del diario que se leen a continuación. Aparentemente, el padre de Aurelia ejerció algún cargo público (como abogado, o policía, o guardia) durante el gobierno de Rosas.

veces con la sangre generosa de los héroes y los mártires...” “Los argentinos huían despavoridos a lejanas tierras por escapar al hacha sanguinaria del verdugo o a la humillación de un tirano implacable” (EN).

FIEBRE. “Medidas higiénicas: por orden de la Municipalidad se ha hecho desalojar la casa de la calle Bolívar entre San Juan y Cochabamba, en que fallecieron algunas personas de fiebre amarilla. Se han quemado muchos de los muebles que en ella había, se han limpiado todas las habitaciones regándolas con cloruro y se han tomado algunas otras medidas higiénicas...” (EN).

*PUEBLO.*⁴⁴ “El domingo por la noche se va a representar a beneficio del joven Oliva en el teatro de San Fernando la bonita pieza ‘La Campana’. Lo avisamos a los amigos de aquel joven y a los aficionados a este drama” (EN).

4 de febrero

Luna siniestra

Arrastra

Zancudas aves

Apestadas y rabiosas

La epidemia toma oscuros senderos

SUeltos. “Siguiendo las prácticas higiénicas más aceptadas, la Municipalidad piensa aislar algunas manzanas

⁴⁴ Incluyo en la categoría *Pueblo* a las noticias de los periódicos que me han llamado la atención por su “provincianismo”, tan opuesto a las ideas de Nación y de país que los periódicos querían ofrecer, a tono con las ideas de la época en torno a la construcción de nuestra identidad nacional y de nuestra superioridad con respecto a los países limítrofes y de la ciudad de Buenos Aires con respecto al Interior “atrasado e ignorante”.

de la Parroquia de San Telmo, donde ha habido casos de fiebre maligna.

Felizmente el mal no se ha esparcido, ni toma creces, debemos esperar que con las activas resoluciones emprendidas, desaparecerá totalmente...”

“El estado de salubridad de las demás secciones de la población es bueno...”⁴⁵ (EN).

PUEBLO: “...infinito número de seres de raza canina que se encuentra muerta en la calle real de Barracas. Oportuno sería tomar algunas medidas por el bien de la higiene pública para sacar de aquellos lugares esos perros que exhalan un olor bastante desagradable” (EN).

PUEBLO: “A la Convalecencia: Ha tenido entrada en este establecimiento un pobre individuo de nacionalidad francesa, por hallarse completamente perturbado de sus facultades. Las causas que han originado que este infeliz se vea en este estado es habersele metido en la cabeza ser el inventor de un cañón de consecuencias *espantosas*.”

Según los facultativos, parece que no hay esperanzas de que vuelva a recuperar la razón.

Mucho lamentamos esta desgracia por ser persona a quien estimábamos” (EN).

6 de febrero

Existía la noche.

Entre los tabiques ardientes aullaba tu voz.

⁴⁵ La fiebre avanza lentamente. Es como un tumor maligno que va devorando a la ciudad de a poco. Los periódicos quieren llevar tranquilidad a los vecinos bajo la idea de “país civilizado que toma medidas”.

De un secreto páramo provenían los chillidos de los pájaros.

*Y la luz del recuerdo
se ahogaba en los abismos del sueño.*

CIVILIZACIÓN VS. PESTE. Se venden “preservativos” para la epidemia. “Empiezan las explotaciones basadas en la credulidad o el temor del pueblo... Los preservativos contra una epidemia que realmente no existe, son ya lanzados como un anzuelo a los creyentes de boca abierta...”

El Consejo de Higiene (sic), la facultad de farmacia, o quien mejor corresponda, debe tratar de cortar un abuso que empieza a cometerse con la fe pública”.

...

“Parece que la Municipalidad trata esta vez de llevar adelante su alta misión. Varias son las medidas que ya hemos aplaudido y vemos con satisfacción que no se desmaya en adoptar otras nuevas.

Ahora, todas las tardes riega con ácido nítrico desinfectante las calles del barrio en que, sin esparcirse, se producen casos de fiebre maligna, y esta medida fortalece el espíritu del vecindario...

Para tranquilidad de la mayoría del pueblo, repetimos que el mal no se extiende y que es muy posible que así como el año pasado se localizó en las inmediaciones del Hotel de Roma, esta vez suceda una cosa análoga”. (EN)

7 de febrero

*Sombras en los establos abandonados.
Encienden el llanto de la noche blanca
Donde las vecinas enjuagan sus ropas
En las aguas enrojecidas
Por tanta sangre arrojada al río.*

FIEBRE. La fiebre amarilla. “El pueblo ya sabe que la fiebre amarilla hace actualmente numerosas víctimas en uno de los barrios de esta ciudad.

No hay pues, para qué andar con misterios...

Nuestro colega de *La Nación* publica hoy un largo artículo en el cual extracta las opiniones de médicos distinguidos sobre la epidemia que nos ha invadido y de su lectura se desprende la verdad incontrovertible y es que, la fiebre amarilla tiene por causa los focos de infección y sólo se desarrolla en la orilla de los ríos.

“Su opinión es que se debe procurar a la mayor brevedad, desinfectar ese foco de podredumbre para evitar que la epidemia tome proporciones tales que sea imposible luchar contra ella” (*EN*).

8 de febrero

*PROYECTO DE PAÍS. FIEBRE. POBRES.*⁴⁶ “La salud pública y las economías mal entendidas”. “...Un pueblo como Buenos Aires que gasta millones de fuertes en ferrocarriles y telégrafos, en aguas corrientes *que no corren*, sino cuando las cataratas y el cielo se desbordan, no tiene un hospital que merezca ese nombre, no tiene un lazareto, no tiene un local aparente para transportar a los enfermos en el caso en que su número exceda al de las épocas normales.”

⁴⁶ Los periódicos se hacen eco de los avances “científicos” para curar la fiebre. Son críticos de las posturas de la Iglesia, que llama al pueblo a rezar, por “atrasadas”; y, como representantes de la intelectualidad de un país “avanzado”, se preocupan también por la situación de los pobres, a quienes sin eufemismos ni buena conciencia llaman “pobres”. Sin embargo, en los artículos que se irán transcribiendo, y en las gacetillas sobre todo, quedará claro que el periódico va dirigido a las clases altas y que las noticias las tienen como protagonistas exclusivas. Los prejuicios de género, de clase y de nacionalidad (sudamericanos, italianos, judíos, etc.) serán moneda corriente.

“En el hospital de hombres apenas caben 350 camas”.
(*No hay más lugar en tiempos de salud*).

“¿Qué ocurrirá en los tiempos de epidemias tan atroces y devastadoras como el cólera o la fiebre amarilla?”

“Bien lo sabemos porque ya lo hemos experimentado. La gente pobre se muere amontonada en los pequeños cuartos que les sirven de habitación, sin haber sido auxiliados ni por la medicina ni por la caridad, y muchos de los que perecen en el aislamiento se salvarían si fueran atendidos con tiempo, si el médico de cabecera pudiera estudiar el desarrollo de su mal y prestarle su cooperación. Pero esto no es siquiera posible. Los médicos, cuyo número es bastante para visitar a la población en los días normales, no bastan para atender a la gran cantidad de enfermos que, diseminados en toda la ciudad, reclaman sus auxilios durante una epidemia.

En la época del cólera se pensó en construir hospitales y lazaretos pero luego no se hizo nada.”

“En 1868 se inspeccionó el Hospital Italiano y el Instituto Sanitario Modelo para hacer allí un Hospital de Mujeres”. (*Se elige el ISM pero no se hace nada*).

“Si la fiebre amarilla llegara por desgracia a desarrollarse en el Hospital de hombres o en el de mujeres, ¿qué se haría con los desgraciados que los habitan? ¿Se los arrojaría a la calle para que propaguen la epidemia en toda la ciudad, se les dejaría morir amontonados en las pequeñas salas de los hospitales en que hoy se encuentran?”

No se puede pensar en construir un hospital, pues esto necesitaría tiempo, y la fiebre *amarilla es como acreedor, judío*,⁴⁷ no conoce ni un solo día de espera. (EN)

PUEBLO: “Según un cólega (sic) de Paysandú, ha fallecido en aquella población una mujer nacida en los albores

⁴⁷ La itálica es mía.

del año 1766, es decir, contando 105 inviernos del polo sud, y gozando no obstante del pleno uso de sus facultades.

Esta mujer extraordinaria sólo contrajo matrimonio 5 veces, la última a sus 97 años, y se agrega, lo que no creemos, que ha muerto víctima de una melancolía amorosa” (EN).

9 de febrero

*Hijos para siempre enterrados,
arrancados de las bestiales entrañas
de la madre vengadora.
¿O han muerto en la guerra?
Nunca será saciada la que tiene sed.
Las venas, como abismos que sangran.
El corazón, una antorcha inextinguible.*

FIEBRE Y POBRES. Se critica el uso de la violencia para desalojar a los habitantes de las zonas afectadas por la fiebre amarilla. “Pero como para llevar a cabo esta determinación se necesitan recursos y es probable que los pobres carezcan de ellos, la autoridad competente debe salvar esta dificultad proporcionándoles los recursos para mudarse y hasta el alojamiento que hubieran de habitar” (EN).

El viático: “En épocas normales la presencia del viático⁴⁸ en las calles a nadie extraña, no puede sorprender, pero en situaciones como las que atravesamos, la campanilla que anuncia el pasaje de este sacramento es un motivo de alarma y pavor para las familias”.

⁴⁸ De latín *viaticum*, de *vía*, camino. Desde el punto de vista religioso, es el sacramento de la eucaristía que se administra al enfermo que está en peligro de muerte.

Por la Parroquia de San Telmo merodea la fiebre amarilla. Las constantes salidas del viático acompañado de la campanilla que anuncia al vecindario que la epidemia ha hecho una víctima más, atemoriza a los vecinos. *Proponen que el viático no acompañe a los muertos (EN).*

10 de febrero

*Traigo conmigo la peste
Yo misma soy la peste*

GACETILLA. *El Nacional*

MUJER MUERTA POBRE. “La muerte está de diversión. Ha elegido la misma época que nosotros para hacer su carnaval. En el cementerio del Sud abundan los entierros y por casualidad presencié un acompañamiento en ese campo santo. El espectáculo era al mismo tiempo triste y singular: ofrecía un contraste de sencillo y de grotesco.⁴⁹

La muerta era una mujer italiana de clase trabajadora, joven y según decían los acompañantes, buena moza.⁵⁰

El marido... conducía él mismo el luto. En el momento en que la entierran, el hombre se acerca al hoyo y llorando dice: *–Ma mirra Cuanita! Yo te querriba mucho cuando tu estava e agora que esta morta io te querro todavía má. E io te lo curro dilante de tutto lo nostro amico que estan aquí e por la testa de nuestros hico, te lo curro tomando a todo a testimonio io no me volvo a casá”.*

⁴⁹ La muerte de los pobres (y extranjeros) no tiene la misma gravedad ni la misma solemnidad que la de los ricos.

⁵⁰ La muerta, pobre y hermosa. La hermosura es clave en la mirada estereotipada de género.

“Don Inocencio Manuel Tontal⁵¹ vive en el barrio de San Telmo, en donde se han mostrado casos de fiebre amarilla bastante numerosos. Su esposa, doña Ingenua le decía:

–Inocencio, te pido que cambiemos de barrio, los muchachos están tristes y creo que el barrio no les gusta.

–Si?, pues pégalas hasta que les guste y que se vuelvan alegres, no quiero saber nada de niños malcriados!”

13 de febrero

Medea⁵² mata entre danzas desgarradoras, sus entrañas amadas.

FIEBRE E IGNORANCIA. Los soldados (*de la guerra del Paraguay*) y el Riachuelo, focos de infección. “Las epidemias no se desarrollan entre nosotros espontáneamente porque nuestro clima no lo permite, sino que son importadas de otra parte”.

Los habitantes de Barracas “acostumbrados a las pestilencias del Riachuelo y los saladeros”... “Pretenden que el aire descompuesto por las miasmas del Riachuelo y los

⁵¹ Protagonista de varias gacetillas. Responde al modelo de personaje de la sátira. Los nombres propios aluden a las características físicas o morales o intelectuales de los protagonistas. Siempre se utiliza el doble sentido.

⁵² Primera alusión de Aurelia Gutiérrez a personajes de la tragedia y la mitología griegas en sus “diarios de la peste”. Las influencias de sus lecturas de Ovidio se verán claramente en su poema *Enotea* –incluido en el Anexo– (Ini, 2010) y en sus poemas y fragmentos a lo largo de los meses de la peste. Medea era una princesa extranjera –para los griegos–, hija del rey de la Cólquide. Se le atribuían saberes mágicos propios de su condición de “bárbara”. Enamorada de Jasón, traiciona a su padre y huye con él. Cuando Jasón, después de haber tenido dos hijos con ella, decide abandonarla para casarse con una princesa griega (no “bárbara”), Medea, poseída por la furia, mata a sus dos hijos.

saladeros es saludable, es un absurdo tan grosero que sólo puede explicarse en el interés personal o en el extravío de la razón” (EN).

15 de febrero

*Vela encendida.
Garra de fiera.
Alaridos de los dioses
espantados por la demencia inexplicable
de la madre siniestra.*

PUEBLO. MUJER POBRE. Hoy ha sido enviada al lazareto, una sirvienta de la casa del Sr. Anzo, atacada de fiebre amarilla. (EN)

16 de febrero

*Acostarse en el lecho del vencido
La luna era siniestra sobre aquella llanura
Despojar a los muertos de aquellos horribles rostros
fantasmales.
Claman bajo las ventanas de mi habitación.
Los cortinados se agitan movidos por su fétido aliento
Y se infectan las sábanas y los empapelados.*

GACETILLA. *La Prensa*

“Diálogo filosófico. Creo que mis lectoras⁵³ leerán a gusto los siguientes diálogos...

⁵³ Recordemos que la gacetilla está dedicada a las mujeres. Es el ámbito frívolo y “didáctico” que corresponde al mundo femenino. Como se señaló en la Introducción, la educación de las mujeres a través de la

- ¿Do naciste? -No lo sé.
-¿Puedes saberlo? -No puedo.
-¿A qué aspiras? -A estar quedo.
-¿Te falta algo? -Sí, la fe.
-¿Cómo, di, te llamas? -Miedo.
- ¿Te dio el ser? -La ruindad.
-¿Naciste? -En altivo pecho.
-¿Quién te engendró? -Una verdad.
-¿Te falta? -Tranquilidad.
-¿Cómo te llamas? -Despecho”.

17 de febrero

*La cabeza duele
Dan ganas de arrancarse los ojos*

PROYECTO DE PAÍS. CIVILIZACIÓN. FIEBRE. “Se reparte una hoja en Buenos Aires de cuyo análisis se deduce que los narcóticos y el fanatismo son remedios que deben emplear los vecinos de San Telmo contra el mal que los invade.

Felizmente no estamos en Chile o el Ecuador, y nuestro pueblo, respetando los misterios de un mundo y un ser superiores, se halla muy lejos de dejarse remolcar por las inspiraciones contrarias al racionalismo... En esta hoja se lee: ‘Para ello, tenemos la oración. Los templos son casa de oración, a ellos debe acudir el pueblo a orar por el remedio de las presentes necesidades.’ “...ya lo saben las futuras víctimas de la fiebre amarilla. En cuanto experimenten los primeros síntomas del mal, acudan a los templos, que el

literatura y del “diarismo”, fue una preocupación especial de nuestros intelectuales.

rezo substituirá a la farmacopea, aunque sea poco higiénica la aglomeración en locales estrechos y esto se dice en el siglo XIX!"⁵⁴ (EN)

18 de febrero

Durante la noche, la niña llora. Las bacanales del carnaval continúan ardiendo... Las máscaras ocultan las figuras que, como lamias hambrientas, acechan junto a la ventana, junto al lecho caliente de la niña que se aferra a mí, para no ser alimento de los monstruos. Despedazan cadáveres, esperan lascivas el paso de los féretros, espían tras los mármoles el paso de los muertos. La saliva chorrea de sus labios pálidos y todo es horror entre los árboles del cementerio.

GACETILLA. LP

CARNAVAL.⁵⁵ "Aquí me tienen ustedes, ya de disfraz.

⁵⁴ Dentro de los debates que se establecían en los periódicos, está el que se producía entre la "ciencia" y la religión. Entre laicos y católicos. Para la tradición católica, que modeló la cultura argentina, cualquier enfermedad no podía ser otra cosa que un castigo divino por los pecados de los hombres. Durante la epidemia de fiebre amarilla, la Iglesia organizó procesiones, misas y rogativas a todas horas. Incluso sacó una imagen de San Roque, el santo de las epidemias, para bendecir a los moribundos. Sin embargo, para la nueva mentalidad que se desarrollaba en las clases gobernantes y para los médicos –que pertenecían a ellas– estas creencias comenzaban a ser supersticiones que estorbaban el buen desarrollo del saber médico, de la ciencia, y de la civilización nacional. (Ver artículos de *El Nacional* del 11 de marzo y del 1 de abril).

⁵⁵ Como se ha señalado en la Introducción, el carnaval ofrece la posibilidad de "desafiar" y de soportar la realidad a través de la inversión, la confusión y la mezcla de lo bueno y lo malo, "lo alto y lo bajo", lo femenino y lo masculino en una misma realidad, la de la fiesta. Es importante recordar que este carnaval de 1871 se desarrollaba en medio de las muertes de la peste.

Tenemos en perspectiva el carnaval más despreciado que hasta ahora ha llegado, pero por la misma razón será el más bullicioso, el más loco, el más delirante y el más ruidoso.

Las funciones despiertan el espíritu de las muchedumbres.

Ayer todo el mundo se abatía, se quebraba, se declaraba inválido.

Las crónicas hacían traición al apostolado parlanchín que representan y en lugar de entonar los cantos placenteros del *Ballo in Masquera*,⁵⁶ profundizaban las lastimeras notas del miserere.

Vergüenza eterna para esos tráfugas de la larga cabellera.

Venganza para Orión,⁵⁷ el audaz bombista que rompió el parche, disolvió la orquesta, cantó como el cisne en la hora de las sombras y se durmió en sus *cosas*.

Hoy el espíritu público se agita.

Las mascaradas dejan sentir sus alhagados cuchicheos.

Las comparsas sus melodiosos cantos.

Los bailes públicos sus asonadas, sus cancán, sus elocuentes manifestaciones por medio de los puños y esa algarazara infernal que conmueve y...

...

¿Eso es lo sublime de la vida?

En el cielo debe haber un carnaval de una semana...

Todos los que se han muerto están esta noche seguramente de baile *paré masque*.

⁵⁶ El autor de la gacetilla se refiere a la ópera de Verdi del mismo nombre. La ópera se estrenó en Roma en 1859. Las gacetillas de *La Prensa* presentarán siempre un tono más "culto" o "más intelectual" que las gacetillas de *El Nacional*. De hecho, su autor firmará sus textos con el seudónimo Teseo, que evidentemente remite a la historia del héroe de la antigüedad clásica, época a la que hará constantes referencias.

⁵⁷ Ver nota sobre Orión, del 22 de marzo de 1871.

Manos a la obra, juventud ardiente, vigorosa, entusiasta, atrevida, emprendedora y demás adjetivos.

Colguémonos de los faldones de Momo, ese Dios buen mozo y diablo como él solo, capaz de acaudillar toda la Redacción de los Intereses en una jornada de placer.

Vamos a besar púdicamente el vaporoso tontillo de la hermosísima Venus.

Pero les pido por política un poco de circunspección y menos adoración al insensato Baco.⁵⁸

Sí, señores, en este momento seamos una sociedad mitológica.

Nadie tiene el derecho de estar triste.

El corazón en el bolsillo y a gozar.

Que cada uno sea un Dios mitológico y el señor Sarmiento un Orfeo, para que todos los ministros toquen el violín.

Seremos Dioses como hay Dios”.

“Aquí tienen ustedes lo que se corre sobre el amor.

Yo me lavo las manos y es muy bien hecho.

Una niña de quince años: el amor es una cosa que da vergüenza y placer al mismo tiempo.

Una joven de diez y ocho años: el amor es el tributo que los hombres están obligados a darnos y que nosotras no debemos tener prisa de recibir.

Una mujer coqueta: el amor es el incienso que se nos debe a las mujeres y que es muy agradable, sobre todo si se escapa de muchos incensarios.

Una mujer frívola y material: el amor es una ocupación mucho más grata que la de coser, bordar y hacer medias;

⁵⁸ Dios romano que corresponde al Dionisos griego. Vulgarmente representa al vino y los excesos de la fiesta, pero es una divinidad simbólicamente muy compleja. Entre sus seguidoras se encontraban las bacantes, mujeres que poseídas por la potencia del dios eran capaces de cometer grandes y sacrílegos excesos.

es una cosa que causa tanto regocijo como estrenar un vestido de terciopelo.

Una mujer espiritual, casada: el amor, cuando nace, suele tener el estilo de Lamartine;⁵⁹ cuando crece, el de Alfonso Karr;⁶⁰ el matrimonio tiene el lenguaje positivo poético de Balzac.⁶¹

Una mujer casada muy joven: tras de la poesía del amor viene la prosa del matrimonio.

Un pollo inocente: el amor embaraza la lengua y da aliento a las miradas: tan difícil me es hacer una declaración como nadar al hombre que tiene miedo.

Un pollo desengañado: ¡¡no creo en el amor!!

Un pollo tenorio: más fácil es conquistar una mujer que beberse una copa de coñac.

Un hombre amante: amar es rendir a los pies de una mujer nuestra libertad, nuestra posición y nuestro porvenir; en cambio de su posición, su porvenir y su libertad... es ser dos en uno.

Un poeta: el amor es una mujer y un hombre que se convierte en un ángel.

⁵⁹ Poeta romántico francés (1790-1869). Autor de las *Meditaciones poéticas* entre otras obras.

⁶⁰ Sin datos.

⁶¹ Escritor francés (1799-1850). Creador de la novela realista. Autor de *La comedia humana* (grupo de novelas bajo el epígrafe "Estudios de costumbres del siglo XIX"), *La piel de zapa*, *Papá Goriot*, *Eugenia Grandet*, entre otras. Todas estas citas dejan en claro el tipo de literatura que circulaba en Buenos Aires en aquella época: Graciela Batticuore (2005) cita como ejemplo la lista de autores que integran la biblioteca de Alberdi: "Holbach, Rousseau, Helvecio, Bufon, Bacon, Pascal, Tocqueville, Lamartine, Victor Hugo, Vico, Kant, Dumas" (20), entre otros. A esta información hay que agregarle la cantidad de librerías que tenía la ciudad: "En 1829 la ciudad cuenta con algunas imprentas locales y ocho librerías importantes que se dedican a la importación de libros y periódicos extranjeros escritos en distintos idiomas, sobre todo inglés y francés" (42), los folletines que los periódicos publicaban y los anuncios de las librerías -publicados también en ellos- ofreciendo clásicos latinos en cuidadas ediciones (*El Nacional*, 8 de marzo de 1871).

Un hombre frívolo: cada traje me dura una época, amor me dura tanto como los trajes”.

19 de febrero

La niña se ha despertado volando de fiebre. Mi niña tan blanca, tan inocente, tan virginal, tiene las mejillas rosadas, como si la vergüenza la hubiera visitado por la noche.

Los gritos de la fiesta aturden. Los sollozos de mi niña quedan ocultos bajo la golosa voluptuosidad de la turba que festeja el carnaval, sin pensar en los muertos. Sin pensar en los que estamos velando a los enfermos.

20 de febrero

Los cuerpos descompuestos vigilan en la noche a los que viven, a los que aún quieren respirar el aire limpio de la pampa.

*Los cadáveres nadan insepultos en el río
Y me sorprenden en sueños.*

21 de febrero

Es en la noche cuando crece el tormento, cuando las plegarias no alcanzan y prefiero el silencio de las lágrimas. ¿Puedo preguntar por qué? ¿Puede mi egoísmo creer que este dolor me está dedicado? Que lo que ocurrió en el sur... que me tortura de tal forma...

La peste ha devorado el cuerpo de la niña, la peste y la confusión que la locura del carnaval provoca, han traído equivocadamente la muerte a mi casa.

22 de febrero

Con las manos húmedas de las lágrimas de la niña, llenas del frío sudor de su agonía, saldría a la ciudad a contagiar a todos. Si pudiera arrojar sus ropas infestadas sobre los vivos que aún respiran sanos, sin temer a Dios como le temo...

GACETILLA. LP

CARNAVAL. “No diremos que no nos hemos divertido, pues hemos tenido un carnaval como para hacer reír los coches fúnebres. Se ha bailado, se ha chillado, y se ha mojado del modo más cancanero posible.

Lo que soy yo, no puedo negar que me he familiarizado con el sexo a la par de los inventores de las familiaridades carnavalescas.

Me refiero a los socios del Club del Progreso que abordaban cuanto carruaje pasaba con niñas y señoras.

¡Qué diablos de muchachos!

Figúrense ustedes trescientas manos dentro de un carruaje descubierto donde había cuatro lindas criaturas, arrojando esencias hasta empaparlas.⁶²

⁶² Los “enfrentamientos” entre hombres y mujeres son característicos de los festejos del carnaval: en la Edad Media tardía “algunos celebraban el día de Pascua con una buena paliza entre hombres y mujeres, vergas en ristre [...] misa especial el Jueves Santo de buena mañana, llamada la Messe Bleue, destinada a las mujeres azotadas por sus maridos. Así, la violencia del final de la Cuaresma se corresponde simétricamente con la violencia del carnaval, o precarnaval, tal como lo documenta Ovidio en la descripción que hace de la fiesta romana de las Lupercales (Fastos, 15 de febrero) en la que jóvenes completamente desnudos, agrupados en cofradías de hombres-lobo, provistos de correas de piel de macho cabrío sacrificado, azotaban a las mujeres que hallaban en su camino” (Stoichita y Coderch, 2000: 117).

Dirijáse (sic) un presbítero a una aldea, enviado por el arzobispo para sumariar al cura acusado del rapto de una linda muchacha.

...

Pues señor, llegó nuestro pesquisidor y ¿qué creen ustedes que hizo?... siguió las huellas del cura. He ahí lo que me sucedió también a mí.

Me entreveré entre la muchachada y, a ésta quiero y a aquélla no, empecé a esprimir mis pomos de esencia sobre los hermosos bustos que ocupaban las carreteras del Corso.

...

¡Ay lectoras amigas, qué confraternidad tan agradable! Eso de acercarse, de estirar la mano, lanzar un hilo de agua aromática a boca de jarro dentro de una seno de alabastro o encima de unos cabellos de ébano, dar un traspie una graciosa sílfide al huir el contacto con el agua y tenerla que suspender con la yema de los dedos para que no cayese fuera del vehículo...

...

¡Que el carnaval dure más!"

"La mujer de género fuerte es un dragón con enaguas.
La testaruda se lanza al mar en una caja de cartón.
La pasiente (sic) asa un buey con una vela.

...

La prudente escribe sus promesas en una pizarra.
La envidiosa se mata procurando apretarse el corsé más que su vecina".

23 de febrero

*Maldita la fiesta que no respeta el luto por los muertos.
Como frenéticas bacantes, enloquecidas de furia, dan-
zan las mujeres.*

Cubiertos con máscaras los rostros, esconden sus monstruosos rasgos para que la muerte no pueda reconocerlas.

No saben que ellas mismas son las portadoras de la voz de los infiernos.

GACETILLA. EN

CARNAVAL. “-¡Qué bestia será aquél!

-¿Por qué niña?

-Por haberse disfrazado así, con una careta de burro!

-¿Ud. halla el disfraz poco feliz?

-Lo hallo repugnantísimo

-¿Y qué diría entonces si viera Ud. sin la careta al que la lleva!?”

BOLETÍN DEL DÍA. CARNAVAL. “Aún el carnaval. A pesar de haber sido ayer día de ceniza, por los barrios apartados de la ciudad, se ha seguido jugando con agua, como lo pueden atestiguar infinidad de personas. Es hasta dónde puede llegar la burla que se ha hecho de la policía” (LP).

GACETILLA. LP

CARNAVAL. Sobre el carnaval. “Si la gente no se divertía de día, de noche hizo la parranda en grande.

Los teatros se venían abajo, según un modismo vulgar.

Las aventuras daban miedo.

Las máscaras aturdidas encantaban, enloquecían, admiraban, embriagaban y en ese tropel de acontecimientos, de empujones y de gritos, las máscaras pellizcaban, mordían, y lo que es peor, pisaban sin consideración a los inconvenientes de ciertos pies.

La gente, pues, se ha divertido de noche.

Ha preferido que la sirena de las sombras, la envuelva entre sus alas.

Yo me alegro mucho de estas reformas sociales.

El espíritu de época es progresista.

La civilización nos invade admirablemente.
Todo de noche, nada de día”

“Los Clus se han portado...

El Progreso como siempre...

El Plata un poco flojo, algo débil...

‘Los Negros’ han hecho un estreno que meterá ruido por algún tiempo. La primera noche no había dónde poner un alfiler, como dicen vulgarmente, y la concurrencia era selecta. Una colección de mujeres encantadoras.

La última noche, hasta las dos de la mañana entraban familias.

Todos los convidados decían al salir de su recinto estas palabras:

–Con tal estreno, el Club Los Negros se fue a las nubes. El eco de estas palabras resonaba fúnebremente en la pared de una casa de altos de enfrente.

Parecía un presagio de mal agüero”

24 de febrero. Termina el carnaval.

La peste ha devorado el cuerpo de la niña. La peste y la confusión que la locura del carnaval provoca. Han llamado equivocadamente a la niña de mis ojos.

25 de febrero

Temían que tu mirada los contagiara. Por eso no los dejé entrar. Y eran tan hermosos tus ojos, hermosa paloma mía, que yo me hubiera arrojado a ellos arriesgándolo todo, con tal de percibir su brillo una vez más.

Se habían apagado tus ojos, niña de mi corazón.

GACETILLA. LP

CARNAVAL. “El último día de carnaval ha volado una inocente paloma en las garras de un pavo. Parece que la niña estaba contrariada porque los papás no tenían simpatías por el galán, robador audaz, tenorio afortunado, y más que todo pavo, ladrón de palomas.

Él se convino con ella, y en uno de los clubs a las dos de la mañana, una elegante máscara conversaba en los balcones con cierto dandy.

Lo que se decían era poco más o menos lo siguiente:

-L..., no hay otro recurso, huyamos del lado de tus tiranos papás.

-Lo que me propones, R., es imposible, me moriré.

-¡Ya verás como no te mueres después!

-¡Oh!, sí, me moriré.

-¡Ingrata! ¡No me amas! Me desprecias.

-En fin, si te empeñas tanto, me iré contigo.

-Luego a las 4.

-A las 4.

Y como VV. lo acaba de oír, se fueron.

...

Los papás tienen un infierno de remordimientos.

Ellos tendrán un cielo.

¡Qué contrastes!”

“En los salones del Colón, a las tres de la mañana. Diálogo picante.

-¿Hay algo curioso que ver aquí?, preguntó un extranjero.

-¡Oh, cómo no!, contestó un comedido, ya es la hora en que los maridos empiezan a buscar a sus mujeres. Verá usted, cómo se divierte”⁶³

⁶³ Juvenal: “Prostérnate en el umbral tarpeyo y sacrifica a Juno una ternera de cuernos dorados, si te tocara en suerte encontrar una matrona de pensamientos púdicos”.

27 de febrero

Tuve que cavar yo misma la fosa. Dejar insepultos los muertos ajenos. Toda la tierra sería para mi niña. Todas las flores que aún crecieran en esta ciudad apestada, serían para ella. Toda la tierra se secaría debajo de mis uñas y así, permaneceríamos juntas, la tierra ardiendo entre mis dedos. Toda la tierra para mi pequeña muerta adorada. Mi niña tan hermosa. Tan parecida a su tía Manuela. Tan desamparada como ella. Tan solita. Tan muerta.

CIVILIZACIÓN. FIEBRE. “Creemos que el Dr. Golfarini no ha meditado lo bastante sobre el grado de responsabilidad que lleva su palabra, por el crédito que el pueblo ha de darle, cuando opina que hay gente que se enferma y se muere de puro susto. Volvemos a repetir que no pretendemos enmendar la plana a un hombre *de la ciencia*, pero el Dr. Golfarini nos perdonará que nos permitamos dudar de la exactitud de sus afirmaciones”.

“Suponemos que la preocupación del espíritu, la revolución moral operada por el miedo, sea una causa que predisponga al individuo a ser víctima de la enfermedad; pero no creemos que de miedo, *puramente* de miedo, se vomite *negro* y se manifiesten todos los síntomas que caracterizan a la fiebre amarilla”.

“Una cosa es un modo de decir ‘morirse de miedo’ y otra, es que en nombre de la ciencia se use ese término” (EN).

FIEBRE. DELACIONES. MIEDO AL CONTAGIO. “La Comisión de Higiene de la Parroquia (de Montserrat) suplica a los vecinos se sirvan de dar aviso a cualquiera de los miembros de la misma, de toda casa cuyo estado, sea por desaseo, sea por demasiada aglomeración, o sea por otras circunstancias, pueda perjudicar la salud

pública y ser un incentivo a la epidemia que tantos estragos hace entre nuestros vecinos de San Telmo y otras parroquias” (EN).

28 de febrero

Dánae⁶⁴ fue encerrada por su padre para que no tuviera descendencia. No tener descendencia o dar a luz al héroe. O morir desnuda y enferma en mis brazos, niña pequeñita. Sol de mi noche amarga. Paloma encerrada en la jaula enrojecida de la noche. La reina de los infiernos, la bella Coré⁶⁵ te espera, niña pequeñita.

Te busco, como su madre la buscaba. Cuando te encuentre, te esconderé en mi seno para salvarte.

FIEBRE. PROYECTO DE PAÍS. “Mañana por fin, cesarán en sus faenas los saladeros...” “Mañana, después que centenas de víctimas nos ha hecho la peste, que ésta ha pasado a otros barrios, que ha aumentado y que quizás sea debido a esos mismos saladeros, se dará cumplimiento a esa disposición hijiénica (sic) que hace tanto tiempo reclamaba el pueblo...”

“Los saladeros siguieron arrojando sus desperdicios y hoy, aunque cesen en sus faenas, ¿quién nos libraré de las emanaciones que ese depósito de corrupción de hace tantos años?... (EN)

⁶⁴ Dánae era la madre del héroe griego Perseo.

⁶⁵ Coré es la Perséfone griega. Secuestrada por Hades y llevada al reino de los muertos, su madre Deméter -diosa de la fertilidad- seca la tierra mientras la busca. Cuando por fin la encuentra, logra conservar a su hija a su lado por seis meses, mientras los otros seis, la joven regresa junto a su marido Hades, al reino de las sombras.

GACETILLA. EN

“Un joven literato porteño acaba de escribir una novela en la cual no faltan las aventuras extraordinarias ni los acontecimientos estrambóticos.

Parece una de aquellas obras de principio de siglo en las cuales hay raptos, incendios, puñaladas, desafíos, combates, fugas, etc. Hizo leer su obra a varias personas que, sea por complacencia, sea por ignorancia, le prestaron el deplorable servicio de decirle que la obra estaba muy bien.

Una niña que acaba de leer la obra en manuscrito, se plasmaba de gusto y de entusiasmo:

-¡No seas zonza, niña!, le decía el pare hojeando el manuscrito, ¡esto es absurdo!

-¡No diga, papá, por Dios! Fíjese en el capítulo V: ‘Leonor huye con Arturo perseguido por los esbirros del conde su novio y del Margrave, su padre, se encierran en la torre del Sud que no contiene más que una pieza vacía y ahí casi se mueren de hambre y quedan 8 días sitiados en ella’

-¿Sin comer?

-Sí, papá

-Y... sin beber? Y... sin mudar de camisa?

-Sí papá... es decir...

-¿Y no había más que una pieza? ¿No había por ahí algún rincón, siquiera mampara, un biombo, algún lugarcito...? Mira muchacha, esa novela es una indecencia y veo que en el colegio en donde te puse me robaron la plata.

-¿Por qué papá?

-Porque no te enseñaron a leer!”

1 de marzo

Si me hubiera llevado a mi niña al campo, otra hubiera sido su suerte.

Entre los salvajes hubiera estado más segura que en esta ciudad inhumana y apestada. Cómo hubiera preferido verla arrastrada por el malón, pero viva, arrancada de mí, pero con los cabellos al viento, el cuerpo sano, el rostro rosado... ¿Qué digo? ¿Qué demenciales palabras me hace decir la amargura? ¿Entre los brazos de un indio? ¿Perdida la honradez entre los montes y los espinos?... Viva... ¡al menos viva!

GACETILLA. EN

“Un vejete⁶⁶ que no sale de los primeros bancos de la platea del Alegría,⁶⁷ hace la corte a una de las bailarinas del establecimiento que no hace caso porque probablemente estará *entretenida* por otra parte. Sin embargo, el vejete insiste y no parece notar el fastidio con el cual la sacerdotisa de Terpsícore⁶⁸ recibe sus declaraciones...”

“Una señora cuyo marido se ausenta a veces noches enteras, supo últimamente que no las pasa en el club como él dice sino en casa de una tal Mlle. Sautanprunes,⁶⁹ bailarina de los títeres de carne y hueso.

Un día espera a su marido desde un cupé que ha alquilado con esa intención y lo ve salir tempranito de la casa de la bolera”.

(La esposa despechada enfrenta a Mlle. S. y le ofrece dinero, pero la mujer responde que eso es poco, que ella cobra más).

“La señora, que no tiene sino \$500 en su cartera, reflexiona que no es ahí donde debe buscar venganza, guarda el billete, saluda y se va a buscar camorra a su marido”.

⁶⁶ El “viejo lascivo” es otro personaje característico de la sátira.

⁶⁷ Teatro de la Ciudad de Buenos Aires, ubicado en Chacabuco entre Victoria y Alsina, inaugurado en 1870.

⁶⁸ Musa de la poesía ligera y la danza.

⁶⁹ Estereotipo de la “prostituta”: francesa.

2 de marzo

Como la desdichada hija de Erecteo,⁷⁰ la niña murió en mis brazos.

Acunándola me he quedado dormida.

Todos deberíamos matarnos, como las hijas del malvado monarca, pues la injusticia debe cobrar nuevas víctimas.

SOCIEDAD. LA OTREDAD. “En ‘La Discusión’ se ha publicado: ‘No podemos clasificar de otra manera el proceder de una familia bastante conocida por nuestra sociedad con motivo de haber caído enferma de la fiebre amarilla una de las personas de que ella se compone.

El hecho que vamos a referir, aventaja en barbarie a los que acostumbran perpetrar los salvajes, pues en la mayoría de aquéllos se reconocen sentimientos humanitarios que no ha demostrado poseerlos la familia a que nos vamos a referir. El hecho es el siguiente:

Ha pocos días que una respetable señora caía enferma de la fiebre amarilla en circunstancia que sus dos hijos, de quienes podía recibir auxilios, se hallaban también postrados en el lecho del dolor... (*Se avisa a parientes*) A este aviso, la mayoría de las parientas indicadas respondían con el silencio. La enferma desfallecía y el inicio auxilio que éstas le prestaban era el consuelo de llevarle la noticia de que sus parientas se acordaban de mandar preguntar por su estado a personas que sin legarles quizás el vínculo de la amistad, se interesaban por su salud.

La enfermedad aumentaba y la pobre señora moría en poder de unas pobres mujeres que, sin el menor interés,

⁷⁰ Personaje de la mitología griega. Hermano de Procné y Filomela –personajes que serán retomados por Aurelia en su *Enotea*– y padre de un grupo de hijas mujeres que se suicidarán luego del sacrificio de una de sus hermanas a manos de su padre.

se habían prestado gustosas a la asistencia, y en poder de unos jóvenes que en esos momentos lamentaban también la prematura muerte de uno de los principales vástagos de su familia.

Desgraciada, quizás con la asistencia asidua de aquellas parientas, habérsele salvado: asistencia que les era imposible prestar a las personas indicadas!

Pero esa asistencia fue negada, y la pobre señora murió, no tendiendo en sus últimos momentos más consuelo que ver alrededor de su lecho el rostro de varias sirvientas y el de los jóvenes mencionados! ¿Cómo clasificar pues el proceder de estas parientas?... Y sin embargo, estas personas se titulan religiosas, como si la religión consistiera en estar continuamente resitando (sic) resos (sic) de memoria, en ir a la iglesia a cada instante y en tener en su casa desde la sala hasta la última pieza las paredes cubiertas con las imágenes de santos!...

Bien podemos decir, pues, que caiga la responsabilidad de esa muerte sobre esas parientas⁷¹ tan poco humanitarias!" (EN).

CIVILIZACIÓN Y FIEBRE. Sobre dos presos enfermos en la Penitenciaría. "El Dr. Golfarini dice que no están de fiebre amarilla, pero que es tal el estado de abandono y miseria en que se encuentran aquellos desgraciados que no es difícil que ellos y todos los que allí habitan sean atacados de la epidemia". "Los dos enfermos que visitó no tenían cama ni cosa parecida, estaban acostados en el suelo y sin otro abrigo que el aire libre. Los jirones de una

⁷¹ Es la mujer la que debe hacerse cargo de los enfermos. Como veremos en otras noticias, los varones de las familias siempre están enfermos o imposibilitados de atender a los suyos. Conviene tener en cuenta además, que se trata de mujeres "ricas" enfermas. Nada se dice de los cuidados que "no" recibió, por ejemplo, la sirvienta enviada al lazareto, de la que habla *El Nacional*, el 15 de febrero.

jerga sucia y un ladrillo por almohada completaba el lecho de uno de estos desgraciados, creemos que el otro, menos feliz, no poseía estas comodidades”

“¿No se provee a los hospitales, a los Asilos de dementes y de mendigos de ropa y todo lo que corresponde a las necesidades de la vida? Y entonces, ¿por qué no hacer otro tanto respecto de las cárceles?

Acaso el criminal o el inocente, por el hecho de pasar sus umbrales ha dejado de ser hombre para convertirse en bestia? Las cárceles son para seguridad, no para tormento de los criminales... Muchas cosas de qué avergonzarse tiene Bs. As. Que no pertenecen al género de sus focos de infección”⁷² (EN).

GACETILLA. EN

“Me encuentro entre la espada y la pared. Ayer mi crónica ha sido peinada, arreglada y revestida de lo lindo! Parece que llevaba un vestido verde muy arremangado y escotado. Se lo alargaron por abajo y por arriba de algunas pulgadas.

La cuestión es ésta: muchas personas quieren que la gacetilla sea picante, algo verduzca, pimentada. Otros quieren todo lo contrario y prefieren que sea insulsa antes que verla demasiado significativa. Siempre he preferido provocar la risa que es no es peligrosa como la melancolía y la meditación, que son las dos cualidades nocivas que produce la lectura. Nunca he sido en el fondo tan inmoral como los autores de las novelas que los padres de familia compran para las señoritas.⁷³

⁷² Concepciones modernas sobre la cárcel que se enmarcan en ideas racionales sobre la justicia, importantísimas en el marco de la construcción de un proyecto de país

⁷³ Volver sobre nota a gacetilla del *El Nacional* del 28 de febrero. Se retoma el tema del/a lector/a ideal de la gacetilla y de su función, tan parecida a la de la sección especial de Sarmiento en *El Progreso* de Chile: “Nadie

Es singular, en todos los diarios veo cosas tan fuertes o más que las que yo pongo y que tienen derecho de ciudadanía, y si yo digo que una mujer dio la mano a un hombre, he cometido un crimen o cuando menos una barbaridad.

He aquí un empréstito que tomo en el diario que tiene pretensiones al lenguaje casto y que tiene más pretensiones de ser cosquilloso en eso del pudor:

Bartolo un ciervo pintó
con tal y tal maestría
que exclamé: “¡por vida mía!
¿Qué maestro te sirvió?”
-Modelo no usa Bartolo,
me dijo Inés con cumplidos,
para tales parecidos,
mi esposo se pinta solo.

3 de marzo

Paloma blanca
Herida por los dardos de la peste.
Paloma azul
Paloma roja
Dulce niña de mis sueños
Paso la noche en tu lecho de muerte
Pequeña flor que late
A la vida como un corazón

que no sea criatura femenina ponga sus ojos en esta parte del diario. Es un asunto reservado que tengo que hablar con mis lectoras, y muy pelmazo ha de ser el que se ponga a oír nuestra conversación sin nuestro consentimiento. El folletín del *El Progreso* ha sido mandado hacer ex profeso para las niñas y las viejas; y ningún barbilampiño ni barbicano haya de meterse con las cosas que son para la toaleta de aquéllas. Eso sería un impolítica grosera” (Sarmiento, 1842, en Batticuore: 82).

FIEBRE. DELACIONES. “Llamamos la atención del Comisario de la Sección 1ª de la Comisión de Higiene de la Catedral al Norte, sobre un depósito de papas podridas que hay en la casa del señor Lavallol, sito en la calle de Julio esquina Cuyo. Es tan fuerte el olor que exhalan esas inmundicias que a ciento cincuenta varas de distancia es imposible pasar” (*EN*).

GACETILLA. *EN*

“-La mujer debe obedecer al marido.⁷⁴

-Así será.

-¡No será, sino que es, hija!

-No es mi parecer

-San Pedro lo recomienda en sus escritos.

-No soy del mismo parecer que San Pedro.

-Pero es el espíritu santo que ha inspirado los escritos de ese apóstol.

-¡En ese caso no soy del mismo parecer que el Espíritu Santo!”

GACETILLA. *LP*

“Febrero 26 de 1871.

La noche estaba oscura, ni un leve rumor, ni un soplo, ni una ráfaga.

El genio de las sombras velaba, y ella dormía.

Parecía un ángel adormida al arullo misterioso de la pureza.⁷⁵

⁷⁴ Enfrentamientos entre madres e hijas, característicos de las gacetillas. Retoman el modelo de los *Diálogos de las Cortesanas* de Luciano de Samosata.

⁷⁵ Mujer dormida, ángel, casta, muerta. Mirada del hombre. Estereotipos de la poesía romántica. Descripción de la muerta Clarimonda de *La muerta enamorada* de T. Gauthier: “No había perdido uno solo de sus encantos y en ella la muerte parecía una coquetería más. La palidez de las mejillas, los labios descoloridos, las largas pestañas cuya oscuridad resaltaba sobre tal lividez, le otorgaban una expresión de castidad melancólica y de reflexivo sufrimiento cuyo poder de seducción es inexpresable en palabras; flores azules languidecían sobre sus largos cabellos derramados,

Su tez pálida, los negros cabellos revelaban una de las huríes de los cuentos de Oriente.

Dormía y una sonrisa plegaba sus pulidos labios.

Aquella niña tenía algo de ideal.

Parecía un canto, una armonía, un suspiro.

La mirada del materialista no hubiera osado posarse sobre ella.

...

¿Quién era esa niña?

¿Dónde dormía velada por las sombras?

¿Qué nos cuenta V.?

...

De pronto, porque estas cosas se han de hacer así, un hombre envuelto en una larga capa con cautelosa pisada y mirada incierta, llega hasta donde dormía la mujer ángel.

La contempla con un inmenso cariño, imprime en su frente un castísimo beso, y vuelve a contemplarla..."

4 de marzo

*Clitemnestra*⁷⁶ íntima.

Siempre encendida la traición frente al túmulo terrible.

que le servían de almohada y protegían la desnudez de sus hombros; las bellas manos, más puras y diáfanas que una hostia, se entrecruzaban en una actitud de piadoso descanso y de tácita plegaria que atenuaba la excesiva seducción que, aún en la muerte podían ejercer sus brazos exquisitamente torneados, blancos como el marfil, ceñidos por brazales de perlas". José Mármol, en sus *Cantos del Peregrino*, retoma estas mismas ideas. Ver por ejemplo *A María* (1953: 38), o los poemas de Juan Cruz Varela a Delia, a Laura, a Elvira y la *Elvira* de Esteban Echeverría.

⁷⁶ Esposa de Agamenón, jefe principal de los griegos en la guerra de Troya, hermano de Menelao (esposo de Helena). Antes de partir para la guerra, y para que los vientos le fueran favorables, Agamenón tuvo que sacrificar a la diosa Ártemis a su hija Ifigenia. Su esposa nunca le perdonó este crimen y esperó el regreso de su marido para matarlo. Cuando Agamenón regresó de Troya, Clitemnestra lo mató. Su hija

*Espera al esposo
como madre expulsada, sorda, secreta,
rastrera, rugiente, ronca.
Animal desesperado de rabia.*

SOCIEDAD. OTREDAD. CONTAGIO. “Fenómeno que llama la atención en la Parroquia de San Telmo.

Tres cuartas partes de las víctimas del flagelo son de nacionalidad italiana.⁷⁷

¿Cuál es la causa por la que la epidemia se ceba con preferencia en los italianos?

Algunos han tratado de encontrarla en la aglomeración y malas condiciones higiénicas en que viven. Otros, en la proporción en que los italianos están en aquella parroquia con respecto a los hijos del país y de otras nacionalidades.

Estas conclusiones no son completamente exactas...”

“La generalidad de la población italiana que vive entre nosotros, salvo muy limitada excepciones, se compone de gente muy ignorante, estúpida y supersticiosa... (*no queremos ofender*)”.

“Los pocos italianos cultos y sensatos de que hacemos excepción saben perfectamente que tenemos razón al juzgar así a la mayoría de sus compatriotas residentes en Buenos Aires...”

“A los italianos se les ha ocurrido que la peste la *echan* los frailes o los médicos para concluir con ellos”.

Electra vivió atormentada por el deseo de venganza y convenció a su hermano Orestes de matar a su madre (ver la *Orestíada* de Esquilo).

⁷⁷ El extranjero. El contagio. El proyecto de poblar el país llamando a la inmigración es replanteado. Los inmigrantes que hasta hace unos meses eran la esperanza de un futuro de riqueza constante, ahora son la causa de la peste. Precisamente por constituir las tres cuartas partes de los muertos, son los más culpables. Pero más que ellos mismos, son sus costumbres promiscuas y el estilo de vida que los caracteriza.

“Algunos amigos o parientes del enfermo tan estúpidos y supersticiosos como él, rodean el lecho y celebran sus consultas. Cada uno da su opinión y recela según su ciencia y conciencia. Uno cierra las puertas y ventanas y tapa hasta las junturas para que los frailes no puedan arrojar adentro los *polvos* origen de la peste. Otro pronuncia exorcismos. Otro le aplica en el estómago un pollo negro abierto en canal...

“Ha habido médicos a quienes algunos enfermos italianos le suplicaban con el acento más desgarrador, que no los envenenase...”

“¿Qué hacer con individuos que razonan de este modo? Lo que decía Pallejas, hablando de los paraguayos que no se querían rendir⁷⁸... Ellos mueren en su ley, como los fanatizados soldados del tirano López” (EN).

GACETILLA. EN

“Anoche una señora que se sintió algo indispuesta creyó que le iba a dar la peste reinante en cierto barrio y mandó llamar al Dr. Wilde.

-¿Qué siente usted señora?, preguntó el médico.

-La fiebre amarilla.

-Perdone, no es eso lo que le pregunto, ¿qué dolores experimenta usted? En cuanto a lo que tiene, sosiéguese, no es fiebre amarilla.

-No trate de engañarme, Dr., yo sé que tengo la fiebre amarilla, lo que experimento es fiebre amarilla y nada más. Tratemos por fiebre amarilla.

-¡Pero si usted no tiene fiebre amarilla!

-Mire Dr... (insiste).

Wilde se enoja y se va”

⁷⁸ Italianos ignorantes como los paraguayos “que no se quieren rendir”. Unos ante el poder de la triple alianza, aquellos ante el saber médico.

7 de marzo

¿Era Lamia⁷⁹ o Hécate⁸⁰ la que vigilaba la cabecera de la cama? ¿Era la maternal Deméter la que acompañaba a mi niña a los infiernos, adonde había sido arrojada por la terrible voluptuosidad del fáunico Hades? ¿Quién derramó tanta muerte sobre el pequeño cuerpecito de mi niña? ¿Quién bebió su sangre haciendo de su rostro rosado un pergamino pálido y mortífero? En el lecho de enferma, mi pequeña paloma blanca, como sobre la piedra sepulcral, la mirada vidriosa, la fiebre feroz, la carne ardiente, como una joven y desamparada Ifigenia en la pira de los Átridas⁸¹...

GACETILLA. LP

Letrilla

-A dandy que por pedancia

Sin precisión lleve lente

Y a las niñas imprudentes

Diciendo corocas ande

Que la amarilla lo atrape

Y al otro barrio lo mande.

-A la solterona fea

Llena de puntos y comas,

Que si de amor le dan bromas

De puro goce se engrande,

Que la amarilla la atrape

⁷⁹ Monstruo femenino, del que se decía que robaba a los niños. Había sido una hermosa princesa de Libia, amada por Zeus, pero cada vez que estaba por dar a luz un niño, Hera (la esposa de Zeus) se las componía para hacerlo morir. Entonces Lamia, presa de la desesperación, decidió ocultarse en una cueva solitaria y acabó convirtiéndose en un monstruo.

⁸⁰ Hécate es una diosa oscura que preside la magia y los hechizos.

⁸¹ Descendientes de Atreo: los hermanos Agamenón y Menelao.

Y al otro barrio la mande.

...

“-Caballero -dijo una moza arrebatadora que cruzaba ayer a las diez de la noche por la calle de Reconquista-, caballero, ¿me hace usted la gracia de acompañarme hasta mi casa?...” (*Remate sobre fiebre amarilla*).

Versitos, sí versitos, que por ser más pueden arder en un candil.

A Antonia A...

No me mires así, niña preciosa
Con ese par de ojillos picarescos
Ni sonrías también con esos labios,
Par de corales húmedos y frescos.

Siendo el calor principio de la vida
Vida me dan esos ardientes ojos,
Para morir después entre placeres
Al sonreír de esos tus labios rojos

...

Quisicosa

No teme Luisa al francés,
Al medo ni al asturiano,
Ni tampoco al alemán,
Solamente teme al parto.⁸²

⁸² Juego de palabras entre *parto* (comunidad guerrera de la antigüedad) y *parto* (del verbo parir).

8 de marzo

*Sobrevivir tejiendo rabiosas tramas
con ansiedad insomne.
Todas las esperanzas muertas.*

FOCOS DE INFECCIÓN. POBRES. “Los conventillos y la municipalidad”. “Nuestro cólega del Fénix declara hoy guerra a muerte a todos los conventillos que existen en la ciudad...” “El conventillo a que nos referimos tiene 14 pequeños cuartos de madera y en ellos habitan como cien personas, incluso su propietario! La casa no tiene cocina ni resumidero.

Las comidas se hacen en la mitad del patio, los residuos, las aguas sucias y todas las basuras se arrojan al fondo.

Sólo hay una pequeña letrina donde no pueden penetrar sino los inquilinos privilegiados por el poco alquiler que pagan los demás...”

“Se sacan 2 o 3 cadáveres diarios de ese conventillo...”

“La epidemia atraída por tan inmundo local se ha desparramado en toda la manzana y amenaza apoderarse del barrio entero. La familia del Sr. D. Luis Rodríguez, que desgraciadamente se encuentra al lado del foco, ha sido atacada de un modo tan violento por la epidemia que, de seis personas que la componen, cuatro se encuentran gravemente enfermos y sólo dos han resistido hasta ahora tan mortífera vecindad” (EN).

POBRES. Carta a Aristóbulo del Valle, de Alfonso de María.

“La fiebre epidémica que aumenta el catálogo de los muertos, deja en orfandad y sin recursos a un número mayor de vivos...”

“Ya se han empezado a hacer suscripciones particulares a favor de tal o cual familia indigente...”

“Este pueblo que nunca esquiva el dar ni para objetos de mero lujo, recreo o plan como las fiestas de carnaval, menos se escusará dar cuando se le impetere para socorrer a huérfanos desvalidos y a familias indigentes.

Muchos de los que mueren de la peste, ni frazadas tienen con que abrigarse a objeto de procurarse la transpiración, y a los que mueren se les queman dichas ropas a fin de evitar el contagio, de lo que resulta que los nuevamente atacados carecen de cobertores y de los medios de procurárselos...” (EN).

PESTE Y EXTRANJEROS. Los saladeros, el Riachuelo y la fiebre amarilla. (*Quien escribe el artículo afirma que no es verdad que los restos de carne y la basura del Riachuelo sean la causa de la fiebre amarilla, ya que en Barracas nunca ha habido casos de fiebre amarilla. Incluso en la epidemia de fiebre amarilla de 1870, no hubo muertos en Barracas, y sí en San Telmo. Aún ahora, no hay casos en Barracas.*)

“Pues si el foco de infección estuviera allí, lo lógico sería que la fiebre amarilla tuviera allí su nacimiento y se estendiera después por esta ciudad.

Pero no señor, la fiebre en primer lugar ha sido importada en Buenos Aires por un individuo procedente del Paraguay,⁸³ que furtivamente se introdujo en el barrio de San Telmo, el cual por sus condiciones insalubres es el más a propósito para que el mal se propague con facilidad”.

“Notorio es finalmente el desarrollo del cólera morbos después de las batallas, cuando los ejércitos no han podido dar oportunamente sepultura a los cadáveres, o no han tenido tiempo para reducirlos a cenizas”. (*Esto ocurrió en Buenos Aires por la guerra del Paraguay*). (*Hay que limpiar el Riachuelo, pero quitar el temor sobre los saladeros*).

“E. de V., LB, MR. 1 de marzo de 1871”.

⁸³ Nuevamente, el contagio “viene de afuera”. En este caso del Paraguay que acaba de ser devastado por la guerra de la Triple Alianza.

BOLETÍN DEL DÍA. “Un suceso trágico. Hace tres días ha tenido lugar un triste y original suceso. En una casa de la calle del Perú vivían tres hermanas, el flagelo que entonces como hoy, empezaba por allí, se llevó del mundo a dos de éstas.

La que quedaba, movida por el terror que tenía al mal, huyó de la casa, pero por no dejar ésta del todo desamparada, llamó al primer hombre que pasó por su lado⁸⁴ y le encomendó su cuidado, previa una compensación mensual de ochocientos pesos.

Éste aceptó la proposición y en el mismo día se instaló en la casa.

Ayer, la señora mandó un individuo para que se informara si aquél permanecía firme en su puesto. No fue así, porque la casa se hallaba abandonada.

Había un cuarto, cuya puerta estaba cerrada por dentro, cuarto en que precisamente habían fallecido las dos señoras, y esto inspiró sospechas, por lo cual fue violentada su cerradura.

Tendido en el pavimento estaba un cadáver, en completa descomposición.

Era el del infeliz hombre que había muerto asfixiado por la atmósfera mefítica de la habitación, a la que él había entrado con el fin de dormir.

Lo más original de esto es que al lado de su cuerpo, nos dicen que se encontró un lío conteniendo los objetos de más valor que había en la casa.

Esta circunstancia hace creer que haya tenido la idea de robarlos e irse al día siguiente” (*LP*).⁸⁵

⁸⁴ “Locura” de la mujer sola. Ver más casos más adelante.

⁸⁵ Episodios de saqueo característicos de los tiempos de peste: las casas ricas que eran abandonadas durante la peste, muchas veces eran saqueadas o habitadas por los pobres que quedaban en la ciudad.

GACETILLA. LP

“¡Oh, mujer! ¡Mujer! ¡Mujer!

A la encantadora Elvira⁸⁶ le participan que su tío ha muerto enfermo de los nervios por la fiebre amarilla, y apenas se digna a exclamar: ¡Pobre tío!

Le comunica su papá que no puede por ahora comprarle el vestido que lleva cañones krup en el tontillo, y Elvira llora y llora amargamente.

¡Ser incomprensible es el adorno⁸⁷ de la humanidad!”
Teseo

9 de marzo

*La guerra y sus misterios
y sus cadáveres descompuestos
y su oscuridad y sus sombras...*

A veces recuerdo a Isidro.

Como Clitemnestra debí esperarlo a su regreso de la guerra.

No había Helena, ni hija muerta.

Pero escondida detrás de mis ojos, Manuela.

En mis brazos, el cuerpo de su hijo suicidado.

*La impotencia de la soledad de las mujeres en el desierto
y un secreto rencor
guardado en lo hondo de mi alma negra...*

⁸⁶ Elvira, como Celia, María, Cintia y Delia, son nombres que se repiten en la poesía romántica de Mármod, Echeverría y Varela, tomados seguramente de las églogas de Garcilaso y de la poesía pastoril renacentista y que nuestro “Teseo” utilizará para nombrar a la mayoría de sus mujeres.

⁸⁷ Mujer como “adorno”, nuevamente presentada solo como “algo” bello sin sensibilidad, ni razón, ni conciencia, que además, cuando no es etérea, débil y sumisa es incomprensible, frívola y tonta.

“Al pasar hoy a las 11 por la calle Victoria en dirección a esta imprenta, hemos presenciado el repugnante espectáculo que presentan los cajones de basura tendidos en líneas de batalla en el cordón de la vereda. Las diferentes materias que contenían, descompuestas por la acción de los rayos solares, exhalaban un olor indefinible que espantaba a los transeúntes, a la vez atraía a las moscas ofreciéndoles un opíparo festín”. “¡Cuánto se ahorrará a los transeúntes el repugnante espectáculo que presentan los cajones de basura expuestos en el cordón de la vereda un día entero!” (EN).

MÉDICOS. “Premio a la abnegación... No es el gobierno quien deberá eterno agradecimiento a los médicos que, exponiendo su vida diariamente, van a cuidar febrífugos, son los febrífugos mismos, son sus amigos, los que deben darles gracias y rendirles el homenaje debido a la más grande y sublime de las abnegaciones. Morir en defensa de una idea o de una pasión a la que están vinculados los propios intereses, sucumbir al pie de sus banderas que despiertan fogoso entusiasmo, enardeciendo la sangre, es cosa que cualquier hombre puede realizar sin grandes esfuerzos; pero morir por salvar de la muerte a otros, sin alcanzar la gloria del héroe, ni la apoteosis del mártir, morir en cumplimiento de un deber, sacrificar una existencia feliz, llena de comodidades y de halagüeñas promesas, por salvar la vida de un ser desconocido y quizás indigno de la consideración de la sociedad, que no puede invocar otro título que el de ser hombre al exigir tanta abnegación y desprendimiento, es casi sobrehumano y, se requiere para realizarlo, estar animado por el espíritu que ilumina la frente del redentor de la humanidad en la hora dolorosa de su agonía...” (EN).

GACETILLA. EN

“-¡Jesús, Dios mío poderoso! Esclamaba (sic) ayer doña Leporella Tembleque de Julepón,⁸⁸ ¡en qué tiempos desastrosos vivimos! ¡Daría todo lo que poseo por conocer un sitio en donde no se muera nunca!

-¿Y qué haría Ud.?, le preguntaba don Romualdo.

-¿Lo que haría? Iría de buena gana a establecerme en ese país para concluir allí mi carrera”.

“Pedro Rascateta⁸⁹ es un buen muchacho, no hay cosa que no esté dispuesto a hacer en beneficio de un amigo, cuando... de una amiga a quien debe algún agradecimiento por servicios prestados y complacencias delicadas.

Asunta Spartagamba⁹⁰ es paisana de Pedro Rascateta y éste no ha olvidado que la buena muchacha le ha consolado y atendido en ciertos momentos de aflicción.

Cuando supo hace pocos días que Asunta Spartagamba se hallaba con síntomas de fiebre amarilla, corrió hacia ella con intención de curarla.

Llega a casa de la enferma, saca un revólver de su bolsillo y le cerra los seis tiros uno tras otro.

La muchacha casi se muere del susto, pero no de un balazo porque el revólver estaba cargado sólo con pólvora.

La fiebre amarilla tuvo tanto miedo como ella puesto que los tiros la ahuyentaron de tal modo que hoy Asunta está buena del todo y más dispuesta que nunca a mostrar a Rascateta cuán hondo es su incansable agradecimiento.

Cuento esta historia para añadir un remedio a los que han publicado ya los diarios”.

“Me alegraré de haber traído mi piedra al edificio de la salvación humana bajo la forma de los tiros de pistola”.

⁸⁸ Nombre que alude a características del personaje.

⁸⁹ Ídem. Doble sentido del apellido.

⁹⁰ Ídem. Además, “nombre italiano”.

“Un médico llamado en el acto para dar sus cuidados a una joven que le dice estar enferma de fiebre amarilla llega al lado de la doliente, la examina y exclama, disimulando una sonrisa:

–Salgan todos menos la madre.

El médico dice a la madre delante de la hija:

–Tengo demasiado que hacer en este momento para atender a su hija, mande buscar a Madame Dufouró⁹¹ o a cualquier otra partera acreditada que la curará tan bien como yo de la fiebre amarilla que tiene.

–Insolente!

–Vaya! Mande pronto señora que corre prisa!

–Sepa usted señor que mi hija es viuda hace dos años.

–Si?

–Sí, señor.

–¿De veras? Pues mire, ¡yo la creía soltera!”⁹² (EN).

BOLETÍN DEL DÍA. “Los médicos.⁹³ Es escandaloso que suceda en Buenos Aires. Los médicos en su mayor número dejan la ciudad por las noches para emigrar a los pueblos del campo y el que a esas horas tiene la desgracia de caer enfermo, muere sin auxilio de la ciencia.

⁹¹ Las parteras, como las prostitutas y las “aborteras” eran generalmente de origen francés.

⁹² Nuevo estereotipo, opuesto y funcional al que hemos visto hasta ahora –mujer débil y angelical–: el de la mujer fácil, engañadora, taimada.

⁹³ Del diario de Samuel Pepys, funcionario de la corona inglesa, durante la plaga de 1665: “22 de enero de 1666... El Dr. Goddard nos llenó de palabras, justificando por qué tanto él como sus colegas médicos se habían ido de la ciudad durante la plaga. Dijeron que sus pacientes, en su mayoría, se habían ido fuera de la ciudad, y que se sintieron ellos en libertad de hacer lo mismo” (en Madanes, 2006: 27). “4 de agosto de 1666: por primera vez mi esposa y yo acudimos juntos a la iglesia desde la plaga, y lo hemos hecho sólo porque Mr. Mills ha regresado a casa para predicar su primer sermón. Esperábamos una gran excusa que explicara por qué dejó la parroquia antes que cualquiera y por qué demoró en regresar cuando ya todos habían vuelto” (27).

Otros se han ausentado para establecerse lejos de acá. Todo esto contribuye a aumentar la desesperación y triste alarma de que se halla poseída la población. Ayer a las 8 de la mañana una joven de la calle de Potosí se presentaba a la Iglesia de Montserrat implorando la caridad del Sr. Cura Romero, pues en su casa estaban agonizando varias personas de su familia sin que hubiera podido encontrar médico” (LP).

“Inhumaciones. Habiendo llegado ya a conocimiento de toda la población el estado en que se encuentra la epidemia reinante, suprimimos desde hoy detalles minuciosos, como son las listas de los inhumados o atacados del flagelo” (LP).

FIEBRE. EXTRANJEROS. “Contra inmigración. Varios señores italianos se han constituido en comisión para fomentar la contra inmigración de sus compatriotas.

Recogen fondos con el objeto de costear los gastos de pasaje a los que quieran irse, o volverse, si recién llegasen al puerto.

La razón que dan es que se trata mal a los de su nacionalidad, y que las malas condiciones en que se encuentran, los hace adquirir la peste” (LP).

GACETILLA. LP

“La composición que va en seguida pertenece a una compatriota mía. Todo lo que nos recuerda la patria ausente es fresco rocío que mitiga los ardores del alma, suave brisa que acaricia la enardecida frente del peregrino.

Yo transcribo con placer esta composición, no será ella un modelo, porque no puede pedirse la perfección al que comienza a trepar la escabrosa senda del Parnaso,

pero revela sentimientos, y el sentimiento exquisito que sólo las mujeres saben poseer.⁹⁴

Mi vida y el destino

en la tumba de mi padre

Mi vida: -¡Ay, qué lejos de él estoy!

Oh, muerte, ¿por qué no vienes?

¿Por qué demoras esa hora?

Dime, ¿por qué te detienes?

De mi amor la dulce gloria

¿Por qué yo no he de gozar?

Destino: -Es la vida transitoria

Y vives para llorar!

Mi vida: -Yo viviré eternamente

En esa urna funeraria,

Bajo el ciprés que adorna

Esa tumba solitaria...

Si mi vida ha sido triste

No la quiero mejorar.

Puesto que mi mal quisiste,

¡Viviré para llorar!

Leocadia Ferreira. Catamarca, febrero 4 de 1871.⁹⁵

⁹⁴ Prejuicios de género: mujer sensible, sufriente, cuidadora de los muertos (y/o huérfana) y por supuesto "sin talento artístico". El gacillero aclara que la publica por la sensibilidad de los sentimientos de la mujer pero no por sus valores poéticos.

⁹⁵ A pesar de que los intelectuales se preocupaban por educar a las mujeres, permanecía clara la idea de que esta educación las haría mejores esposas y madres y no escritoras o artistas emancipadas. Por eso es raro encontrar en esta época mujeres que se consideren a sí mismas "autoras", si bien ya había en Buenos Aires publicaciones dirigidas por mujeres y para ellas (como *La Camelia*, 1852, dirigida por Rosa Guerra), y Juana

“¿Quieren versitos mis lectoras? De todo hay en la viña del Señor. Un amigo querido me suministra los siguientes. Lee los...”

Los dos amantes
Él -Tú eres la luna
Que dulcemente
La noche alumbras
De mi vivir.
Ella -Tú eres el sol
Por ti yo brillo
De tu recibo
luz que te doy.
Él -Eres espejo

Manso, Eduarda Mansilla y Juana Manuela Gorriti, e incluso la misma Guerra, habían comenzado a publicar sus obras.

En el marco de la cultura patriarcal de los periódicos con los que he trabajado, reproductores de los ideales de género de las clases dominantes, la literatura femenina solo podía ser un pasatiempo o una manera de expresar sus sentimientos amorosos o sus desengaños. Para ejemplificar la idea que las mujeres tenían de sí mismas en el ámbito de las letras vale la pena citar la carta que la chilena Mercedes Marín de Solar envía a Juan María Gutiérrez en 1846, en respuesta a un pedido de datos biográficos que este le hiciera para agregar a un poema que publicaría de aquella. “En cuanto a noticias biográficas espero se sirva U. dispensarme de dárselas. U. puede poner mis versos en su colección como una suerte de curiosidad por ser de una mujer americana que no ha tenido educación literaria y que debe sus inspiraciones a la pura naturaleza... Ajena toda mi vida de pretensiones al saber, sólo he escrito cuando alguna fuerte emoción o alguna indispensable condescendencia me ha puesto una pluma en las manos y casi siempre bajo el velo del anónimo... Nunca recibí lecciones de poética ni de gramática castellana... Se me preguntará tal vez por qué no he cultivado más mis disposiciones naturales... Desde muy pequeña me hicieron entender mis padres que cualquiera que fuese la instrucción que yo llegase a adquirir por medio de la lectura, era necesario saber callar... Después de casada... una contracción asidua al estudio alteraría mi tranquilidad, y lo que es peor, no podría conciliarse con los deberes que me impone una numerosa familia...” (en Batticuore: 111-112).

En que me miro
Ella -Soy tu reflejo
Por ti yo vivo.
Él -Eres la fuente
En que yo sacio
Mi sed ardiente
De puro amor.
Ella -Si no soy fuente
Ácida y seca
si agua yo tengo
sólo es por ti.
Los dos -Ya que mitades
Somos los dos
De un mismo ser,
Unámonos.
Y así dijeron
y en dulce beso,
ellos son almas
en una..."

Moraleja
Vi soltero al buen don Timoteo
Así contento, en faz sin devaneo;
Pero el diablo que a todo se halla atento
Lo empujó a realizar el sacramento
Llamado matrimonio.
¡Méfica intención la del demonio!
¿Sabéis qué sucedió? Que la coyunda
Matrimonial se convirtió en profunda
Desoladora guerra
Que por poco al buen hombre no le entierra,
Debéis recordar la fiel sentencia

*En todo pecado está la penitencia.*⁹⁶

“-¡Qué mozo es, che Elvira, ese don Torcuato que nos molesta todas las noches!

-Feo pero tiene plata.

-¿Y qué va a hacer con la plata?

-Pues hacer que aquella que sea su esposa haga ratar a las vecinas.

-¿Cómo?

-Con su lujo.

-Tienes razón, y la inocente niña quedó pensativa.

Dijo muy bien La Rochefoucauld,⁹⁷ el amor propio es un mar adonde van a sepultarse todas las virtudes”.

“¡Tengan chiquilines!

En una casa de familia cierto caballero.

Le sale al encuentro un niño que, al verlo, se entra al interior de las piezas gritando: ‘¡mamá! ¡mamá!, aquí viene don Serapio de quien tú decías ayer que rogabas a Dios para que lo lleve la fiebre amarilla por importuno y sonso’.

El caballero sintió calores en la frente, en la nuca y en la cintura.

¡Síntomas de la fiebre amarilla!”

“Maldita peste, horripilante fiebre,

De los jesuitas infernal veneno,

Presente de Luzbel ¿aún no has saciado

La sed de muerte que te aqueja el seno?

Doquiera soledad tu infando carro

⁹⁶ Juvenal: “No encontrarás ninguna mujer que ahorre molestias al que la ama; aunque ella misma lo ame ardientemente, se goza en los tormentos del amante y en sus despojos”.

⁹⁷ François, duque de La Rochefoucauld, escritor francés (1613-1680) que fue una figura representativa del espíritu neoclásico francés y asiduo asistente a los salones literarios de la época. Conocido por sus *Reflexiones o sentencias y máximas morales*, publicadas definitivamente en 1678.

Orgullosa paseas por doquiera;
 Se oye el llanto doquier y... basta ya
 De decir disparates, peste fiera”
 Teseo⁹⁸

10 de marzo

Mortuoria desmesura e instinto de muerte
Vorágine monstruosa y sepulcro del espíritu.

GACETILLA. LP

“Una ideal criatura sube al tramway de la calle Tacuarí.

Sus cabellos rubios, hebras de oro bruñido, caían en adorables evoluciones sobre su mármorea espalda y un no sé qué de melancólico comunicaba a sus facciones delicadas los tristes del pudor y de la pasión.

¿Es para la Recoleta ese tramway?, pregunta al cancerbero.

–Sí señorita, para la Recoleta.

⁹⁸ El gacetillero del diario *La Prensa*, como ya he señalado anteriormente, firma sus gacetillas bajo el seudónimo de Teseo. A lo largo de sus artículos hará referencias a las características de Teseo (héroe y civilizador de Grecia, vencedor del Minotauro –¿la barbarie?–, el monstruo que habitaba el laberinto de Creta, gracias a la ayuda de Ariadna. Fundador de la ciudad Atenas) y a la mitología clásica. No es casual que nuestro autor haya elegido el nombre de un héroe griego: aporta un “barniz” de cultura a sus escritos y “enseña” a las mujeres a quienes van dirigidos. Recordemos que Aurelia Gutiérrez era una asidua lectora de las *Metamorfosis* de Ovidio y que la literatura latina era lectura obligada para la intelectualidad de la época. (Vale la pena recordar *Los consuelos* de Echeverría, tan parecidos a las *Consolaciones* de Séneca; las tragedias de Juan Cruz Varela: *Argia* y *Dido* –la primera toma su argumento de las más viejas tradiciones helénicas, y su forma, del clasicismo del siglo XVIII, del *Polinices* y la *Antígona* de Alfieri; la segunda es una dramatización del libro IV de la Eneida–; y los epigramas de nuestra gacetillero, inspirados en los groseros y satíricos epigramas del romano Marcial, ente otros).

Siéntase la niña al lado de un interesante joven de aspecto varonil y resuelto.

...

Al llegar a la calle Juncal para el hurbano (sic) vehículo.

Un hombre como de cuarenta años pero ya cubierto de canas, penetra en el recinto del coche... los atropella... 'Grandísima bribona y descocada! ¿Con que ibas a la tienda de don Ramón a comprar sábanas y te encuentro aquí, al lado del este pájaro muy conocido en su casa y en la Penitenciaría?! ¡Yo te he de enseñar a comprar sábanas! ¡Y a usted, pícaro ladrón, ahora mismo voy a mandarlo prender!'

Aquí se armó una de Sedan y Sitio de París.

Renuncio a describir esa Babel”

“-¿Ciento ochenta casos de fiebre amarilla?

-¿Espichó su esposo, misia Dominga?

-No sé lo que es *espichar*.

-¡Vaya!, le pregunto si entregó el rosquete?

-Menos lo entiendo ahora.

-Caramba! ¿Largó el marlo?

-¿Qué quiere decir usted con eso?

-Que si estiró la pata don Nemecio?

-Usted no habla castellano.

-Clarito que hablo, ¿lo llevaron o no a carnero?

-¡Virgen mía, qué carnero?, si no tenemos ninguno en casa!

-Voto a la chapa de Sarmiento! Le pregunto si su esposo fue al otro barrio.

-Ah!, no señor, porque el pobrecito murió de la fiebre y fue porque no quiso mudarse de barrio.

-Señora, al fin supe lo que quería: y es bueno que se ejercite más en el castellano”.

“Un amigo me ha brindado con la siguiente composición, que fue escrita, *calamo currente*.

En el álbum de una niña
La senda de la vida
Se puede comparar con una rosa
En que hallaréis reunida
La esencia deliciosa
Los colores sin fin y las bellezas
Con punzantes espinas
Cuyas heridas hasta el alma llegan.

La senda de tu vida,
Niña todo el que te ve querida,
Pliegue a Dios se presente
bajo prisma feliz resplandeciente,
De aromas fragancias
Pueblen el aire para ti las rosas;
De formas peregrinas,
Sin dardos punzadores, sin espinas
Con variados matices
Alfombren esa senda bellas flores
Y en ella te deslices
Como un ángel, exenta de dolores
En alas del placer y los amores.

Si así son los versos *calamo currente*, le aseguro a mi amigo que los de *calamo...* (escribiendo despacio) serán siempre más que buenos”.

SARMIENTO.⁹⁹ “Desde el Presidente de la República hasta el changador que barre los rieles de los tramways, tienen entre cuero y carne un julepe espantoso.

⁹⁹ Dada la ineficacia y la ineptitud que el gobierno de Sarmiento mostrará para resolver la epidemia, los diarios publicarán constantes diatribas, humorísticas y serias, contra él.

No es López Jordán,... no son los indios que han atado sus caballos en la columna de la Plaza de la Victoria, no; los indios merodean por las fronteras aprovechando el alejamiento de las fuerzas de línea.

¿Qué es entonces lo que tiene asustado al autor de los *Recuerdos de Provincia...*?

...

¿Puede haber alguna cosa que inspire terror al vencedor de...?

¡Destápese el tarro!

Es la fiebre amarilla, señores, es la fiebre amarilla.

El sr. Sarmiento sabe aquello de Horacio:¹⁰⁰ (*cita en latín*), se lo ha de llevar la amarilla si hace algún desarreglo, es decir, si tira algún decreto inoportuno e injusto.

Basta para principio de gacetilla”

“-Señora, ¿iba usted a subir al tramway?

-Sí, pero allí veo a mi esposo.

-¿Y qué?

-Que yo creía ver a mi primo!”¹⁰¹

Teseo

11 de marzo

No espero que de las hormigas nazcan hombres,¹⁰² no hay un solo ser humano que pueda reemplazar la dulce belleza de mi Florencia. No me interesa que la ciudad vuelva a poblarse, que las mujeres den a luz nuevos niños, que los hombres olviden, que las jóvenes se casen. Una sola

¹⁰⁰ Horacio. Poeta latino (65-8 a. C.). Autor de odas, épicos y un *Arte Poética*.

¹⁰¹ Juvenal: “-¿Un solo hombre basta a Tiberina? -Más fácilmente la obligarás a que esté contenta con un solo ojo”.

¹⁰² Los mirmidones, el pueblo regido por Aquiles, había surgido de las hormigas, según Ovidio.

criatura falta en Buenos Aires, y es mi hermosa paloma blanca, sin ella...

FIEBRE. DELACIONES. CONTAGIO. “Señor Director de La Prensa: En nombre de muchos vecinos de esta localidad (Almagro) me dirijo a Ud. rogándole sea intérprete de los deseos de este vecindario para que la autoridad respectiva haga salir de aquí, del paraje denominado Mirador de Lérica, en el corazón de la ya muy numerosa población de este punto, a doscientos cerdos que tienen alarmado a este vecindario, puesto que es una amenaza a la salud de todos los que aquí vivimos”. (LP)

MÉDICOS. IGLESIA. “Hoy, la desgraciada situación del país (*¡la fiebre sólo afecta a Buenos Aires!*) nos impone deberes a los cuales no podemos ni debemos faltar sin menoscabo de nuestra dignidad de periodistas, y entre esos deberes, uno de los primeros es señalar al pueblo quiénes son los que le compadecen y le ayudan para que les tribute gratitud, y quiénes los que le contemplan con desdeñosa frialdad, o le abandona con refinado egoísmo, para que a su turno les retire su protección y su favor... Frente a la abnegación de la mayor parte de los profesores de medicina que desafían la muerte bajo todas sus formas, por arrancar a la epidemia sus víctimas; frente a los caritativos servicios de los vecinos de cada parroquia que, constituidos en comisiones, visitan y auxilian a los atacados de peste; frente a esta sublime concepción del espíritu cristiano llamada hermana de caridad que cuida en los hospitales, curando con sus puras y blancas manos las llagas del pobre y del desamparado; ¡qué triste y vergonzoso contraste es el que ofrecen esos frailes rollizos y mofletudos que, encerrados en su egoísmo, ven correr las horas en criminal ociosidad...! ¡Qué contraste el que ofrece nuestro galeno clero, que envuelto en su ancho manto, cruza indiferente y sin

cuidado una de las épocas más tristes por las que haya atravesado Buenos Aires!...

¿Y son éstos los discípulos de Cristo?...

Oh, no!, mentira!... Jesucristo enseñaba el martirio, éstos sólo se aman a sí mismos, y por el más digno de los hombres no se dejarían cortar un cabello de su cabeza... Los que visten el traje de la Iglesia con el único objeto de proporcionarse el bienestar, sin recurrir al trabajo, éstos no son sacerdotes, son los zánganos de la colmena!" (EN).

GACETILLA. LP

Desde que entregó el rosquete

Un médico, todo el mundo

Cree en la fiebre amarilla

Con tesón asaz profundo

Pues esta plebe maldita

Firmaba que los galenos

Engendrabán la amarilla

Con pestíferos venenos.¹⁰³

...

Mas cuando ha visto caer

Al mismo que la curaba

(o que pretendía hacerlo)

En sus creencias variaba

¹⁰³ Quevedo sobre los médicos: "Y es cierto que son diablos los médicos, pues unos y otros andan tras los malos y huyen de los buenos, y todo su fin es que los buenos sean malos y que los malos no sean buenos jamás. [...] Y luego ensartan nombres de simples que parecen invocaciones de demonios: buphthalmpos, opopanax, leontopetalon, tragoriganum, potamogeton [...] Y sabido qué quiere decir esta espantosa barahúnda de voces tan rellenas de letrones, son zanahoria, rábanos y perejil y otras suciedades. Y como han oído decir que quien no te conoce te compre, disfrazan las legumbres porque no sean conocidas y las comprenden los enfermos [...] Y son tales los nombres de sus recetas y tales sus medicinas, que las más veces de ascos de sus porquerías y hediondecas con que persiguen a los enfermos, se huyen las enfermedades" (*El sueño de la muerte*).

Así es que hoy día sostiene,
Si uno muere de atracón
Que fue la fiebre amarilla quien hizo
Tamaña revolución.

Podemos ahora sentar
[Ilegible].

“Señorita, señorita! Deténgase un momento, gritaba un joven detrás de una joven que, descotada y haciendo alarde de sus formas descubiertas, escandalizaba a muchos vecinos de la calle de Rivadavia.¹⁰⁴

Por fin se paró y preguntó al joven qué se le ofrecía.

-Usted ha perdido algo, señorita.

-¿Yo? Imposible. Nada me falta.

-Sí, fíjese un poquito.

-Demasiado me fijo y nada hallo que me falte.

-¡Pues bien! Usted ha perdido el pudor. Y con gentil talante y paso ligero se alejó, dejando a la joven con un palmo de narices”.

(*Sobre el desierto*). “¿Qué me dirán ustedes si van mujeres? Aquí te quiero ver escopeta! Yo he oído decir a una *chola* lindísima, cuando atravesábamos la pampa, que deseaba que los indios la llevaran, porque tenía necesidad e emociones, y que los indios, siendo tan salvajes, tan robustos, y tan... algo nuevo tendrían que ofrecerle. ¡Caprichos de mujer!”

¹⁰⁴ Mujer “fatal, desvergonzada”. Recordemos que la timidez, la vergüenza, el recato, la castidad y el sentido del honor eran valores unidos entre sí y estimados en la vida de las mujeres.

13 de marzo

Estéril novia.

Sacrificada esperanza de la estirpe, Ifigenia.

En Áulide acaban todas las esperanzas de tu madre.

CIVILIZACIÓN. CONTAGIO. “No es ya el contagio lo que amenaza a cada momento (*a los médicos*): son ahora las bárbaras preocupaciones del pueblo bajo, las que traidoramente tienden una celada a la existencia de muchos médicos... Es necesario que nos preocupemos de prestigiar al médico entre el vulgo. Que diariamente y a cada momento ensalcemos su apostolado y pintemos con tales colores lo alto y benéfico de su misión en estas emergencias, para que las bárbaras preocupaciones que se estimulan con el terror, desaparezcan y se hagan fáciles sus esfuerzos, encontrando humildad y simpatía en la inteligencia inculta de la ignorancia desgraciada...” (LP).

GACETILLA. LP

“Sí, eh?

-¿Qué te duele hija del alma?

-La cintura, madre mía

-Virgen santa!, ¡eso es la fiebre!

-Hoy temprano, antes del día...

-¿Qué hiciste, loca?

-Yo nada

-Sin embargo en tu semblante

Conozco que algo ha pasado;

Dímelo niña cuanto antes

-Pues bien, mamá, hoy mi primo...

-¿A las seis de la mañana?

-Vino, y un rato estuvimos

Conversando en la ventana

-¡Picarona!, y nada más?

-Me dijo abriera la puerta
 -¡Insolente!, ¿Y qué dijiste?
 -Que usted se hallaba despierta.
 -Mentira. Y esa respuesta
 No es de una niña educada
 Pues da a entender que gustabas
 De su propuesta taimada.
 -No, mamá, pero mi primo...
 -¿Hay algo más?
 -Insistió...
 -¿En que tú abrieras la puerta?
 -Y al fin mamá, consiguió
 -¡Ahora verás, gran bribona!
 Te destruiré la hechura
 A golpes, ya no me estraña
 Que te duela la cintura!”

“Lectoras, bellas lectoras
 Lectores, feos lectores
 A señoras y señores
 A niños y a vegestorios

Les digo que aquí concluyo
 Porque ésa es mi real gana,
 Será otro día mañana
 Y continuará el jolgorio”.
 Teseo

14 de marzo

*Tu alma me despierta cada mañana, dulce flor lejana.
 Me arrastro hacia la orilla peligrosa de mi propio derrumbe,
 mientras tu corazón, celeste flor oscura,
 me llama con voz formidable y desolada...*

GACETILLA. LP

Epigrama¹⁰⁵

A que se casó don Juan
 Hacen apenas dos días
 Si su esposa le da un hijo
 Tendremos nuevo Mesías
 Y ¿por qué? Porque Don Juan
 Pasa de ochenta, y si hay hijo
 Sólo el espíritu santo
 A esta edad... obra de hijo.

¹⁰⁵ *Epigrama*, del griego “sobre escribir” o “escribir encima”. Era una inscripción que se ponía sobre un objeto, podía ser un ex voto, un regalo, una estatua o una tumba (estos últimos pasan a llamarse epitafios). En la época helenística, el epigrama pasa a ser todo poema breve, ingenioso, que cierra sorpresivamente y presenta un juego de voces. En Roma fue Marcial (40-104 d. C., aproximadamente) quien lo convirtió en sinónimo de broma mordaz. “La única obligación del epigrama es desprender el rasgo mordaz al final, para que nada debilite su efecto; las más de las veces, la palabra final es inesperada, para excitar la curiosidad” (Bayet, 1981: 405). (Ver Introducción a este trabajo). “*A Gala, mamona*. Tu marido, Gala, te ha devuelto el niño, te lo ha devuelto tu amante. / Ésos, creo yo, afirman sin lugar a dudas que no te han follado. // *Sobre Calístrato, que a todos alaba* / Con tal de no alabar a quienes lo merecen, Calístrato alaba a todos. / Para quien nadie es malo, ¿quién puede ser bueno? // *Contra el deforme Zoilo* / Con tu cabello rojo, tu tez morena, tu pata coja, tu ojo bizco, / Haces más que suficiente, Zoilo, con ser una buena persona. // *Epitafio de Cánace, niña de siete años* / En este sepulcro yace enterrada Cánace, la hija de Eólida, / a la que, en su niñez, le llegó el último su séptimo invierno. / Viajero que te apresuras a clamar, “¡qué injusticia! ¡qué atrocidad!”, / no vale quejarse aquí de la brevedad de la vida: / más deplorable que su óbito, es la forma de su óbito: un espantoso tumor / se cebó en su rostro y se aposentó en su tierna boca, / y la cruel enfermedad acabó incluso con sus besos / y sus labios no fueron entregados intactos a la negra pira. / Si con tan fulminante vuelo tenían que venir / los hados, debieron venir por otro camino. / Pero la muerte se apresuró a cerrarla vía de su encantadora voz / para que su lengua no pudiera conmovier a las implacables diosas.” Además de epigramas, Marcial escribió variados epitafios, género poético que nuestro gacetillero también desarrolla.

“-Me dicen señora, que su esposo estiró la pata de una carga feroz de la amarilla.

-No entiendo eso de *estirar la pata*.

-Estirar la pata, es lo mismo que morir, señora.

-Oh! El pobrecito no estiró la pata, porque murió con las piernas encogidas.

-¡Recrucece la fiebre!”

Epitafio

Este cadáver yerto

Viviría todavía

Si el pobre no hubiera muerto.

Soneto

¿Qué amo en ti yo mujer, cuando natura

Te despojó de encantos terrenales

Y en tu semblante mustio, augur de males

Ni siquiera brilla juvenil frescura?

¿Qué amo en ti yo mujer? ¿Es la dulzura

De carácter? ¿Serán tal vez raudales

De misterioso amor, claros fanales

Que me iluminan con su lumbre pura?

¡No pueden ser! Tu genio es maldecido

Y tu carácter por demás adusto,

En él habiendo Satanás vertido

La envenenada copa del disgusto.

Entonces ¿qué amo yo? Amo perdido

La pingüe dote que te da Don Justo.

Epitafio

Aquí yace un buen marido

Que era algo corto de vista

Cuidado! No nos embista.

“Una señora que vive frente al Cuartel del Retiro, decía a su sirvienta:

–Muchacha, no gastes tanta vela al acostarte!

–Pierda usted cuidado señora, contestó la muy taimada, hace noches que me acuesto con un *cabo*”.

“En un almacén de menudeo:

–Don Torcuato S., vociferaba una china más fea que el susto de indios, dice la señora que la yerba que usted vende es detestable...”

Soneto

Yo he desafiado en el combate cruento

Una y mil veces a la muerte fiera

Y del incendio en la rugiente hoguera

He desafiado el ígneo elemento.

Del asesino el fúnebre instrumento

Jamás hizo que yo me estremeciera

Con calma estoica y actitud severa

Ha desafiado su puñal sangriento.

En tétrico desierto abandonado,

Por las fieras tan sólo guarecido

Al tigre y al león yo he desafiado.

La escala del peligro he recorrido

Pero nunca jamás lector amado,

Desafiar la *amarilla* he pretendido.

SARMIENTO. “Intentó el presidente Sarmiento dejar a Buenos Aires, y... zas!, disminuyó considerablemente la fiebre amarilla.

De manera que si el presidente se larga, tendremos que entonarle un de *profundis* a la fiebre. ¡Voto porque se largue el Presidente!”

Teseo

15 de marzo

*Tenías el alma grave respecto a la sombra,
y en el mirar, pequeña paloma mía,
el desconsuelo de haber perdido muy pronto la ino-
cencia de la vida.*

*En el columpio monstruoso
de la muerte
se desplegaba tu blonda cabellera,
y en los ojos, pequeña paloma blanca,
una expresión ruda, audaz, cansada, violenta.*

La hermosura (sección “Literatura” de El Nacional)
José Alcalá Galiano

“Hay una cosa que subsiste siempre y resiste al naufrago de las vicisitudes de los pueblos y de las razas humanas. Esa cosa es la hermosura...”¹⁰⁶

...

No se va a vestir de filósofo para que las lectoras no se asusten, me lean y acaso me mediten...”

“Una mujer alta, esbelta, derecha, fresca de carnes, manos y pies pequeños, piernas y brazos torneados, ojos

¹⁰⁶ Quededo: “Sábetete que las mujeres lo primero que se visten, en despertándose, es una cara, una garganta, unas manos y luego las sayas... las cejas tienen más de ahumadas que de negras y, si como se hacen las cejas se hicieran las narices, no las tuvieran. Los dientes que ves y la boca era, de puro negra, un tintero, y a puros polvos se ha hecho salvadera... ¿Qué cosa es ver una mujer, que ha de salir otro día a que la vean, echarse la noche antes en adobo, y verlas acostar las caras hechas cofines de pastas, y a la mañana irse pintando sobre lo vivo como quieren?”

grandes, brillantes y expresivos, pelo no de azabache, que es muy duro, si no negro, abundante y sedoso; ni de oro, que sería ridículo, si no rubio y flexible; dientes de perlas... labios, no de coral, que serían muy raros, si no purísimos, frescos y muy finos; cejas no de arco iris, que tras de enormes, serán de 7 colores, si no curvas y pobladas; garganta no de alabastro, duro y frío, si no de purísima carne flexible y transparente; mejillas no de rosa, que serían muy chillonas, si no de ese purpurino matiz que las flores no pueden imitar. Una mujer que a todas estas gracias añadiese otras mil inaccesibles a mi pluma (y lo que es peor, a mis ojos), ¿no será unánimemente proclamada una hermosa?

Si fuera rico mandaría fabricar una de esas mujeres soñadas por los poetas: de alabastro, perlas, azabache, coral, marfil, oro y grana. Sería cara. Valdría un dineral. Pero, ¿sería hermosa? ¿Enamoraría? No. Haría reír. *La querriamos*, pero no la amaríamos”.

“Henos aquí, deshermosorizados”. La moda y los corsés ocultan la verdadera figura y la verdadera hermosura del cuerpo y de las formas femeninas”.

...

“Escuchadme, mujeres insensatas, cuanto hermosas. ¿Queréis ser bellas? Mostraos tal cual sois, pues sabed que la hermosura es la verdad de vuestra forma y no la mentira de vuestros artificios. No la encubráis. Sabed que la base de la hermosura es la salud no os encarceléis el cuerpo, no os ahorquéis la cintura...” “Sabed que la moda es vuestra madrastra y la hermosura vuestra madre...” “La hermosura no es pecado, es virtud”.

“Creedlo hermosas, que si el consejo viene de un bifeo (o refejo) (es decir, dos veces feo, por su cara y por su sexo); ese feo quiere y os pide que mostréis lo que es y lo que vale vuestra hermosura”.

16 de marzo

*Lánguida, casta Electra.
Elegida, enfurecida y envidiosa
del destino de la hermana muerta en los brazos de la madre,
ruega asesinatos y venganza
a los dioses que desde el Olimpo,
miran.*

GACETILLA. EN

“Mi silencio de los dos días pasados tiene su motivo. ¿Qué se creyeron, que yo también me había julepis-morbizado hasta la extinción de calor natural? ¡Mañana!... tal vez pero por lo que es hoy, no hay tal peligro...”

17 de marzo

*Los cabellos enlutados,
el rostro teñido de sangrienta oscuridad
la castidad ofrecida a los dioses
y ninguna diosa capaz de salvarte.*

POBRES. “Se hace imperiosa la inmediata habilitación de nuevos lazaretos para los pobres y desvalidos” (EN).

PUEBLO. BOLETÍN DEL DÍA. “Ayer ha fallecido repentinamente un individuo cuyo nombre no recordamos...” (EN).

PUEBLO. “El comisario de la sección 13 remitió ayer a la policía a un individuo demente” (EN).

MUJER MUERTA POBRE. “Infeliz. Por hallarse abandonada una infeliz en una casa cuyos dueños se habían ido al campo, ha perecido ayer, víctima de la epidemia

desoladora. Cuando algunos vecinos tuvieron conocimiento de esta desgraciada y corrieron a salvarla, ya no era tiempo, pues la pobre se hallaba agonizando” (EN).

GACETILLA. EN

“-¿No tienes vergüenza, animal, en llevar esa conducta en tiempos de epidemia?

-¿Qué conducta, papá?

-Estás haciendo el amor con una comparsa de Colón.

-¡Yo no papá! Ella es la que hace el amor, yo se lo compro todo hecho”.

GACETILLA. LP

Epitafio

Aquí yace Sinforoso!

Tendero de profesión

Tuvo un defecto: jamás

La vara justa midió

“-Lo felicito, don Manuel.

-¿Por qué?

-Porque la fiebre llevó a su suegra.¹⁰⁷

-No hay de qué. Mil gracias”.

“¿En qué se parece el Presidente Sarmiento a la fiebre amarilla?

-En el color”.

Epigrama

Pasando un cortejo fúnebre

¹⁰⁷ Juvenal: “No debes esperar concordia si tu suegra vive. Ella la enseña a gozarse en los despojos de su marido arruinado; ella la enseña a responder sin ninguna grosería ni ingenuidad las cartas enviadas por un seductor [...] ¿o es que esperas que la madre le inculque costumbres honestas y diferentes a las que ella tiene? [...] es provechoso a una vieja desvergonzada formar una hija desvergonzada”.

Muy lujoso y concurrido.
Allí llevan a enterrar
Dijo uno, al médico Guido.
Era un santo! A sus enfermos
Daba protección cumplida.
Es verdad, replícale otro:
Los pasaba a mejor vida!¹⁰⁸

“Una vecina interrumpía siempre al Padre Chaves
con un canto:

‘Cuatro frailes del Carmen
Cuatro Descalzos
Son ocho frailes.
Cuatro de San Francisco
Son doce frailes.’

El Padre Chaves: -¿No sabe más canción que ésa,
vecinita?

-Atienda ésta:
‘Cuatro cuernos de toro
Cuatro de ciervo
Son ocho cuernos,
Y cuatro de mi marido,
son doce cuernos”.

18 de marzo

*Oscura ausencia, niña mía.
Madre, selva ardiente y escarpada.
Hermana, eternamente en viaje*

¹⁰⁸ Quevedo: “A un lado estaban juntas las Desgracias, Peste y Pesadumbres dando voces contra los médicos. Decía la Peste que ella había heríolos, pero que ellos la habían despachado; las pesadumbres, que no habían muerto ninguno sin ayuda de los doctores; y las Desgracias, que todos los que habían enterrado habían sido por entrambos” (*Sueño del juicio final*).

MUJER MUERTA POBRE. SUELTOS: “Esto vio un sereno: ‘cuadros desgarradores y tristísimos, principalmente entre la gente proletaria.’¹⁰⁹

En una de la piezas interiores, encontró tendido en el suelo el cadáver de una mujer y entre sus brazos una criatura de cuatro meses, con vida aún, y que estrujaba con los labios, los finos pechos de la que ya no existía.

Es de suponer que esta desgraciada, víctima de un violento ataque de fiebre amarilla, sucumbiría sin tener quien le prestase el menor auxilio.

La infeliz criatura fue recogida y enviada a la Casa de Expósitos. El cuerpo de su pobre madre fue sepultado el siguiente día” (*EN*).

CIVILIZACIÓN. OTREDAD. “Hay espectáculos chocantes por demás que no se conciben en una ciudad tan adelantada y progresista como la nuestra –que no serían permitidos ni aún en aquellos pueblos que recién entrevén la alborada de la civilización–...” (*Un cigarrero es transportado al lazareto*). “¿Cómo suponen nuestros lectores que fue transportado a ese establecimiento? En un carro de basura y al rayo del sol, en su mismo colchón y cubierto con una pobre cobija...”

Esa situación además de ser “un delito contra la humanidad y la civilización, lo es también contra la cultura de nuestro pueblo”.

BOLETÍN DEL DÍA. Muere Don Melilón Díaz de Vivar, a los 34 años, de fiebre amarilla. “Al pie de tan estimable compatriota, se destacaba la figura de la madre, en cuyos brazos respiró M., el último adiós al mundo”.

¹⁰⁹ Escena que inspiró el cuadro de Blanes.

GACETILLAS. *EN*

CUADRO DE COSTUMBRES. “Hay ciertas familias en Buenos Aires que salen muy poco. Las niñas bien precisan de vez en cuando de dar una vuelta por esas calles de Dios; pero los padres se oponen.

Hay que quedar en casa tras las rejas de la ventana contentándose con ver pasar el almacenero por mayor de la otra cuadra, un buen mozo pero que tiene el horrible defecto de ser casado, o el ingeniero de enfrente...

Yo conozco a una familia así; el padre es propietario, la madre demasiado gorda para encontrar gusto en salir a la calle, se queda en casa empleando los instantes que le dejan libres los cuidados de la casa en enseñar al loro a cantar... Las víctimas del sistema son dos niñas, una de diez y ocho y otra de veinte y dos años, que nunca han salido de la casa sino para ir al colegio siendo chicas y una vez para ver la entrada de guardia nacional regresando del Paraguay...

No cuento como salida la ida a misa de cada domingo a las siete de la mañana en la iglesia que se halla a media cuadra.

De modo que las pobres chicas estás tristes como una olla de porotos en ebullición...

Las visito:

-¿Cómo va Rosita?

-Muy aburrida, ni tenemos la suerte de estar en el camino por donde pasan los coches fúnebres que es la única cosa que hoy día da un poco de animación a Buenos Aires.

-¡Muchacha! ¡No diga eso!

-¿Por qué? ¿Me van a pegar?

-No, pero porque no está bien desear la muerte a nadie!

-Ni la deseo. Lo que digo es que quisiera que los muertos pasaran por aquí, ya que están muertos!

-Pero eso es desear indirectamente la muerte ajena.

-Pues bien, me limito a desear la mía, así a lo menos tendría la distracción de ver pasar mi entierro”.

PUEBLO. En Gacetilla, el autor habla de la obra teatral El hijo pródigo que se da en el Teatro Colón. Y, sin ironías, dice: "El director de escena, cuyo nombre siento ignorar, es muy digno también de los elogios de la prensa..." (EN).

GACETILLAS. LP

"La composición que va enseguida, la hice en el 64. Hortensia entonces era un ángel, hoy día es una furia manchada por el crimen.

¡El tiempo! Todo lo descubre.

*A Hortensia*¹¹⁰

En tu sonrisa tierna
existe tanto ideal reconcentrado
que pareces un ángel desterrado
de la mansión eterna.

...

Ciertamente alma mía,
el hombre que te ve te ama al momento,
mas misterioso, oculto sentimiento
lo detiene en la vía de amor sin esperanza.

...

El centro de las castas ilusiones
el ideal realizado;
y él se estremece, Hortensia,
al pensamiento sólo de mancharos
con mundanal contacto y despojaros
de divinal esencia;
y al mismo tiempo siente
encendido volcán dentro del pecho.

¹¹⁰ Hortensia representa claramente los dos modelos de mujer a los que me he referido en la Introducción: la angelical y débil y muerta mujer de los simbolistas, y la fatal y vampírica mujer de los decadentes, presa y apresadora de los hombres por su belleza incontrolable. Modelos ambos contruados ya por la imaginación romántica.

...

En ti, virjen (sic) querida,
de amor saciar el encendido fuego
sin escuchar de la inocencia el ruego,
plegaria dolorida;
pero en su cruel intento
lo contiene una mano misteriosa.

...

¿Por qué quiso natura
imprimirte esa cándida belleza,
iluminar tu frente de pureza
si ella causa amargura?

Puedes leer otra vez, Mayorga, la composición que me pediste para la virgen de las crenchas de oro entonces, y hoy mujer de la lujuria y de las orgías”.

“Preguntaba a un poeta ya viejo, por qué se había casado con una mujer tan joven.

Y respondió al momento: es una licencia poética que he cometido. Tenía razón”.

Epigrama

-No enseñe a su hija Don Juan
Ese maldito latín
Que ya no se habla, ni tiene
Ningún verdadero fin.
-Porque no se habla don Pedro
Se lo enseñó yo a Mamerta;
Que la mujer siempre debe
*Tener una lengua muerta.*¹¹¹

¹¹¹ “Saber callar, atenuar los excesos de un conocimiento que sobresale del resto, *disimular*, son habilidades que las mujeres ilustradas, deben aprender también, si no desean ser infelices” (Batticuore: 113).

Moralejas

De su casa en el ancho corralón
Hizo sanjuanés Juan Tirabuzón;
Por un descuido se prendió la casa,
Y él y familia se volvieron brasa;
*Se salvó de la peste pavorosa
mas no pudo salvarse de la fosa.*

Por coquetear la encantadora Rosa
A cuarenta llegó sin ser esposa;
Después de rechazar a mozos tantos...

Epitafio

Reposa bajo esta cruz
El escribano Don Pablo.
¡Qué máxima verdadera,
Detrás de la cruz, el diablo!

“Reflexiones íntimas...

Una joven: -Morir de la fiebre, cuando recién estoy
engañando a Arturo, tan lindo, tan cándido y tan sonso!

Un dandy: -El amor está en el campo, y en la ciudad
está... la fiebre amarilla.

Una dama alegre: -¡Recién principio mi carrera
pública!”

20 de marzo

*Arden los tizones encendidos,
amamantan, Altea*¹¹²

¹¹² Madre de Meleagro. Al nacer su hijo, el oráculo advirtió que su vida duraría lo que un tizón que ardía encendido y que Altea apagó de inmediato. Durante la cacería del jabalí que asolaba su reino -Calidón-, Meleagro enfrentó a sus tíos, hermanos de Altea, y los mató. Altea,

*la vida entrañable
que entre tus manos
esperó la muerte.*

GACETILLA. EN

“Cuento como me la contaron una historia de fiebre amarilla. (*Un matrimonio sin hijos que se ha salvado se hace confesiones para dejar las cosas arregladas por si alguno de los dos muere. Él ha tenido una hija que ahora tiene 25 años*). –Al casarme contigo no tuve la franqueza de confesarte que tenía una hija natural (*Se está por casar con un joven*). La esposa: –El novio es... ay!... es mi hijo, lo tuve a los quince años, ocho años antes de conocerte, fue una desgracia, una deslíz, un...

El: –Basta basta!... ¿con qué?... Bah! qué importa! Bien sospechaba yo que... pero no creía que... en fin , vaya! A nuestra edad esas cosas son boberías!

Ella: –El muchacho cree que es hijo de madre desconocida, lo puse en la cuna y mi hermana la solterona, que era mi confidente, lo sacó al día siguiente...”¹¹³

Deciden dejarles su dinero a sus hijos que se aman y se casarán.

GACETILLA. LP

“¡Hortensia! Nombre querido que aún viene a alhajar mi oído como el eco de música celestial.

¡Hortensia! Oasis encontrado en el desierto de mi vida que el... de las pasiones inundó con sus calientes arenas!

enfurecida, prendió el tizón que aseguraba la vida de su hijo y al dejar que se consumiera, lo mató.

¹¹³ Las gacetillas de *El Nacional*, en general, no son satíricas o groseras como las de *La Prensa*. Presentan cuadros de costumbres que sorprenden al lector, pues muestran transgresiones a ciertas normas sociales que uno imagina muy rígidas. Demuestran finalmente que siempre hay un espacio por donde burlar la norma hegemónica, socialmente impuesta.

¡Hortensia! Fuente purísima donde refrescaba mi corazón enardecido y bebía la inspiración que mi mente enaltecía!

¡Hortensia! ¿Dónde estás, pálida mensajera de la dicha, encarnación del ideal, resumen de todas las perfecciones, numen que me inspirabas, flor que perfumabas la senda de mi vida?

¡Hortensia! Ese nombre tan suave, como el susurro de la brisa, abre siempre que lo pronuncio la eterna herida que corroe mi corazón despedazado!

Ella fue mi ángel tutelar.

Una historia de lágrimas y de sangre existe hoy día entre nosotros como abismo insalvable.

¡Hortensia! ¡Luz y sombra, cielo e infierno, amor y voluptuosidad, criminal, ángel y demonio, pudor y cinismo, ilusión deslumbradora y realidad bochornosa, cándido lirio y punzante abrojo!

¡Hortensia! ¿Es cierto que te he perdido? ¿Es cierto que desapareciste entre la sombra de la deshonra y la luz que irradiabas murió tras horizonte enrojecido con la sangre de un niño?

Mis lectores sabrán en los números siguientes, una historia dolorosa...”

Madrigal

A Antonia A...

¿Quién a tus dulces ojos

A tu sonrisa tierna, pudorosa

Oponer puede resistencia, diosa?

Al reflejo bendito

Que la pureza de tu frente lanza.

¿Quién no siente nacer una esperanza?

Tan sola virgen pura

¿quién no ha visto célica hermosura?”

Epitafio

Aquí yace un coronel
Desde muy joven casado,
Desde temprano por eso
Ascenso tuvo a ese grado.

21 de marzo

SARMIENTO. SUELTOS. “¿Quién nos gobierna? El Presidente Sarmiento, en combinación con sus intereses vitales que consideraba en peligro, se ha fugado para la ciudad de Mercedes... Todos podríamos suponer menos que el Sr. Sarmiento, cuyo espíritu fuerte y decidido está probado, fuese presa del pánico en los momentos en que debía dar un ejemplo de abnegación y sacrificio...” (EN).

MUJER MUERTA RICA. “Un ángel menos. El flagelo que hoy más que nunca se destaca horripilante entre nosotros, acaba de arrebatarnos a sus padres una hija cariñosa, a sus amigas una compañera leal y generosa y a la sociedad de Buenos Aires, una joya de virtud y hermosura.

Su nombre, Enriqueta Casares.

Que la tierra le sea leve y sus padres hallen el consuelo que en circunstancias semejantes es necesario”¹¹⁴ (EN).

BOLETÍN DEL DÍA. “Un incidente de la epidemia. Antes de ayer ha tenido lugar en una de las calles del sur, un incidente bastante trágico (sic).

Dirigíase hacia el cementerio del sud un carro de mudanzas con dos cajones fúnebres.

¹¹⁴ Epitafio plagado de lugares comunes en torno a la belleza, bondad y pureza de la muerta, que por supuesto es joven y rica.

Un Inspector de Higiene interroga al que lo guiaba, sobre el modo impropio de conducir aquellos cadáveres...”

“Desesperado por estos contratiempos y no pudiendo tener por más tiempo en mi casa los cadáveres, resolví conducirlos en este carro”

(El inspector le hace bajar los muertos del carro).

“En ese instante se demudan las facciones del conductor, píntase en su rostro una resolución siniestra, hija de la desesperación, y montando un revólver que aboca a las sienes del inspector, exclama fuera de sí:

–¡Pues bien!

¡Estos dos cadáveres son el de mi esposa y el de la única hija que tenía! Ya no tengo familia, ni vínculo ninguno en el mundo. La vida me es odiosa, y aunque me la lleve la ley, le levanto a usted la tapa de los sesos si estorba mi marcha!” *(LP)*.

GACETILLA. *LP*

“¿Por qué Antonia tus divinos ojos muéstrense esquivos y amenazantes?

¿Qué crimen, qué falta cometió tu rendido amante?

¡Impenetrable misterio!

Algunas veces vaga por tus rosados labios sonrisa complaciente, y los fulgores de la pasión brillan en tus miradas quemadoras...

Antonia, ¡alguna corriente existe entre los dos de misteriosa simpatía!

...

¿Y por qué te muestras esquiva?

Ése es el misterio, ése es el placer, ése es el goce infinito.

...

Si eternamente me mirases con dulces ojos ¡quién sabe, Antonia, si te amaría tanto!

En la contrariedad, en el obstáculo, hallo placer, recobro nuevas fuerzas.¹¹⁵

Así pues...

Ojos claros, serenos,

Ya que así me miráis, miradme al menos!"

"¡Aún la veo!

Su blonda cabellera, cayendo en ondas majestuosas sobre la marmórea espalda, encerraba entre dos negrísimo marcos de ébano su hechicero y juvenil semblante; sus ojos despedían al través de largas y sedosas pestañas ora suaves fulgores, ora relámpagos ardientes.

¡Nunca mis ojos vieron criatura tan ideal!

Tenía el corte de esas vírgenes que vemos en las antiguas pinturas... conservando intacta la belleza de las formas, aquel corte especial que engendra el delirio en el alma del poeta creyendo divisar los contornos de un ángel!"

"Hoy todo el mundo adivina
Qué es conjunto y maravilla,
Pasa un carro, ¿de qué ha muerto
Ese hombre? *-De la amarilla*".

Soneto

Tu mirar me entusiasma, bella Elvira,
ese mirar de amores impregnado,
me entusiasma el aliento perfumado
que a tu redor el infeliz respira.

Me entusiasma tu andar; amor inspira
De tu seno el vaivén acelerado
Y de tu talle el dulce contornado

¹¹⁵ Comportamiento característico del amor romántico: el amante encuentra placer en la indiferencia de la amada. Su amor y su deseo crecen cuanto más se aleja ella.

Absorta el alma con placer admira.

...

Me entusiasma tu boca, mas yo pecco
Si no te digo con verdad y altura
Que me entusiasma más el vino seco”.

“Estaba deslumbrado.

Creía morir.

¡Era Hortensia!... el ángel... hoy la bochornosa realidad!”

22 de marzo

“Me pides que te hable de mí. Nada puedo decirte sólo que esta ciudad es un gran matadero.”¹¹⁶

Los sueños de sangre cubren mis noches como si yo misma fuera una salvaje Lady Macbeth, devorada por las voces terribles de los inocentes ajusticiados por mis manos.

.....

No son los niños, sino la peste.

La ciudad está siempre despierta, el movimiento de la noche, el susurro de los que llevan a los muertos, las ruedas de los carros atascadas en el fango...

Los que persistimos en mantenernos con vida y respiramos las pestilencias de la muerte...

No sé. Nicolás pasa las noches visitando lazaretos y regresa exhausto al amanecer. Mi cuñada se ha ido al campo con los niños, así que la casa permanece en silencio todo el día. Yo escribo y leo y pienso en mi hermosa Florencia.

Y lloro, querida, lloro mucho...”

¹¹⁶ Hoja suelta entre sus diarios. Imagino que sería una carta que Aurelia Gutiérrez nunca envió.

CIVILIZACIÓN. FIEBRE. “Existe realmente un foco mil veces más terrible que el Riachuelo, más terrible que los saladeros, más terrible, en fin, que cuanto paraje mortífero se ha denunciado hasta ahora... ese foco es la estupidez... Soñáis en alcanzar una modificación práctica sobre esas gentes a las que les señaláis el mal, y que sin embargo se arriman a él creyendo que vuestras palabras son el eco del egoísmo, la expresión del odio, la manifestación de la perversidad!... Se ha repetido hasta el fastidio que en los conventillos muere la gente... Aconsejad a los estúpidos que no se embriaguen, que no pasen las horas de su vida en saturnales y en orgías, y los veréis entonces llevando la existencia corrompida de los crápulas... De ahí que los estúpidos caigan y sucumban. De ahí que la mortalidad aumente. De ahí por fin la prolongación de un epidemia fatal” (*EN*).¹¹⁷

GACETILLA. *LP*

“En las circunstancias calamitosas por que atravesamos, es necesario reírse de algo y ahora va a ser a costa de mi grande amigo e inteligente cólega Orión.”¹¹⁸

El que lee atentamente la Elisa Linch¹¹⁹ de Orión

¹¹⁷ Con los pobres ocurre lo mismo que con las mujeres: deben ser educados. Por supuesto que, dada la belleza de las mujeres y el deseo masculino, su “estupidez” no causa necesariamente enojo, sino que hasta puede resultar atractiva. Pero la estupidez del pobre y la del extranjero son insoportables y atentan contra el desarrollo de la civilización que se pretendía para nuestro país.

¹¹⁸ Orión, “cólega” de Teseo. En la mitología, Orión es un cazador que fue cegado por el padre de la mujer que pretendía y luego asesinado por Ártemis, al jactarse frente a ella de sus dotes de cazador.

¹¹⁹ Esposa del Mariscal Solano López, Presidente del Paraguay durante la guerra de la Triple Alianza (o guerra del Paraguay). Era irlandesa y vivió un romance apasionado con Solano López. Fue una figura controvertida, amada y odiada por igual, por su belleza y sus lujos y su extranjería. En

cuando la concluye saca
lo que el negro del sermón.

Porque la protagonista
se eclipsa al primer momento;
si total fuese el eclipse
alabaría el pensamiento.

Cien mil pesos le pagaron
por Elisa, ¡Oh, musas altas!
Compruébase el dicho que
se pagan caras las faltas..."

Epitafio

En este mausoleo con veleta
Sólo puede yacer una coqueta.

Moraleja

Por humorada se casó Francisco
Y halló en vez de mujer un basilisco;
No gastó paz el pobre ni un segundo;
Se pegó un tiro y... faz! Al otro mundo
Si le pica, lector, por matrimonio
Piénselo bien, no le una a un demonio.

SARMIENTO

"Afirman que Faustino Sarmiento
En Mercedes se divierte,
Y que su casa en jaleo
todas las noches convierte,
afirman que come todo
exceptuando las alberjas
porque éste es un sustantivo

esta época (1871), está luchando por obtener la herencia de su marido, muerto en la guerra.

que consona con *Villergas*.
Afirman también que allá
Escribe la biografía
De aquel famoso Piojito
Que él venció con bizarría;
Que la *amarilla* lo tiene
Con un julepe tan fiero
Que está por marcharse a...
A Santiago del Estero;
Que juega con las *pollitas*
A las *prendas* el muy mono,
Y hace que aquéllas lo llamen
'Nuestro Sarmiento el monono';
Que del susto de la fiebre
Se le encanece el cabello
Pero que las tristes canas
Lo hacen parecer más bello;
Que toma vino carlon
Mucho más que un vazcongado,
Y que de la presidencia
Para nada se ha acordado;
Pero que se acuerda bien
De girar contra el tesoro
Y que sus gastos son muchos
Pues que son gastos de moro.
Esto afirman y esto dicen
Y yo me lavo las manos,
No vayamos a tener
Una de Dios *liberanos*".

"-Con esta fiebre amarilla
Nos tocó la suerte negra.
-No señor, dice un marido,
Porque ella mató a mi suegra".

“Y pongo punto final
Por no poner una coma,
Y seguiré yo mañana
Si la fiebre no me toma”.

23 de marzo

Un mes de la muerte de la niña.

BOLETÍN DEL DÍA. “Ropas infestadas. Ha sido constituido en prisión un individuo porque habiéndose ordenado quemara alguna ropa de personas fallecidas de la epidemia, la repartió a varios individuos que se la pidieron” (LP).

GACETILLA. LP

Epigrama

Cierta noche que Pilar
de dormir tuvo deseo,
dijo: quisiera ya estar
en los brazos de Morfeo.¹²⁰

La oyó una beata de esas
gruñonas en demasía,
y exclamó ¡qué deshonestas
son las muchachas de hoy día!

Epitafio (LP)

En esta tumba yace un chiquitito
Y es su sepulcro un templo de angelito.

“Teseo está un poco enfermo
Mas no crean que de fiebre,
Sino de haberse comido

¹²⁰ Divinidad del sueño en la mitología griega.

En el Hotel una liebre,
 Acompañada con dos
 Patrones de vino seco.
 Que en sus piernas y cabeza
 Hicieron ellos gran eco.
 Muy pronto estará ya listo
 Para seguir el burreo
 Siendo como antes de vv
 Humilde servi... Teseo”.

24 de marzo

BOLETÍN DEL DÍA. “Pérdidas. Otra de las familias en quienes deja tristes recuerdos el flagelo que aún no se aleja, es la del malogrado Dr. French, que ha visto desaparecer sucesivamente a cinco miembros de su familia.

En casos como éstos, no se puede pedir resignación a los que sobreviven a tan crudos golpes” (EN).

GACETILLA. LP

Moraleja

Porque Manuel se ausenta de su casa

Hace *diabluras* su mujer Colasa;

Y porque Luis no falta ni un instante,

Con otro su mujer toma el portante.

Prueba esta moraleja al más cerrado

*Que no hay estado peor que el de casado.*¹²¹

¹²¹ Juvenal: “Pon el cerrojo, enciérala’ Pero ¿quién cuidará a los mismos guardianes? La mujer es astuta y empieza por ellos. Ya es igual la sensualidad en las más encumbradas que en las más humildes; y no es mejor la que desgasta el empedrado sucio con los pies que la que es llevada sobre los hombros de altos sirios”.

FIEBRE. CONTAGIO. EXTRANJEROS

“Toda la gente ha salido
Al campo, y en esta villa
Queda haciendo campo santo
La brasilera *amarilla*”.

26 de marzo

*La venganza como un encaje apretado contra el seno,
como mortaja ceñida junto al pecho.
Lágrima de fuego la venganza,
bordada con ardientes zarzas
años tras año,
mientras clavaba el luto
en las encanecidas entrañas.*¹²²

27 de marzo

SARMIENTO. “Insistimos en creer que el Sr. Sarmiento forma parte de los asustados. No nos cabe la menor duda de que el pánico lo domina de una manera exagerada. Vamos a demostrarlo con hechos. Los presos políticos de la guerra de Entre Ríos continúan en los oscuros y enfermos calabozos del Retiro.

...

Haga el Sr. Sarmiento un *tour de force*, y muéstrese hombre” (*EN*).

¹²² Si se tienen presentes los sucesos trágicos que marcaron la vida de Aurelia Gutiérrez (ver cronología), se podrá inferir que la venganza es un tema que la atormentará durante toda su vida y que aparecerá en toda su obra.

FIEBRE. EXTRANJEROS. “Varias personas nos han pedido, hagamos constar que el médico que días pasados sustrajo \$9.000 de la almohada de un moribundo que asistía, *no es hijo del país*” (EN).

“Cuadro aterrador (*que presenta Bs. As.*) Y para que todo fuese más sombrío, se veía de tiempo en tiempo el tren fúnebre, conduciendo al campo de la muerte los restos de los que cayeron para no volver a levantarse. Jamás hemos visto en Buenos Aires un domingo tan acentuadamente triste, que el de ayer...” (EN).

GACETILLA. LP

“Lectoras amigas:

Teseo está enfermo.

No sé si está *amarillo* del todo, pero en estos tiempos, la cosa es de desconfiar.

A pedido suyo, lo reemplazo hasta mañana o pasado en que se encontrará bueno”.

“-Lo más sublime del amor forma la pasión.

-Lo más sublime de la pasión, la madre”.

28 de marzo

A mis fantasmas y a mis recuerdos se les suman ahora los horrores de la peste. Dios me castiga haciéndome perder en esta ciudad llena de espanto y de gritos de muerte y de demencia.

En los tres últimos días, 858 muertos.

GACETILLAS

“Los individuos encargados de las visitas domiciliarias para asegurarse que las casas están en buenas condiciones

de higiene, han tomado la costumbre de hacer sus visitas tempranito...” “Damos estas noticias a las personas del bello sexo que (¿no?) tienen quien vaya a abrir la puerta. La cortesía exige que no se haga esperar a la comisión en la vereda. El pudor exige que la persona del bello sexo no se muestre en el traje de las noches de verano. No hay sino un medio. Que las mujeres que viven solas se dejen la puerta entornada para que las comisiones puedan entrar cuando les dé la gana, quedándose ellas entre sábanas mientras se hace la visita” (EN).

29 de marzo

PUEBLO. SUELTOS. “Ayer hemos presenciado un espectáculo enérgicamente repugnante. A las 6 de la tarde, hora en que las pocas familias que han quedado en Buenos Aires, se asoman a las puertas y balcones, se ha visto por la calle de Potosí, una larga fila de carros cargados *hasta el tope* con trapos, colchones, sábanas y almohadas, pertenecientes a personas muertas de la fiebre amarilla.

Como es fácil comprender, el estado de ‘estas ropas’ no es el más a propósito para deleitar la vista del pueblo, contristado por más de un motivo. Si agregamos que por el trayecto iba quedando un reguero de todos aquellos repugnantes despojos... ¡Por Dios! ¿Que no hay una hora más a propósito que la de la caída de la tarde, para sacar de la ciudad esos trapos inmundos?” (EN).

GACETILLA

“Lo que me contraría más que todo es el abatimiento general. Nadie me hará creer que la julepidemia no tiene alguna parte en esta espantosa mortandad. Si yo fuera encargado de hacer la crónica mortuoria, diría por ejemplo.

Epidemia.....167

Julepidemia..... .36

Otras enfermedades.....14

Y estoy cierto que no estaría muy lejos de la verdad”
(EN).

“Una viuda que volvió a casarse tiene muy a menudo discusiones con su esposo y siempre le saca el ejemplo del primer marido, comparándole con el presente y dándole toda ventaja sobre éste. Últimamente decía:

–Hay mujeres que pierden su marido y no saben lo que pierden, por eso no lo sienten tanto, pero ya que por comparación son usted sé lo que valía mi primer marido, deploro su muerte más que nadie...

–Más que nadie no, dijo el marido número dos, otra persona hay que siente más que tú que ese tan perfecto caballero haya muerto.

–¿Otra persona, quién?

–Yo” (EN).

CIVILIZACIÓN. POBRES. FIEBRE. BOLETÍN DEL DÍA.

“Una medida antihigiénica. Sabemos que la Municipalidad hace lavar con los dementes del Hospicio de San Buena Ventura, las sábanas y demás ropas de los enfermos del Lazareto.

Nos parece que este proceder es sumamente arbitrario e inoportuno.

Los desgraciados a quienes se obliga a hacer este trabajo son dignos del respeto de la humanidad en todos los países civilizados.

Reunidos como allí se encuentran, y con su espíritu y su físico en no muy buenas condiciones para recibir medicamentos y resistir la fiebre amarilla, una vez que llegasen a inficionarse, serían el pasto más a propósito para que el flagelo se cebase en ellos.

Y si este horrible cuadro se produjese, ¿podría la Municipalidad eximirse de tan tremenda responsabilidad que pesaría sobre ella?

Creemos que estas consideraciones harán revocar tan inusitada medida” (LP).

“Una familia desgraciada. Existía en nuestra sociedad una familia de un señor corredor inglés, cuya esposa partió ha poco para Europa en el vapor ‘Borneo’ juntamente con un hermano y dos hijos.

Como es sabido ¡este buque naufragó!

Casi todos los pasajeros perecieron, y de dicha familia sólo salvó la señora, la cual sufrió el horrible tormento de presenciar la agonía desesperada de la muerte de su hermano y de sus dos hijos sepultados por las olas del mar.

La infeliz madre logró salvar en un madero con dos tripulantes más, y muy luego, regresó a esta ciudad, donde se reunió a su esposo.

No habían pasado aún muchos días, cuando se desarrolla la fiebre amarilla, y una de las tantas víctimas del terrible azote es su único compañero en la vida, su esposo.

La desgraciada viuda no ha podido resistir a este último golpe y ha perdido el juicio” (LP).

GACETILLA. LP

“Hace una hora que tomé la pluma para escribir una gacetilla y un estremecimiento nervioso de sesenta minutos de duración, no me deja trazar una sola letra. ¿Será miedo? ¿Será excitación? ¿Será timidez?

No señor, no es miedo, es lo que se llama vulgarmente prudencia.

Sí, señor, prudencia, porque yo no tengo miedo: soy capaz de ensartar siete moros de un tizonaso.

Pero los gacetilleros y los cronistas van cayendo al pie de la crónica y de las gacetillas, con la pluma en la mano ‘como quien diría de un artillero murió al pie del cañón.’

Esto sin embargo no me asusta.

No, señor, yo me siento fuerte y guapo, salvo error u omisión.

Estiro mis piernas, doy estrepitosas patadas, alargó y encojo los brazos; me palpo todo el cuerpo y soy más hombre que antes...

¿Qué? ¿Qué ha dicho de la fiebre amarilla?

¡Que mueren cuatrocientos! Hombre, ya no escribo más gacetilla.

Calle usted, amigo, yo no soy cronista, no soy gacetillero, soy simplemente aficionado.

Vade retro”.

30 de marzo

BOLETÍN DEL DÍA. “Una multa extraña. Leemos en nuestro colega *L'Eco d'Italia*:

La confusión hace perder la cabeza. Un joven italiano sintiéndose algo indispuerto, determinó ir a ver a su madre que vivía en otra casa, dando la casualidad de enfermarse en ésa. La patrona de la casa, creyendo que había sido atacada de fiebre amarilla, alarmóse y, sin averiguar si había efectivamente peligro, corrió inmediatamente a dar parte a la policía,¹²³ dando por testimonio la opinión de todos los demás inquilinos, cuando ni aquélla ni éstos habían tratado de averiguar lo que había de real en la enfermedad. La Policía, entonces, sin ocuparse de otra cosa, envió inmediatamente al enfermo la orden de pagar \$500

¹²³ En tiempos de peste, la delación se torna una práctica común, si bien en este caso es cuestionada por el periodista.

de multa por haber tenido la ocurrencia de enfermarse en casa de la patrona.

Cree la policía que sea necesario pedir permiso al dueño de la casa para enfermarse de la fiebre amarilla. Oh! Qué nuevo descubrimiento!" (EN).

"Infeliz. Ayer a las cuatro de la tarde, dos vigilantes conducían del brazo a una mujer que iba dando desaforados gritos y a la que difícilmente podían contener sus conductores. Según decían algunos transeúntes, la desgraciada acababa de perder la razón al sucumbir el último de sus cuatro hijos víctimas todos de la fiebre. ¡Infeliz!"¹²⁴ (EN).

"Curioso. Cierta joven salió al campo a dar un paseo en carruaje, acompañado por una niña... Parece que se trataba de una cita y que la dama deseaba no ser observada.¹²⁵ Se bajaron las cortinas del vehículo, y el complaciente cochero haciendo armonizar el trote de sus corceles, siguió piano piano el camino que conduce a un pueblo cercano. Como las manifestaciones de cariño fuesen muchas y de varias clases, la niña cayó en una especie de sopor que, alarmando al feliz amante, hizo que gritara al cochero haciéndole parar. Ya era tiempo..."

"Se opone el cochero. Se apela a la fuerza y la cabeza de un esbirro con cara de pocos amigos se asoma a la portezuela. Ve a una dama desmayada y se retira aterrado.

¹²⁴ Tanto en la noticia del día anterior como en este caso, la mujer es noticia "cuando se vuelve loca", pues obviamente carece de la fortaleza necesaria para soportar las desgracias de la vida. Nuevamente estamos ante uno de los estereotipos que se complementan: la mujer débil que se vuelve loca de dolor frente a la mujer llena de fortaleza que soporta estoicamente todos los males que le ofrece la vida (por ejemplo, las cautivas literarias). En base a este modelo binario, el patriarcado ha construido los presupuestos sociales que definen qué es una mujer.

¹²⁵ Las gacetillas hacen frecuentes referencias a la "liviandad de las costumbres", a las posibilidades de negociar o de "burlar" la normativa social.

Viene con la peste, dice, y la guardia entera, tapándose con las manos las narices, grita gangosamente: –¡Atrás! ¡Fuego si no se va!

El cochero castiga a los caballos y regresa a escape con *la enferma*.

Así termina esta romanesca aventura de amor, cuya autenticidad podemos garantizar” (LP).

31 de marzo

CARIDAD Y FIEBRE. “Las damas deben levantar el pendón de la caridad. Estamos seguros de que nadie se negará a sus invitaciones”.

PUEBLO. BOLETÍN DEL DÍA. “Se dice que esta noche y mañana tenderemos música en la Plaza de la Victoria” (EN).

PUEBLO. NOTICIAS DE POLICÍA: “Por escandalosos fueron remitidos un vasco y un oriental”. “Un carpintero francés ha sido arrestado por arrojar ropas infestadas a la calle”. “Por cometer raterías se halla enjaulado un chileno de 20 años de edad”. “Por ladrón fue arrestado un rapaz argentino de 13 años de edad” (EN).

PUEBLO. ANUNCIOS. “A los pobres. Comisión Popular de salubridad. Se previene que en la calle Bolívar N° 82 no se darán limosnas de dinero, sino a los enfermos que atiende la Comisión de Asistencia. Para los demás pobres se han nombrado comisiones especiales, que harán visitas domiciliarias a fin de remediar las necesidades de los menesterosos. Héctor Varela (Vicepresidente) / Emilio Onrubia (Secretario)” (EN).

GACETILLA. LP

“Doy a los lectores de gacetilla la buena noticia de que el lunes o martes a más tardar, volverá a enristrar su hábil pluma mi colega redactor de esta sección.

Ha sufrido un susto terrible.

La fiebre amarilla lo ha disminuido, retocado y teñido de su color favorito con tal arte y perfección, que anda preguntando a todos quién es él, pues no se conoce a sí mismo desde que se ha levantado de la cama”.

1 de abril

CIVILIZACIÓN. FIEBRE. SUELTOS. “En San Isidro acaba de ocurrir un suceso que ha puesto en agitación a la gente fanática de ese pueblo. El caso es el siguiente: ‘un joven educado a la moderna, es decir, que sujetaba sus actos a todo aquello que creía justo y razonable, estaba en los últimos momentos, como vulgarmente se dice. La fiebre amarilla lo había conducido a ese extremo, no había esperanza de salvarlo; algunas personas, altamente católicas en vez de buscar algún remedio que pudiera evitarle la muerte, fueron en busca de un sacerdote.

El joven en cuestión se resiste a recibir los auxilios de la Iglesia, manifestando que sus creencias religiosas le obligan a considerar esas disposiciones como de ninguna utilidad. Al poco rato el joven expira, encomendando su alma al Dios Omnipotente.

En esos momentos, empieza a declararse una tormenta desencadenada, la lluvia se desprende copiosamente; de pronto en medio de los fuertísimos truenos, un rayo cae en la misma casa donde había muerto el desgraciado joven.

¡Admiración! ¡Consternación en algunas familias! Es la ira del cielo –exclaman en medio de un susto espantoso–. Desde ese día, en algunas casas de San Isidro no se hace

otra cosa que regar con agua bendita y entonar cánticos sagrados” (EN).¹²⁶

GACETILLA. LP

“Desde mañana entramos en Semana Santa. Así pues, empiezo a recogerme, se entiende que mi espíritu, pues lo que soy yo, pienso pasarme la noche en vela porque me voy al campo y allí es ésa la hora propósita para escuchar lo que hablan soñando y despiertas todas las muchachas que se hallan en ranchos de los pueblos vecinos huyendo de la peste.

¡Ay! ¡Cuántos amoríos suspendidos!”

2 de abril

*Tremenda certidumbre Clitemnestra.
Descarnada verdad
se advierte en tus ojos.
Las armas del crimen
han sido dispuestas y sólo falta el rey,
para presidir el banquete.
Cuántos años, reina insomne
has esperado al esposo enemigo,
cuántos años, has compartido el lecho
con el hombre destinado a la venganza.
Cuántos Clitemnestra,
has pasado tejiendo las redes de una malla
que envolvería al padre traicionero
al marido guerrero
al amante criminal.*

¹²⁶ Crítica a las “supersticiones” religiosas para protegerse de la peste. Continúa en la gacetilla que sigue. Ver además, artículos del 17 de febrero y del 11 de marzo.

*Descarnada verdad
ante tus ojos Clitemnestra.
Ya no el sueño sobresaltado y doloroso,
ya no la desgarradora lástima del maternal amor
mancillado por las pasiones de la guerra,
ya no la cárdena e incurable desventura.
Ahora ante ti, reina Clitemnestra
el abrasador y violáceo fuego
de la venganza fibrosa,
apasionada, entera.*

3 de abril

GACETILLA. LP
“Venid vosotras sílfides divinas
En dulce confusión
Venid las de las formas peregrinas
Que engendran la pasión;
Las de los negros ojos brilladores
Las de rubio cabello,
Las que irradian en torno los amores
Y sublime destello.
Venid todas, corred apresuradas
Batiendo alborozadas el blanco seno,
Que yo Teseo, mejorado y bueno,
Nuevas sorpresas traigo preparadas...”

“Lectores y lectoras, el Dr. Carmelina me ha sacado del cuerpo la fiebre amarilla, pero no ha podido sacarme ni me lo sacará nadie el famoso y soberano susto que me soplado”

“Aquí concluyo, que estoy
Lectores, convaleciente
Y picar de muy valiente

es audacia por demás;
 así pues, vivan ustedes
 y que la amarilla deje
 su fatal teje y maneje
 es mi deseo principal.
 Teseo”.

4 de abril

*Son las mujeres las que aúllan como animales
 Que se empantanan en la noche.
 En el fango, el rostro de los niños
 que como soldados han ido a la guerra.
 Todo es silencio
 en el devastado campo de batalla.
 Ennegrecidos los pastos
 por la negra sangre endurecida
 por los negros cadáveres abandonados
 por la negra soledad de los vencidos.
 Son las mujeres las que, como perras hambrientas
 recorren los osarios,
 mientras el silencio horada la memoria
 intacta, límpida, blanca.*

GACETILLA. EN

“He aquí un nombre que para el de un doctor es algo raro. Un médico Danigno acosa de asustar a la gente si no se supiera que hay nombres que engañan y hasta que parecen una irrisión aplicados a las personas que los llevan:

Hércules Valiente para un vergonzoso”. (*Narciso Bello, un feo. Niña que se llama Modesta del Retiro y que*) “era la mujer más orgullosa, más coqueta, más paseandera y habladora que se pudiera encontrar”. “He conocido a otra que se llama Casta Virginia Bienpensar y que no pensaba

sino en una porción de cosas que prueban que el nombre no significa nada”.

“Una dueña de casa decía anoche:

-En estas circunstancias hay tres clases de individuos que no puedo soportar.

-¿Cuáles son?

-Los malos, que se van por no atender a sus conciudadanos enfermos, los bobos que se van por imitación, y los egoístas que se van por miedo.

-Es decir que usted no puede soportar a nadie.

-De buena gana, no, pero por fuerza soporto a mi marido que es malo, necio y egoísta”.

5 de abril

*Muerta, ¿cómo aceptar esa terrible certeza, Dios mío?
La niña está muerta mientras otras preparan sus bodas.*

GACETILLA. LP

“Me aseguran que mi colega distinguido, el fecundísimo Orión, se halla ferozmente atacado por la enemiga de Dios y de sus santos.

¡Canejo! La fiebre se ha... con los cronistas.

¿Se pensará esta bendita mujer que los cronistas estamos de más en este mundo?

¡Cuánta ignorancia!

...

Mas ay! la señora de rostro pálido es enemiga de la alegría, ergo, es enemiga de los cronistas que son la alegría personificada.

...

Esos son mis deseos. Que se restablezca pronto para que unidos todos los cronistas le hagamos un magnífico

entierro a la señora sombría que se ha llevado más gente honrada que filisteos mató Sansón con la quijada de un asno.”

Moraleja

En una noche de éstas, noche fiera,
salió Domingo Helguera.

Un médico fue a buscar para su esposa
que en situación se hallaba dolorosa.

Mas para desgracia suya en el camino
cumplir le hizo la fiebre su destino.

¡Tendrá siempre igual suerte

Quien un médico busca que es la muerte!

“-Murió tu novio, Elvira?

-Sí, pero a vos también te lo llevó la amarilla.

-Es verdad, hemos perdido un soberbio casamiento.

-Lo que hemos perdido es una soberbia *casa*.

¡Qué pavada!”

A Elvira

Hermosa virgen de las crenchas de oro

Pálido lirio del perfil ameno,

Oye mi voz que temblorosa suena

Eco doliente del rasgado seno,

Oye mi voz, hurí, quiero explicarte

La pasión que atormenta el alma mía,

Pasión inmensa en su esencia...

Ora tranquila ya, ora bravía.

Este fuego voraz que me consume

Calcinando al herido corazón

Es el miedo que tengo, vida mía,

A la fiebre amarilla y su empujón.

“Todavía no les digo si son bonitas o no las muchachas de Morón,¹²⁷ porque aún no he salido a la calle”.

CUADRO DE COSTUMBRES. “Estamos en una tertulia.

Como yo y casi todos mis lectores, sabemos lo que son las tertulias, dejaremos el tintero, la descripción de la sala, de las luces, colgaduras, espejos, muebles, etc... y me fijaré solamente en una rubia infeliz, que se estaba haciendo de rogar para tocar el piano.

Oigan...

–¡Anímate, Casildita, dice la madre (era más fea que Caifás!), es necesario mostrar a la concurrencia tu habilidad en el *peano*.

–Si sé tan poco, mamá!

–¡Mientes!, que Don Cipriano (éste es el maestro de música) me aseguró que ni el mismo Talabert.

–Thalber,¹²⁸ señora, interrumpió un concurrente.

–Esto es! Tablera: me aseguró que tú le igualabas.

La rubia hace a... mira, remira el pañuelo... y se queda callada.

...

¹²⁷ A causa de la fiebre, Teseo tuvo que “exiliarse” en el pueblo de Morón, al que hará constantes referencias en sus gacetillas. El gacetillero de *El Nacional*, en cambio, lo hará en San Fernando, pueblo al que también hará constantes referencias. Morón y San Fernando pertenecen al “campo”, lo que nos permite darnos una idea de las dimensiones de Buenos Aires y de la Argentina de esa época. El partido de Cañada de Morón fue creado en 1785. En 1824, Morón ya era el lugar de descanso elegido por las familias pudientes de Buenos Aires. Había casas de veraneo y buenos caminos lo unían con la ciudad. Hacia 1859, llega el ferrocarril. San Fernando fue fundada por el gobernador Martín Rodríguez en 1821. Muchas familias ricas de Buenos Aires construyeron allí grandes mansiones en donde se instalaron, huyendo de Buenos Aires durante la epidemia de cólera de 1868 y la de fiebre amarilla, como por ejemplo, la familia Jacobé, que funda la Quinta Santa Cecilia.

¹²⁸ Se refiere al virtuoso pianista Sigismund Thalberg, que nació en Ginebra (Suiza) en 1812 y murió en Nápoles (Italia) en 1871.

-Ya oye, Casildita, los *mozos* quieren que toques el *peano*.

Al fin cede la rubia, y entre murmullos marcha a ocupar su trono.

-¿Qué he de tocar?, pregunta una vez ya sentada.

-Que toque "El terremoto de Mendoza",¹²⁹ grita la madre desde un extremo del salón.

-Sí, eso es, el Terremoto de Mendoza mató ya a varias personas.

Dejemos a la rubia ensayándose... y volvamos a la madre.

Esta se ha formado un círculo como de... personas, entre caballeros, señoras y señoritas.

Les está ponderando en todos los tonos la habilidad de su hija.

Suena el piano.

Los ojos de la madre brillan de contento y a todos mira alborotada.

Principia el terremoto.

Los concurrentes no se tapan los oídos por consideración a los dueños de casa. Sólo la madre se rebulle alegrísima y está esplicando los... pasajes de la pieza.

¡Triú! ¡Tin! ¡Tiriú! ¡Prum! ¡Prum!

-Allí cae la matriz, vocifera la madre: es el ruido que hacen los ladrillos.

¡Prum! ¡Prom! Prom!

-Ése es el convento de San Francisco, que se viene al suelo.

¡Plam! ¡Plam!

¹²⁹ El terremoto de Mendoza al que se refiere Teseo ocurrió en 1861 y fue el mayor sismo registrado en aquella provincia. Causó la muerte de entre 6.000 y 10.000 personas, en una población de 18.000 a 20.000 vecinos y destruyó gran parte de los edificios de la ciudad. Evidentemente, el sonido que Casildita sacaría del piano sería tan terrible como un terremoto.

-El monasterio de las mojas se derrumba. Se oyen los gritos de las esposas del Señor!

¡Rum, rum! ¡Rim, ram, rin!

-Eso es cuando cae una cuadra entera de... Escuchen los quejidos, el llanto de los niños y los gritos de los hombres... mi hija hace llorar al *peano*.

Los concurrentes empiezan a desertar de aquella mansión infernal.

Y la rubia sigue cada vez más enardecida haciendo caer iglesias, conventos, casa...

La sala queda sola.

Los dueños de casa felicitan a la eminente artista y la madre no extraña la falta de concurrencia porque dice que las personas se han conmovido profundamente.

Y... ¡Cuántas niñas de nuestra sociedad... el Terremoto de Mendoza!"

"Jamás he visto lectores,
Más caprichosa mujer
Que esta señora amarilla
Señora del padecer.
Hoy día lleva trescientos,
Mañana doscientos veinte
Ya mengua la fiebre, esclama
Alborozada la gente;
Y empiezan a divertirse
A bailar y a cuchichear
Y al día siguiente la fiebre
Se lleva ufana un millar.
Impera otra vez el miedo,

...

Y la traicionera fiebre
Hace una feroz bajada.
Apenas mueren doscientas
Excluyéndose las varias

Enfermedades que dan
Contribuciones diarias.
Se acaba el susto, el jaleo
Vuelve con nuevo furor
Y de los muertos se burlan
Con cristianísimo humor.
La feroz fiebre amarilla
Traicionera por demás
Espero que se reúnan
Para hacer berenjenal.
En efecto, cuando ve
Que el montón es respetable
Alza su guadaña...

...

Pero ¡cuidado señores!
Que es la amarilla taimada
Más voluble que un francés
Y suele dar la trastada.
Y aunque cariños le hagáis
Y le deis doscientos besos
Conducirá al cementerio
Vuestros respetables huesos.
Basta de parola, basta
De tanto disparatar
Que *vita brevis, ars longa*
Y debemos descansar”.

7 de abril

*Aquéllas preparan encajes de novia,
aquéllas mortajas de sus vestidos hacen.
Al alba, la que esposa casta
iba a ser
viuda enlutada termina siendo.*

*Las jóvenes esperanzas
encanecen frente a los espejos.*

(Lunes) 10 de abril

*La que iba a ser la novia más luminosa,
mi hermosa paloma blanca
que como un capullo
amanecía al alba,
no es hoy más que olvido
noche, sombra, nada.*

“El desalojo de la ciudad” (*Mueren entre 300 y 400 personas por día sobre una población de 60.000 a 70.000 personas*). “La situación que atravesamos no puede ser más espantosa, la muerte, la miseria y el infortunio nos rodean por todas partes. La desgraciada Buenos Aires gime hoy en un lecho de dolor, por todas partes no se oye sino el eco lastimero del moribundo y el ay! desgarrador del desvalido”...

“El mal parece no tener remedio por el momento. La desesperación de las gentes ha llegado a su colmo. La desolación no puede ser más grande.

En esta ciudad tan alegre, tan riente, tal feliz que se mecía ayer apenas, al soplo de todas las esperanzas, sólo se ven personas enlutadas y carros fúnebres cruzando sus calles desiertas y silenciosas.

No hay hogar donde no haya duelo, consternación y lágrimas!” (*EN*).

...

“La Comisión Popular aconseja a todos lo que pueden abandonar la ciudad QUE SE ALEJEN DE ELLA LO MÁS PRONTO POSIBLE, para salvarse así y para salvar

también a los suyos de los males irremediables a los que están expuestos”.

“Ciudad donde sólo se encuentra la muerte”.

5.000 muertos en lo que va de abril.

“Esto es espantoso y aterrador, la historia de la humanidad en sus páginas dolorosas no encierra un ejemplo de infortunio y desolación igual al que nos rodea” (EN).

SUELTOS. “Anoche la ciudad de Buenos Aires presentaba un aspecto verdaderamente desconsolador.

Las calles, desde la oración, estaban desiertas, todas las puertas cerradas, no se veía pasar más vehículos que los que conducen muertos a los cementerios y uno que otro carruaje de médico.

Los pocos transeúntes caminaban lijero (sic), como si fuesen huyendo de algo horrible que los persiguiera. La imaginación más fecunda no puede hacerse una idea de lo que es esta ciudad, cuando las primeras sombras de la noche empiezan a envolverla en su oscuro sudario” (EN).

NIÑA MUERTA RICA. BOLETÍN DEL DÍA. “Elisa Massías:¹³⁰ La insaciable epidemia ha brindado a la tumba otra vida llena de encantos, de dichas, de ilusiones. Una existencia de 16 años!!! La que era el consuelo de su familia, la delicia de sus amigos; la que encarnaba en sí inteligencia, belleza, todas las dotes con que Dios se digna a adornar a los ángeles, ha desaparecido en breve tiempo

¹³⁰ Necrológica hecha de estereotipos de género. Uno de ellos es señalar a las mujeres solteras como “niñas”, aun cuando están a punto de casarse. La imagen de la mujer muerta es en este caso completamente angelical, pues se trata de una niña rica. Vale la pena comparar este texto con el que Eduardo Wilde escribió, con lascivia y cierta voluptuosidad, sobre la mujer muerta pobre del cuadro de Blanes. Imaginemos cómo habría sido retratada Elisa Massías en su lecho de muerte.

de esta tierra ingrata, para elevarse a las eternas regiones, única mansión de los seres como Elisa Massías.

Próxima a penetrar en el templo del Himeneo, a sellar y a hacer eterno con sus juramentos el amor que guardaba su alma hacia el hombre que le había comprendido, que con igual cariño la amaba, próxima ya, muy próxima, el blanquecino velo de la desposada, vino a trocarse por la fúnebre mortaja; la vida y el contento a refundirse en la nada, y el soplo de la muerte a helar las brillantes visiones que cruzarían su mente infantil. ¿Habría consuelo para la familia, para aquellos que tal tesoro han perdido –parece que no-? Pero debe haberlo al considerar que para los ángeles no es el mundo terreno, cuya atmósfera los mata –que el Cielo, la morada de Creador- es el que cobija su alma pura y que desde allí derramará la resignación en el espíritu de los que lloran su ausencia”.

GACETILLA. LP

Epigrama

¿Qué será que las beatas
comulgan tan repetido?
Así preguntaba un joven,
malicioso, advertido,
contestó el viejo Manuel,
hombre zorro y muy sesudo,
“comulgando echan al diablo
Que en ellas entra a menudo”.

“Ya por fin lectores míos,
he revisado Morón,
contemplado en todas partes
muchachas como una flor.
Qué ojos, lector, qué miradas
capaces son de quemar
a la mismísima fiebre

que es muy dura de pelar.
¿Y dónde dejó Canuta
el modo de caminar?
Ni las diosas de Virgilio
se les pueden igualar.
Aquel meneadillo, aquel
*no sé qué de seductor
con ese pasito corto...*
Me vuelvo loco lector!
En esas verdes campiñas
en esas campiñas verdes
las veo todos los días
y el alma mía se pierde.

Se pierde en un mar inmenso
de reflexiones sin fin
pensando si alguna de ellas
quisiera llevarme así..."

11 de abril

MUJER POBRE ENFERMA. BOLETÍN DEL DÍA. "Se ha recibido esta carta en el diario:

'Estimado amigo:

Suplico a usted se sirva disculparme si en medio de las muchísimas atenciones que usted debe tener, contribuyo también yo a aumentarlas.

La portadora de ésta es una mujer por la cual me intereso mucho; está en nuestra casa desde que nací; esto sólo le hará comprender el interés mío. Bien, pues hace tres días que tiene tres enfermos en su casa, y no ha podido lograr que vaya médico alguno a verlos. De nuestra casa no puede atenderle ninguno de mis hermanos, pues como

usted sabe, todos, excepto uno, estamos convalecientes, lo mismo los sirvientes.

Recurso pues a usted suplicándole me haga el favor de hacer que el médico de esa Comisión (a la Comisión de Higiene) vaya a ver a los enfermos a que me refiero. Le prevengo que esta mujer es pobre. Vive en la calle de Cangallo, al lado del N° 668, le correspondía el 666, pero no lo tiene..." (LP).

12 de abril

*La noche oscura en que partiste,
dulce niña mía,
entregada a horrendas nupcias con la muerte,
se extiende como una sombra turbia,
como un relámpago negro,
como una despiadada cuerda alrededor del cuello.*

GACETILLA. LP

"¿Cuál es nuestro deber en los tristes momentos que atravesamos? Hacer reír a la gente, aunque sea con unos disparates más grandes que la catedral de Segovia.¹³¹

La medicina tiene en sus anales consignado que la alegría es la engendradora de la salud.

...

El vino y la mujer, ha dicho San Agustín,¹³² son el fomento del pecado, y adviertan que el santo en su juventud había

¹³¹ Como parte del discurso satírico, Teseo mezclará en su texto voces reconocidas de la filosofía occidental con anécdotas y personajes de menos categoría intelectual. Todos opinan, y todas las opiniones son igualmente válidas para hacer reír en tiempos de crisis, como el mismo Teseo anuncia.

¹³² Teólogo, filósofo y padre de la iglesia latina (354-430). Autor de las *Confesiones* y la *Ciudad de Dios*, entre otras obras.

sido un Tenorio, y conocía al dedillo todos los recovecos de esa flor que sólo da perfumes a la sombra, como llamó Lamartine a ese bello defecto de la naturaleza, según se expresa Milton,¹³³ hablando de la mujer de cuyas lenguas están empedrados los infiernos al sentir del abate Guyon.¹³⁴

-Pero Ud., señor Teseo, nos está insultando, dirá alguna lectora de ojos negros como la conciencia del malvado. Ese abate Guyon era un pobre fraile que ignoraba los placeres que brindan las mujeres y por eso las denigra...

-Pues Matías Corvin, rey de Hungría,¹³⁵ hombre de mundo, gran guerrero,... y que vio y trató cientos de mujeres, afirmaba que sólo una falta tenía que reprocharse y era: haberse casado.

-¡Ése era un déspota, señor Teseo!, que trataba a las mujeres como a sus soldados.

-Pues el célebre Lord..., el implacable enemigo de la Francia, que no era déspota ni rey, ni emperador, se jactaba de que habiendo conocido a una mujer, no le habían quedado ganas para conocer a otra.

-¡Un Lord! ¡Un noble cruel! ¡Un diplomático falaz!

-Pues Bernardino de San Pierre,¹³⁶ que no era noble sino plebeyo, afirma que sin las mujeres aún los hombres andaríamos en cueros como nuestros primeros desgraciados padres.

-¡Quite usted allá! El autor de *Pablo y Virginia* fue un corrompido durante toda su vida, robó y deshonoró villanamente a una princesa polaca enamorada no de él, sino de su obra.

¹³³ Poeta inglés (1608-1674). Autor del *El paraíso perdido* y *Sansón agonista*.

¹³⁴ Religioso al que se atribuían saberes astrológicos. Siglo XIX francés.

¹³⁵ Rey de Hungría (1440-1490). Fundó la Universidad de Presburgo, la Biblioteca, introdujo la imprenta y acogió en su corte a numerosos artistas y literatos italianos.

¹³⁶ Escritor y botánico francés (1737-1814). Autor de la novela *Pablo y Virginia* (1787).

–Pues por eso mismo decía que las mujeres eran incomprensibles.

Y dejando al corrompido Bernardino, oigan lo que asegura San Antonio, hombre virtuoso, tan virtuoso que una mujer lo persigue a sol y sombra (que el santo era un lindo mozo) y no pudo sacar migaja: la mujer persigue al hombre para condenarlo.

–¡Sr. Teseo! ¡Sr. Teseo! ¡Usted es un bribón!

...

Perdonen bellas lectoras

Fue un jueguito nada más

Lo que dicen esos autores y autoras”.

13 de abril

*Clitemnestra esconde lamentos por la joven Ifigenia.
Su memoria insomne medita los próximos horrores
que, nacidos del vientre de la venganza,
escupidos uno a uno por las cuchilladas afiladas del
recuerdo,*

se arrojarán sobre el monarca

cubiertos por la trama de la capa envenenada.

GACETILLA. LP

“Cayó enferma de fiebre amarilla una de esas damas de medio pelo que siempre van tras de los soldados en las campañas.

Vino el médico y pulsándola, dijo, no es nada; dentro de tres días quedará buena, si sigue un buen régimen.

Yo creo que le haría más bien, contestó una amiga de la enferma, el seguir un regimiento”.

“Si se desaloja la ciudad, no quedarán más personas que las encargadas de velar por el orden público.

-También quedarán las encargadas de turbar el orden, me interrumpe un amigo, como los ladrones, mujeres públicas, borrachos, etc.

-Tienes razón, le contesté”.

“Más de quinientos casos por día.

Veo que es necesario casarse para evitar ser contado en el número de los casos diarios.

Pero de los dos extremos, prefiero la fiebre amarilla”.

A ella

¿Recuerdas? Tu negrísimo cabello
en voluptuosas ondas envolvía
mi enardecida frente, yo gemía
de tus bajos al majiro destello,
me mareaba de amor tu aliento ardiente
espiraba el deleite en los tus brazos
lloraba de placer en cada abrazo
volcánico, sin fin y vehemente.

¿Recuerdas? En el azul del cielo
vagaba melancólica la luna
alumbrando feliz nuestra fortuna
libres de pena, libres de recelo.
¡Ya estos tiempos murieron! Hoy tan solo
doquiera gués el incierto paso
¡a tu encuentro saldrán! ¡o duro caso!
¡Abate, Gorris y la fiebre y dolo!

**14 de abril (A partir de este día y hasta el
11 de mayo, sale un “suplemento diario a
consecuencia de la epidemia” en *La Prensa*)**

Desolada amargura se desprende de los osarios abandonados a su destino de olvido. Como espectros sagrados,

espero el regreso de los muertos, arrullando tus sueños, niña mía, rabiosa de pena, los labios ateridos por tanta oración perdida.

BOLETÍN DEL DÍA. “Un enterrado vivo. Entre los enfermeros que la Comisión Popular tiene a su servicio, hay uno llamado José Mamerto, que es el héroe del episodio que vamos a narrar:

‘Después de pasar cinco días sin dormir, dedicado al cuidado de algunos atacados de la peste, se fue a un almacén y allí tomó una respetable cantidad de bebida, la suficiente para que él no recuerde absolutamente lo que pasó después, hasta que sintió que una capa de cal era arrojada sobre su cuerpo. Abrió los ojos y quiso levantarse porque estaba en un cajón fúnebre.

Los vigilantes que lo habían conducido, se empeñaron en continuar su operación, pero Mamerto, que estimaba su vida, luchó y luchó hasta levantarse. Estaba completamente desnudo, pero deseaba recobrar su libertad, perdida por un momento y entonces emprendió un combate con sus conductores aterrorizados, los que, según él, le han causado varias heridas y conducido a la Policía donde se encuentra.

Hoy ha debido volver a desempeñar sus funciones” (LP).¹³⁷

GACETILLA. LP

Pobre niña.

¿Qué te aflige niña bella
la de los ojos dormidos?

¿Por qué tu frente está mustia

¹³⁷ Esta noticia pertenece al cuerpo principal del diario, aunque resulta sospechoso el nombre del protagonista del suceso. De todas maneras, era una práctica bastante común –por la necesidad de liberar la ciudad de cadáveres contagiosos– la de enterrar, involuntariamente por supuesto, a personas vivas que, por suerte, “resucitaban”.

tus labios descoloridos?
¿Por qué tu seno palpita
y de él se escapa un suspiro?
¿Por qué en tus mejillas tersas
Una lágrima yo miro?
Esa nube de tristeza
que tu semblante circunda,
¿es niña, acaso el reflejo
de mortal pena profunda?
¿Acaso tu alma inocente
por el mundo torturada,
en otras regiones busca
la paz que en él le es negada?
¿Acaso el cruel desengaño
hirió, cándida azucena,
tu pecho, ya has apurado
esa copa de horrores llena?
¿Qué te aflige niña bella
la de los ojos dormidos?
¿Por qué tu frente está mustia
tus labios descoloridos?
-Don Manuel voy a explicarle
la causa de mi aflicción:
Mamá no quiere llevarme
a la villa de Morón”.

15 de abril

*Ser otra, no la misma que dejaste.
Irreconocible en mi dolor,
irreconocible en mi dicha.
Otra, implacable y feroz.
Alimentada de luto y de silencio...*

MUJER MUERTA RICA. BOLETÍN DEL DÍA. "Suicidio. En uno de los pueblos de campo de la línea del sur, acaba de espirar, víctima del suicidio, una joven hija de una familia bastante relacionada en esta sociedad.

Parece que se le había estado ocultando la muerte de su futuro, el que debía enlazarse con ella en los últimos días de Pascua.

Hallándose la joven en una estación del ferrocarril, oyó la noticia dada por un pasajero a otra persona que se hallaba en la plataforma y que parecía ser amiga del fallecido.

Instantáneamente, cayó desmayada en brazos de su padre y de un hermano que la condujeron hasta su casa. Cuando volvió en sí, no pudo arrancársele ni una sola palabra.

Así permaneció dos días.

Al lucero, viendo que la puerta de su cuarto se hallaba abierta a horas en que la joven no acostumbraba a levantarse, se acercaron a él varias personas de la casa, y no fue poca la sorpresa que experimentaron al encontrar la cama vacía y sin señales de haber dormido en ella.

La alarma se produjo en toda la familia, y después de muchas pesquisas, tuvieron que presenciar un cuadro desgarrador.

Dentro de un viejo galpón contiguo a la casa, se hallaba aquella infeliz suspendida de una correa de cuero.

Había colocado una de sus extremidades fuertemente liada en un tirante, con la otra, que tenía una argolla de fierro, había rodeádose el pescuezo, y debajo de sus pies se hallaba un banco de madera, el cual había apartado con los pies para quedar suspendida.

El aspecto de aquel cuerpo exánime, que poco antes alegraba con su belleza y gracia juveniles el hogar paterno, dejó horrorizados a todos los circunstantes" (LP).

(Del 14 al 19 de abril, sin GACETILLAS en La Prensa).

16 de abril

*Como esfinge silenciosa
Que admira su obra
En el silencio de la noche terrible,
Me asomo a la calle tras las rejas
Y veo a la muerte pasar
Arrebatada
Enlutada y etérea,
Llamando
Con el nombre de los niños a los muertos.*

17 de abril

*Sueño con la dulce belleza de los ángeles.
Eres tú, mi niña amada quien me habla
Desde la oscuridad del sepulcro.
Y yo, desesperada busco las llaves
Que abran los cerrojos secretos.*

18 de abril

MUJER JOVEN LOCA. BOLETÍN DEL DÍA. “Demente. Una joven de quince años cuyos padres y un hermano han dejado de existir a los golpes de la epidemia, ha perdido el juicio al extremo de tener que encerrarla.

Anteanoche a las diez de la noche, fue recogida por sus parientes, a la altura del Cementerio del Sud. Supone que sus padres no han muerto y que personas que la quieren mal, se los han escondido” (LP).

20 de abril

*Mi niña expulsada al reino de la noche y de los miedos.
Con su precioso vestidito de encaje,
vaga solitaria
entre los lirios del huerto.*

21 de abril

*Del columpio de lágrimas
pende mi corazón herido.
Son los pájaros
los que acompañan mi llanto.
Perdida en el silencio de las palabras,
me arrastro
hacia el devastado corazón
que en la hamaca pende,
mientras los pájaros
beben mis lágrimas.*

GACETILLA. LP

“Los mitólogos famosos
Cuentan que allá en el averno
Morada de las tinieblas
Puso jueces el eterno.

Severos jueces, terribles
De su ley ejecutores
Que no hicieran diferencias
Entre esclavos y señores.

Que igual balanza pesara
Al soberbio y poderoso
Al pobre, al rico, al humilde,

Al moderado y vicioso;

Que a sus decisiones cruentas
Justa Themis¹³⁸ presidiera
Para que no hubiese engaños
Y la justicia se hiciera.

Estos jueces eran tres
Varones esclarecidos
Por sus virtudes preclaras
En el mundo bendecidos.

Tres cuyos nombres aún suenan
Minos,¹³⁹ Rhadamanto, Eaco.
Hermanos los tres terribles
Enemigos del dios caco.

Y demás divinidades
Que nos incitan al vacío
Que entre perfumadas flores
Nos llevan a un precipicio.

Un secretario tenía
El sublime Tribunal,
Ocupado solamente
En sacar copia legal.

¿Y no había allí un escribano
Que diese fe de los autos?
Preguntarán los lectores,

¹³⁸ Diosa griega de la justicia.

¹³⁹ Hermanos hijos de Zeus y Europa. Minos es rey de Creta, esposo de Pasifae, la madre del Minotauro que Minos mantendrá encerrado en el laberinto construido por Dédalo. El héroe Teseo, ayudado por el hilo de Ariadna, será quien mate al monstruo.

Despacio, seamos cautos.

A Júpiter no enojemos
Con un pedido importuno,
Escribano se busca
Mas en el cielo... no había uno”.

22 de abril

Sólo el silencio de las palabras impronunciables

GACETILLA. LP

Epitafio

Aquí una suegra reposa
Y el yerno, al fin de paz goza.

24 de abril

*Hay un cuchillo.
Brilla su filo entre mis manos,
mientras los niños duermen.*

*Oculto en las paredes húmedas del mundo,
lentamente el tiempo de lo eterno despertaba.
El pasado, como un animal salvaje
ofrecía a los sueños
la cara sangrienta de la noche.*

26 de abril

GACETILLA. *LP*

“Apenas hace cinco años
que era imposible pedir
ni una mirada siquiera
a la hermosísima Lucía.
Hoy día por treinta pesos
gracias al fecundo Orión,
se puede dormir con ella
a toda satisfacción”.

27 de abril

GACETILLA. *LP*

“A la fiebre amarilla
Hija del abismo, enemigo del hombre
que has nacido entre tristes resplandores,
yo quiero cantarte un verso sin nombre,
y al mundo comunicar tus horrores.

¿Por qué martirizas las pobres familias
de tanto infeliz que trabaja día y noche?
¿No sabes acaso las continuas viglias
que pasan esos pobres que no tienen coche?

¡Ah!, tú lo sabes fiebre virulenta
tú lo sabes y sigues silenciosa
la senda que del dolor se alimenta
la senda, ¡ay!, de muerte, ¡ay!, pavorosa.

Ayes se oyen en las casas y en el campo,
ayes en la selva no lejana

ayes en la montaña, y el puro lampo,
del sol se oculta entre tiniebla tirana.

¡Jesús Nazareno! Veinte mil personas
han desaparecido del suelo!
Ni en las más ardientes zonas
se ha visto tanto llorar y desconsuelo.

Yo te maldigo, fiebre! Mi lira santa
hago sonar para espantarte
y ya sabes que cuando el poeta canta
es para a otros mundos despacharte!"
Facundo Perales

"¡Vaya! Aflojó la muy testaruda amarilla!
Su fatal guadaña apenas corta por día ochenta y cinco
espigas del humano trigal".

28 de abril

*No puedo creer que el cuerpo de la niña permanezca
bajo el sepulcro negro de la noche, que su cuerpo blanco
inmaculado permanezca abandonado a la soledad del
mundo de los muertos, los ojos cerrados ante el abismo
terrible y el alma, penando de atroz manera encendida.
¿Por qué amanece la luz cada día?*

BOLETÍN DEL DÍA. "Casas saqueadas. Desde el 22 de
abril hasta anteayer, las casas que se mencionan en seguida
han sido despojadas por los bandidos que explotan nuestra
aflictiva situación para robar a mansalva.

De Don José Charlo, Arenales esquina Riobamba.

De Don Luis Sanguinetti (talabartería) Piedad, esquina
Junín

...

Creemos rendir un servicio publicando esto, pues algunas de esas personas están en el campo e ignorando lo que pasa en sus casas" (LP).

GACETILLA. LP. (*La gacetilla del viernes 28 debió salir el miércoles 26*)

"¡Bien pues! Lean mis lectores la gacetilla que les enviaba Teseo desde el lecho del dolor.

Desde la cama donde el vendaval de las enfermedades lo ha arrojado de nuevo, os saluda cariñosamente, lectoras y lectores, el que mató al Minotauro, es decir, Teseo.

Como podéis imaginaros, estoy metafísicamente imposibilitado para blandir la pluma en honor de tanta hermosura que aun ha respetado la fiebre amarilla!"

29 de abril

*El banquete de la rabia,
antorcha encendida en el alma,
desamparo que el furor
de los sueños no templá
y sin embargo consume,
teje el desconsuelo
entre los espectros furiosos
que clavan agujas ardientes
en el corazón de los muertos.*

30 de abril

*Me adormece la aurora.
Me despierta la ferocidad de los pájaros
Que se amontonan como aves de presa*

*en las ramas del roble de la puerta.
Me devoran las entrañas con su canto
como al condenado que en la antigüedad
robó el fuego de los dioses.*

1 de mayo

*De un columpio de lágrimas
pende mi corazón herido.
Son los pájaros los que acompañan mi llanto.
Entre palabras secretas,
me arrastro
hacia el corazón devastado de la noche
donde los pájaros
beben mis lágrimas.*

GACETILLA. LP

Moraleja
En busca de fortuna
dejó su casa el codicioso Luna;
quedó la tierna esposa abandonada
y las hijas también en la estocada.
Hambrunas padecieron
por mayor y menor, ¡cuánto sufrieron!
pero al cabo de un mes, todo lloroso,
volvió a su casa el imprudente esposo.
Contó que en el camino
sin respetar su rol de peregrino,
tres feroces ladrones
después de gran paliza y mejicones,
como al padre primero
lo abandonaron en el trance.
¡Buscando lana muchos afanados

devuelven a sus casa trasquilados!"

“Hay en Morón una hermosa
partidaria del sistema
de Gorris, su único tema
de conversación, él es.
Su hermosísimo semblante
se anima, sus bellos ojos
lanzan resplandores rojos
si en contra alguno hace pie;
–¿qué puede igualar, esclama
a la dulce fruición...
deleitosa ebullición
que la *jeringa* produce?
Preferiréis las bebidas
sin sabor asaz calientes,
y ese mundo de ingredientes
que el médico os introduce.
¡No puede ser! Imposible
que haya un ente tan extraño
que guste de externo baño
y rechace el interior.
El baño interior, él solo
que salva de la amarilla
mediante lavativilla
puesta sí, con impulsión?
Así se espresa la hermosa,
hermosísima hurí
partidaria de Gorris,
es decir de su sistema;
la lavativa es el todo
para ella, jamás le habléis
de otra cosa, pues veréis
que la *jeringa* es su lema,
declaro como cronista

que esta afición singular
de la hermosa sin rival
me llena de alborozo.
Pues encuentro al fin y al cabo
una mujer que confiesa
que en vez de agua con tibieza
aquel medio es... de más gozo".¹⁴⁰

2 de mayo

*Tu sonrisa, pequeña paloma blanca
en el retrato anquilosado y descolorido.
Trenzo tu mortaja
de encajes de novia
mientras la angustia se derrama
entre los hilos.*

PUEBLO. NOTICIAS DE POLICÍA. Remitidos al depto. de Policía: "Un sastre español por escándalo". "Un changador argentino por no tener papeleta y ser sospechoso". "Un marinero italiano por sospechoso" (*EN*).

¹⁴⁰ ¡Sorprendente reflexión de Teseo sobre los placeres del enema! (ver continuación el 4 de mayo). Según Stoichita y Coderch (2000), los placeres "antinaturales" son parte de la "inversión" que el carnaval acepta y festeja y que el Marqués de Sade ha llevado al extremo. "Las inversión sexual frecuente en los relatos del Marqués es sólo una continuación (o quizás incluso, el emblema) de una inversión mucho más importante y de mayor envergadura, en la que lo de atrás ocupa el lugar de lo de adelante (el ano supera al sexo), lo bajo toma el lugar de lo alto (el trasero, lo inferior, supera a la cabeza)" (Stoichita y Coderch: 130). "El mecanismo que gobierna la revolución de Sade es bastante simple: en la tradición occidental, el trasero –su denominación, su utilización y ciertamente su exhibición– era (es) una de las más fuertes prohibiciones. Era (es) el lugar de la miseria del cuerpo y, en tanto que embocadura de las vergonzosas inmundicias, lo bajo, es decir, lo profano por excelencia" (Stoichita y Coderch: 131).

GACETILLA. EN

“El estado sanitario de la población sigue preocupando a los espíritus serios... y a los demás.

Un joven que no tiene exageradas pretensiones a la seriedad, se interesaba mucho en la salud de una joven vecina que tenía; todas las mañana golpeaba a la puerta de la joven:

-Vecina!

-Vecina!

-Se puede entrar?

-Estoy acostada.

-Eso no es contestar.

-Es contestar que no.

-¿Está buena de salud?

-Gracias. Muy buena.

-Yo también.

-Lo celebro.

-Pero la enfermedad puede sobrevenir.

-¡Qué noticia!

-Una está buena y de repente... cataplúm!

-¿Qué cataplúm?

-Se enferma.

-Agradezco el pronóstico.

-Hay casos de fiebre amarilla que se dan con la rapidez de un rayo.

-¡Qué amable es usted! Da gusto ver cómo tiene cosas alegres que contar a una para hacerle un dulce despertar.

-Ah, si usted quisiera le diría cosas más amables.

-Diga, diga vecino.

-¿Dónde?, aquí no se puede.

-Será para mañana entonces.

-¿Quiere un preservativo?

-¿Para qué?

-Contra la fiebre.

-Tengo ya. ¿No tiene contra inoportunos?

-No chancée. Tengo un sistema curativo preferible a todos los que han publicado hasta hoy.

-Buen provecho le haga.

-¿Quiere que se lo comunique? Abra, pues!

-Vuélvase mañana.

Esta escena se repitió diariamente durante ocho días seguidos.

El vecino se ausenta al campo ocho días.

Ayer ha vuelto y principiando sus visitas matutinas a la vecina:

-¡Vecina!

-¡Vecino!

-Abra, tengo deseos de saludarla.

-Estoy acostada.

-No importa.

-¿Usted cree que no es impedimento?

-Al contrario.

-¿Me trae un preservativo?

-Infalible.

-Ya he encontrado uno.

-¿Contra la fiebre?

-No, contra los importunos.

-Desearía verlo.

-Es fácil, voy a abrirla, usted me mostrará el suyo y yo le enseñaré el mío, ¿quiere?

-Ya lo creo que quiero mostrarle el mío!

La puerta se abre y se presenta un hombre de cinco pies y diez pulgadas en calzoncillos y zapatillas coloradas que le dice:

-Yo soy el preservativo contra los importunos, señor, su vecina me ha tomado en su ausencia para librarse de Ud., ahora si usted quiere mostrarle su preservativo contra la fiebre...

El joven se retiró sin protestar”.

GACETILLA. LP

SARMIENTO. CAMPO-CIUDAD. “¿He llamado infeliz al pueblo de Morón? ¿He podido cometer semejante desacato con el pedazo de tierra que cobijó mi desventura amarillezca, conservándome para mayor gloria de Dios y de los lectores de ‘Prensa’? ¿*Peccavi*, he pecado?”

Perdón pido a esas sílfides divinas que, remedos fieles de los ángeles del cielo, hacen de Morón un vergel encantado donde aspira el mortal perfumes embriagadores, perfumes que matan dando la vida, perfumes que combustionan la sangre juvenil rasgando para siempre el velo de la infantil ignorancia.

¡Yo hablar mal de Morón!

Entre paréntesis, debo advertir que aún no conozco a Morón: estoy a una cuadra de la plaza e ignoro si son galgos o podencos los edificios que la circundan. Sin embargo, puedo hablar de Morón como el Presidente Sarmiento hablaba de la Pampa sin haberla visto, es decir, desde la cubierta de un vapor. ¡Y qué elogios hizo el buen hombre de la verde pampa!

...

¿Qué extraño es entonces que un humilde gacetillero hable de Morón sin haberlo visto, cuando me da el ejemplo todo un Presidente que, entre sus otras hazañas grandes, describió a media noche la catedral de Burgos?...

Bien, pues, desde mi pieza, sin moverme para nada (prohibición especial) veo desfilar ante mis ojos un coro de ángeles, un conjunto atraedor de bellezas,¹⁴¹ ideales las unas, arrebatadoras las otras, todas llevando un no sé qué de poético y juvenil que el corazón late apresurado,

¹⁴¹ Juvenal: “-¿Y por qué Sartorio arde en deseos de Bíbula? -Si ves a fondo, ama el rostro, no a la esposa. Que le aparezcan tres arrugas y que su cutis, reseco, se aje; que los dientes se le ennegrezcan y que sus ojos se hagan más pequeños, un liberto le dirá: ‘recoge tu equipaje y sal; ya eres una carga para nosotros y constantemente moqueas’”.

la vista goza y la mente vaga en regiones desconocidas, impregnadas de majestuoso magnetismo.

Ved esa rubia!¹⁴²

Sus grandes ojos azules, la lluvia de oro finísimo que cae sobre la marmórea espalda, la esbeltez de sus formas, la pureza inmaculada de sus divinas facciones, ese algo, en fin ideal, que flota sobre esas *vírgenes* de mirar tímido y melancólico, hace de las rubias el tipo perfecto de la inocencia y el candor. ¡Ah! Yo soy loco por las rubias!

¡Ved esa morena!

Su andar majestuoso recuerda a las diosas de Virgilio, su mirar ardiente lleva la vida y la animación hasta el fondo de las almas decepcionadas y descreídas; esos ojos, espejos del alma, vibran rayos matadores, rayos de luz que iluminan las oscuridades del porvenir, todos sus movimientos respiran gracia adorable, coquetería y voluptuosidad irresistible.

¡Ah! ¡Soy loco por las morenas!

Aunque sepa que voy a morir entre mares de ardiente lava, yo quiero morir en los brazos de una morena, ¡moriré viviendo!

-¿Y los ángeles pálidos?, ¿las encantadoras rubias?

-Tenéis razón, ya no sé cuáles preferir, rubias y morenas son mi delirio.

Para salvar toda dificultad, haremos lo que hacen los filósofos cuando no pueden entenderse, formemos el eclecticismo y digamos: el hombre que, cansándose de las morenas, acude a las rubias, ha llenado su destino, ha comprendido su misión y puede ir al hoy con la conciencia tranquila”.

¹⁴² Retoma el estereotipo de género: la rubia es angelical y tierna. La morena, voluptuosa y fatal. Pensemos en las extranjeras de los románticos citadas en la Introducción: la negra de Baudelaire, la española de Mérimée, la oriental de Flaubert. La morena representa siempre la extranjería y la lujuria.

Soneto

Llegada ya la edad de diez y siete,
 dices que piensas en tomar estado,
 y aunque jamás consejo a nadie he dado,
 pues me lo pediste tú..., dírete.

Que si quieres ser rico, sé bonete;
 si enamorar pretendes, sé soldado;
 si quieres comer bien, serás letrado
 y si morirte de hambre, hazte grumete.

Si piensas ser discreto, estudia al hombre;
 si no quieres honor, busca...;
 y si quieres vivir, nada te asombre.

Si..., hazte profeta,
 médico si pretendes tener nombre
 pero no te aconsejo ser poeta.¹⁴³

3 de mayo

*El cuerpo protegido tras los muros del zaguán.
 Hambrienta, resiste los embates del miedo.
 Mata bendiciones
 Rezando enajenada.*

SARMIENTO. SUELTOS. “Vemos por los diarios de Córdoba que a las gentes por allá les causa mucha extrañeza no poder averiguar dónde se halla el presiente Sarmiento.

¹⁴³ Quevedo, en el *Sueño del Juicio Final*: “Mas lo de los poetas fue de notar, que de puro locos querían hacer creer a Dios que era Júpiter y que por él decían ellos todas las cosas”.

Eso no es raro, siquiera los cordobeses están a bastantes leguas de distancia de Buenos Aires y en completa incomunicación con esa ciudad.

Lo curioso, lo que causa admiración, es que nosotros, que estamos a dos cuadras de la casa del Gobierno Nacional, no sepamos el paradero de su Excelencia" (EN).

BOLETÍN DEL DÍA. "Suicidio. Aún hay quien encuentra intolerable la existencia, lo que no deja de ser muy raro en la 'feliz' situación por que cruzamos.

En Barracas al Sud, no lejos del Cementerio de la Chacarita, se ha suicidado disparándose un pistoletazo un joven, cuyo nombre se ignora.

Tampoco se sabe el móvil que le sugirió tan fatal resolución" (EN).

PUEBLO. NOTICIAS DE LA POLICÍA. "Entraron ayer al Depto. de Policía: Dos peones de aduana por vagos y malentretendidos. Un negrito de 8 años por andar perdido en la calle. Un argentino de 14 años a pedido de sus padres. Dos prójimos... por vagos. Un albañil italiano por querer forzar una puerta. Un almacenero español por... haber hecho uso de un pito, reuniendo a los serenos" (EN).

GACETILLAS. EN

COSTUMBRES DE ÉPOCA. PRERROGATIVAS DE LAS VIUDAS, AÚN JÓVENES

"-¿Te casaste? Según me dijeron.

-Me casé.

-¿Con una viuda?

-Con una viuda.

-Rica, según he oído.

-Unos cuantos milloncitos papel.

-Entonces debe ser cierto lo que me dicen.

-¿Y qué dicen?

-Que esa mujer era viuda desde hace diez años y que tú te serviste de intrigas y embustes para obligarla a casarse contigo.

-¡Eso sí que es célebre! Estrañas que una viuda se haya casado después de diez años de viudez. Admírate de que no se haya casado antes. Ella tiene treinta años, yo veinte y cinco, antes de mi casamiento las niñas solían decir que yo no era tan mal parecido. ¿Por qué me quieres privar del derecho de hacer una conquista?

-Porque no eres ni feo ni tonto y que una viuda suele tener bastante experiencia para no casarse con un hombre imbécil o feo o mayormente cuando ella es rica.

(Diálogo oído ayer en el ferrocarril)."

"-Te digo que en una sociedad no tienes tino ni finura!

-Cállate, mujer, ¿qué sabes tú?

-Oh, bien veo que se ríen cuando hablas.

-No seas zonza, hablo como un libro!

-Sí, como un libro encuadernado con cuero de burro!"

"Leónidas Nico es un buen muchacho, no tiene malos instintos ni corazón duro, pero es algo sencillote. Está desde el principio de la epidemia en un pueblo de campaña cortejando a una joven del lugar de quien no ha obtenido ni el permiso de besarle la mano a pesar de que los ojos, los modales, el meneo y la provocativa coquetería de la muchacha parecen indicar que no es de las más severas.

Leónidas Nico no sabiendo cómo hacer para vencer su timidez y declarar más cuadradamente sus aspiraciones amorosas, aprende de memoria una frase de novela y la misma noche, dice a la joven:

-Lo que sobre todo amo en usted es aquel perfume de inocencia y de virtud que le envuelve como una aureola.

-Sí, eh?, contesta la muchacha, hace bien en avisarme, ya sé lo que tengo que... *no* hacer para conservar su cariño".¹⁴⁴

"En San Fernando hay muchos pozos cuya agua es algo salobre, de modo que hay ciertas casas que recurren a la complacencia de los vecinos que tienen agua más dulce o pozos de aljibe para su provisión de agua.

Una chica sirvienta de una casa vecina del rancho en donde establecí mi campamento, está pasando varias veces al día con una regadera vacía con la cual va a buscar agua a una cuadra y vuelve a pasar con la regadera llena.

Mi vecino Apolo Mercurial, hombre muy erudito, fuerte en mitología y ex discípulo de Lareen, la llamó ayer y le dijo:

-Usted es como las Danaides.¹⁴⁵

-¿Qué clase de vichos (sic) son las Danaides?

-Mujeres encargadas de llenar una gran tina de agua.

-Ajá!

-Pero para eso no tenían una regadera como usted.

-¿Y qué tenían?

-Jarras sin fondo.

-¡Valiente trabajo! Esas danaides eran unas perezosas.

-¡Cómo!

-¡Ya lo creo! Mire usted!, con regaderas sin fondo y por consiguiente vacías! Hubiera querido verlas yo con regaderas llenas! Eso sí que es trabajoso!"

¹⁴⁴ Quevedo: "Mancha es la de los enamorados que lo toma todo, porque todos lo son de sí mismos; algunos de sus dineros; otros de sus palabras; otros de sus obras; y algunos de las mujeres, y destes postreros hay menos que todos en el infierno, porque las mujeres son tales que con ruindades, con malos tratos y peores correspondencias, les dan ocasiones de arrepentimiento cada día a los hombres" ('El alguacil endemoniado', en *Sueños*).

¹⁴⁵ Hijas de Dánao, fueron condenadas a llenar vasijas sin fondo por haber matado a sus maridos (hijos de Egipto y primos de las jóvenes) en la noche de bodas.

GACETILLA. LP

“La indigna fiebre amarilla
enemiga del reposo
de todo el género humano
atacó a un prudente esposo.
El pobre, con recto juicio,
viendo su fin muy cercano,
llamó a un amigo querido,
más que su amigo, un hermano.
Era un leal compañero
desde la más tierna infancia,
amándose habían siempre
de cerca y a la distancia.
Una amistad santa y pura,
acrisolada amistad
que había resistido fuerte
del tiempo a la tempestad.
Bien, pues a este caro amigo
el atribulado esposo
en sus instantes supremos
mandó llamar presuroso.
Él conocía sus secretos,
íntimo era de la casa
el único que podría cumplir
su encargo sin tasa.

...

Habló el enfermo cuitado:
‘Tú sabes, Luis, tú lo sabes
cuánto en el mundo te he amado!
Hoy quiero de tu amistad
una última, postrer prueba
exigir, aunque te cause
escrúpulos esta nueva.
¡Yo muero! La ciencia humana
sus recursos agotó

y a ti quiero, Luis, confiarte
quien mis horas endulzó,
la tierna esposa querida
el oasis bendecido
que en mi camino encontré,
en el mar embravecido
del mundo queda la pobre:
Yo, Luis, te la recomiendo,
sed su consejero, sed
su hermano, y dirigiendo
sus pasos en esta vida
haced mis veces, ¡oh, Luis!

...

‘Elisa, mi cara Elisa,
Venid y tomad la mano
De tu protector y amigo,
De tu padre, de tu hermano.
Y dime, Elisa, ¿prometes
cumplir lo que Luis te mande?
¿Nunca mostrarte reacia
a lo que él pida y demande?’

Entonces la tierna esposa
desconsolada y en llanto,
bañada, así exclamó
en medio de su quebranto:
‘Esposo mío!, prometo
mientras me dure la vida
hacer cuanto Luis me ordene,
y *darle cuanto me pida.*’¹⁴⁶

¹⁴⁶ “Blas en un corro decía: / No hay mujer tan apegada, / Tan fiel, tan enamorada, / Tan tierna como la mía. / Un su amigo que le oyó / Me dijo: Más la alabara / Si entre él y la tal pasara / Lo que pasa entre ella y yo” (Epigrama de Juan Cruz Varela, de 1822).

Enternecido el esposo
al escuchar el final
pasó confiado y seguro
a la mansión celestial”.

4 de mayo

*Bíblica madre que devora al niño
cuando la guerra y el hambre.
Bíblica madre
que a las demás exige el crimen
sin temor a la moral
pues el hambre es bestial.*

MUJERES YANKEES VERSUS ‘MUJERES ARGENTINAS.’
“Cosas de los Yankees.¹⁴⁷ Mrs. Partington dice que después de la invención del fusil de ‘aguja’ no hay razón para que las mujeres no puedan pelear también”.

...

“El beso entre caballeros y niñas no tiene en los Estados Unidos la importancia que le dan en otros países. Los amigos besan a las amigas a poco de andar y en cuanto a los amantes... oh! Esos se besan siempre. Una vez nuestro amigo Carrasco Albano comía en una casa en que se celebraba una fiesta de familia, y notó que al terminar la comida, todos los parientes se besaron. Albano viendo

¹⁴⁷ Sarmiento, sobre la libertad de la que gozan las mujeres norteamericanas, aclarando que no podría trasladarse a nuestra realidad rioplatense y americana: allí “reina en los salones la misma libertad, y es cosa rara que la madre se entrometa en la conversación de su hija quien recibe en su casa a quien le agrada, da sola sus audiencias y admite algunas veces a jóvenes que ha visto en otras partes y cuyos padres no le son conocidos. Obrando así no obra mal, sin embargo éstas son las costumbres de su país” (en Batticuore: 39).

que no hacía buena figura, y por decir algo, lamentó la desgracias del extranjero que sin familia y sin amigos en tierra extraña, tenía que presenciar esas manifestaciones de ternura en que no le era dado tomar parte.

–Oh!, tiene razón el señor Albano!, exclamó una lindísima chica rubia de ojos azules, es una falta de hospitalidad la que se comete con él, y al concluir sus palabras le dio al pícaro de Albano, un expresivo beso en la boca!” (EN).

GACETILLA. EN

“En los últimos días hubo una desgracia en San Fernando. Un joven que vive en San Isidro se ha enamorado como un loco –y dicho sea de paso que le era imposible enamorarse como un cuerdo– de una niña de Buenos Aires que ha ido a ese lindo pueblo a evitar los sustillos de la fiebre amarilla. Por una de aquellas desgracias enormes que no se puede evitar, la casualidad me hizo su confidente”.

“Tengo defecto de ser impresionable como un... he nacido varón y digamos que no puedo ver llorar a un hombre sin sentirme enternecido.

El llanto de niño es lluvia de verano, una sonrisa lo disipa como rayo de sol.

El llanto de mujer brota con tanta facilidad que ciertos fisiólogos dicen que es muy difícil saber si es fingido o sincero; los filósofos dicen que mujer que llora, goza.

Pero el llanto de hombre es conmovedor porque suele ser producido por una sensación hondamente dolorosa.

...

–Usted sufre señor?

–Mucho.

–Entiendo, esa maldita epidemia es causa de aflicción.

–Sí, señor.

–Usted ha perdido a algún miembro querido de su familia?

–No señor, lo que he perdido es el reposo.

-¿Por causa de la fiebre amarilla?

-Sí, señor, porque con la fiebre amarilla han venido a vivir a San Isidro una porción de familias que sin eso se hubieran quedado en Buenos Aires.

-¿Y eso lo afecta al punto de hacerlo llorar?

-Sí, porque sin eso no la hubiera yo conocido.

-¿A quién, a la fiebre amarilla?

-No. A Ella.

-¿Quién es *ella*?

-La que me ha quitado el reposo, la que ha trastornado mi mente, la que ha turbado el tranquilo reposo de mi vida y la calma indiferencia que hacía soportables mi monótona existencia.

...

Tuve que escuchar toda la confidencia que concluyó con la declaración de que estaba decidido a poner fin a su deplorable existencia, habiendo sabido que ella amaba a otro.

...

Pido mil perdones a mis lectoras, pero debo confesarles que para obtener de él que renunciase al funesto proyecto de suicidarse, tuve que hablar peor que de peste de las mujeres y asegurarle -cosa que no creo de ningún modo y que es del todo contraria a mis principios- que la mujer no vale un pito. ¿Qué quieren?! Una mentira debe ser perdonable cuando se trata de salvar la vida de un mancebo algo pabo e inocentón!..."

GACETILLA. LP

CAMPO-CIUDAD. "Como les decía en la gacetilla del lunes, las sílfides que acceden a la estación de Morón cuando llega el tren, son hermosísimas, pero sin querer ni pretender desairar a las *moroneras*, que son bellísimas, debo advertir que entre el conjunto que hermosea la estación, casi todas son *porteñitas* puras, es decir, de la ciudad,

palomas tiernísimas que han abandonado el nido de sus amores por la verde perspectiva de la campaña sonriente.

¡Ah, fiebre amarilla!

Tú has desecho casamientos, has dado calabazas, has hecho volar del recinto sagradotas aves canoras de dorado plumaje que arrullaban a la coqueta emperatriz del Plata con sus armoniosos y dulcísimos cantos. Tú has hecho correr por tersas, purísimas mejillas, el llanto de la desesperación: más de un gemido se escapó de los pechos amantes a tu contacto mortífero.

¿Cómo es que hoy veo y contemplo en Morón las mismas huríes que veía y contemplaba en los dorados salones de Buenos Aires?

...

Sí, yo las reconozco, son ellas, las coquetas irresistibles, las vírgenes de dorado cabello, las del talle cimbreador y miradas enloquecedoras, las dispersadoras de la alegría y el deleite, si ellas son: no puedo confundirlas con las de este pueblo que, a pesar de ser hermosísimas y simpáticas, no pueden, no, alcanzar el grado de perfección que las de la ciudad han alcanzado en el ramo de las seducciones y de..."

"He sabido de buena tinta que una hermosísima de Morón, se ha dado por aludida en los versitos aquellos de la 'jeringa', diciendo que si a ella le gusta el sistema Gorris, no es para que un papanatas y gagnápiro como Teseo, haga comentarios sobre sus gustos.

Que ella es partidaria de Gorris, pero no con las intenciones que supone Teseo, cronista muy conocido en la fonda donde come e insulso cual ninguno.

Señora: Teseo pide a usted mil perdones por haber hecho público un gusto que, sea dicho entre paréntesis, lo hallo muy legítimo y natural: tradición es que en la corte de Luis XV todas las damas de la corte se propinaban lavativas odoríferas con un fruición indescriptible: llegó a popularizarse tanto ese gusto exquisito que, desde el

palacio ostentoso hasta la más humilde cabaña, la jeringa fue el instrumento privilegiado.

¿Qué extraño es entonces que usted, bondadosa señora, simpatice con el sistema Gorris que ha hecho y sigue haciendo la apoteosis de la jeringa?

Me extraña su furor, señora, y perdono los calificativos de papanatas, gaznápiro e insulso que me aplica tremendamente, sí, porque nunca fue vengativo el muy humilde servidor de usted, que desde ya se le ofrece para curarla por el sistema Gorris cuando caiga, ¡Dios no lo permita!, en las garras de la señora pálida.

Así somos los cronistas, generosos hasta la pared de enfrente.

A los insultos, contestamos con galanterías.

Otro gallo hubiera cantado si cae en manos de un noticiero.

...

Vuélvame pues la fama quitada, y ya la jeringa no será la valla que nos separe en el terreno de las ideas singulares y de los gustos estrambóticos...

Señora, a los pies de usted

Su obsecuente servidor

Si cae enferma, ya sabe

La jeringa es... salvación”.

“Posdata: las gacetillas

Anteriores han salido

Con crasísimos errores.

Si alguno por aludido

Se da, será el corrector

Que con miedo a la amarilla

Se descuida, y paga el pato

Esta insulsa gacetilla”.

5 de mayo

Muchos enfermos han muerto solos.

GACETILLA. LP

“Era de noche. Como ustedes ven, el principio es perfectamente romántico.

Era de noche, repito, y en el azul del cielo vagaba melancólica la pálida viajera del firmamento...

Los edificios de la villa de Morón...

En la plaza, conversaban íntimamente dos personas. Como ustedes comprenderán, estas dos personas tienen que ser, la una Dulcinea, la otra Tenorio emprendedor...”

“...son *él* y *ella*, jóvenes bellísimos (esto es de cajón) y enamorados hasta las agallas, que se han citado en la plaza para desfogar la ardiente pasión que ha empalidecido sus frentes y consumido en viva llama sus juveniles amantes corazones.

Son *él* y *ella*: están platicando de amores.

Que si digo que hablaban de fiebre, me llamarán las lectoras de novelas con los más denigrantes calificativos: ese Teseo es un insulso, vulgar y campesino.

Platican de amores.

Ella suspira tan fuertemente...

Él se atuza el bigote... y exclama: ¡Aurora! ¡Mi amada Aurora! ¡Cuán feliz me considero aquí, lejos del mundanal ruido, aspirando el perfume que se desprende de todo tu conjunto, alumbrado por esta luna, menos bella que tú, estrechando tu flexible cintura y embriagándome con el dulce néctar de tu amorosa mirada!

Aquí el Tenorio lanza un descomunal suspiro que corría parejo con el que lanzó al principio la Dulcinea.

¡Y yo, Arturo (necesariamente tiene que llamarse Arturo, un joven romántico, que si se llamaba Benito o Bruno, ¡horror! ¡terror!), y yo Arturo, pongo por testigos a

estos árboles... pongo por testigos de la promesa que aquí te hago de ¡amarte mientras viva!

No bien había concluido esta última frase cuando una lluvia de bastonazos cae sobre los amantes, y una voz que dice, ¡gran descocada, bribona rematada! ¿con que ibas a ver a tu amiga Pepa y te encuentro con este pelafustán! Ahora verás... ¡plum! ¡plum! ¡plum!

Y entre sombrías nubes funerarias

La luna se ocultó, y el vapuleo

De la sílfide bella y del Tenorio

Seguía con furor, ¡lo vio Teseo!"

CAMPO-CIUDAD

Letrilla.

Si no llueve algo en el día

En la calle hay tanta tierra

Que el que pronto no se encierra

Agarra una pulmonía;

Y si llueve hay tanto barro

Que da de verlo catarro,

Pero es alegre y bonito

Morón el pueblo que habito.

En el hotel no hay comida

Si la dueña así lo quiere;

Y su lengua a todos hiere

Cuando está con la bebida;

No hay faroles por la noche

Es un triunfo hallar buen coche,

Pero es alegre y bonito

Morón el pueblo que habito.

No habiendo agua, el ir en bote

Aquí fuera una locura.

...

Nunca las niñas se asoman
Gentiles tras de las rejas,
Nuestros dandys con mil quejas
Por lechuzones las toman,
Y si alguna se pasea,
Por desgracia ha de ser fea.¹⁴⁸
*Pero es alegre y bonito,
Morón el pueblo que habito.*

...

Si alguna sílfide hermosa
Se da cita en el jardín
Un tremebundo mastín.

...

Si le ocurriera brindar
Con serenata a una rubia
Una odorífera lluvia
Bien te puede perfumar
Porque aquí son las mujeres
Estrañas en pareceres.
*Pero es alegre y bonito
Morón el pueblo que habito”.*

¹⁴⁸ La fealdad de la mujer, tema tratado *in extenso* en las gacetillas es lo peor que puede ocurrirle al “bello” sexo. “Aunque sólo una cosa tienen buena las condenadas, por la cual se puede tratar con ellas: que como están desesperadas no piden nada. -¿De cuáles se condenan más, feas o hermosas? -Feas -dijo al instante- seis veces más, porque los pecados, para cometerlos no es menester más que admitirlos, y las hermosas, que hallan tantos que las satisfagan el apetito carnal, hártanse y arrepientanse; pero las feas, como no hallan nadie, allá se nos van en ayunas y con la misma hambre rogando a los hombres, y después...” (Quevedo, “El alguacil endemoniado”, en *Sueños*).

6 de mayo

*Los murciélagos tejen las mortajas de los muertos,
comen pájaros oscuros,
chillan entre los túmulos cerrados.*

GACETILLA. LP

Letrilla

Al viejo ladrón de nota
Que saquea a medio mundo,
Al vil usurero inmundado
Que medra en la bancarrota,
A los jueces que sin conciencia
Sacrifican la inocencia
A bandidos de gavilla
No los lleva la amarilla;
Al hombre trabajador
Buen padre, buen ciudadano,
Al que empuja con fría mano
Las lágrimas del dolor,
Al patriota generoso
Que pelea siempre ansioso
Vengando patria mancilla
Se los lleva la amarilla.

Al ruin médico imprudente
Que deja el puesto de honor
Y trémulo de pavor
Desoye el ¡ay! del paciente,
Al desalmado escribano
A quien no tiembla la mano
Al robar en su *planilla*,
No los lleva la amarilla.
Al ángel puro y divino

Que en la forma de mujer,
Fuente de amor y placer
Hermosea nuestro camino,
A la madre cariñosa,
A la tiernísima esposa
Sin pretensiones, semilla,
Se las lleva la amarilla.

...

Al mal padre, al mal esposo
A la mujer falsa y pilla
No los lleva la amarilla.
Al hijo que constituye
La ventura del hogar,
Al buen médico que ejemplar
A la epidemia no le huye

...

Se los lleva la amarilla.

“Con la lluvia se ha convertido Morón en un inmenso pantano.

Pero no hay mal que por bien no venga...

Se ven tobillos (nada más que tobillos, señores, no sean ustedes maliciosos!), tobillos de hermosísimas muchachas que bendicen a la lluvia por haberles proporcionado la dicha de hacer ver sus ocultas bellezas.

Y ya saben el refrán... ojos que no ven, corazón que no llora.

Yo veo solamente los tobillitos, pero el deseo me hace ver frailes franciscanos, digo que me entusiasmo al pensar en el cúmulo de encantos que habrá más allá de los tobillos y... Dios es grande como dicen los hijos del profeta.

Fijáos en esa pollita.

¡Jesús! ¡Qué pie! ¡Qué tobillo!... ¡Y cómo sonrío la pica-rona cuando medio se resbala y aparenta caerse! ¡Colchón hubiera querido ser para que me cayese semejante lotería!

Vamos, mejor no hablar de estas cosas que lo hacen pensar a uno en otras cosas que hacen cosquillas. Demos fondo”.

7 de mayo

*En la urna,
la trenza como última desdicha de la vida.
En la ciénaga,
la alcoba salvaje como demente madriguera.
¿Dónde se esconden los lazos que apretaban tus cabellos?*

8 de mayo

*Agoniza de negros pesares, sordos, mudos, terribles
sobre la orilla de la desgracia.*

GACETILLA. LP

*“Letrilla
Véis esa niña preciosa
que en su despojada frente
parece que solamente
vaga el ángel del pudor?
Su tiernísima sonrisa
el hombre más cruel hechiza
pues es niña de jaleo
Esto le consta a Teseo.*

...

Esa madre que parece
un altar por lo compuesta
marchando altiva y enhiesta
al nivel de su propia hija,

esta madre, lo repito,
en su pecho lleva escrito
de la ambición el deseo,
esto le consta a Teseo.

...

Ese gallo de Morón
este tenorio pedante
que a cierta polla elegante
ha declarado su amor
¿se casará por ventura?
Sólo el pensarlo es locura
siendo el galán pobre y feo,
Esto le consta a Teseo.

Y esa vieja solterona
sin dientes y sin cabellos
de ojos hueros sin destellos,
¿se casará la demonia?
¡Virgen Santa! Hay cierto orate
que hará el feroz disparate
de aceptar el himeneo.
Esto le consta a Teseo”.

“Esto de las caricias suele ser a veces muy sospechoso. Supóngase que a un amigo mío, que tiene una hermosísima hermanita, lo suele acariciar demasiado cierto caballero.

Una vez que estas caricias pasaron de la raya, mi amigo dijo al dandy: ¿tus caricias son por mí o por mi hermana? El dandy no supo qué contestar”.

Epigrama

Sin estudiar medicina
se sabe con evidencia
que la retención de orina
es una fuerte dolencia.

Era uno que se quejaba
de esta grave enfermedad
y su mujer lo exhortaba
a tener conformidad!
Acuérdate, le decía
cuánto el santo Job pasaba,
y el marido respondía
sí pasó, pero orinaba”.

“Ya la fiebre se concluye¹⁴⁹
y unos trescientos vecinos
van a quedar sin destinos
sin tener donde *pescar*.
Así es el mundo, unos mueren
para que otros coman,
y entre desgracias asoman
la dicha y el bienestar”.
Teseo

MUJER MUERTA INJUSTAMENTE. POBRE. SUELTOS.
“Días pasados dimos cuenta de un triste hecho acontecido
en San Francisco (California). Una madre pereciendo con
sus hijos de miseria.” “Entre nosotros tenemos que lamentar
ejemplos tristes aún.

¿Quién diría que en una de las más ricas ciudades de
Sud América como Buenos Aires, perezca por falta absoluta
de recursos, de miseria, la esposa de un Gefe (sic) militar
de la Nación?

Desgraciadamente es cierto, para vergüenza del go-
bierno nacional, que abandona a la miseria a las familias

¹⁴⁹ Idea de “rueda de la fortuna” propia del carnaval. Revolución constante de la realidad por efecto de la desgracia causada por la peste. El que hoy está vivo mañana puede estar muerto, el que hoy es rico mañana puede ser pobre, la mujer bella puede ser fea mañana, la que va a casarse puede quedar soltera, etc.

de los militares faltando al pago de las asignaciones mensuales, únicos medios de subsistencia con que cuentan la mayor parte de ellos...”

“La esposa del Teniente Coronel D. Domingo Casalla contaba como muchas con el *único recurso*, de parte del sueldo de su esposo, que mensualmente debía percibir de la Comisaría de Guerra”.

“Ella vivía de limosna (él en campaña), no teniendo muchas veces un pedazo de pan para su hijo de siete años.

Después de haber sufrido durante muchos meses todos los horrores de la más grande miseria, cayó atacada de la fiebre amarilla y murió a las cuatro días por falta de asistencia y de medios...”

“La Municipalidad se encargó de darle sepultura a esta desgraciada. Su hijito fue recogido por una familia caritativa.

Hemos querido contar este triste hecho para que lo conozca y lo juzgue el público” (EN).

BOLETÍN DEL DÍA. “Suicidio: en este tiempo en que tan fácil es el irse al otro mundo, sin tener que pagar cajón ni carro fúnebre, aún hay quien corta el hilo de su existencia de la manera más tibia del mundo, con una navaja.

Es el caso que en la calle de Tucumán esquina de Reconquista se ha suicidado un hombre rebanándose el cuello en momentos en que se afeitaba.

Aún ignoramos si el suicida era inglés y se hallaba aburrido de vivir” (EN).

GACETILLA. EN

“Ahora que la fiebre amarilla cambia de color y se convierte en viruela, podemos embromar con la tal comadre, imitando en eso a los valentones que tiemblan en presencia del peligro y la echan de Matamoros cuando el enemigo se ha alejado.

Por eso es que ya en las crónicas y gacetillas surgen las anécdotas y hechos verdaderos o falsos relativos a la terrible huéspedada.

Ya que es de moda contar cuentos de Lazareto y de Cementerio, no quiero quedar atrás de mis cólegas y contemporáneos. Quiero caminar con el siglo”.

Necrológica. A la memoria del malogrado joven Antonio Ramos. Poema de J. L.

...

“Y tu madre ah! Sumida en el quebranto
Tristes lamentos al espacio da,
Sin que pueda saciar nada su llanto
Desconsolada de continuo está.

La alegría, el placer, se desterraron
Del alma de tu madre enternecida
Pues contigo ay! Antonio se acabaron!
Pues eras tú los goces de su vida!” (EN).

9 de mayo

Todo está plagado de muertos.

Como las diez plagas de Egipto, las calamidades han superado a las súplicas.

PUEBLO. NOTICIAS DE POLICÍA. “Una cocinera francesa por andar armando escándalo y haber herido a un hombre en la cabeza. Una planchadora oriental remitida por el comisario de la sección 5ª por ser cómplice en un robo. Una argentina acusada de haber cometido un robo. Un albañil argentino por haber estropeado a una mujer” (EN).

Se pide a la gente que todavía no regrese del campo.

GACETILLA. EN

“Dicen que las historias largas no sirven para la crónica. Así será.

Pero hay algunas que deben contarse porque traen consigo una enseñanza y vienen a ser una lección de moral.

Tal es la que hoy voy a contaros.

En ella verán las madres prudentes que no es bueno dormir la siesta mientras que sus hijas mozas se hallan muy despiertas.

En ella verán las niñas que no siempre les hace cuenta evitar el ojo materno.

En ella, en fin, verán probado todas las mujeres, grandes y chicas, altas y bajas, flacas y rollizas, jóvenes y viejas, blancas y morochas, como dice Orión, que un par de patillas rubias y un buen mozo no constituyen siempre la felicidad en este valle de lágrimas, como lo decías muy bien Doña... Pero no anticipemos, vamos por partes y contemos despacio.¹⁵⁰

¹⁵⁰ Los diálogos entre madres e hijas de las gacetilla resultan émulos de los *Diálogos de las cortesanas* de Luciano de Samosata (125-190 d. C.), en los que las madres no cuestionan el comportamiento de sus hijas por razones morales sino por que pone en riesgo las ambiciones y los posibles beneficios que aquellas esperan. Ver *Diálogo 3*, entre Filina y su madre: “Madre: ¿Estabas loca o qué te pasaba ayer en la comida? Difilo ha venido llorando esta mañana y me ha contado todas tus fechorías. Te embriagaste, te levantaste a pesar de su prohibición, y bailaste en medio de la sala... Filina: No te he contado lo que él ha hecho, si no, no defenderías a ese insolente... Quería hacerle sufrir lo mismo que él me había hecho. Madre: ¿Por eso no dormiste con él y cantaste mientras lloraba? Considera hija mía que somos pobres. ¿No recuerdas los regalos que nos ha hecho ese mozo, y lo mal que hubiéramos pasado el invierno anterior, si no nos hubiese deparado Venus? F: ¿Y qué?! ¿He de aguantar por eso sus ultrajes? Madre: Encolerízate si quieres, pero nada de desprecios”, y *Diálogo 7* de Musaria y su madre: “Madre: si llegamos a hallar otro amante como Quereas... seremos felices, inmensamente felices. Ya ves cuánto nos regala ese mozo. Todavía no te ha dado ni un óbolo, ni un vestido, ni unos zapatos, ni un botecillo de perfumes. Todo son excusas, promesas, esperanzas a largo plazo... Y tú dices que ha

Érase una vez una cigarrera, es decir, una mujer que vende cigarros, dicha cigarrera era ayudada... por su hija, interesante jovencita ya iniciada en el arte de ser amable con el público, sirviendo con amenidad al marchante que le compraba un atado de cigarrillos marca de la Hija del Toro..."

"El comercio iba bien... madre e hija rivalizaban de gracia y de paciencia para satisfacer al parroquiano... que pagaba \$60 por doce cigarrillos que en otra parte hubiera obtenido por \$36".

...

"Vino la epidemia, la cigarrería fue languideciendo, la madre bostezaba, la hija leía novelas de Fernández y González detrás del mostrador, y las dos suspiraban pensando en el tiempo aún tan cercano en donde más de cien generosos parroquianos venían..."

"Vino el fatal mes de marzo, precursor del aún más fatal mes de abril, la epidemia y la julepidemia se extendieron hasta el barrio en donde florecía la cigarrería y la mamá se decidió entonces a hacer un sacrificio.

Abandonando los cigarros... trató de salvar el bulto y el pellejo, tanto suyo como de su hija, que para ella también representaba un importantísimo capital -digo, el pellejo- y se instaló como pudo en una casita cerca de un pueblo de los alrededores.

Pero ay! La desgraciada madre ha tenido un gran disgusto.

jurado casarse legítimamente contigo. Musaria: Sí madre, lo ha jurado por las dos diosas... Madre: ¡Y tú le crees a ojos ciegas! Por eso, como no tenía hace poco para pagar su escote, le has dado, sin decirme nada, tu anillo: él lo vendió para vino... Musaria: Pero es hermoso y sin barba, dice que me quiere y llora... Me ha prometido casarse, y nos da grandes esperanzas para cuando el viejo cierre los ojos. Madre: Pues bien, hija mía, cuando necesitemos zapatos y nos pida el zapatero una doble dracma: 'No tenemos dinero, le diremos, pero toma algunas esperanzas.' Al panadero lo mismo..." (636).

Su hija, que contaba colocar ventajosamente, su hija en quien fundaba anchas esperanzas, ha tenido a bien colocarse ella misma, enamorándose locamente de un joven que como ella, había ido a buscar su salvación en los agrestes parajes surcados por el Ferro Crabtree carril.

La mamá sospechaba algo días pasados viendo a la niña siempre melancólica mirar como un gemelo hacia el sitio por donde suele venir D. Otto Chalupmann.

-Ese Chalupmann, le decía, es un triste sujeto, tiene toda la traza de un seductor, desconfía de él como del mismo demonio.

-Pero mamá, tiene tan linda patilla rubia!

-La patilla rubia, hija mía, no constituye la felicidad en este valle de lágrimas; la dicha se encuentra en la virtud y la virtud no existe sin la fortuna, fíjate siempre en la fortuna, o más bien dicho, déjate guiar por mí que te indicaré quién debe ser el hombre de mí... de tu elección.

-Pero mamá, es tan amable, tan buen mozo.

-Y te he dicho que con la amabilidad no se compran miriñaques, ni vestidos de seda, la belleza no da intereses ni se apunta en libretas de banco, tu Chalupmann es un mal sujeto ya que no sabe dónde caerse muerto.

-¡Ah mamá! Si supieras con qué nobleza expresa sus sentimientos y cuán laudables son sus aspiraciones!

-Sí, ya las conozco sus aspiraciones. Estás en una tierna edad en la cual el corazón oscurece el juicio, los falsos placeres son un veneno más peligroso para un joven que la estricnina para los perros; prométeme dejarte guiar por tu madre, de este modo tendrás un día fortuna y consideración, y entonces podrás, si te da la gana, amar a cualquier Chalupmann, a otro buen mozo y elegir entre todas las patillas rubias la que te parezca más suave y sedosa.

-Te lo prometo mamá.

El tono con el cual la niña dijo eso, inspiró desconfianza a la vigilante y experta cigarrera. Su hija le parecía más sosegada, más tranquila y alegre.

Esarepentina conformidad le parecía muy sospechosa...

Anteayer, queriendo aclarar sus sospechas, llamó a su hija y le dijo:

-Margarita, tú me engañas.

-Yo?!, exclamó la niña poniéndose colorada...

-Sí tú, dijo la madre, burlas mi vigilancia.

-No, mamá.

-Sí señor, adónde fuiste ayer que al momento menos pensado aprovechaste un momento en que me adormecí en el sillón hamaca para desaparecer...

-Fui hasta el bosquecito de sauces, nomás.

-Nomás! Y no te parece bastante?... A que vistes al lobo en el bosquecito de sauces?

-El lobo?, no.

-El lobo no, el lobo sí digo yo, porque para mí Chalupmann es el lobo, el lobo devorador y pillo que acecha a la inocente corderita para...

-¿Y cómo sabe que vi a Chalupmann?

-¿Cómo lo sé? ¡Lo adivino pues! Y de qué me serviría la experiencia si no adivinara que Chalupmann... por lo demás yo le vi.

-Oh!, no lo creo.

...

-Chalupmann le habló y después le agarró la mano.

-¿La mano? Mamá, creo que me engañas y que no me has acechado como dices.

-Después le abrazó, así por el talle, como para bailar.

-Como para bailar! Cuando te digo que no has visto nada...

-Bien sé que tú hiciste resistencia y que no pudo conseguir su fin, que era abrazarte, pero...

-Con que usted me vio resistir? Pues ahora sí le digo que usted no ha visto nada.

-Ahora sí veo claro, soy una madre, desgraciada! Yo que había soñado para ti un enlace tan productivo, hete aquí que te has quitado a ti misma todo tu valor por la patilla del caballero Chalupmann.

La madre no se equivocaba, aquella misma noche su hija no se encontró.

Esta mañana ha vuelto, triste, desolada, arrepentida, al provisorio hogar materno.

-Margarita, le dijo la madre al verla regresar cabizbaja. Yo te he dado los consejos que la prudencia y una larga experiencia de la vida y de los mozos de patilla rubia me han sugerido; no me has hecho caso, pues bien, ahora cástate cuanto antes con tu Chalupmann y váyanse los dos con la música a otra parte!

-Ay, mamá! Él se fue solo.

-¿Solo?

-Sí, esta mañana. Yo le recordé que había consentido en seguirlo con la condición de que los dos iríamos a echarnos a sus pies, suplicándole bendecir nuestra unión ya consagrada por Dios!...

-He aquí las sandeces que has aprendido como fruto de tus lecturas de Fernández y González! No te decía yo de estudiar más bien Paul de Kock?!¹⁵¹ Vaya, prosigue.

-Él no quiso venir, dijo que no tenía tiempo, que viniera yo sola a echarme a sus pies, que él tenía que irse a Buenos Aires.

-Entonces se fue?

¹⁵¹ Escritor francés, autor de *Le Barbier de Paris*. Considerado por Alberdi un escritor menor y poco educativo para las jóvenes. El gacetillero lo cita para mostrar la ignorancia de madre e hija.

–Sí, dice que no está dispuesto a casarse y que no sea zonza. ¡Ay mamá!... Soy la mujer más desdichada del mundo!

–Y yo también!

Al acabar estas palabras, la cigarrera, presa de una violenta conmoción, largó la espumadera con la cual acababa de espumar el puchero, y cayó desmayada entre el brasero y la jaula de su canario que siguió cantando al rayo de sol con la calma de un inocente pájaro”.

GACETILLA. LP

(Soneto de un amigo, dedicado a unas preciosas niñas que le dieron una feroz *cencerrada*. Según Teseo, se trata de un hecho histórico).

“Soneto

¿Por qué en la noche nebulosa y fría
 Cuando Él que alivio y paz vierte al dolor
 Caer dejaba lánguido sopor
 Sobre mi frente que de fiebre ardía?

¿Por qué en las horas, niña, en que latía
 El corazón más lento y sin ardor
 Y en que el recuerdo de funesto amor
 Adormecido, ya por fin, perdí?

¿Por qué, di, virgen de dulzura llena
 Tú, que al sufrir, al llanto lastimero
 Del pobre jamás fuiste ajena,

Tú que del mundo en el erial sendero
 Sensible has sido, cariñosa y buena
 ¿Por qué viniste con tu cruel *caldero*?

Yo sé de buena tinta que esta *cencerrada* lo ha mejorado notablemente. En cuanto a mí, quisiera que me

dieran mil músicas de esta especie, si al finalizar la ópera, pudiese contemplar y hablar y... estrechar la cintura de esos de sus ángeles”

“He recibido el siguiente billete de una hermosa niña. ¿Cómo podré negarme a publicar estas líneas que han salido de manos tan seductoras?

Helas aquí:

Teseo: Ayer he leído en tu chistosa y *original* Gacetilla, el cuarteto siguiente:

Lectores, no estéis confiados
De mujeres, pues os juro
Que el amor de ellas más puro,
Está dos veces aguado.

Si el pedido de una niña influye algo sobre ti, te propongo hoy esta innovación:

Lectoras, no estéis confiadas
De los hombres, pues os juro
Que el amor de ellos más puro
Está dos veces aguado”.

Epigrama

Un marido no muy listo
A su mujer preguntó:
-Oye chica, ¿seré yo
Pariente de Jesu-Cristo?
-¿Por qué?
-Porque el pueblo entero
Llama Cordero Pascual
A esa imagen divina!,
Y a mí, don Pascual Cordero.

“Entonces creo conveniente
Concluir la Gacetilla;
Que Dios los libre, lectores,

De la feroz amarilla”

Teseo

10 de mayo

“Pensando en las pestes que han azotado nuestro mundo, recordé la que Apolo envió a los griegos cuando éstos estaban asediando Troya. ¿La conoces, amiga? Homero la cuenta en su Iliada. Mi tía nos la leía cuando éramos niños. Recuerdo que me costaba comprender aquella pelea feroz por una esclava. Pero como sabes, los hombres se dejan perder por la hermosura de una mujer. ¿Qué me dices sino de Helena? Ahora se la he robado a mi hermano. Te confieso que la literatura es lo único que me ha salvado y me ha mantenido viva. Sigo traduciendo a Víctor Hugo, y algunos poemitas de Lamartine, que guardaba Carlota...”¹⁵²

FIEBRE. CONTAGIO. GUERRA DEL PARAGUAY. “La policía y la epidemia. Buenos Aires, proverbial en otro tiempo por la salubridad de su clima y la influencia bienhechora de sus vientos, hace cuatro años que sufre el azote de las epidemias.

Su renombre de pueblo sano, donde la muerte encontraba con frecuencia brisas puras y vivificadoras que se oponen a su rápido paso...

¿Cuál es la causa de que esta región se haya trocado violentamente en un pedazo de suelo donde aterra la cifra de la mortalidad?”

“...ha sido traído a la superficie el veneno que encerraban las entrañas de la tierra de Buenos Aires. ¿Y quién encerró

¹⁵² Carta no enviada, a destinatario desconocido. Sin fecha. La incluyo por su referencia a las pestes. Adjuntaré varios fragmentos de la misma en días sucesivos, pues todos remiten a la peste y a las lecturas de Aurelia.

este veneno ahí? ¿Y cuál ha sido la mano criminal que lo ha esparcido hasta la altura de nuestras cabezas?

Culpémonos por lo primero a nosotros mismos, culpemos a las generaciones que nos precedieron y a nuestra misma generación”.

“Ciegos y devorados por la fiebre del progreso, no nos hemos acordado de someterlo a los principios más triviales de la experiencia higiénica, y esos principios violados nos han traído la devastación”.

...

“Tal vez sin embargo, esta máquina montada por todos, en que todos tenemos igual parte y en que todos somos igualmente culpables, hubiera permanecido sin acción y al final se hubiera destruido si agentes ocasionales no la hubieran obligado a estallar.

Hay hacia el norte de la República Argentina, un vasto y fértil territorio que se llama el Paraguay.

En este territorio calentado por el fuego de los trópicos, territorio ardiente... donde el suelo quema, donde el aire quema, donde el agua hierve... en ese pedazo de tierra, en medio de esa hoguera, que podría llamarse con razón la cuna del calor de América, acaba de representarse un espectáculo del que no es dado prescindir.

La historia llama a ese espectáculo *guerra del Paraguay*, la física, ¿qué nombre le dará?

Cien mil cadáveres insepultos en su mayor parte, doscientos mil caballos muertos en la espesura de los bosques o en las planicies de la campaña, doscientos mil hombres vivos, de pie, por espacio de cuatro años sobre la plancha de esa fragua, millares de toneladas de sus despojos esparcidos en reducida extensión, corrientes enturbiadas por los despojos, sangre impregnada en la tierra y esparcida en el aire, conjunto que se llama lucha en el lenguaje político de los pueblos -¿cómo se llamará en el lenguaje de la ciencia?-. Si a esa ciencia escucháramos, sobre el frontispicio

del templo fúnebre levantado a las víctimas de la peste, deberíamos escribir:

Guerra del Paraguay

Peste de 1867, 1868, 1871

Cien mil hombres muertos por el hierro

Cien mil hombres muertos por las epidemias...

Del norte nos ha venido el huracán. De aquellos espacios solitarios y envenenados, de aquellas tumbas mal cerradas por la mano de los combatientes, se ha levantado el fantasma que ha recorrido paso a paso el litoral del Río de la Plata” (EN).

GACETILLA. LP

“Pregunta intempestiva

—¿De qué edad le gustan a usted las mujeres, don Agustín?

—Diré a usted, don Agapito, cuando yo era joven las buscaba de la edad que quería, ahora las busco de la edad que me quieren”.

11 de mayo

“Escucha esto del sabio Tucídides. Sí amiga, paso las tardes en la biblioteca de Nicolás. Sabes que estamos solos. Carlota se ha ido al campo con los niños y yo me he quedado en la casa (¿qué puede valer ya mi vida?). Aquí todo es dolor y amargura, sin embargo, la fiebre parece haberse apiadado de mi pobre existencia, pues me siento más sana que nunca y sin embargo, más triste y cansada... así que los libros son mi única compañía. Los libros y los recuerdos. Lee y dime si lo que escribió este gran hombre hace dos mil años no sirve para nuestros días: ‘Cada cual sepultaba a los suyos donde podía. Algunas familias, viendo los sepulcros llenos por la multitud de los que había muerto de su linaje,

tenía que echar los cuerpos de los que morían después en sepulcros sucios y llenos de inmundicia...”

12 de mayo

“Y Ovidio, mi fiel Ovidio. ¿Sabes?, en la antigüedad creían que los dioses mandaban las pestes para castigar a los hombres. Creo que no se equivocaban, amiga. No voy a empezar a contarte cosas que te entristezcan pero he visto tanto, tanto, que creo que Dios ha sido demasiado piadoso con nosotros. Perdóname por la franqueza de mis palabras, pero no te imaginas lo que es vivir siempre en medio de terror (y a veces, con el enemigo en tu propia cama...): ‘La siniestra enfermedad penetra hasta las vísceras. He visto cadáveres arrojados ante los sagrados postigos, ante los propios altares, para que la muerte fuese más odiosa. Unos cortan su vida con un lazo y ahuyentan el temor a la muerte con la muerte e invocan por propia iniciativa el destino que llega. Los cuerpos enviados a la muerte no son llevados según la costumbre en ningún entierro, son entregados a elevadas piras sin honras. Y ya no hay ningún respeto y luchan por las piras y arden en fuegos ajenos...”

Lista de muertos (EN)

27/1: 3

27/2: 29

5/3: 47

6/3: 102

25/3: 219

28/3: 337

8/4: 430

9/4: 501

19/4: 171

23/4: 89

25/4 al 1/5: entre 100 y 150 por día

2/5: 71

11/5: 25

Al 11 de mayo han muerto 13.428 personas.

13 de mayo

Crimen atroz el de Edipo.

Terrible debilidad la de la madre enamorada.

Y la peste que sabe del pecado...

GACETILLA. LP

“-¿Quién habla hoy de la fiebre?

-La Comisión Popular.

-¿Y por qué? -Porque

La pobre tiene mucho que pagar.

Hallándose sin un medio

A causa de que los ricos

Se han declarado los nenes

De su bolsa paralíticos.

-¿Quiénes son ellos? -Los que

Son *anchos* y como *arena*

Los papeles de a quinientos

Guardan en una alacena.

Por temor de que en el Banco

Se los ajen. -¡Es posible!

-Tan posible es, que allí anda

Un manifiesto terrible...

-¿De quién? -De la Comisión

Popular, ¡voto a Teseo!

Parece que tú no lees

Los diarios, Ireneo.

-No leo, y bien! ¡Qué dice?

-Verdades como un caballo,

Que dio un rico unos quinientos

Que dijo,... *peor es menearlo.*

-¡Cuánta miseria, por Dios!

Y si los ricos no aflojan,

La Comisión Popular

En figurillas va a verse

Cuando empiecen a cobrar

Sus sueldos los enfermeros.

¡Bonitos son los gallegos

Para andar con que no hay plata,

Vengan mañana que un Diego...

-¡Se formará una Babel!

-¡Y habrá la de Dios es Cristo!

-Los ricos deben largar...

-Por supuesto, eso está visto.

Y no pude seguir oyendo la conversación de los dos personajes.

Y yo soy del mismo parecer que ellos! Los poderosos de la tierra deben sacrificar algo de sus cuantiosos bienes para ayudar al infeliz que gime en el lecho del dolor!"

"Señores, punto final

Pongo aquí a la gacetilla;

Si algún lector se quejare

Que lo lleve la amarilla.

Teseo".

15 de mayo

GÉNERO (Poema en prosa en varias partes de Francisco López Torres). Literatura. "Clotilde.

III. El espíritu cerca del lecho de Clotilde.

Oscura está la alcoba y es blanco y sagrado el lecho de Clotilde. Sobre sus finas blondas se deslizan con halagos,

seráficas visiones. Y han sonreído sus labios granadinos en las horas de la noche. Su alma está tranquila como bellas sus facciones. Duerme así la tórtola amorosa en cama de azucenas. Goza la virgen del celestino sueño. Su rostro entre encajes y negra cabellera es un astro, un dulce astro que sonríe entre las nubes. Sus labios entreabiertos son un néctar divinal. Alto y turgente es su pecho; torneados sus brazos, brazos blancos, seductores, perdidos el uno en la selvosa cabellera, tendido el otro en actitud desfalleciente..." (LP).

PESTE Y POBRES. SUELTOS. "Son las doce y media del día, cuando escribimos estas líneas y una multitud numerosa de los hijos de la desgracia, mujeres harapientas, convalecientes míseros y niños hambrientos se agolpa a las puertas de Comisión Popular, pidiendo un pedazo de pan. La Sección editorial de nuestro diario se habría ocupado debidamente de este cuadro terrible, pero la hora avanzada no lo permite.

¿Qué hace el gobernador de la provincia en presencia de esta escena dolorosa, que terminará pronto, pero para que sus actores vayan a morir de miseria, sin pan ni abrigo?

¿Permanecerá siempre inactivo?

Sería criminal. La desgracia honrada tiene el derecho de ser socorrida por las almas nobles, y el gobierno tiene la misión de velar en todos los sentidos por el pueblo.

La Comisión Popular, único sostén de centenares de infelices, cerrará muy pronto.

...

Su porvenir sería horrible si una mano amiga y poderosa no los detiene al borde de un negro abismo" (EN).

PUEBLO. BOLETÍN DEL DÍA. "Chasco. Un soberbio chasco se han dado hoy muchos pasajeros en las estaciones

del Ferro Carril del Oeste, con el motivo del cambio de itinerario en los trenes" (*EN*).

GACETILLAS. *EN*

"Una señora que vive en el campo, ha escrito últimamente a una de sus amigas, viuda y muy rica, la carta siguiente:

'Mi amiga, con tanta franqueza y amabilidad me ha ofrecido usted sus servicios que, necesitando hoy la intervención de una verdadera amiga en un negocio delicado, no titubeo en dirigirme a usted.

Mis niños están en edad de hacer su educación y he contado con usted para buscarme un preceptor que presente todas las garantías de honradez, distinción, buena crianza, que se pueden requerir en un hombre que vivirá con nosotros en familia..."

"Como tengo también dos hijas, exijo que el preceptor sea muy suave y complaciente de genio, a la par que en extremo delicado y discreto. Será bueno que posea artes de agrado como la música y la pintura, y que tenga una conversación interesante y variada, para que no se halle en mala situación cuando recibamos visitas de Buenos Aires.

Exijo también que sea joven, buen mozo y simpático.'

Ocho días después, su amiga, la joven viuda, responde: 'Al recibir su carta, me he puesto en busca del hombre que usted desea para preceptor, no lo he encontrado todavía, pero pierda usted cuidado, lo busco con empeño, y tan pronto como lo encuentre... me caso con él'."

"Un joven extranjero se casó hace pocos meses con una niña de regular familia.

La facilidad con la cual los padres de la joven admitieron las aspiraciones del joven extranjero que viendo a la niña por primera vez, se enamoró de ella y la pidió dos días después, dio lugar a muchas suposiciones.

En efecto, seis meses después, ella daba a luz una hermosa criatura de sexo masculino.

El marido, contando el caso a un doctor, le decía:

–Sabía que algunos niños nacen a los siete meses; pero a los seis meses ¡no lo creía posible!

(El doctor le dice que puede ocurrir).

–Los de seis meses son todos fuertes y robustos, mientras que los de siete, muchas veces son raquíticos y débiles.

–De modo que ¿puedo tener un niño cada seis meses?, pues sabe usted que eso no me halaga mucho, dijo el joven.

–Sosiéguese mi amigo, dijo el doctor, eso sucede a veces para el primer hijo, pero para los demás ¡nunca!¹⁵³

GACETILLAS. LP

“Del terreno de las letrillas no salgo hasta que me sude el jopo, como decía Sancho Panza:

Los que a fuerza de amarilla
Habéis quedado desnudos,
Y ante la desgracia mudos
Ni aún os resta la esperanza
Los que deseáis con premura
Hallar fortuna segura
Y dicha con ella inmensa
Suscribíos a La Prensa.

Los que tenéis una esposa
Harto ladina y demonia
Que convierte en Babilonia
La casa y tremendos cuernos
Os pone a diestra y siniestra;
Para ser de hombre gran muestra

¹⁵³ “No acertando un buen casado / Con algún nombre bonito / Que poner a un angelito / Que su mujer le había dado; / Ella le dijo: Querido, / Lo del nombre es poca cosa, / La empresa dificultosa / es dar con el apellido” (Epigrama de Juan Cruz Varela, 1822).

Y tolerar tal ofensa
Suscribíos a La Prensa.

...

Los que son tan ignorantes
Que ni leer mi Gacetilla
Podéis bien; ni la cartilla
Del Doctor de Michigan,
Y sin embargo porfiados
Queréis pasar por letrados
Y por sabios de Coblenza,
Suscribíos a La Prensa.

Vosotras tías que, ufanas
Educáis a esa sobrina
Que en belleza peregrina
Sobresale y en riqueza
Y para obtener su mano
Del pontífice romano
Necesitáis la dispensa,
Suscribíos a La Prensa.

...

Vosotras que en ciertos bailes
Y con ciertas relaciones
Perdísteis entre emociones
La juvenil inocencia.
Vosotras que sin encantos
Sufiréis crueles quebrantos
En posición indefensa,
Suscribíos a La Prensa.

“He aquí las soluciones a la adivinanza que propuse,
y que era la siguiente:

‘¿En qué se parece Teseo a un miriñaque?’

Las soluciones me han sido remitidas bajo perfumados
sobres y con letra de mujer, la mayor parte, lo que prueba

que para ocuparse de pamplinas, las mujeres se pintan solas. (*Las respuestas*).

‘Chistoso Teseo: la descifración a tu adivinanza es la siguiente: Tú te pareces a un miriñaque en que los dos abultan.’

‘Teseo, el punto de comparación que hay entre ti y un miriñaque, me vas a permitir que lo exprese en verso...

Te pareces muy de veras

Al miriñaque, Teseo,

En que metido te veo

Como aquél entre polleras.’

‘Querido Teseo: Te pareces a un miriñaque en que ambos pueden quebrarse’ (*Respuesta de Teseo*): Esto no necesita comentarios, y si la sílfide que me ha remitido semejante descifración tiene padres, háganme el favor de decirles que aconsejen a su hija, pues lleva trazas de ir a parar a la Convalecencia.

‘Teseo, sólo puedes parecerte a un miriñaque en que uno y otro ya han hecho su tiempo.’ (*Respuesta de Teseo*): ¡Que yo he hecho mi tiempo!, protesto contra semejante calumniosa imputación, pues yo, aquí donde me ven, recién principio mi carrera.

Que el miriñaque ha hecho su tiempo, no hay duda, porque tanto engañar haciendo ver formas donde había un esqueleto, ha perdido su crédito, y más que tonto es el individuo que hoy día no revisa bien la mercancía...

(*Ninguna acertó*)

He aquí la solución verdadera:

¿En qué me parezco yo

a un miriñaque? –En nada,

esa es, hermosas lectoras,

la solución acabada”.

Moraleja

Por tener cuernos, Luis, como un carnero

En ninguna estación gasta sombrero

Y por tener la frente lisa y chata

Sólo en cubrirse, Juan gasta su plata.
¿Qué prueba esto al lector menos sesudo?
Que es un ahorro grande el ser cornudo.

16 de mayo

CAMPO-CIUDAD. BOLETÍN DEL DÍA. “Con el regreso a la ciudad de gente que la ha abandonado a causa de la epidemia, los pueblos de campo están volviendo a su estado normal.

Ya la actividad y el movimiento han disminuido, la satisfacción de las necesidades es menos costosa, y ya, en fin, los alquileres han bajado mucho.

Entre tanto, son grandes las ventajas que para la campaña ha producido la numerosa inmigración de la ciudad.

El capital se ha repartido en las diferentes clases de población, el amor al trabajo se ha desarrollado, y esos hábitos cultos y civilizados de la gente de la ciudad se han adquirido por la de la campaña, reformándose un tanto las costumbres incultas que constituían la vida ordinaria” (*LP*).

PUEBLO. “Fenómeno. En Córdoba ha sido presentada al dr. Bennati, una niña de 12 años, que sólo cuenta con un órgano para las funciones vitales. El aspecto de esta niña es deforme.

El pecho... El dr. Bennati, que como médico ha hecho operaciones notabilísimas en Córdoba, como la que anunciamos días pasados, consistente en haber estraído diez y ocho gusanos del cráneo de un individuo, se ha comprometido a hacer una operación a la niña, después de la que quedará completamente sana”.

“Acusación. Se hallan detenidas en la penitenciaría por orden de sus padres, dos niñas menores de edad. Este

procedimiento le fue sugerido porque las jóvenes huyeron del hogar, refugiándose en la casa de otra hermana casada.

Mas hoy, éstas han declarado ante la autoridad que al tomar esa medida, ha sido porque su padre ha intentado repetidas veces cometer con ellas un acto que el decoro nos impide mencionar. Estas declaraciones hoy están en poder del Ministerio Pupilar” (LP).

17 de mayo

*¿Podría un sacrificio haber salvado a mi niña hermosa?
La primogénita muerta entre mis brazos como el hijo
del faraón.*

*¿Quién arrojó esta peste terrible sobre todos nosotros?
Los ojos oscuros de mi hermosa paloma blanca
se encienden en los sueños,
y en los sueños soy yo quien los apaga
cerrando sus párpados con las yemas de mis dedos.*

TERMINA LA FERIA POR LA EPIDEMIA

SUELTOS. “En un diario de Córdoba, leemos lo siguiente: ‘Acaba de ser presentada al Dr. Bennati, una niña como de 11 a 12 años de edad, que sólo cuenta con un órgano para las acciones vitales. El aspecto que esta niña presenta a la vista, es deforme. El pecho ha desaparecido ante la invasión que ha hecho el gran volumen del abdomen, cuyo abultamiento es tan pronunciado, como el de una mujer encinta y quizás más todavía.

El Dr. Bennati se compromete a operarla y dejarla enteramente sana” (EN).

GACETILLA. EN

“Ayer, al llegar del campo, doña Ingenua, la noble esposa del senador don Inocencio Manuel Tontal, encuentra

en la calle a una muchacha que había empleado así como a su hermana de ésta, en su casa en trabajos de planchado.

Viendo a la pobre muchacha pálida, ojerosa y con el ojo amarillento, la buena doña Ingenua le pregunta:

-¡Ave María, muchacha! ¡Qué desencajada estás! Pero me dijeron que una de ustedes había muerto, es cierto?

-Ay, sí señora.

-¿Y quién fue tú, o tu hermana?

-Fui yo señora, pero mi hermana estuvo muy enferma también”.

“Existe a alguna distancia de Buenos Aires, una casa de campo en la cual se han alojado unos veinte solteros huyendo de la epidemia.

Muy cerca de allí hay un molino de viento poseído y explotado por una bearnesa viuda, muy buena moza y a quien los veinte vecinos dirigen guiñadas amorosas y gestos apasionados.

-¿Qué dices Mariana?, le pregunta una paisana suya, ¿mal tiempo para ti, no? No hay viento hoy.

-Oh, no importa, contestó la molinera, tengo ahí cerca de unos veinte solteros cuyos suspiros son más que suficientes para hacer girar el ala de mi molino” (EN).

“La madre: Haces mal, hija, ese hombre no debe ser tu esposo.

La niña: ¿por qué?

La m: Porque no, no es el hombre que te está destinado.

La n: ¿Qué sabe usted?

La m: Los destinos están escritos en el cielo, en donde hay también un libro de matrimonios. Tu destino no es pertenecerle a él.

La n: Si es así, usted se equivoca mamá, la prueba es que le pertenezco ya. Nuestro matrimonio está escrito en el cielo desde la semana pasada!

La m: ¿sí? Pues es preciso hacerlo ratificar cuanto antes en la Parroquia” (EN).

AVISOS. “RELICARIO. Viniendo de Morón a la Estación del Parque se ha perdido un relicario que tiene en un lado un escudo de armas y en otro, las iniciales entrelazadas de Lucio V. Mansilla.

Es de plata oxidada y oro.

Hay dentro de él dos miniaturas. Son dos hijitas del Coronel Mansilla.

El que lo entregue en esta imprenta será gratificado” (EN).

BARATILLO PERMANENTE. Frente a la Iglesia de Montserrat. Para las familias que están de luto. Invitación general a pobre y ricas. Garantimos en 25% de rebaja a todos los precios generales y principalmente de los más ricos merinos trama azul (EN).

BOLETÍN DEL DÍA. “Rapto. La epidemia está produciendo efectos estraños y distintos en nuestra sociedad. A unos los empobrece, a otros los enriquece, a éstos los abate, a aquéllos los enloquece, a unos los levanta en alas de la popularidad, a otros los hunde en el abismo del desprestigio.

Ahora acaba de producirse un hecho en nuestra sociedad, resultado perfecto de un amor frenético y a la vez resultado imperfecto de la epidemia.

Una joven, perteneciente a una familia distinguida de nuestra sociedad, ha fugado con un joven y elegante oficial de nuestro ejército de línea.

La joven vivía con la familia en una quinta cerca de la ciudad adonde el joven oficial iba a visitarla con frecuencia.

Como el amante fuese desechado por la familia, a consecuencia de haber surgido grandes pérdidas en sus intereses la del oficial, propuso a la niña que abandonara

el paterno hogar, a lo cual aquélla accedió, realizándolo en una de estas últimas noches.

Nos aseguran que el oficial se ha decidido a esto con el objeto de casarse con la espresada niña y abandonar la carrera" (LP).

19 de mayo

*Oh!, peste terrible,
cómplice del dolor y de la muerte;
hasta el amor de los amantes de Verona
se vio interrumpido por tu oscuro acecho.
Las noches de Bocaccio
y el cruel flautista que a los niños
en la caverna encerró, hablan de ti
y te temen...
¿Cuántas vidas más habrás de llevarte
en nombre de tu hambrienta ferocidad?*

GACETILLA. EN

"-¿Te has casado?

-Sí, con Ciclopa Tapalojo.¹⁵⁴

-Es lo que me dijeron. ¿Cómo te pudiste casar con ella?

-¿Y por qué no? ¿No es virtuosa y buena?

-Sí, pero siempre no es eso una razón para casarse, hay muchas virtuosas que se quedan para vestir santos.

-Pero yo me he casado con Ciclopa Tapalojo por amor.

-¿Te enamoraste de ella? ¿Y por qué?

-Por su belleza.

-¡Eso sí que es fuerte! Una mujer que tiene tres verrugas al lado izquierdo de la nariz.

¹⁵⁴ Segura referencia al cíclope Polifemo de la *Odisea*. Nuevamente el nombre alude a las características del personaje.

- No son verrugas, son señales.
 -Verrugas, además tiene una mancha natural del mismo lado.
 -Oh! Una mancha! ¡Una pequeña señalecita de nada!
 -Y también es tuerta del ojo izquierdo.
 -Y bien, ¿qué te importa a ti?
 -¡A mí, nada!
 -¿Entonces?
 -Pero hombre, como dices que te enamoraste de ella por la belleza!
 -¿Qué tiene que ver eso? Me enamoré de perfil”.

“-Lucila, ¿qué haces hija? ¡Me dicen que quieres casarte con Pablo!

-Sí, mi tía, sí. Y mamá no tiene razón al querer impedírmelo.

-¿Por qué?

-Porque me han dicho siempre y hasta ella misma me ha dicho que debe una amar a su prójimo como a sí mismo.

-Pero muchacha, Pablo no es tan prójimo, que yo sepa.

-¿Cómo no, mi tía? Si vive al lado mismo de casa! Tanto que de noche me levantaba y me asomaba al balcón y él al suyo y así hablábamos y hasta podíamos darnos la mano.

-Hija, si le has dado tú la mano, tu madre no puede rehusársela. Voy a hablarle”.

GACETILLA. LP

Soneto

Triste a tus rejas, Celia encantadora
 Vengo a llorar en mi ansiedad amarga
 Y a contarte la pena que me embarga
 Y el pesar que me devora.

De mi existencia la pesada carga,

Pues si más mi dolor, infiel, se alarga
Me matará la pena torcedora.

Tú no escuchas mi llanto compungido
Que va escaldando la infeliz mejilla
Al rodar por mi rostro dolorido.

¡No lo escuchas! Mas no me maravilla
Que estás tan delicada del oído
Que te tienen que hablar con trompetilla.

“¿Sabe acaso lo que significa ventana, mujeres sin reflexión? Fijáos bien y con advertencia cuerda veréis que es igual a decir: *Ana en venta*”.

“¿Han visto ustedes cómo se ha afiambrado la fiebre amarilla?

Ya nadie se muere de semejante enfermedad y nadie le hace caso.

El tiempo destruye las más bien sentadas reputaciones.

¿Quién le diría a usted, señora pálida, enamorada nata de los gacetilleros (dos veces he visto el infierno en sus brazos amantes), quién le diría a usted que llegaría un día en que su poder decaería lastimosamente, siendo el ludibrio hasta de los niños de teta?

Ah!, señora, todo pasa en este mundo!

Usted misma que parecía inmortal, está sujeta a esa ley terrible que llamamos muerte.

Usted está desahuciada señora: el ‘Standard’¹⁵⁵ mismo que tanto aumentó su prestigio colgándole a usted 11 mil cadáveres de más, el ‘Standard’ mismo asegura que usted no tiene remedio, aunque por afirmarlo el ‘Standard’ habría

¹⁵⁵ Diario de Buenos Aires.

lugar a dudas por aquello de que al embustero... ya me entiende usted.

¿Qué enfermedad le mata, señora amarilla?

Hay viviente que afirma y jura que usted muere de fiebre.

...sería muy útil si se llevara a los tipos ridículos que infestan la sociedad.

Le deseo felicidad en su viaje al otro mundo y escribir en llegando.

Un epitafio grabaré sobre la loza funeraria que guarde los preciosos restos de usted.

Mañana léalo usted en los infiernos donde seguro estoy que se reciben diarios por el estilo del 'Standard'

Requiescat in pace!" .

22 de mayo

PUEBLO. POLICÍA: "Un labrador español por estropear a una mujer" (EN).

23 de mayo

GACETILLA. LP

"Ahora que están de moda los casamientos, por causa de la fiebre, recomiendo a mis muy amadas y hermosísimas lectoras que no se casen con ningún poeta, ni con hombre que sea muy estudioso porque pasarán malos ratos. Sólo en el caso de no hallar novio mejor, pueden y deben decir: *me caso con un hombre de letras.*

Nada, solteritas, elegid un esposo que tenga sabiduría, en buena hora, pero que sepa también mirar por la

casa, que eso no se opone a ser filósofo, o miente el buen Argensola¹⁵⁶ cuando dice:

Bien que pues son hermanos, y sin pena,
Se avienen entre sí, muy bien se puede
Filosofar y aderezar la cena
Ved ejemplos de maridos sabios.

Hallándose el sabio Badeo estudiando en su gabinete, vino un criado y le dijo que estaba ardiendo la casa. 'Bueno, respondió el buen Badeo, anda a decírselo a mi mujer, ya sabes que no me mezclo nunca en los asuntos domésticos.'

...

Alguno de vosotros creerá que Morel (*que no acude al llamado de su esposa por no abandonar su trabajo intelectual y ésta muere*) no amaba a su esposa, pero se engaña, porque Morel la quería entrañablemente, pero la pasión del estudio absorbe todas las demás.

¡Cuidado, pues con casarse con un hombre que estudia mucho!"

"Por firmar Doña Luisa exposiciones
No le zurció a su esposo los calzones
Y éste, muy satisfecho de sí mismo,
cogió una estaca y le rompió el bautismo.
La moral de este caso, en conclusión
Nos prueba que hay en todo exposición."

26 de mayo

Dicen que en la Edad Media muchos pecadores se envolvían en las sábanas de los apestados para alcanzar el cielo más fácilmente.

¹⁵⁶ Bartolomé Leonardo de Argensola (1561-1631) y Lupercio Leonardo de Argensola (1559-1613). Hermanos. Escritores satíricos españoles.

GACETILLA. LP

"Moraleja

Un zapatero se bebió una azumbre
 Y pegó a su mujer según costumbre.
 Por aquella paliza fue encauzado
 Y así lo defendía su abogado:
 'si pegó por costumbre está bien hecho,
 La costumbre hace ley según derecho'.
*Ella por consiguiente le autoriza
 A pegar a su esposa una paliza"*

27 de mayo

GACETILLA. LP

"La fiebre amarilla, como los Partos,¹⁵⁷ lanza sus últimas flechas en la feroz apretada de gorro.

Una que otra vez se alzan las mil lenguas de la prensa para deplorar la muerte de algún egregio ciudadano que cae postrado por esas últimas flechas disparadas con la energía apropiada de un moribundo.

Sí, la fiebre desaparece, a pesar de sus esfuerzos para demostrarnos que aún es la mensajera fatídica de espantosas catástrofes, que aún puede conmover hasta sus cimientos la sociedad enlutada por sus ataques traidores.

Pero ah!, esa llamarada de ficticia energía, es la llamarada de una lámpara que se apaga, de un astro que desciende a su ocaso.

¹⁵⁷ Pueblo de origen escita que se asentó en la meseta de Irán en el siglo III a. C. Fue un pueblo guerrero que se enfrentó varias veces con los romanos. En las gacetillas son nombrados, aprovechando el doble sentido de la palabra: parto (acción de parir) y parto (este pueblo), el 7 de marzo.

De buena tinta sabe *Teseo* que la fiebre amarilla ha llamado escribano para hacer su testamento...

He aquí ese fardoso testamento con una introduccioncilla mía...

Queriendo hacer testamento
La odiosa fiebre amarilla
hizo llamar prontamente
al escribano Rencilla.
Vino éste, la *ilustre* enferma
Con débil voz ahogada
Su postrera voluntad
Así dejó espresada:
'Atendiendo al cariñoso
Hospedaje generoso
Que Buenos Aires me ha dado
Medio año habiendo habitado
Sus lares, yo, como herencia,
Cual reflejo de mi esencia,
Le dejo mi amada hija
En imitarme prolija
Yo le dejo la *viruela*,
que si no mata, desvela,
con su hermano el *sarampión*,
y tío... *tos convulsión*,
el *tifus*, sobrino amado,
los médicos que han curado
o pretendido curar
mis ataques, y a la par,
le dejo los escribanos,
abogados inhumanos,
las viudas juveniles
que buscan novios a miles,
las viejas murmuradoras
en artimañas traidoras,
las suegras, muerte del hombre,

vichos que no tienen nombre.

Les dejo los acreedores
que persiguen deudores,
las insufribles coquetas
los melenudos poetas
que sin sal en la mollera
critican al mismo Herrera;
los periodistas venales
engendrados de males

...

Le dejo, en fin, los banqueros
que guardaron sus dineros
sin ayudar a los pobres
que por la falta de cobres
y no por mí, se murieron;
a los empleados que huyeron
y ocupan hoy sus empleos,
a los viles fariseos
que la miseria explotaron
y a mis costillas ganaron

...

Mi Buenos Aires querida,
para dejar bien cumplida
mi voluntad y deseo
os dejo al duro Teseo
que no obstante mis *caricias*
no puede dar las albricias
de su muerte al mundo entero;
pero os digo y aseguro
y por el *cólera* jimo
que en el próximo verano
la pagará el muy villano,
ésta es pues mi voluntad,
cumplidla con lealtad'.

Hasta aquí la parte dispositiva del testamento.

He sabido también que deja como albacea cumplidor de todas las disposiciones consignadas al presidente Sarmiento por ser él, a su juicio, el único capaz de rolar entre todos los tipos que enumerados quedan, y el que ha de poner de su parte la mejor voluntad para que el Riachuelo no se desinfeste, los conventillos vuelvan a estar repletos de inmigración espontánea, los saladeros se diseminen en diversas puntos de la campaña para no poder ser vigilados por la autoridad, convirtiéndose así en focos de infección, las letrinas sigan purificando el aire, los mataderos matando, etc.

Así pues, señor Sarmiento
se servirá usted aceptar
el tan honroso albaceazgo
que le acaban de colgar”.

“Epigrama

De sesenta un solterón
a una joven vivaracha
preguntó en cierta ocasión
¿cómo te llamas muchacha?
Y ella dijo : ‘Encarnación’
Tal misterio te explicara
repuso el sexagenario,
y ella, ‘mucho lo apreciara’
pero ya lo hace el vicario
que tiene la voz más clara”.

29 de mayo

GACETILLA. LP

“Letrilla (escrita por otro, a Teseo no le gusta y lo aclara al final)

La devota que sin fe
No piensa más que en salvarse,
Y por eso a confesarse
Todos los días va pronta,
Es tonta.

Pero la que con pureza
Y con extremo valor
Conserva limpio su honor
Y no es loca no coqueta
Discreta.

El pollo que almibarado
se enamora de sí mismo
Y con marcado egoísmo
No hace de ningún aprecio
Es necio.

Mas el joven estudioso
Que respeta a los demás
Y no se encuentra jamás
En un vergonzoso aprieto.
Discreto.

El marido que celoso
Sufre un día y otro día
Cien instantes de agonía
Siendo pasto del desprecio
Es necio.

Mas al que con justa calma
Deja a su cara mitad
Gozar cierta libertad

Sin poner tanto veto.

Discreto.

...

A Elvira

Dicen que pasas los días

Contemplándote al espejo

Por fuera eres muy bonita

¿Pero te has visto por dentro?

1 de junio

GACETILLA. *LP*

“Sigo con las rubitas.

La experiencia aconseja que debemos desconfiar de las rubias. Según dijo... de una rubia vino la perdición del género humano: Eva era rubia.

Rubios y de ojos azules pintan a los ángeles: no me parece mal; esos colores sientan bien a los niños... Guárdese el negro brillante para que chispee en los ojos de las mujeres y el moreno dorado para que tiña sus mejillas.

La órbita amoratada que los ojos de las rubias, quiero decir, las ojeras, les hace aparecer enfermizas y de mal color; pero la órbita azulada de las morenas las hace aparecer apasionadas, porque el complemento del tipo árabe lo constituyen las ojeras, sin este delicioso, que denota una belleza oculta, esto es, un alma ardiente, es imperfecto el tipo; en las rubias al contrario, pues la belleza del norte es blanca y cualquier sombra la empaña y la oscurece; por lo tanto, las ojeras debilitan su hermosura, al paso que en las morenas la acentúan, dándoles más carácter y energía.

...Las rubias sonríen siempre y empalagan. Las morenas sonríen en situaciones especiales y nos transportan al quinto cielo, la verdadera sonrisa es la de las morenas.

Basta por hoy”.

“La siguiente canción viene de perilla a más de una hija de Eva. Hay unas que pueden cantarla ya, y otras que aunque la canten no habrá tu tía, pues son tan feas... vaya si son feas! Me estoy acordando de mi antigua vecina Pepa, y a ella le advierto que puede entonar la canción sin remordimiento de conciencia.

La solterona

A ti te imploro, Dios bondadoso
Oye propicio mi humilde voz:
¡Dame marido, dame marido
Ay! Que me vuelvo ya chicharrón!
Ya se pasaron mis veinte abriles,
Y entre mis redes nadie cayó
¡Dame marido, dame marido,
Joven o viejo, dámelo oh! Dios!
Marido pide mi cuerpecito;
Marido pide mi situación
Y aunque lo busco yo no le hallo
Que todos dicen...? No!
Rico quisiera, mas si no hay rico
Dámelo pobre, que humilde soy!
Pero que sea *sordo, miope,*
Que sea *manso de condición.*
Si es bajo, venga; venga si es alto,
Delgado es bueno, gordo mejor,
Si tiene pelo, venga con pelo,
Si no lo tiene, venga pelón.
De cualquier modo quiero marido
Viudo o soltero, tráelo Señor!

Que yo me quemó, que yo me abraso
Que yo me vuelvo ya chicharrón!”

“Lloremos sobre la tumba
De la feroz amarilla.
Ya no existe!... pobre *anciana!*
La mató mi gacetilla
Teseo”.

7 de junio

Amarga felicidad la del fin de la peste. ¿Y los muertos? ¿Dónde están ahora que podemos velarlos? ¿Y los sobrevivientes? ¿Qué ha quedado de nosotros? Devorados por la violencia báquica de la peste, regresamos adonde nadie nos espera.

La fiesta de la muerte ha terminado.

Ahora no hay más temores, pero tampoco criaturas a quienes amar, ni una tumba adonde llorarlos, adonde dejarles flores, adonde visitarlos.

Yo sé donde está mi niña y no lo diré.

La irracionalidad del terror a la peste nos ha dejado solos, vacíos, desamparados y amargamente a salvo.

28 de octubre 1871

Tu hermana no quiso abandonar a la niña en la casa de aislamiento. Sus llantos atormentaban mis noches y se mezclaban de pronto con mi llanto ahogado. Nunca había llorado así. Ni siquiera por mis niños muertos. Por eso Isidro me envió a la ciudad. Porque no soportaba que no fuera capaz de derramar una sola lágrima por sus hijos. Pero la

niña no había sido hija de la traición y la mentira. Y por eso merecía nuestra piedad y nuestro desconsuelo. La fiebre la hacía delirar y lamentarse. Mi hermano decidió recluirla para salvarnos a todos nosotros. Pero salvándonos, nos transformó en una comitiva de plañideras y de ménades pues mi cuñada enloqueció de dolor y de tristeza. Y yo también. Pues mi furia silenciosa me convirtió en una loca con la que no se podía hablar ni discutir.

Era la hermana mayor, pero mi palabra no tenía autoridad frente a la palabra de mi hermano, que era médico y sobre todo varón y se creía más allá de la vida y de la muerte. Nadie sobrevivió sano a la peste de 1871.

La locura fue inoculada en el alma de los que se salvaron pero conservaban en la mente la mirada suplicante de los que morirían indefectiblemente, el brazo extendido de los que pedían ayuda, o al menos una última caricia, una despedida humana de parte parientes y familiares. La demencia se instaló en los que se sabían culpables de haber abandonado a sus padres o a sus hijos a las inclemencias de un padecimiento terrible. Los que murieron solos, clavaron el afilado cuchillo del odio en el corazón de los que huyeron para salvarse. Se esperaba que el terror a la muerte, una muerte bestial, animal, dolorosa no se impusiera sobre la humanidad de los humanos. Pero la peste es un mal... (carta a Laura Rivarola, hermana de Carlota Rivarola de Gutiérrez. s/f).

ANEXOS

Cronología y datos biográficos de Aurelia Gutiérrez

1832. Boda en Buenos Aires de Lorenzo Gutiérrez y Martina Leguizamón (ambos tienen madres inglesas). Lorenzo Gutiérrez es abogado y trabaja para el gobierno de Rosas.

1834. Nace el primer hijo del matrimonio, Nicolás Gutiérrez.

1836. Nace en Buenos Aires, Aurelia Gutiérrez.

1839. Nace Milagros Gutiérrez.

1843. Nace Manuela Gutiérrez. Muere la madre. La hermana de Lorenzo, Clotilde, se instala en la casa de la familia para ayudar en la crianza de los niños. “Pasamos una hermosa tarde reunidas en la sala. Nunca pensé que pudiera pasar mi cumpleaños lejos de ustedes. La alegría de los primeros festejos, bajo la pálida luz del otoño en Buenos Aires; nuestra madre riendo y corriendo por el parque tras nosotros mientras Emilce nos llamaba para tomar el chocolate, todos aquellos hermosos recuerdos volvieron a mí durante la noche, cuando las mujeres se retiraron, y la nostalgia regresó con el silencio profundo de estos páramos olvidados de la mano de Dios [...] ¿Recuerdas, hermano querido, aquel abril lluvioso y oscuro de mis cinco o seis años cuando mamá gritaba desde las habitaciones pues los dolores de parto la atormentaban? Me he puesto triste de pronto. Abril siempre ha estado cargado de una alegría sombría” (Carta a su hermano Nicolás Gutiérrez. 27 de abril de 1858).

1850. Lee *Cumbres borrascosas*.

1851. A los 15 años le regalan *Metamorfosis* de Ovidio, libro que marcará su obra.

1857. Aurelia se casa con Isidro Arredondo y se trasladan a Tandil. “Isidro no ha perdido su porte de soldado. La vida es difícil cuando nos falta todo, las más insignificantes comodidades. Sin embargo, mi marido conserva la altivez que me fascinó cuando lo conocí en casa de Paulita Ortiz. Como sabes, es silencioso y a veces resulta hosco, pero conmigo siempre ha sido galante y hasta divertido, sobre todo desde el nacimiento de nuestro pequeño” (carta a su cuñada Carlota, mayo de 1859).

Escribe, lee y traduce poesía de Emily Brontë, de Lamartine y de Victor Hugo. “Te envió las traducciones que ocupan mi tiempo en estos últimos días. Sólo hay desolación y desconsuelo en estas tierras. Y Emily se ha transformado, junto con Victor Hugo, en mi compañera de soledad” (carta a su hermana Manuela, noviembre de 1857).

1858. Nicolás Gutiérrez se recibe de médico.

Carta a su hermano pidiendo que le envíe a su hermana Milagros para hacerle compañía. Se siente sola. Milagros está enferma. No viaja. “La frontera es como un exilio. Es tierra de nadie donde todos somos salvajes. Las pasiones se desatan con furia, y los odios y las violencias se encienden en la sangre. Las criaturas se comportan como animales y braman. Isidro no duerme nunca. Espera las emboscadas de los indios, enormes centauros que aparecen entre los pajonales gritando y aullando como bestias.

Paso el día contemplando el ondulado y abrupto suelo del territorio en donde vivo. La luz encandila, el sol que ma como una brasa viva sobre la carne, y la oscuridad de la noche es tan profunda que atormenta. Y el silencio, Manuelita...” (carta a su hermana Manuela Gutiérrez, 12 de diciembre de 1858).

1859. Nicolás Gutiérrez se casa con Carlota Rivarola y se queda viviendo en la casa paterna junto a sus hermanas.

Nace Martín Arredondo (25 de febrero): “Ay, hermanita, si supieras! Me sentía la protagonista de aquellas

oscuras novelas góticas que leíamos de niñas. La tormenta arreciaba de manera constante, los truenos resonaban en la noche, los relámpagos brillaban en el cielo negro [...] las puertas y ventanas se agitaban, movidas por el viento, como si presagiaran la llegada de los espectros [...] y los dolores tan intensos” (carta a su hermana Milagros, 20 de marzo de 1859).

Aurelia vuelve a pedir a su hermano que le envíe a su hermana Milagros a Tandil: “Entiendo que necesites la cercanía de Milagros o de la niña (¿sabes que toca el piano como una verdadera concertista?). Pero debes saber que Milagros está indispuesta desde hace algunas semanas y no me atrevería a enviarte a Manuelita sola por esos caminos peligrosos. Cuando Milagros se reponga te escribiré hermana querida” (carta de Nicolás Gutiérrez, mayo de 1959).

1861. Milagros se casa y se va a Europa. Muere allí en 1866. El 8 de marzo nace Bautista, el segundo hijo de Aurelia. Isidro viaja a Buenos Aires a buscar a Manuela, a pedido de su esposa.

El 15 de septiembre llega Manuela Gutiérrez a Tandil, demudada y enferma. Isidro explica que fueron atacados brutalmente por el malón. Aurelia no le cree. Sospecha que algo terrible y “antinatural” ha ocurrido y que su marido es el responsable. “La ansiedad que me embargaba desde la partida de Isidro se transformó en tormento cuando vi llegar a mi niña cubierta por harapos, tapado su immaculado cuerpito blanco con una manta de campaña sucia y la mirada, todavía tiemblo al recordar la mirada animal de mi pequeña hermanita [...] Isidro contó con lujo de detalles las violencias del malón en el camino de regreso. Que Dios me perdone, pero no le creí. Isidro no es hombre de amedrentarse ante la violencia de unos indios salvajes. Dijo que tomaron a la niña y que se la llevaron con ellos durante tres días, los que él tardó en encontrarla. No sé. Mi hijito lloraba mientras hablaba su padre. Mi hermana

descansaba en el catre que le habíamos armado silenciosa como un animal herido de muerte” (del diario de Aurelia, 15 de septiembre de 1861).

En noviembre, Aurelia escribe a su hermano, en Europa: “Isidro se toma demasiadas libertades con la niña. Siempre está consolándola y atendiéndola. Los domingos, después de misa, la lleva a cabalgar sin atender mis ruegos y sin ver siquiera el terror en los ojos de Manuela, que acepta con la intención de no desairar las buenas intenciones de mi esposo [...] el silencio de la niña me apena terriblemente. Te ruego, querido hermano, que apenas regresen de París, me avisen y vengán a buscar a la niña, me siento culpable de su amargura y de su silencio”.

1862. El 3 de enero se produce el suicidio de Manuela. Aurelia la encuentra colgada de una viga del almacén de la casa. Cuatro días después, escribe a Nicolás: “Qué más decirte, querido Nicolás, eso decía el papel que encontré entre sus ropas: “fue él”, sólo eso. No he podido dormir desde ese día, ni mirarlo a los ojos” (7 de enero de 1862).

El suicidio de su hermana confirma sus sospechas. Recién en 1879 podrá “explicitarlas” en su largo poema *Enotea*, inspirado en la historia de Filomela y Procné relatada por Ovidio en sus *Metamorfosis*. Aurelia se encierra en el silencio. Escribe, lee y traduce poemas de Victor Hugo. El 27 de junio muere el niño nacido en marzo de 1861.

Aurelia Gutiérrez escribe a su hermano el 8 de julio de 1862: “He guardado un largo silencio, lo sé, y me disculpo, querido hermano. Pero Isidro, ya te ha contado del horror que he padecido, primero con el suicidio de Manuelita, y luego ante la inesperada muerte del pequeño Bautista.¹⁵⁸ Me siento débil y enferma. No sé cuánto tiempo podré soportar esta amargura”.

¹⁵⁸ Se trata de Bautista Arredondo, el segundo hijo de Aurelia e Isidro.

“El niño se murió entre mis brazos [...] Martín me miraba intensamente, con esa terrible mirada, tan parecida a la de su padre queriendo preguntar, queriendo averiguar, esperando quizás una respuesta de mi parte” (diario de Aurelia Gutiérrez, 27 de junio de 1862).

“Isidro está reunido en el fortín con los soldados. Se habla de una nueva invasión y seguramente de nuevos crímenes y de nuevos raptos. Ya no tengo miedo. La tragedia se ha abatido de manera tan atroz sobre mi vida que mi espíritu está en calma. Si los bárbaros me llevaran con ellos, todo estaría bien para mí. Si me mataran también. A nadie puedo confiar estas certezas, pues las mujeres están completamente aterradas y no saben ya dónde esconderse con sus niños [...] Si lo perdiera todo al menos, deberíamos volver a Buenos Aires y vería mi hermano” (del diario de Aurelia, 3 de octubre de 1862).

1864. Guerra del Paraguay o guerra de la Triple Alianza.

1865. Isidro participa con grado militar de la guerra del Paraguay. Aurelia reflexionará sobre esta guerra en los últimos años de su vida, y estas reflexiones quedarán plasmadas en su obra inconclusa *Las desterradas*, donde la peste y la guerra se unen como fantasmas del horror y la violencia contra las mujeres.

“Como una Medea terrible, me atormentan los celos y el odio. ¿Es posible celar a una pobre hermana humillada y muerta? Su cuerpo blanco y purísimo se presenta en las noches atormentando los sueños. Bestial, el hombre que he amado y venerado durante tantos años, al que me entregué purísima y obediente, es hoy ante mis ojos, un salvaje tan temible como los bárbaros que rodean este pueblo” (diario de Aurelia, 5 de abril de 1865).

“Es cierto, la plácida muerte del niño me llenó de tranquilidad y de paz. Mi alma atormentada conservaba intacto en el recuerdo el gesto demente del hermoso rostro de Manuela y casi había olvidado la belleza del morir

de nuestra madre. La placidez amarga de su semblante pálido. El niño se durmió entre mis brazos y me devolvió la confianza en la belleza de la muerte” (diario de Aurelia, 15 mayo de 1865).

1867. El cólera llega a Brasil en febrero de 1867. Afecta a aliados y a paraguayos. Se produce también una epidemia de cólera en Buenos Aires, con 1.500 muertos y 8.000 personas atacadas.

“El agua cruda es un veneno para esa enfermedad, siendo por otro lado uno de los síntomas característicos de ella, una sed devoradora. Beber es morir” (del diario de Aurelia, parece una cita, 14 febrero 1867).

A partir de abril la enfermedad se propaga en Buenos Aires durante casi un año. Aunque no puedo determinar claramente la fecha de escritura, infiero que durante la ausencia de Isidro, Aurelia escribe *Minotauro*, una pieza dramática sobre las vicisitudes familiares de Eloísa Guerrero, la hija de una cautiva que regresa a su casa después de varios años de cautividad, embarazada de un indio, con el que supuestamente ha tenido amores verdaderos. Como hará también en su *Enotea*, Aurelia describe su propia realidad y su experiencia personal apropiándose de los relatos de la mitología clásica, reescritos por Ovidio.

1868. Violación de religiosas en el Convento de la Trinidad de Asunción durante la noche Santa Úrsula (no se conoce la veracidad de este suceso, pero Aurelia Gutiérrez sospecha que su marido ha estado ahí. Isidro Arredondo se transforma definitivamente en un monstruo).

1870. El 3 de enero muere Martín Arredondo, el primogénito de Aurelia. Se ha disparado un tiro con un arma de su padre, durante su ausencia. ¿Ha sido Aurelia la asesina?: “Martín se parecía cada vez más a su padre. Nada poseía de la finura de los Gutiérrez. De ser el niño de mis ojos, a ser un extraño. Era travieso y desobediente [...] Le gustaba jugar con el arma. No sabía que yo la había cargado

la noche anterior porque temía un nuevo avance de los indios y estábamos solos [...] Perdió mucha sangre y no pude reanimarlo. Nadie escuchó mis gritos en medio de la soledad del desierto [...] Sólo una madre sabe lo que es ver morir a un hijo entre los brazos. Aullar de dolor. Verlo padecer como un pequeño animalito que ha sido cazado por el tigre. Verlo morir y llorar [...] Manuela en cambio murió en silencio. Y sola. No escuché sus quejidos ni sus amarguras. Su rostro descompuesto por la soga [...] ¿Quién grita ahora? ¿Quién aúlla en medio de la noche? ¿Me llaman 'madre' o me llaman 'hermana' cuando se pone el sol y me quedo sola? (carta a su cuñada Carlota, julio de 1870).

“No es tu culpa. ¡Quítate esas ideas de la cabeza, querida! Los hechos son verdaderamente trágicos, es cierto, pero la muerte de Martincito no tiene nada que ver con la del pequeño, ¿cuánto tiempo ha pasado? No fuiste tú quien lo ha matado (Dios me perdone, mira lo que escribo!), ni tampoco es tu culpa la desgracia de Manuelita. Nicolás está muy preocupado por ti, teme que te enfermes” (Carta de Carlota R. de Gutiérrez, 15 de agosto de 1870).

Isidro regresa a Tandil en noviembre. Envía a Aurelia, que ya no lo reconoce, a Buenos Aires a instalarse en casa de su hermano Nicolás Gutiérrez, junto a su cuñada Carlota y a sus sobrinos Florencia, Felicitas y Alejandro.

A principio de año hay un brote de fiebre amarilla (200 víctimas). Se registran casos en Corrientes. La epidemia se ha iniciado en Paraguay, adonde había llegado a través de prisioneros de guerra devueltos por Brasil.

“Traigo la muerte conmigo.

El cadáver del niño

es la causa de la devastación de la ciudad”

1871. Epidemia de fiebre amarilla. Nicolás Gutiérrez participa de la Comisión Popular ayudando a la gente humilde en la prevención de la fiebre. Si bien él sobrevive, contagia irremediabilmente a su hija mayor, que fallece el

23 de febrero. Aurelia, que la ha cuidado y ha permanecido a su lado hasta el final (su cuñada y sus sobrinos fueron enviados al campo), quedará profundamente impresionada por esta muerte. Nunca abandonará la casa de su hermano, en donde vivirá hasta su muerte.

1882. Epidemia de viruela en Buenos Aires.

1886. Nueva epidemia de cólera en Buenos Aires.

1888. Aurelia presenta estados de depresión cada vez más acentuados. Se habla de melancolía y de alucinaciones, de arranques de locura y exabruptos. Pesadillas, sueños terribles, desesperanza. La locura que genera la reclusión, la soledad, el silencio, los recuerdos.

1898. Muere Aurelia Gutiérrez. Deja terminados su poema *Enotea*, su pieza dramática *Minotauro* y varias notas fechadas en sus diarios durante la epidemia de 1871. Sobre sus últimos días quedan como testimonio dos cartas de su cuñada Carlota Rivarola de Gutiérrez: “La triste noticia de que te hablo es la muerte de tu tía Aurelia. Hace dos noches, luego de otras dos, en las que permaneció gritando obscenidades desde su habitación y nos mantuvo despiertos y desesperados, tu tía se acostó en su lecho, como si nada le hubiera pasado en estos últimos años y se quedó dormida [...] tu padre quiere llevar los manuscritos a la librería de Conde para que le digan si tienen valor. Él cree que sí, pero por lo que he mirado (su letra es inentendible) la historia que ha escrito es tan brutal y sangrienta que dudo que alguien se atreva a leerla” (de Carlota Rivarola de Gutiérrez a su hija Felicitas, 8 de julio de 1898).

“No puedes imaginarte el estado de desaliño y suciedad de su habitación. Era una lucha constante sacarla de allí para limpiar o para bañarla, sobre todo estos últimos años, en que la locura empeoró, pues decía que la finada Manuelita la visitaba para exigirle venganza [...] y los gritos, cada noche rogaba a Dios que pudiéramos dormir pues la pobre se despertaba atormentada por las pesadillas

y comenzaba a aullar como un animal herido. No quise decírselo a Nicolás, pero evidentemente la tragedia se ha ceñado sobre su familia, todas las mujeres han acabado mal [...] habría que haberla encerrado” (carta de Carlota a su hermana Laura, 12 de julio de 1898).

Enotea

Aurelia Gutiérrez

*Astuta, cuelga de un telar bárbaro
una urdimbre y teje unas marcas de púrpura
entre hilos blancos,
delatando el crimen...*

Ovidio

Largas e interminables guerras
poblaron de muerte y de luto
la historia de los nobles de Esmirna.
El rey Actánalo fue quien provocó
los primeros incendios.
Ante la mirada infantil del pequeño Ménalo,
asesinó sin piedad a sus padres y a
toda su descendencia cercana.
Ni uno solo de los cuerpos quiso entregar
al desconsolado heredero
y, despiadado, lo desterró para siempre.

El regreso inesperado y clandestino del huérfano
expatriado,

diez años después de la primera masacre
desencadenó la definitiva desgracia.
Clitia, la primogénita de la casa de los Actánidas,
educada entre los muros macizos de la antigua fortaleza
silenciosa y hostil,
lánguida y pálida como su madre
pero vehemente y apasionada como Actánalo, su padre,
rendida por el amor inesperado que la presencia
de Ménalo despertó en su alma,
ayudó al joven exiliado a recuperar las antiguas osa-
mentas familiares
que el rey había diseminado en las profundas entrañas

del Bosque de los Ahorcados,
olvidando su origen y la obligación de sus lealtades.

CLITIA

Debí sospechar cuando vi el furor de sus ojos
mientras la nave se alejaba,
que a la muerte le sucedería más muerte.

Que yo misma cargaría con el sino
de mi estirpe

pues había sido capaz de derramar
mi propia sangre sobre la tierra
de mi casa

en nombre de la sangre que mi padre
había derramado,
afrentando al que ahora era mi esposo,
mi amante, mi hombre.

Debí sospechar
que a la muerte le sucedería más muerte
cuando la diosa faltó a la bendición
de mi tálamo
y sólo ellas, las feroces damas de la noche
sostuvieron las antorchas
durante los rituales de la boda.

Debí sospechar
pues el humo
que emanaba de las teas encendidas
era negro y sabía al amargo dulzor
de las fúnebres hogueras.

Debí sospechar que yo sería la artífice
de un final terrible
cuando las damas oscuras prepararon el lecho nupcial
mientras el búho siniestro
se adueñaba de la mansión de mis bodas.

ENOTEA

Los rituales del luto se extendieron
por semanas.
Mi hermana ya no estaba con nosotros.
El cuerpo de mi padre fue sepultado
al día siguiente de su muerte.
Los soldados lo envolvieron en el sudario
con el que luego lo depositaron en la tierra.
Mi padre había muerto del otro lado
de los muros de Esmirna,
luego de recoger uno a uno
los trozos dispersos del cuerpo de mi hermano,
despedazado por mi hermana Clitia
y su infausto amante.
Mi madre guardó el silencio
que en Esmirna corresponde a las viudas.
Hasta que con tenazas ardientes
se arrancó los ojos.
Las ropas desgarradas,
los cabellos revueltos
y la mirada vacía,
arrojada a un abismo negro y fatal,
la reina calló
pues los gritos de las mujeres
obligaban al silencio.
Todos participamos de la corrupción de la muerte.
Como criaturas apestadas,
condenadas por los dioses,
permanecemos encerrados,
la reina y sus súbditos
entre los muros de aquella impura fortaleza.

Cuando los rituales del luto terminaron,
el silencio lóbrego y mortífero de la muerte
ya había tomado la casa.

Entonces la reina partió hacia el destino
que se había asignado.
La Bahía de las Ahogadas
adonde antes mi abuela
se había arrojado
y más tarde mi hermana Clitia se arrojaría
para paliar el dolor de una ausencia
intolerable y definitiva.

Los ahorcados permanecen allí
desde hace años.
Las desnudas osamentas de antiguos ajusticiados
aúllan entre los árboles
mientras esposo y esposa
atravesan el bosque tenebroso portando
un crimen siniestro.
Noticias propias de la noche,
negras, horribles, desoladoras, horripilantes
lleva el carro que transporta a los amantes.
Creada para la penumbra, la estirpe de los Actánidas
carga con el sino de la desgracia.

Clitia alcanza a escuchar la maldición
proferida por Actánalo.
Envuelta entre las pieles,
escondida en el carro
que guía el esposo enloquecido,
escucha el rugido que su padre
arroja enfurecido al viento.
Clitia calla.
Prefiere dejar que la maldición caiga
negra sobre una descendencia
improbable y lejana.
No es a su sangre a quien su padre condena,
es a una sangre enemiga y desconocida
que la suya logrará salvar y proteger.
Eso piensa la primogénita de los Actánidas
mientras huye en la noche
en brazos del amado,
mientras el cuerpo de su hermano
yace despedazado frente a los muros de la fortaleza
del Esmirna.
Un apocalíptico purgatorio
se ilumina sobre la ennegrecida madera
de sus puertas.

ENOTEA

La guerra había demorado todas las bodas.
Las últimas sábanas habían partido
hacia más de tres años
y aún no habían regresado
con la mancha roja de sangre noble.
Las madres enviaban trapos ensangrentados
con la sangre derramada por las niñas
a causa de los soldados que asolaban
los campos y los caminos,
para que al menos la pureza de sus hijas
quedara enmarcada
en los claustros del templo de las vírgenes,
ya que de sus descuartizados cuerpos desflorados
y brutalmente arrojados a los desolados
senderos y a los bosques
nada podrían recuperar, ni enterrar, ni honrar.
Hasta que no quedaron más vírgenes en la aldea.
Sólo nosotras,
fortificadas y clausuradas
en la inexpugnable fortaleza de la Diosa
conservábamos nuestra pureza
aferradas al miedo.
Las vírgenes consagradas y yo,
que pronto sería despojada del único bien
que me quedaba.

Las doncellas del templo
siempre se habían destacado por su habilidad
para el bordado.
Utilizando un antiguo dialecto oriental,
bordaban amorosos textos sagrados
sobre las sábanas que luego entregarían a las novias.
Nadie podía descifrarlos.
Cada sábana era una obra de arte diferente.

Bordaban con hilos blancos
sobre blancos lienzos
de manera que los versos sólo podían leerse
exponiéndolos a la luz
o deslizando los dedos sobre el relieve
que las letras producían
intentando susurrar los textos
como oraciones sagradas.
Para los hombres, las sábanas
que llegaban del templo eran
hermosos paños tramados de tan perfecta manera
que consideraban un honor casarse con una
joven que cubriera su cuerpo
con ellos en la noche de esponsales.

La guerra había demorado todas las bodas.
Las sábanas se acumulaban en los almacenes
como secretos códigos indescifrables.
Las doncellas eran poetas inagotables
que sólo sabían escribir con hilos y agujas,
de modo que las sábanas se transformaron en
densas antologías de la poesía de nuestro pueblo.

Dicen que las doncellas del templo
fueron atacadas la noche de la primera matanza.
Ante la inminencia de la llegada de los soldados,
las vírgenes decidieron cortarse la lengua
para no tener que descifrar sus textos a los enemigos.
Cuando los guerreros irrumpieron en el templo,
las lenguas se apilaban en la entrada
y las jóvenes permanecían de pie
bajo las arcadas de los portales principales
dejando que la sangre se derramara por sus ropas y
enrojeciera sus vestidos como vírgenes desfloradas
en la noche de esponsales.
Los soldados las masacraron en el acto,

violándolas hasta matarlas.
Eso ocurrió al comienzo de la guerra,
en un tiempo que ya nadie recordaba,
pues las rivalidades entre los Actánidas
y los Menálidas
se extendía hacia un pasado inmemorial
del que ya nadie tenía memoria.
Las castas mujeres que habitaron el templo
luego de la aquella masacre
venían huyendo de otros crímenes y de otras guerras
y pronto aprendieron el arte del bordado
descifrando la escritura secreta de las primitivas
moradoras.

Diez años pasa Enotea encerrada entre las vírgenes
más destacadas de la ciudad.
Diez años borda en sábanas que a nadie irán dirigidas
oscuras oraciones esperando que la Diosa
le señale el momento de la venganza.

Urdir la venganza como la araña
urde la tela.

ENOTEA

Cuando el marido de mi hermana,
obedeciendo a sus deseos fraternales
o quizás buscando hallar en mí el secreto ancestral
de mi familia,
pues Clitia y yo éramos las últimas descendientes
de una estirpe cuyo mal
se extendía
varias generaciones atrás,
mal del que muchos se habían olvidado ya
y que otros recordaban como una peste
capaz de derramarse por territorios y reinos vecinos;
cuando el marido de mi hermana vino a buscarme
al templo,
llamado también el de las vírgenes martirizadas,
supe que el viaje sería un interminable descenso
a los infiernos.
Y que la venganza se presentaba ante mí
inmaculadamente pura.
La espesa sangre de mi hermano,
un enrojecido río inagotable
que alimentaba los sembrados de Esmirna,
la rubia catarata de cabellos de mi madre
avanzando sin rostro por los corredores del castillo,
el cuerpo desnudo de mi padre,
la mirada devastada y demente,
las manos cubiertas de tierra y de carne ensangrentada.
 Toda la atrocidad desatada en honor
de las bodas criminales de mi hermana
regresó en los sueños
la noche anterior a la llegada de Ménalo.

Abismado en ciega noche
late el corazón de Ménalo
al ver a la niña que hace años
ha conocido.
Su pequeña figura se pierde en el recuerdo
de la fuga
aferrada a los vestidos de su madre.
Ardiendo en un fuego insomne y fatal
imagina Ménalo lo que todavía no ha visto,
y sólo ansía que le sea confiada
de una vez la joven hermana de su esposa
que entre lágrimas abandona el templo
asustada pues no ha conocido varón
más que su padre
y aquel que la lleva es extranjero
y porta un crimen.

Perversa e inescrutable es la noche
en que Ménalo y Enotea atraviesan el bosque.
Oscuros presagios
alimentan el alma de la joven,
negros deseos el cuerpo del cuñado.
Quisiera ser asesinada, piensa Enotea,
si con el crimen
quedara satisfecha la venganza.
Me arrojaría sobre sus blancos pechos,
sueña Ménalo,
si no amara a Clitia
tan apasionadamente.

SUEÑO DE ENOTEA

Protegido por la oscuridad y el silencio
del bosque, cómplice y verdugo,

toma Ménalo

por la fuerza a la doncella que,
herida y vejada

se aleja mesándose los cabellos
desesperada ante tan terrible acto.

Ahora es la rival de su hermana,

ahora está deshonrada,

ahora debe lealtad a un hombre
cruel y abominable.

Su cuerpo, blanco e intocado,

mancillado por el deseo

negro y criminal

de aquel hombre desconocido

y familiar a la vez,

sangra y tiñe de púrpura

el umbroso verdor del bosque.

Su rostro herido

se dibuja en la negrura

y su perfil se enciende

pues la luna ha asomado

entre las ramas,

y turbios presagios

iluminan la escena

como antes las bodas.

Herida entre las sombras,

Enotea profiere la amenaza.

“Ahora seré un ánima culpable

en el tálamo nupcial de Clitia

y jamás podré levantar

la mirada ante ella

pues en ella veré tus ojos encendidos,

pues la esposa recibe la llama del hombre;

pero aún sin ver
podré hablar
de la vileza de tu acto y,
dejando de lado mi vergüenza,
llegaré a tus tierras
aunque como sierpe deba arrastrarme
entre los tenebrosos matorrales y la noche.
Aún vencida por las malezas del bosque
lo llenaré de gritos
que serán capaces de levantar las piedras
pronunciando tu nombre.
Oírás esto el cielo
y la Diosa vengará tu afrenta”
Ménalo se encoleriza al escuchar
tan terribles palabras de amenaza,
saca de la vaina su espada
y agarrando a Enotea por el cabello
con los brazos doblados en la espalda,
obliga a la joven
a ofrecer su cuello en sacrificio.
Pero no es la muerte lo que Ménalo desea,
sino el silencio;
entonces, sujetando la lengua con tenazas,
se la corta con cruel espada.
Enotea cae a sus pies,
balbuceando sobre la negra tierra,
enloquecida de dolor y de espanto
mientras Ménalo vuelve a poseerla
brutalmente.

El esposo regresa escondiendo en su pecho
los secretos de su crimen
(ha perdido en el bosque a Enotea),
y anuncia a Clitia entre gemidos
la muerte de la joven en el templo.
Habla de fiebres
y de una breve convalecencia
que le secó el aliento
sin dolor y sin pena.

Negros trajes de luto
elige Clitia vestir
para ofrecer sacrificios a la Diosa
ante un sepulcro vacío,
que acercará el alma de la niña
a los sinuosos senderos de la noche infernal.

Un año pasa Enotea
encerrada entre las sombras
penumbrosas del bosque
atormentada
por el recuerdo de la desgracia,
deshonrada y sola,
perdida para los vivos
rodeada de muerte y noche.

Un año pasa Enotea
atormentada
por la sed inextinguible de venganza.
Un año pasa escondida en la noche del bosque,
negra como su negro proyecto,
rogando a la Diosa
que nadie la encuentre
mientras no tenga su plan
una forma definitiva y fatal.
Considera que arrancarse
la lengua
hará más monstruoso
el monstruoso acto ante su hermana.
Qué más da perder la lengua
si de una obra de infamia
se trata,
qué más da el crimen
si para vengar otro se comete.
Y en un báquico ritual nocturno
se mutila sin derramar lágrimas.
Sólo una espesa sangre púrpura.

Enotea decide bordar su desgracia
para hacer más creíble su tragedia

Tres noches pasa Enotea
bordando sobre un lienzo blanco
blancas palabras que con sangre
orna de rojo
y a una sierva que Ménalo
dejó a su cuidado
encarga que lleve
en secreto
el bordado a su ama,
la señora Clitia,
del otro lado del bosque.

En un pequeño retazo de sus ropas
Enotea talla su venganza
y envuelve su lengua seca.
Durante varias noches vaga
por entenebrecidos senderos
esculpidos en el bosque.
Sale de aquel sepulcro
oscuro
y entrega a una joven lavandera
el recado
para la señora del castillo.

ENOTEA

Padre adorado,
alma y sustancia de todos nosotros,
aquél que abrumado por la pena
abandonó la vida
cargando entre los brazos
los calientes despojos de su único hijo,
cuerpo amado de mi padre,
enterrado con honores de rey,
devastado en su vejez
por aniquiladora tristeza inhumana;
madre querida,
ardiente caverna negra
de donde todos procedemos,
ahogada para siempre entre las aguas
heladas del mar
que como infierno de hielo
se abrió para estrecharte,
adonde tantas mujeres de nuestra estirpe maldita
se arrojaron insomnes,
pero no yo;
hermano querido,
desmembrado como un joven animal
atrapado en tramposa cacería,
los aullidos que tus heridas te arrancaban
resuenan en mis sueños,
enturbian tus suspiros
el firmamento de mi noche,
transforma tu dolor mi corazón
en un infierno siempre ardiente.

Clitia recibe el mensaje que le ha sido enviado
y desenrollando el lienzo,
aun conservando el luto en sus vestidos
y en el triste mirar de sus ojos,
húmedos todavía por la pena inconsolable,
lee el monstruoso relato de su hermana
dejando caer nuevas lágrimas primero,
aullando una negra desesperación después.
Clitia lee una y otra vez
la carta que Enotea le ha enviado
y cree ciegamente en las palabras de su hermana.
Recuerda las que Ménalo
ha pronunciado a su regreso del templo
y no tiene dudas
y calla mientras masculla en demente silencio
el castigo y la venganza.
Todo se torna profundamente noche
para la hermana criminal
que ama sin embargo tiernamente
a la hermana abandonada
que planea un crimen aún más sangriento
que el primero.

Los furores que las ceremonias
destinadas a la diosa provocan
en el alma inestable de las mujeres,
son el momento que Clitia elige
para arrojarse al bosque y rescatar a Enotea.
Enotea se deja llevar
por aquella bacante
que en su delirio cree conocer la verdadera
naturaleza de su hermana,
la única e impronunciable razón
de su demencia,
de su silencio,

de su mirar, negro y terrible.
Enotea deja que su hermana
la despoje de la máscara que para protegerla le ha colocado,
deja que sus lágrimas corran por su rostro,
que acaricie su cabello sucio y despeinado,
que la abrace con la desesperación
de haber salvado los despojos
de quien se sospechaba muerta
y perdida,
y baja la mirada
pues no se atreve a mirar
el rostro de Clitia
que la considera su rival
y su víctima.
Sin embargo no hay piedad para
la impura hermana asesina,
sólo que la venganza
es tan profundamente negra
que enceguece y nubla la mirada,
pero no el pensamiento
que persiste en mantenerse
despierto y no olvidar.

Dolores infames vivió la casa de mi padre,
piensa Clitia.
Dolores aún más terribles vivirá
tu casa,
piensa Enotea.

Clitia baña a Enotea y
mientras la baña piensa
que es con hierro como debe vengar
la afrenta de su esposo,
sin saber en realidad
quién es el criminal
y quién la verdadera víctima.
Es con hierro, piensa Clitia
mientras baña con perfumes
el cuerpo devastado de Enotea,
como debe cobrarse una afrenta
tan espantosamente infame
sin saber que el crimen
ha comenzado en ella,
o quizás en su padre,
o quizás en su estirpe,
en las libaciones que no realizó
para purgar un acto
tan afrentoso y brutal
que acabó con el rey Actánalo
y la reina
y con el joven Prófax
y que Enotea no es ahora la víctima
sino la victimaria
pues ha sido la soledad
de los años de orfandad y encierro
la que le permitió madurar
una venganza y un castigo
para la impiedad de su hermana,
también afrentada,
también cautiva,
también presa de un deseo
que ahora sirve de razón para el crimen
y antes también,
sólo que quizás Enotea no lo sabe

o prefiere olvidarlo,
o permanece contaminada aún
por el espectáculo del despedazamiento
de su hermano,
que la sangre reclama más sangre,
aunque todavía no se sepa
de qué cuerpo va a manar.
Clitia murmura, mientras enjuaga
con agua de azahares
el cabello de Enotea,
que sería capaz de quemar el palacio real,
y arrojar a Ménalo a las llamas,
que se atrevería a arrancarle
con la espada la lengua,
o los ojos o los miembros
que arrancaron la honra de la niña,
pero nada murmura
de lo que fue capaz de hacer
hace años para huir
de la torva mirada de su padre
y de aquel encierro atroz que Enotea no conoce,
nada murmura
mientras enjuaga
el cabello de Enotea,
que espera una confesión,
un agotado ritual de perdón.
Clitia, olvidada de antiguos
crímenes,
murmura con las manos húmedas
que mediante mil heridas
sería capaz de arrancar
del pecho el alma culpable
del hombre que comparte su lecho y
que le ha dado un hijo,
del cómplice de su crimen,

de aquel acto por el que no realizaron
suficientes libaciones,
por el que no hubo
suficiente arrepentimiento.
Mientras seca el cabello de Enotea,
que permanece muda
pensando quizás que ha llegado demasiado lejos,
feliz tal vez por el tumulto que su venganza
ha producido en el espíritu
ya atormentado de Clitia,
la reina dice que está dispuesta
a hacer cualquier cosa,
pero que aún duda
sobre qué cosa sea.
Entonces Enotea comienza a padecer
una zozobra casi animal
y a dudar de la justicia de su acto.

El niño se acerca a la madre
cuando la madre unta el cuerpo
de su hermana con aceites.
El niño, cariñoso y tierno,
se aferra sus vestidos
y la mira lleno de amor,
nombrándola una y otra vez,
arrobado por la presencia
de aquélla que hasta hace unos instantes
lo arropaba
obsequiosa y maternal.
Se parece a su padre,
susurra Enotea,
encendiendo en su hermana
una certeza indubitable.
Como si no lo conociera,
como si no lo hubiese llevado nueve meses

en las entrañas,
como si no lo hubiera abrazado en las noches
y acariciado su rostro infantil
mientras mordía su pezón caliente,
Clitia mira al niño con ojos crueles y distantes,
descubriendo los de Ménalo
en los del niño pequeño,
dispuesta al siniestro crimen
decidido en callada cólera.
El nuevo abrazo del niño
y sus besos
y sus infantiles caricias amorosas
conmueven a la madre
que trama secreta venganza,
y las lágrimas corren por las mejillas
pálidas de Clitia,
mientras Enotea guarda
obligado silencio
detrás de su hermana.
Es la terrible persistencia
del silencio
la que despierta a la madre
del maternal sopor.
¿Por qué uno me hace caricias
mientras la otra guarda silencio
con la lengua arrancada?, se pregunta.
¿A la que éste llama madre,
por qué aquélla no la llama hermana?,
indaga atormentada,
quien trama un castigo aún sin forma,
indescifrable para la noche del espíritu.

El amor maternal es un crimen
teniendo a Ménalo de esposo.

Como ménade perdida

pero no demente

pero no inconsciente

pero no ciega,

Clitia arrastra al niño

hasta la parte más alejada de la casa

como si lo llevara de nuevo

en las entrañas,

los reflejos tenebrosos de la noche

penetran por las ventanas cerradas,

los pasillos como venas entrelazadas

se abren ante la mirada aterrorizada

de aquél que, sin embargo

se siente a salvo entre los fuertes brazos

de su madre.

Los aromas que provienen de las habitaciones,

los olores rancios de los almacenes,

el perfume de la leña quemándose en las cocinas,

le permiten distinguir

las regiones subterráneas de una morada

que aún le resulta conocida.

Inesperado, un terror indescifrable

lo recorre

pues hay en el abrazo materno

una oscura ansiedad

y una inquietud desconocida.

En el fondo del palacio,

en el uterino espacio silencioso,

secreto y oscuro,

donde ni siquiera los sirvientes

osan entrar

pues antiguos misterios

se esconden en las piedras,

el niño extiende las manos

hacia su madre
y grita “madre”, “madre”
buscando su cuello
con la alegría y la inocencia
de quien no conoce
su sino
ni la mirada torva de las parcas
que han dejado de tejer
el hilo de una vida que acaba de comenzar
a perecer,
y no es capaz de descifrar la menádica ferocidad
que su madre guarda en el pecho.
Clitia se deja abrazar
mientras esconde el puñal entre las ropas
y con un golpe certero hiere
al niño en el costado de su cuerpo
y ya no puede volver a mirar
pues todo se ha vuelto rojo
y espeluzna..
Es Enotea la que se asegura
en silencio
del silencio definitivo del niño
que era su sobrino
y ahora es sólo muerte
y le abre la garganta con el hierro
y mientras el cuerpo aún tiembla
por el calor que lo habitaba
y ahora lo abandona,
las hermanas, madre y tía, despedazan entre jadeos
el pequeño cadáver,
amputan hasta el tronco los brazos,
rompen los huesos,
desmenuzan las vísceras,
arrojan una parte al caldero
y otra al asador

mientras cruje la carne en el fuego
y chorrea la sangre
por las manos y los vestidos...
No hay dolor ni piedad en sus miradas,
sólo la secreta certeza
de que se hace lo correcto
pues el crimen ha sido impiadoso
e impiadosa ha de ser la venganza.
Ciega para llevar adelante su plan,
tantos años tramado en silencio,
Enotea se deja envolver por la humareda negra
mientras la noche se esconde dentro
de la noche.

Ménalo es invitado al siniestro banquete
como único asistente.
Clitia lo engaña, inventando
antiguos sacrificios
y míticos rituales de siembra y cosecha.
Ménalo devora la carne de su carne,
y saciado,
manda a llamar a su hijo
sin saber que su alma
se adentra en la noche más oscura.

Incapaz de disimular
la alegría de su triunfo,
como si hubiera olvidado
que la tragedia se ha precipitado
también sobre ella,
convencida quizás
de que los crímenes sólo pueden vengarse
si son superados por nuevos crímenes aún
más cruentos,
olvidando antiguas culpas

nunca disculpadas,
ciega de dolor por el silencio
obligado de su hermana,
incapaz de percibir aún
la devastación que sobre sí misma
provocará la venganza,
Clitia se erige de inmediato
en mensajera de la matanza atroz
y grita: “dentro tienes
al que reclamas”,
mientras Enotea,
los cabellos despeinados y revueltos
por la vehemencia del rito,
arroja a la cara del padre,
mudo de pavor,
la ensangrentada cabeza del niño,
atragantada la garganta
de palabras impronunciables.

Por la boca de un padre
se hace el entierro de los hijos.

Ménalo espantado,
desconociendo las razones
de semejante acto monstruoso
llama enfurecido
a las siniestras sabedoras
que habían bendecido
aquel horrible matrimonio
mientras intenta
arrancar de sus entrañas la carne devorada.
Transformado él mismo
en ominoso sepulcro para el hijo,
llora desconsolado,
lamentando antiguos homicidios

pero no recuerda
la cruenta violación de su cuñada,
a la que había perdido en el bosque,
y fuera de sí
clava en su vientre
el cuchillo ensangrentado
con la negra sangre del niño
como si quisiera extirpar de su alma
el cuerpo deshecho
que jamás debió habitarlo,
y muere en el acto.

Que permanezca por siempre
esta noche
y que cubra
con sus prolongadas tinieblas
la inmensidad de estos crímenes.

¿Qué hórridos fantasmas
sobrevolaron entonces
sobre los espíritus de las mujeres culpables?
¿Qué monstruosa sierpe negra
atravesó los cuerpo de las hermanas
vengadoras?
¿Qué demonios alados
tomaron forma en las almas abismadas
de la esposa y la cuñada deshonoradas?
¿Qué negra noche cayó
sobre el corazón despedazado de la madre?
Ninguna, hasta que Enotea habló.
Es ahora cuando la verdad asusta.
Cuando la locura
toma forma definitiva
en esta historia.
Enotea habla y dice lo
que no debe volver a relatarse.

Al crimen debe ponerse un límite
cuando
se comete un crimen,
no cuando se trata de devolverlo.

Las hermanas se entregan
a deplorables gemidos
la una por la otra
mientras la noche
recibe el apagado sonido
de las dos mujeres
que se lamentan en su dolor.

Antiguos crímenes
olvidados por los años de distancia
y de amor
reaparecen en el alma de la madre
que como vagabunda llega a la Bahía de las Ahogadas
donde su madre se había arrojado
presa del luto y la desesperación,
en una noche de tormenta
y en medio de la inagotable tempestad
se precipita desde lo alto de una roca
a un río torrencial y profundo.

Minotauro

Aurelia Gutiérrez

La acción transcurre en la frontera con el indio, alrededor de 1850. ELOISA GUERRERO, mujer joven, de unos veinte años, regresa del destierro devastada por el crimen que ha cometido. La acompañan MUJER 1 y MUJER 2, como sombras, como coro y testigo.

ESCENA I

MUJER 1

Cae la noche en el camino
vigilado por espectros.
La inmensa llanura se mece
como un mar.

MUJER 2

Las antorchas tiemblan.
Tejen oscuros abismos
al paso de los atormentados caminantes.
El viento mece las llamas
adormeciendo el verde del mundo.

ELOISA

Es mi padre el que enciende las hogueras.
Puedo distinguirlo entre las sombras de la noche.
Allí. (Señala diferentes lugares no determinados).
Allí.
Allí.
La casa de la infancia arde entre las llamas.
(Silencio, mirando el fuego).
De mi madre nada se sabe.
Nada puede decirse de quien
desconocida llegó del extranjero

y como extranjera vivió,
confinada y acusada de traición.

MUJER 1

La señora de los silos,
monstruosa y apasionada.

ELOISA

Nómade, y salvajemente bárbara,
cautiva por el deseo inhumano de la horda,
envenenada la sangre
por la sangre impura de feroces criaturas,
y recluida después
para esconder la deshonra de su esposo,
mi madre abandonó los sótanos de piedra
que la sepultaban como a una criminal,
embadurnada la cara con la sangre seca
del hijo asesinado,
y se arrojó a un definitivo destierro
como anónima figura demente y herida.

MUJER 2

La sangre del hijo
como máscara mortuoria.

ELOISA (*de rodillas*)

Santa María de los Túmulos,
Madre del Hijo
que como mi madre
viste nacer y morir,
guía mis pasos
hasta tu terrible morada oscura.
Torna en olvido
los recuerdos
que de la vida conservo.

Quita de la memoria el dolor
y reclama piedad para mi casa
ante aquél que entre las sombras
rige los destinos de los muertos.
Bella y piadosa María,
tiéndenos tu mano inmortal
y sálvanos.

ESCENA II

Las MUJERES 1 y 2 describen al público lo que debería verse en aquel territorio devastado.

MUJER 1

Enormes llamaradas de fuego
rugen sobre los cobertizos y los tejados
del fortín esculpido en la frontera.
El molino devora el espacio
con las aspas enrojecidas y crepitantes
como si se tratara de un gigante
con los brazos extendidos
que, demente recorriera los pajonales
buscando nuevas víctimas
para su hambre.

MUJER 2

De las casas cercanas
ya no quedan más que fogatas aisladas
rodeadas de polvo y de cenizas.
Cuando la humareda se dispersa
movida por el viento,
lo que se ve aterra
y lo que se oye espanta.
La noche impone
su cobijo y calla cubierta de negrura.

MUJER 1

El intenso calor de los incendios
ha llegado a la capilla.
Es la llanura toda
la que parece abrasada por el fuego.
Como llamas de un corazón que arde
crujen los rojos algarrobos,
gimen como campanas de luto
las negras ramas de los ceibos.
Todo se tiñe de un murmullo
desordenado y amenazante
Hasta que un rojizo silencio,
intensamente púrpura y amarillento,
va tornando negro el escenario
del desastre.

MUJER 2

Qué oscura es ahora la noche...

ESCENA III

MUJER 1

¿Cuándo conoció la señora Leonor
a su monstruoso amante?

MUJER 2

¿Cómo se encendió la pasión
en su alma atormentada?

ELOISA

Dicen que mi madre no había querido viajar
a los territorios recién heredados
de mi padre,
pues acechaban en estas tierras
espantosos peligros.

MUJER 1

Atroces presagios observaron
las mujeres en los sueños
que atormentaban la siesta de la esposa:
días sin sol,
oscuros como noches,
fuegos centelleantes
en lo alto de las cimas,
relámpagos frecuentes
y rayos fulgurantes anunciaban,
según ellas,
su destino de fatalidad y demencia.

ELOISA

De amenazadores prodigios
se hablaba en Buenos Aires
cuando mi madre estaba por partir
hacia los territorios que el Capitán Esteban Guerrero,
mi padre,
había adquirido valientemente
en la frontera.

MUJER 1

El mar se revolvió en las vísperas
como un torbellino sangriento
y la ciudad se cubrió
de monstruosas alimañas que,
abandonando la noche de las aguas,
se instalaron como amargas advertencias
en el centro de los sueños.

Aves de vuelo siniestro
profanaban los días
y aterraban con sus aullidos
en la noche.

ELOISA

Algo terrible acechaba
en las tierras
conquistadas por mi padre.
Algo monstruosamente indescifrable,
algo que mi madre no podía precisar,
pero que tornaba opresivo el insomnio,
la obligaría a arder por siempre.
Sabía de la intensidad de las violencias,
provocadas por las bestiales criaturas que acechaban
del otro lado del fortín,
arrasaban las planicies
y llenaban de alaridos el silencio.

Me llevarán, decía mi madre
frente al dantesco espectáculo del fuego
y el malón.
El rostro lívido, las manos temblorosas,
la mirada aterrada
de un animal vencido.

Incontenibles y bestiales,
los chillidos de los pájaros,
tan parecidos a los lamentos
sepulcrales de mi madre,
la aberrante deformidad
de los animales que asarían en la noche
entre alcohol y desbordes
en la fiesta de despedida que
otros capitanes
a mi padre capitán ofrecerían,
tornaba en pesadillas y en terror
el futuro de la joven prometida.

MUJER 2

La desolación y el pánico se extendían
Por las habitaciones de la servidumbre y las mujeres.

ELOISA

Las mujeres enlutadas,
perdidos los hijos en atroces cacerías,
perdidos los maridos atravesados
por las lanzas de los bárbaros,
perdidos los padres, devorados
por insectos y animales hambrientos,
se acercaban presurosas a despedir a mi madre
en el mayor de los silencios.

Yo las vi mesarse los cabellos
y golpear sus pechos contra el suelo
al salir de la casa de mi padre en Buenos Aires.

El capitán Esteban Guerrero, mi padre,
que sabía de la terrible oscuridad
de los presagios,
se negó una y otra vez a renunciar
al traslado al fortín del desierto,
enceguecido por el deseo de sangre y honores
que sólo un dios inhumano
pudo haber encendido en su pecho.
De manera que mi madre,
la hermosa señora Leonor,
fue arrastrada a la frontera
con sus hijos y sus siervos.

MUJER 1

¿Cuándo conoció la señora Leonor
a su monstruoso amante?

MUJER 2

¿Cómo se encendió la pasión
en su alma atormentada?

ELOISA

De lo que ocurrió cuando la horda atacó,
de los aullidos feroces de aquellas criaturas salvajes
y dementes,
de la incontenible furia de los caballos,
del saqueo reiterado a sangre y fuego,
de los vecinos acuchillados,
de los niños inmolados,
de la sangre pegada a los muros y a las cosas durante
meses,
del olor chamuscado de los cuerpos,
de la horrenda cautividad de las mujeres y las niñas,
de la demencia en la mirada de mi padre
cuando no encontró a mi madre entre los cuerpos,
del completo y espantoso silencio de mi padre
durante los tres años en que mi madre estuvo ausente,
de la ira y del dolor que sobre nosotros, sus hijos,
dejó caer con la violencia del odio,
nada diré.

MUJER 1

¿Cuándo conoció Leonor
a su monstruoso amante?

MUJER 2

¿Cómo se encendió la pasión
en su alma atormentada?

AURELIA

Mi padre la obligó a regresar.
Nadie se burlaba del capitán Guerrero.

La horda salvaje lo había desafiado.
También su esposa
que nada hizo por volver a su lado.

Tres años de inhumanas violencias,
amenazas, negociaciones, advertencias,
nuevos saqueos, sangrías y desollamientos,
fueron necesarios para traerla de regreso.
Tardó mi padre en encontrarla.

MUJER 2

Llevaba un niño en el vientre
cuando el capitán la trajo de vuelta.

ELOISA

No fue la traición
lo que tornó peligrosa a Leonor,
no fue la traición
la que obligó a mi padre a encerrarla.
Fue el demencial aspecto
que adoptó su figura.
Fue la devastadora marca
de la pasión
la que se volvió intolerable a los ojos.

ESCENA IV

ELOISA

Esteban Guerrero, mi padre,
obligó a mi madre
a vivir en las profundidades de un laberinto
que la condenaba a olvidar su traición
y a convivir con ella al mismo tiempo.
Todos los Guerrero
acabamos por expiar nuestros crímenes

entre sus muros oscuros.
Decían que mi madre no dormía
pues quería mantener
encendido el recuerdo.
Tenían razón.

MUJER 1

Derramar sobre las sombras del recuerdo
las sombras de la muerte.

ELOISA

Nadie logró torcer la voluntad de mi padre,
feroz e inmovible.
El encierro era tan opresivo
que llegamos a pensar que
una nueva horda podría salvarnos.
Mi madre esperaba, lo sé.
Sin embargo fueron años en que nada ocurrió,
en que el estridente sonido
de la corneta en la guardia militar,
anunciando nuevas invasiones
no se escuchó.
Sólo las interminables cacerías de mi padre.
Puntuales.
Sangrientas.

MUJER 2

Derramar sobre las sombras del sueño
las sombras de la muerte.

ELOISA

Toda la vida permaneció mi madre
sepultada en las bodegas de la casa.
Sepultada dio a luz a mi hermano bastardo,
sepultada profirió alaridos de perra

durante los dolores de parto,
sepultada lo amamantó y lo crió
como una bestia salvaje
puede criar a sus criaturas.
No distinguía en la oscuridad
de su prisión, el día de la noche.
Para mi madre,
se trataba de una interminable noche
habitada por espectros.

La vida continuaba para todos nosotros
en la superficie del mundo.
Había día y había noche.
En aquella época
yo todavía podía dormir.
Inquietamente,
pero dormía.
Fue cuando supe,
cuando el insomnio se apoderó de mí
definitivamente.
La venganza se fue tramando así,
en el insomnio de la perpetua memoria.

ESCENA V

ELOISA
La casa es una hoguera inextinguible.
Otros incendios se avecinan
mientras la luna roja
asoma detrás del horizonte.
Así era la luna cuando mi madre,
dando gritos como ménade furiosa,
encendió el dolor del mundo
ante el cuerpo despedazado

de su hijo.
A ninguno de nosotros
amó como a aquél
pues el monstruo había nacido
de su monstruoso amor.
Junto a él se consolaba,
lo sé,
de la definitiva ausencia
de su amante.
Toda la infancia
vivimos atormentados
por los alaridos de dolor
y los alaridos de placer
de la esposa del capitán Guerrero.
¿Quién arrancaba aquellos
aullidos ardientes
del pecho de mi madre?
¿Quién la arrojaba a
aquel deseo rabioso
malgrado para siempre por mi padre
que la obligó a regresar?
Nada más habitaba los días
de la infancia.
El galope agonizante de un caballo.
El apasionado amor de mi madre
y la seguridad de que sería
yo quien provocaría
el daño.

MUJER 1

Nada puede decirse de la estirpe
criminal de los Guerrero

ESCENA VI

ELOISA

Bramando, como suelen bramar
las bestias cuando el dolor las vence.
Así mi madre, vencida por el dolor
de su atormentado e insatisfecho amor,
pasaba las noches bramando
su animalidad y su abyección,
sin pensar que llenaba
nuestros sueños
de pesadillas atroces.

¿Era posible que mi madre
hubiera perdido para siempre el don de la palabra?,
¿que su dolor
la hubiese amortajado
de tal manera que de su boca
sólo salieran rugidos y
excesivos gestos de cólera?
La Virgen podría haberle ahorrado
algunas lágrimas y todas las amarguras
como a mí, el encierro
silencioso de mi alma
y mi atroz propensión al crimen.

MUJER 1

Bramando, como suelen bramar
las bestias.

ELOISA

Inconmovible en su aflicción,
enlutadamente firme,
pendiente de una sola cosa
y completamente obsesionada,

mi madre pasó todos aquellos años
como en un funeral interminable,
esperando el regreso
de su bestial amante.
Despreciaba a todos los que la rodeaban,
sobre todos dirigía su furor,
incluso sobre su sirvienta Macaria,
que inútilmente intentaba
aliviar su insoportable amargura.
Habituada por completo
a la soledad y a las tinieblas,
aceptó ser enterrada
en aquella siniestra fortaleza subterránea
pues así
podía dedicar todo su tiempo
a su desesperada desdicha.
Irascible y colérica
recibía la visita de mi padre que,
poseído por su profundo deseo,
la servía como su amante más fiel,
y engendró en ella
los dos hijos,
mis hermanos,
que nacieron
en el más absoluto secreto.

Macaria pedía por ella
y encendía velas en los altares
que había distribuido
secretamente en el laberinto
de su desdicha,
pero nada pudieron contra
la tristeza inextinguible
de la señora Leonor.
La tristeza lo consumía todo,

la noche y el amanecer.
y obligaba a mi madre
a pasar el día entero
entre lamentos.
Desenfrenada, terca y obstinada,
la tristeza se extendía sobre nosotros
como la peste,
y nada pudo detenerla.

ESCENA VII

ELOISA
Decían que el hijo de mi madre
era bestial como su amante
y que vivía en un estado
de animalidad abyecto y terrible.
De aquella monstruosidad
emanaba una espantosa belleza
que enfrentaba cotidianamente a mi padre
a la infidelidad de mi madre.
El niño los separaba ahora
como antes lo había hecho
la impuesta cautividad salvaje de mi madre.
De mi hermano bastardo
sólo recuerdo los pies
horriblemente separados.
Los dedos curvos y retorcidos,
como arracimados,
lo obligaban a caminar
dando enormes pasos
que llenaban la noche
de terrores
y atormentaban los sueños.
También me atormentaba

la deformidad de su espalda.
La curva gibosa
que bajaba
desde el cuello
y la ensanchaba desmesuradamente,
la cintura exageradamente estrecha
y el vello oscuro
que la recubría por completo.
La forma imperfecta de su cuerpo
contrastaba con la armónica belleza
de mi madre.
Lo peor sin embargo,
era lo que no podía verse.
Imaginaba su rostro
surcado por heridas
que su propia ferocidad
había provocado,
sus ojos se me antojaban pequeños
y siempre encendidos de lujuria,
y su boca, más bien sus fauces
que concebía siempre abiertas,
despedían una humedad ardiente
y embriagadora.
Su carácter, que suponía
hostil y violento,
lo tornaba aún más temible...
y fascinante.

MUJER 2

El incendio se ha vuelto rojo
y enturbia la mirada,
parece un neblinoso día de sol,
pero es la noche
la que parpadea con el viento.
Las amarillas lenguas de fuego

ya queman los atillos y calcinan
las copas de los árboles,
que arden azuladas.
Las llamas se extienden sin prisa
entre los pastizales y encienden la noche.
La llanura se ha tornado negra y brumosa
como en los sueños,
y el cielo de un azul intenso
y abismal amenaza tormenta.

ELOISA

La monstruosa figura del bastardo
resultaba de tal forma repulsiva
que mi padre decidió transformarlo,
de una manera más cruel e inhumana que a mí,
que había elegido libremente
mi papel en la tragedia,
en una bestia carnífera y sanguinaria.
En un violento ritual sangriento,
tan devastador para mi madre y para él,
como la venganza resultó
para mi espíritu,
mi medio hermano
se entregaba, ignorante,
a un festín de vísceras y sangre.
Día tras día, mi padre estimulaba,
con castigos y amenazas,
el estado de salvajismo y abyecta bestialidad
del hijo bastardo, hasta que
decidió, poseído por la crueldad
de la vergüenza y la deshonra,
sacarlo de los sótanos que eran su morada y su prisión
y arrojarlo a la caza
de los vecinos enemigos
como estandarte del odio y la venganza.

Como una manera
siniestra e inquietante
de conservar el respeto de sus subordinados y del fortín
y a la vez de condenar sin tregua
la traición de la esposa salvaje y extranjera,
el capitán Guerrero, mi padre,
enviaba a tres de sus mejores hombres,
los cazadores más aguerridos y más fieles
(hoy asesinados e insepultos,
devorados como carroña por los cuervos,
víctimas de la furia incontrolable
de las madres enlutadas de los
amenazantes y sanguinarios vecinos),
a capturar a los niños recién nacidos,
me refiero a los niños enemigos que nacían
en ese desgraciado día, y,
luego de pasarlos por las espadas,
a arrojar sus restos
a las profundidades sinuosas del laberinto,
donde mi hermano bastado
presidía un banquete
en la más absoluta de las ignorancias.
Era el tributo que la horda
debía pagar
al futuro heredero del fortín.
No había entre aquéllos inocentes
una sola mujer
que no hubiera perdido un hijo
bajo las armas de los soldados de mi padre.

Lo que al principio había sido
un acto de indiscutida sumisión al capitán,
se transformó con el tiempo
en fuente de un odio silencioso
que fue cobrando nuevas víctimas.

MUJER 2

La tormenta desgarra el cielo.

Los relámpagos resplandecen sobre los pastizales encharcados.

El agua es negra como el crepúsculo.

La hija de Esteban Guerrero permanece sola frente a la casa.

Duerme, arrebatada por negros pensamientos de muerte.

ESCENA VIII

ELOISA

Nada recuerdo del furor
que me poseyó al entrar a la morada
de mi madre y de su hijo
aquel aciago día.

MUJER 1

Descendía ligera
las frías escaleras de piedra
dominada por la manía de un dios
al que había convocado como guía
en macabros rituales secretos.

Macaria, asustada por el gesto aberrante
-así dijo-
de mi rostro al salir de mi dormitorio
aquella tarde,
me siguió -contó luego-,
y a pesar de que había intentado detenerme
con el grueso peso de su cuerpo,
nada logró,
tal era la fuerza de mi odio.

MUJER 2

A través de los muros agrietados
se deslizaban sombras espesas
que creaban ante sus ojos alterados
sofocantes jardines de piedra.
La luz trémula y opaca de la noche
embebía desde precipicios de roca
los purpúreos abismos
del último viaje
al último descenso.

Como figura espectral,
mi madre vagaba por
los helados corredores.

MUJER 1

Sentía su pesado aliento.
Temblaba.
No se detuvo a mirarla.

Nada recuerdo de los aullidos
desesperados de la bestia,
de sus dentelladas sobre mí
-aún conservo las cicatrices abiertas-,
de la manera en que mis manos
lo despedazaron
como si de un objeto pequeño
se tratara
y no de un monstruo enorme y criminal.

MUJER 2

De rodillas ante el cuerpo desmem-
brado
las suaves pisadas de la madre
perdían por el hueco de las escaleras.

¿Qué traición estaba vengando yo,
qué terrores exorcizaba con mi acto monstruoso?
Nada recuerdo de la agonía final
del bastardo,
de los bufidos que exhalaba
chapoteando como un animal
herido entre la sangre.

MUJER 1

¿Era ella quien danzaba sobre los
restos despedazados de
su medio hermano?
¿Fue también ella condenada
a presidir un festín sangriento?
La luz de las antorchas era tenue.
Y temblaba en la oscuridad
de aquel infierno.

Mi madre,
sólo una sombra arrojada
sobre el lecho ensangrentado
e incestuoso
que Eloisa Gurerero,
la mayor de las hijas del capitán,
se había atrevido a profanar
y a destruir para siempre.

Los gritos atormentaron
el camino de regreso,
del que nada recuerdo.

MUJER 2

Trepaba como un animal
por las escaleras de piedra
tratando de huir de lo que había visto

pues lo que había oído
era irreproducible y demencial.
Resbaló por la humedad
pantanosa de la sangre.

Todo era una terrible oscuridad
llena de gritos.
Como el infierno.
Detrás de los cortinados escondida,
yo misma cubierta por una
negra sangre negra,
yo misma poseedora de un
cuerpo blancamente bestial,
como bestial era mi alma
llena de una furia incontenible,
irresistible, inmensa, incorrompible,
yo misma con el cuchillo
ensangrentado entre las manos,
dejaba que aquella negra sangre
negra,
que aquella impura sangre
inhumana,
mezclada con la hermosa
sangre de mi madre,
me cubriera por completo
como un manto envenenado.

¿Fue Macaria la que escondió
mi rostro y mi cuerpo
con aquel velo negro?
Nadie debe verte, susurró una voz
a mi costado.
Volví a estar sola en mi mundo secreto.

MUJER 1

Hundirse en el corazón más oscuro
de la noche.

MUJER 2

Duerme, está sola en la noche.

Nadie vela.

Duerme, dijo Macaria.

ESCENA IX

ELOISA

¿Cuántos días permaneció en mi piel
el pútrido aroma sangriento?

¿Cuántos días el cuerpo asesinado
del monstruoso hijo de mi madre,
permaneció arrojado a las puertas
de aquella prisión atroz?

¿Cuántos días vagó la señora Leonor, mi madre,
por los pasillos ensangrentados,
culpándose de su desgracia
y acusando a mi padre

y a su inmundada proge
de aquel crimen espantoso?

Muchos días pasó mi madre
torturada por el dolor

que la orfandad le provocaba,
todos los que yo

permanecí ausente,

acusándome de tan horroroso crimen,
avergonzada por una pasión

tan innombrablemente negra,

recorriendo los sótanos que ahora
también me confinaban a mí,

presa de un delito
imprescriptible,
como antes al monstruo,
como antes a mi madre,
desesperada ahora yo
que tan calladamente había planificado
el castigo y la muerte
y traicionado a mi propia sangre envenenada, es cierto,
e impura
pero mía y de mi madre
y de mi bestial hermano bastardo,
ardiente como la mirada
del joven pretendiente,
al que hubiera aceptado como esposo
si no hubiese tenido
la obligación de la venganza.

MUJER 1

La sangre impura de la madre
envenena la sangre de la estirpe.

ELOISA

Al salir
conservaba todavía
las manchas de sangre
entre las ropas.
El tiempo había pasado
de manera peligrosa.
Terrible.
Mi padre fingía descansar
después de una larga partida de caza,
como solía llamar
a aquellas sangrientas cacerías de indios
que llevaba adelante
junto a capitanes y generales

valientes como él.
Me abandonaba a mi suerte.
Me traicionaba
pues aún seguía amando
a mi madre
con humillante fidelidad.

MUJER 2

Regresó a la región más lejana
de la casa
hasta que su padre
la obligó a acompañarlo
a buscar a su esposa
que había huido
definitiva y enloquecidamente.

ELOISA

¿Cuánto duró ese viaje
plagado de horrores y desgracias?
¿Hacia dónde nos dirigimos
durante aquella desesperada carrera
fatídica e inútil?
Mucho tardamos en volver
para hacer de la devastación
el último espectáculo del alma.

No olvidar el crimen.
No olvidar el crimen,
susurraba en mis oídos
durante aquel forzado exilio.

ESCENA X

ELOISA

Pobre padre mío.

Incapaz de perdonar,
los celos lo tornaron
salvaje y despiadado.
Incapaz de piedad alguna,
el dolor lo tornó ciego e inhumano.

MUJER 1

En silencio profundo
la obligó a permanecer
durante el trayecto
de ida y el viaje de regreso.
A comer sobre las rocas como perra
los restos del alimento
que como mendigo encontraba.
La carne cruda y descompuesta
que las hordas habían abandonado
en la pampa luego de tardíos festines
salvajes,
restos de pájaros abatidos
en la lucha por las vísceras
y la sangre; frutos maduros
que caían como cadáveres
de los árboles erguidos y duros
bajo el sol.
Y los inclementes temporales
que llegaban muchas veces con la noche
y los insectos.

ELOISA

Callé durante el viaje
hacia ninguna parte
y callé al regresar
a una tierra que ya no me recibiría
con honores de niña.
Callé cuando vi la devastación

en los ojos de mi padre,
y callé ante la definitiva certeza
de la desaparición de mi madre.

Había callado también aquella noche
en que junto a mis hermanos
nos adentramos en los sótanos oscuros
que serían la morada de mi madre
cuando mi padre la restituyó al hogar.
Los corredores
eran un universo
bestial y luctuoso
como sus habitantes.
Su ramificado diseño
desafiaba la perfecta arquitectura del averno.
Se trataría de un infierno sin olvido,
de una secreta cámara de todos los horrores
que arrojaba a su única habitante
al recuerdo perpetuo.
Callé cuando vi a mi madre
regresar con el vientre hinchado
y la mirada de la demencia
en los ojos.

Guardo para mí
el don de la palabra
y el sonido melodioso de mi voz
para el insomnio.

ESCENA XI

ELOISA
“¿Sabes de quién hemos nacido?”
preguntó inesperadamente

mi hermana una noche.
“No es posible vivir
como si no supiéramos
de quién somos hijas. ¿Qué
edad tenías tú cuando se fue?”
agregó, curiosa, entre las sombras.
“Cinco”, respondí,
tratando de olvidar.
“Debiste detenerla
para que se quedara contigo”, continuó.
No quise contestar.
Nada hubiera podido detenerla
pues amaba,
pude decir.
Ya lo sabrás tú
cuando ardas,
pude agregar.
Pero callé.
Nada te detendrá
cuando quieras hacer
lo que tienes que hacer.
Nada nos detiene nunca,
pensé.
Sabía que mi padre
nos había prohibido
hablar de la señora Leonor, nuestra madre.
Pretendía que pertenecíamos
a su sola línea hereditaria.
Sobre todo yo.
No tienes nada de tu madre,
repetía hasta el cansancio.
Ni los ojos, ni los cabellos,
ni la piel, ni el olor, ni la voz.
Tu hermana Dolores
(en quien maduraba la semilla

de lo monstruosamente terrible)
se lo ha llevado todo,
hubiera querido decir,
pero él también calló.
Las palabras son portadoras
de muerte.
¿Por qué fui yo la elegida para acabar
con la furia impotente
de mi madre?, pensé después.
No el día anunciado
para la irrupción de las sombras
extendidas como fúnebres mantos
entre los corredores terribles;
no la noche
en que me precipité
por el barranco de la destrucción
y la muerte;
no ante la descompuesta cabellera
de mi madre,
envuelta en desasosegados insomnios;
después.

ESCENA XII

ELOISA
Se ha apagado de pronto
el crepitante infierno de fuego
y sólo queda un silencio profundo.
El aroma inconfundible de los pastizales,
oculta el irrespirable perfume
de la madera
que mancilla el hálito dulzón
de la noche desventurada.
De las losas de la casa

brotan un claro hedor a podredumbre
que atraviesa el bosque,
las hogueras que todavía palpitan
cerca de la frontera
me protegen del pavoroso paisaje
que se ha tornado
páramo de descarnada desolación.
Todo permanece quieto,
confundidas las cenizas de los árboles
con las de los cuerpos amados,
confundidos los perfumes de la noche
traídos por el viento,
con los olores subterráneamente
densos de los muertos insepultos;
confundido el crujir
de las ramas encendidas con el crepitar
incesante de luciérnagas y tábanos.
Todo permanece quieto,
abandonado a su suerte,
una negra suerte culpable,
como la de mi estirpe.
Todo es ahora
un inmenso lodazal de desventura,
de inexpresable y misteriosa desventura.
Vuelve a mí el cansado aroma
de los corredores del laberinto,
aquéllos que albergaban
la negra amargura de mi madre.
Resuenan en mí las palabras ultrajantes
que arrojaba sin control
sobre mi padre al encontrarlo,
palabras que lo herían mortalmente,
lo cubrían de desnudas injurias
y lo abandonaban frente a un abismo negro,
el que mi madre

le ofrecía a cambio de su encierro,
a cambio de su amor,
tan parecido al odio,
ardiente e inextinguible.
Regresa el perfume
oscuramente abyecto
y empalagosamente húmedo
que el bastardo derramaba
por las galerías
que con paso torpe recorría.
El aire otrora viciado de ardores,
se confunde con el delicado
soplo de la noche que se desliza
por el espacio cubierto de muerte.

ESCENA XIII

MUJER 1

Nada es más doloroso que descifrar una pena.

ELOISA

Allí donde la noche
va ocultando las estrellas
y por donde el mediodía
se abraza a las horas calurosas,
allí se perdió mi madre,
en el silencio de quien
no vuelve a ser nombrado
y por eso no puede encontrarse.
Lejos del único lugar
que la protegía
de su propia demencia,
oscura, lúgubre, espantosa,
como insaciable sirena

hambrienta de carroña
y osamentas,
así mi madre dejó oír
su espeluznante nota siniestra
capaz de apartar
para siempre de su guarida
a las bestias,
y, rodeada de gimientes y errantes
espectros,
extendió la desolación
como la antigua diosa herida
la sequía,
acompañada entre las sombras
por aterradoras imágenes
de implacable lobreguez,
así mi madre,
como figura espectral
que asoma de su madriguera sombría
buscó a tientas en la noche
a todas las desgraciadas
y fatídicas almas
que vagaban en pena por las sombras
esperando como ella el eco
de una voz perdida para siempre.

La noche de Santa Úrsula

Aurelia Gutiérrez

Fue en la noche de Santa Úrsula
cuando los soldados enemigos
penetraron salvajes al convento.
Sin descanso y sin tiempo
se arrojaron lascivos
sobre las jóvenes piadosas
que rezaban en silencio.

¡Alejáos bestias salvajes
de sus púdicos cuerpos virginales,
no oséis clavar vuestras garras animales
sobre su piel inmaculada!

Rugiendo como animales al acecho,
no hicieron caso al aullido
de las jóvenes,
pues con bestiales deseos
entraron
arrasantes,
al convento.

Ardiendo como Atila y sus guerreros
ante las despavoridas vírgenes de Úrsula,
los soldados americanos
¡oh, honroso nombre antaño!,
se arrojaron sobre inocente y desamparada presa
por los claustros
oscuros del convento.

Todo era silencio en la noche de Asunción.
Era el día terrible de octubre
en que la joven de rubios y rizados cabellos

junto a once mil vírgenes
fue asesinada.
Todo era silencio en el austero
Convento de la Trinidad de Asunción.
¿Cuántas religiosas
permanecían en oración
aquella noche fatal?
¿Cuántas habían rezado el rosario
y se disponían a dormir
para a la madrugada despertar
y volver a orar?
Ninguna pareció oír el tumulto
que los soldados provocaron
al acercarse a los muros como
diabólicos espectros.

Nada respetaban en su
abrasadora demencia carnal.
No esperaban las monjas
aquella embestida bestial.
Las santas mujeres,
vírgenes de Dios,
no se habían mutilado
como las valientes compañeras
de Brígida,
la santa de los
para espantar a los soldados,
sino que, hermosas en su pureza,
ofrecían al Señor su inmaculada renuncia.
Hasta que el aliento amargo,
del arrebatado vencedor
se arrojó sobre ellas.
Uno tras otro
violentaron las infranqueables murallas
del convento.

Irremediables, como oscuros
guerreros ocultos en la noche tenebrosa,
asediaron la morada monacal,
hasta que el silencio avisó
que la presa estaba dispuesta.
Ofrecida al sacrificio
de la noche, de la muerte, del hereje.
¿Qué, si no herejes son
aquéllos que osan
mancillar la pureza de piadosas mujeres
que han elegido
la soledad y la oración
como último destino de la vida?;
¿que, santas, se han alejado
del mundo para orar por
todos nosotros pecadores?

Innominables pecadores,
abominables bestias implacables,
los soldados olían como fieras
el aroma inmaculado de la presa.
Sigilosos entraron.
Y apenas abiertos los portales
de par en par,
como oscuras serpientes hambrientas
se desparramaron
por los corredores del primer convento
de Asunción,
para devastar, sedientos
los santos cuerpos de las mujeres
solas.

Como corderos
sorprendidos en el sueño,
las monjas fueron devoradas
por el estupor y el espanto.

Los soldados
desgarraron camisones y túnicas,
arrojaron crucifijos
a los suelos,
despojaron de sus tocas a las
jóvenes novicias
y en los encanecidos cabellos
de las primeras moradoras
posaron sus garras feroces.
Se aferraron a los cuerpos
pudibundos de las jóvenes,
dedicados a su Esposo Celestial,
hurgaron en sus oscuros secretos
como ratas pestilentes,
mancillaron con sus manos guerreras
la pálida piel de las ancianas y de las niñas,
echaron sobre ellas su fétido aliento
ardiente,
su saliva infecta y caliente,
su semilla sembraron en sus vientres,
arañaron su torso rosado
mordieron con saña sus bocas dedicadas a la oración,
golpearon sus vientres secos
arrojaron obscenas palabras sobre sus cuerpos devastados.
Como hambrientas alimañas
oprimieron, pisotearon y jadearon,
asolaron el terreno virgen
y enemigo,
y, como los hunos,
desollaron
a las vírgenes de Úrsula.

Partieron al amanecer,
dejando a sus espaldas
un desierto de lágrimas y gritos.

Las ancianas vagan enloquecidas
mesándose los canos cabellos,
las jóvenes derraman lágrimas
de sangre
en la densa tiniebla de la noche.

Mientras en el abismo del espanto
que puebla aquellos páramos,
una sola,
sólo una joven heroica
supera su infortunio
con imperiosa voluntad.

Toma entre sus manos lastimadas
el tizón que aún arde en la noche
de oración,
y enciende, fervorosa y salvaje
las puertas del convento que la alberga.
El resplandor y la llama,
las lenguas de fuego
purificarán el alma de las que pronto
seremos sólo sombras, piensa.

Durante el año 2010 la Biblioteca Nacional realizó un concurso de becas de investigación bajo el nombre “Flora Tristán”, para proyectos orientados a analizar las representaciones de lo femenino.

Uno de ellos, presentado por María Gabriela Ini, exploró las representaciones del cuerpo femenino en dos tipos de textos: los escritos de Aurelia Gutiérrez y la prensa periódica durante la fiebre amarilla. Se trata de textos del desgarró, escritos en una nación que se va constituyendo en la guerra de las fronteras –y el impiadoso exterminio del indio– y en una ciudad asediada por la peste. Ini advierte que los periódicos van entremezclando registros de los dramas con humoradas acerca de la peste y con relatos sobre la conexión entre vida y muerte que no excluyen la sexualidad y el grotesco. El Carnaval aparece como la fiesta ineludible más allá de la trama de la tragedia y como ocasión para producir todo tipo de entrecruzamientos respecto de la vitalidad y su fin.

La investigadora persigue esos anudamientos, se asombra, se detiene en ese doble rostro: carnaval y peste. Pero fundamentalmente busca la articulación entre los modos en que se construye la nación y las imágenes del cuerpo femenino, el vínculo entre un imaginario general y una idea de lo subalterno. El lector tiene en este libro los resultados de una investigación desplegada sobre materiales inéditos y desde una perspectiva original, que podrá recorrer en su diferencia con los modos dominantes de la escritura.

